



BIBLIOTHECA
PORTATILIS

III

BR1705

.A2

T7

v.3

007922

178

179

180

181

182

183

184



1848

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

VON
HERRN
HERRN

1848



1080014655

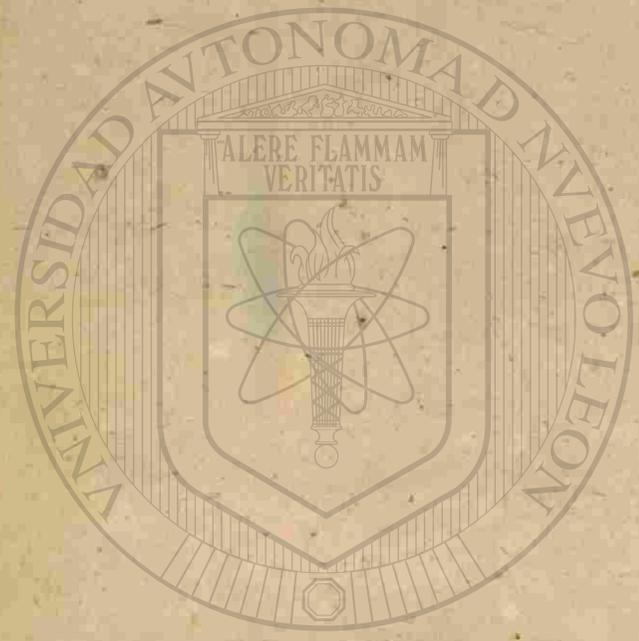
EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONCINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Roll 51 MICROFILMADO 23/3/68



BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES,

Y DOCTORES DE LA IGLESIA.

TOMO TERCERO.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



2157
9

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
CAPILLA ALONSO DE BARRAL
MICROFILMADO



BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES,

Y DOCTORES DE LA IGLESIA

DESDE EL TIEMPO DE LOS APOSTOLES.

ESCRITA EN FRANCES

POR *Mr. DE TRICALET,*

*Presbítero, y Director del Seminario Eclesiástico de París,
con las adiciones y notas de Mr. Rondet, intérprete de
las lenguas santas, y editor de la Biblia
de Aviñon,*

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

y aumentada sobre la edición última, por el P. D. Francisco Vaz-
quez, C. R. y Lector de Sagrada Teología.

Cada uno de los Padres comprehende:

- 1..... El resumen de su vida.
- 2..... { Un Analisis de sus principales obras, con lo más precioso de la His-
toria Eclesiástica.
- 3..... { Las sentencias más notables sobre la Moral y la Disciplina, con la
exposición y defensa de los Dogmas de nuestra santa Fe, y el
enlace de las Tradiciones Divinas y Apostólicas.
- 4..... Las máximas espirituales sacadas de sus escritos.

*Obra útil, así para los señores Eclesiásticos, como para todos los fieles
que desean saber á fondo nuestra santa Religión.*

TOMO TERCERO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

1790.

Con las licencias necesarias.



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

BIBLIOTECA PORTATE

BR 1705
.A2

DE LOS PADRES

Y DOCTORES DE LA IGLESIA

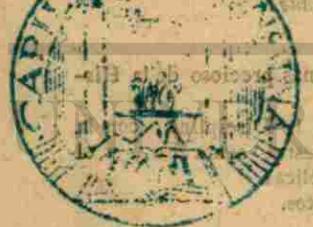
DEBE EL TIEMPO DE LOS APOSTÓLOS

EXACTA EN TRASCURRIR
POR M. DE TACONATI

Presidente y Director del Seminario de Estudios de Padres
de las naciones y de las de Mr. Rousset, intérprete de
las lenguas griega y latina de la Academia
de Francia

TRADUCIDA AL CASTELLANO

y aumentada sobre la edición latina, por el P. D. Francisco de
S. J. y Doctor de Sagrada Teología



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132926

TOMO TERCERO

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL

1790

Con las licencias necesarias

DE LOS PADRES
DE ESTE TOMO TERCERO
QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO III.

SON LOS SIGUIENTES.

- 1 SAN EFREN, DIAcono DE EDESA.
- 2 SAN BASILIO, OBISPO DE CESAREA.
- 3 SAN GREGORIO NACIANZENO, POR SOBRENOMBRE EL
TEÓLOGO, ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA. 205

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

007922

T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS Y SUMARIOS
DE ESTE TOMO TERCERO.

CAPÍTULO I.

SAN EFREN, Diácono de Edesa, Autor Siro, que floreció desde el año 350 hasta por los años de 380.

El guarismo corresponde al número Romano

ARTÍCULO I. PAG. I.

Resumen de su vida.

Nació San Efren en tiempo de Constantino. Su educación.	NUM. I
Se retira á un Monasterio: sus austeridades, y su mansedumbre.	2
Rehusa el Obispado.	3
Su amor á los santos libros.	4
Vá de Nisibe á Edesa, le ordenan de Diácono; su predicacion.	5 y 6
Vá á Cesarea á visitar á San Basilio.	7
Caridad de San Efren en un año de hambre; su muerte.	8
Catálogo de sus escritos; las mejores ediciones de sus obras.	9
Respuestas á las dificultades de los Protestantes.	10

ARTÍCULO II.

Analisis de los principales escritos de San Efren.

Discurso acerca del Sacerdocio.	NUM. I
Discurso de su penitencia.	2
Discurso sobre la oracion y la limosna.	3
Sobre el Salmo 79, y una Oda en que habla de los que cada dia pecan, y se arrepienten.	4
Sobre las virtudes y los vicios.	5
Maximas de piedad.	6
Maximas sobre la vida espiritual.	7
Discurso sobre las distracciones y malos pensamientos.	8
Del temor del Espíritu Santo.	9
Discurso sobre la gracia.	10
Sobre los terremotos, y otros sucesos semejantes.	11
Sobre las diversiones.	12
Sobre la compuncion.	13
Sobre la Penitencia.	14
Sobre las Bienaventuranzas.	15
Carta al Monge Juan.	16
Discurso sobre estas palabras: atended á vosotros mismos.	17
Exhortaciones á los Monges.	18
Discursos sobre las armas espirituales.	19
Discursos asceticos.	20
Confesion de San Efren.	21
Homilia sobre la perla del Evangelio.	22
Sobre que no se debe examinar con excesiva curiosidad la naturaleza del Hijo de Dios.	23
Discurso sobre la cruz del Señor.	24
La vida de San Abraham, y la de una sobrina suya.	25
La vida de San Julian Anacoreta.	26

De los Santos Padres que murieron en paz.	27
Testamento de San Efren.	28
Comentarios sobre el Génesis.	29
Comentarios sobre el Exódo, el Levítico, los números, y el Deuteronomio.	30
Comentarios sobre Josué, y los Jueces.	31
Comentarios sobre los 4 libros de los Reyes.	32
Sobre Job.	33
Sobre Isaías, y Jeremías.	34
Sobre Ezequiel y Daniel.	35
Sobre Oseas y Joel.	36
Sobre Amos, y Abdías y Miqueas.	37
Sobre Zacarías y Malaquías.	38
Fragmento de San Efren, y un discurso sobre Jonas.	39
Traducción de dos discursos fúnebres de San Efren.	40
Traducción de una instrucción á la penitencia.	41

ARTÍCULO III. PAG. 64

Resumen de la doctrina de San Efren en los puntos de dogma, moral y disciplina.

Doctrina de San Efren sobre la divina Escritura. NUM. I	1
Sobre la Trinidad.	2
Sobre la Encarnación.	3
De la Santísima Virgen.	4
Su sentir acerca de los Angeles y los demonios.	5
Del libre albedrio.	6
De la gracia de Dios.	7
Del Bautismo y la Confirmación.	8
De la Eucaristía.	9
Sobre la Penitencia y el Orden.	10
Sobre la invocacion de los Santos, y veneracion de las reliquias.	11

Sobre algunos puntos de disciplina.	IX
Algunos puntos de dogma y moral.	12
Juicio que debe hacerse de los escritos de San Efren.	13
	14

ARTICULO IV. PAG. 77

Se debe honrar el Ministerio eclesiástico, sea el Mi- nistro como fuese.	NUM. I
Acercarse con temor á la Comunión, y con pureza y confianza.	2
Oracion y silencio.	3
Es inutil la penitencia si no se dexan las diversiones del siglo.	4
Orar en todas ocasiones.	5
Qual es la gloria de los Christianos.	6
Sufrir al próximo.	7
Saberse gobernar antes de regir á otros.	8
Las pasiones no nos dexan conocer los lazos del demonio.	9
Ha de haber pena para el murmurador, y para el que le oye.	10
No despreciar las faltas leves.	11
La alegría espiritual debe estar acompañada de una santa tristeza.	12
No se componen las diversiones del siglo con la pro- fesion Christiana.	13
Las gracias recibidas, y los pecados cometidos son dos motivos de compuncion.	14
Qual es el alimento del alma.	15
Muchos oyen la voz del diablo, y pocos la de Dios.	16
Efectos funestos del pecado.	17
Utilidades de las tribulaciones padecidas por Dios.	18
No desesperar por haber caído en pecado.	19
El Christiano debe separarse del mundo.	20

Tres medios de conservar el alma pura.	21
La memoria de la misericordia de Dios anima nuestra esperanza.	22
Confianza en la señal de la cruz.	23
Examinar todos los días el estado de su alma.	24
Más que á la acción mira Dios el afecto.	25

CAPITULO II.

SAN BASILIO, Obispo de Cesaréa en Capadocia; Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta 369.

ARTICULO I. PAG. 82

Historia de su vida.

Nacimiento de San Basilio, su patria y educación. NUM. I

Se retira á la soledad, le ordenan de Presbítero, y le consagran Obispo. 2

Conducta de San Basilio en su Obispado. 3

Pelea por la verdad, resistiendo al Prefecto de Oriente: su muerte. 4

Quánto le estimaban. 5

Las mejores ediciones de sus obras, y caracter ó distintivo de sus escritos. 6

ARTÍCULO II. PAG. 87

Análisis de las principales obras de San Basilio.

Homilia sobre el Exámeron, ó los seis días de la creación. NUM. I

Método de San Basilio en la explicacion de la Escritura. 2

Análisis de las tres primeras Homilias sobre el Exámeron. 3

Análisis de las tres Homilias siguientes. 4

Análisis de las tres últimas Homilias del Exámeron. 5

De los libros contra Eunomio. 6

Análisis del primer libro contra Eunomio, intitulado Apología. 7 8 y 9

Análisis del libro segundo. 10 y 11

La del tercer libro contra Eunomio. 12

La del cuarto libro. 13

Análisis del quinto libro, intitulado del Espíritu Santo. 14

Várias Homilias de San Basilio, y análisis de la primera sobre el ayuno. 15

Segunda Homilia sobre el mismo asunto. 16

Homilia sobre la oracion y acción de gracias. 17

Homilia contra la avaricia. 18

Homilia sobre esta verdad: Dios no es autor de lo malo. 19

Homilia contra la embriaguez. 20

Homilia sobre la fe. 21

Homilia sobre estas palabras de San Juan: En el principio era el Verbo &c. 22

Homilia vigésima acerca de la humildad. 23

Homilia en la fiesta del Santo Martir San Mamés. 24

Homilia contra los Sabelianos, Arrianos, y Anomeos. 25

Las ascéricas de San Basilio: cuándo las escribió, y lo que trata en ellas. 26

Quándo, y con qué motivo escribió el libro del Espíritu Santo. 27

Análisis de este mismo libro. 28 29 30 y 31

Aprueban muchos Obispos este libro. 32

<i>Carta de San Basilio.</i>	33
<i>Carta á los Religiosos , escrita en 360.</i>	34
<i>Carta contra Eunomio en 363.</i>	35
<i>Otra carta sobre la perfeccion de la vida Monástica.</i>	36
<i>Otra á un Monge que habia dexado su profesion.</i>	37
<i>Cartas á unas que llamaban Canónigas.</i>	38
<i>Carta á Paregoiro.</i>	39
<i>Carta á San Gregorio Nacianzeno.</i>	40
<i>Carta á una Señora llamada Cesaria.</i>	41
<i>Carta á las hijas del Conde Terencio.</i>	42
<i>Carta á Teodora , y á una viuda.</i>	43
<i>Cartas á San Anfiloco , Obispo de Iconio.</i>	44
<i>Cartas Canónicas , ó sobre Cánones á San Anfiloco.</i>	45
<i>Canones sobre el homicidio.</i>	46
<i>Canones sobre el matrimonio.</i>	47
<i>Otras reglas ó Cánones.</i>	48

ARTÍCULO III. PAG. 169

Compendio de la doctrina de San Basilio en los puntos de dogma , moral y disciplina.

<i>Doctrina de San Basilio á cerca de la Santa Escritura.</i>	NUM. I
<i>Doctrina á cerca de la tradicion.</i>	2
<i>En punto de los Concilios.</i>	3
<i>Sobre la Trinidad.</i>	4
<i>De las Personas Padre y Hijo.</i>	5
<i>A cerca del Espiritu Santo.</i>	6
<i>Sobre el pecado original.</i>	7
<i>De la Encarnacion del Verbo divino.</i>	8
<i>Sobre la necesidad de la gracia.</i>	9
<i>Opinion de este Santo en punto de los Angeles.</i>	10

<i>Elógios que hace del Bautismo.</i>	11
<i>De la Penitencia.</i>	12
<i>Sobre la Eucaristía , y el Sacrificio de la Misa.</i>	13
<i>A cerca de los Ministros de la Iglesia , y de su ordenacion.</i>	14
<i>En el punto de los Templos , y la unidad de la Iglesia.</i>	15
<i>Sobre la Oracion.</i>	16
<i>Del Ayuno.</i>	17
<i>De la Continencia.</i>	18
<i>Del Matrimonio.</i>	19
<i>De los Mártires.</i>	20
<i>De los Monges , y del estado Monástico.</i>	21
<i>Sobre la Excomunion.</i>	22

ARTÍCULO IV. PAG. 190

<i>Nuestros defectos nos ciegan.</i>	MUM. I
<i>Utilidad de la Escritura.</i>	2
<i>Excelencia de los Salmos.</i>	3
<i>El que dá á los pobres presta á Dios.</i>	4
<i>A los que lloran sus culpas da Dios alegría.</i>	5
<i>En la adversidad se ha de bendecir mas á Dios.</i>	6
<i>Ordenar á Dios todas las acciones.</i>	7
<i>El pecado despide al Angel bueno.</i>	8
<i>Amar á Dios sin division.</i>	9
<i>La penitencia se ha de proporcionar á las culpas.</i>	10
<i>Siempre mezcla Dios su misericordia con la justicia.</i>	11
<i>La ley del ayuno es general.</i>	12
<i>Debemos considerar de quién , y para quién tenemos los bienes.</i>	13
<i>Si los hombres dieran lo superfluo , no habria pobres ni ricos.</i>	14
<i>A todos es util la reparticion desigual de los bienes.</i>	15

<i>La limosna es de obligacion.</i>	16
<i>No hay verdadero mal sino el pecado.</i>	17
<i>Ninguno se arrepintió de la paciencia.</i>	18
<i>Ventaja del Evangelio entre los sagrados libros.</i>	19
<i>La memoria de las culpas reprime el orgullo.</i>	20
<i>No aficionarse á lo que perece.</i>	21
<i>El que no se retira de las ocupaciones del mundo, ¿cómo será discípulo de Christo?</i>	22
<i>Para ser discípulos del Señor debemos renunciar al demonio, al mundo, y á nosotros mismos.</i>	23
<i>Peligro de comulgar sin fruto.</i>	24
<i>Si lo que es lícito causa escándalo, lo debemos omitir.</i>	25
<i>En las mortificaciones del cuerpo no ha de haber exceso.</i>	26 y 27
<i>Una virgen, aunque esté sola, debe observar la modestia.</i>	28
<i>Con qué fin se ha de casar un Christiano.</i>	29
<i>Mas graves son los pecados espirituales que los corporales.</i>	30
<i>Tomar consejo.</i>	31
<i>El estado del matrimonio pide mas vigilancia.</i>	32
<i>Calidades del buen Director, y exáctitud en seguir sus consejos.</i>	33 y 34
<i>Cómo participaremos de las buenas obras.</i>	35
<i>Necesidad de satisfacer.</i>	36
<i>Contra la curiosidad.</i>	37
<i>Pecado; pena del pecado.</i>	38
<i>Condescendencia por evitar el escándalo.</i>	39
<i>Obligacion de dar buen exemplo.</i>	40
<i>Discrecion sin relajacion en el gobierno de los demás.</i>	41
<i>Obligacion de dar lo superfluo.</i>	42
<i>Entregarse á la divina Providencia.</i>	43
<i>Llorar los pecados ajenos.</i>	44

<i>El bien y la paciencia en el mal vienen de Dios.</i>	45
<i>No exponerse á las tentaciones.</i>	46
<i>Contra las tentaciones: las palabras de la Escritura.</i>	47
<i>Por sola la gloria de Dios se ha de predicar.</i>	48
<i>El fruto de la predicacion pende de Dios.</i>	49
<i>El adorno de las Christianas son las buenas obras.</i>	50
<i>Obedezca el siervo á su Señor, mas no contra la ley de Dios.</i>	51
<i>Los siervos se deben tratar con humanidad.</i>	52
<i>Obedezca el hijo, sino es contra Dios.</i>	53
<i>Instruya y corrija el padre con suavidad.</i>	54
<i>Al Principe se debe toda obediencia, si no manda contra Dios.</i>	55
<i>Calidades del verdadero Christiano.</i>	56
<i>Calidades del verdadero Ministro de Jesuchristo.</i>	57 hasta 60
<i>La Comunión obliga á vivir solo con Jesuchristo.</i>	61
<i>Caminar siempre á la perfeccion.</i>	62
<i>El perfecto desapropio nos quita el deseo de vivir.</i>	63
<i>Referirlo todo á Dios.</i>	64
<i>El Prelado es siervo de los que estan á su cuidado.</i>	65
<i>Calidades del buen Pastor.</i>	66
<i>Debe el Christiano usar de su medicina sin confiar en el arte.</i>	67
<i>Enfermedades hay que mas requieren penitencia que medicina.</i>	68
<i>El arte de la medicina conspira al ayuno.</i>	69 y 70
<i>Contra las palabras inútiles.</i>	71
<i>Desear que se haga la voluntad de Dios.</i>	72
<i>Mas utilidad traen al Christiano los enemigos que los amigos.</i>	73
<i>Cómo podrá un Christiano comer para gloria de Dios.</i>	74

Ninguno sin renunciarse sigue á Christo.	75
Contra el escándalo.	76
Nos conviene que Dios nos asija.	77
El que compra debe pagar el justo precio.	78
La presencia de Dios.	79
Orar con fervor.	88
Por qué dilata Dios su socorro.	81
Contra la murmuracion.	82

CAPÍTULO III.

SAN GREGORIO NACIANZENO, por sobrenombre el Teólogo, Arzobispo de Constantinopla; Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta por los años de 390.

ARTÍCULO I. PAG. 205

Historia de su vida.

Su nacimiento, su educacion, y sus estudios en Atenas.	NUM. 1 y 2
Recibe el Bautismo, y se aplica á la virtud.	3
Se retiró por algun tiempo con San Basilio, y es ordenado de Presbítero.	4
Le consagran Obispo de Sasimo.	5
Le elevan al Obispado de Constantinopla, y su retiro de esta ciudad.	6
Gobierna la Iglesia de Nacianzo.	7
Ediciones, y el juicio que se hace de sus obras.	8

ARTÍCULO II. PAG. 210

Analisis de las principales obras de San Gregorio.	
Primer discurso sobre el Sacerdocio.	NUM. 1
Analisis del discurso sobre las causas de su ausencia.	2
Quánta virtud necesitan los Presbíteros.	3
Máxima para el gobierno de las almas.	4
Doctrina que se necesita para gobernar.	5
Edad conveniente para enseñar.	6
Razones del Santo para huir del Presbiterado.	7
Los discursos sobre Juliano Apóstata, y analisis del primero.	8 y 9
Intenta Juliano abolir el Christianismo, y excelencias de la Religion Christiana.	10
La moral de los Paganos arruina sus fundamentos.	
Perfeccion de la moral Christiana.	11
Analisis del segundo discurso contra Juliano, y cursos de que se valió.	12
Discurso 6. en una fiesta de Mártires.	13
Discurso sobre sus trabajos en el Obispado por el mismo tiempo.	14
Oracion fúnebre de su hermano Cesario.	15
Oracion fúnebre de su hermana Santa Gorgonia.	16
Discurso 12. sobre la reunion de los Monges con su Padre.	17
Discurso 15. sobre la piedra ó granizo.	18
Discurso sobre el amor á los pobres.	19
Oracion fúnebre de su padre.	20
Oracion fúnebre á la muerte de San Basilio.	21
Discurso 24. en hora de los Egipcios.	22
Discurso 25. á los Arrianos, ó apología de la conducta del Santo.	23

De la moderacion que se debe observar en las disputas. 24

Discurso 29. sobre el dogma, y el establecimiento de los Obispos. 25

Discurso 30. sobre el divorcio. 26

Su despedida al salir de Constantinopla. 27

Discurso 33. contra los Eunomeos. 28

Discurso 34. Sobre la teología, ó sobre la naturaleza de Dios. 29

Discurso 35. sobre la divinidad del Hijo. 30

Discurso 36. sobre la divinidad del Hijo. 31

Discurso 37. á cerca del Espíritu Santo. 32

Discurso 38. sobre la Natividad de Jesuchristo. 33

Discurso 39. del Bautismo de Jesuchristo. 34

Discurso 40. del Bautismo de los niños. 35

Discurso 51. y carta primera al Presbítero Cleonio contra los Apolinaristas. 36

Discurso 52. contra los mismos Hereges. 37

Cartas de San Gregorio á Nicóbulo. 38

Carta á San Basilio. 39

Cartas á San Anfiloco. 40

Otras cartas que escribió á San Basilio. 41

Cartas á San Procopio. 42

Cartas á Saturnino y á Leoncio. 43

Cartas á Teodoro de Tyanes. 44

Otras cartas que escribió en el asunto de su amigo

Sacerdos. 45

Cartas á Homofronio. 46

Poesías de San Gregorio. 47

El poema primero de este Santo sobre la vida. 48

El poema tercero que es de la virginidad. 49

Otro sobre el mismo asunto. 50

Poema de las calamidades de su alma. 51

Otros diferentes poemas. 52 hasta 58

El Poema 49. en favor de los Monges. 59

Otros varios Poemas. 60 hasta 71

Poema á cerca de la providencia. 72

Poema de la virtud. 73 y 74

Otros diferentes Poemas. 75 y 76

Los epigramas. 77 y sig.

ARTÍCULO III. PAG. 320

Resumen de la doctrina de San Gregorio, perteneciente al dogma moral, y disciplina.

Sobre el Canon de los libros del antiguo y nuevo Testamento. NUM. I

A qué edad se deben estudiar las Escrituras. 2

Sobre los Concilios. 3

Sobre la tradición. 4

De la existencia de Dios. 5

De la Santísima Trinidad. 6

Del Espíritu Santo. 7

Del pecado original. 8

Sobre la Encarnacion, y de la Santísima Virgen. 9

A cerca de los Angeles buenos y malos. 10

Del origen del alma, y de su inmortalidad. 11

Sobre el Bautismo. 12

Del Ministro del Bautismo. 13

Del Bautismo de los adultos. 14

Sobre los que mueren sin Bautismo. 15

Del tiempo del Bautismo. 16

Sobre la presencia Real de Jesuchristo en la Eucaristía. 17

La Eucaristía es verdadero Sacrificio. Cualidades

de los que le ofrecen.	18
Respuestas á los argumentos contra la presencia Real.	19
Sobre la Penitencia.	20
Sobre el Orden, Sacramento.	21
Sobre la primacia de San Pedro.	22
Del Matrimonio.	23
Sobre lo indisoluble del Matrimonio.	24
Del buen uso del Matrimonio.	25
De la invocacion, y la intercesion de los Santos.	26
Respuesta á algunos argumentos sobre el culto de los Santos, y sus reliquias.	27
Sobre la gracia, y el libre albedrio.	28
Del poder secular, y el eclesiástico.	29
Sobre las causas eclesiásticas.	30
De los Monges, y las Virgenes.	31
Sobre diferentes puntos de disciplina.	32
De diversos puntos de moral.	33
Diferentes puntos de historia.	34

ARTÍCULO IV. PAG. 351

Recurrir á Dios al principio y fin de nuestras acciones.	NUM. I
Qual debe ser la perfeccion de los Pastores.	2
Por grande que sea nuestra virtud debemos huir de gobernar almas.	3
Es temeridad instruir antes de aprender.	4
Contra los que precipitan los Ordenes sagrados.	5
Disposiciones que se requieren para el Sacerdocio.	6
El buen Eclesiástico ni dasee, ni rehuse el Sacerdocio.	7
Comunion con Jesu Christo por medio del Sacrificio.	8

El amor con que nos amamos es la regla del amor al próximo.	9
Ley de la perfeccion de la virtud.	10
Perfeccion de la ley evangélica.	11
No procurar adelantar es un vicio.	12
Temer á solo Dios.	13
Tan difícil es conservar la gracia como adquirirla.	14
El justo no es suspicaz.	15
Qual es el gozo del Christiano.	16
Cada uno se debe perfeccionar en su estado.	17
Ninguna ofrenda le parece corta á Dios.	18
De Dios nos vino lo que le ofrecemos.	19 y 20
Mas mira Dios al afecto que al dón que le ofrecemos.	21
Pensar antenido en la muerte.	22
Scr una misma la fe es lo que mas concilia los ánimos.	23
Guerra con solo el demonio.	24
En la correccion conoceremos que Dios no nos ha desamparado.	25
Varios estados son diferentes caminos para ir á Dios.	26
Todo lo hemos de esperar del Señor.	27
Los pobres que fuéron ricos merecen mas compasion.	28
Lo que se dá á los pobres santifica lo que nos queda.	29
Dar segun se puede aunque sea poco.	30
La limosna es de precepto.	31
En todos tiempos confiar en Dios.	32
Suplicar á la Virgen para alcanzar la pureza.	33
Dar al pobre con alegria, y no examinarle la vida.	34
Elegir los Sacerdotes sin precipitacion.	35
En los Sacerdotes es un vicio no ser mejores que los legos.	36
Caracter de los Sacerdotes indignos.	37
Inclinarse mas á la benignidad que al rigor.	38
Los entendimientos vivos son los mas proporcionados.	39

Imitar á Christo en la correccion fraterna. 40
Daremos cuenta del empleo del tiempo. 41
El pastor debe observar el medio entre la blandura y aspereza. 42
El luxo es contra la templanza. 43
Diversiones de los Christianos. 44
No arrojarse sin madurez á los ejercicios eclesiásticos. 45
El verdadero penitente. 46
Ser fieles á las promesas del Bautismo, dandose del todo á Dios. 47 y 48
La extremada bondad de Dios con el pecador. 49 y 50
El que es pobre por Christo, es rico. 51
La gracia es don gratuito. 52
Ningunos bienes ó males nos han de interesar sino los espirituales. 53 y 54

ERRATAS DE ESTE TÓMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
18	24	sin ellos.	en ellos.
20	22	interior	exterior.
62	2	le dará.	le davé.
109	32	por el Bautismo. . . .	por el ayuno.
110	17	Santos.	Sanos.
145	32	hubiera.	no hubiera.
248	30	Amsó.	Amós.
312	30	obediente.	evidente.
326	11	lo lleva.	lo llena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

SAN EFREN, Diácono de Edesa.

[Autor Siro, que floreció desde el año 350 hasta por los años de 380.]

ARTÍCULO PRIMERO.

Historia de su vida. (1).

I. LA ciudad de Nisibe en Mesopotamia fué el lugar del nacimiento de San Efrén: pero sus mayores no eran originarios de allí; pues el mismo Santo los llama extranjeros, dando á entender que se habian ido á establecer de otro país. Reducidos á tener que trabajar para ganar su vida cultivaban con sus propias manos algunas tierras que tenian cerca de la ciudad. Pero si su condicion no tenia nada de brillante, segun el mundo, su fe los hacia grandes delante de Dios, pues habian confesado el nombre de

(1) Nació San Efrén á los principios del reynado de Constantino, y San Gregorio Nacianzeno á fines del mismo reynado. Empezó á florecer San Efrén por los años 350, y poco despues le hicieron Diácono de Efeso. Ya entonces era

San Cirilo Obispo de Jerusalén, San Basilio, y San Gregorio de Nacianzo estaban estudiando en Atenas. Por esto hemos resuelto colocar á San Efrén entre San Cirilo, y San Basilio.

Jesuchristo delante de los Jueces, durante la persecucion, que se cree haber sido la de Diocleciano. No sabemos el año del nacimiento de San Efren: le señalan antes del reynado de Constantino. Desde la infancia le alimentaron con la piedad, y aprendió de sus padres á conocer y temer á Dios, á lo que le incitaban poderosamente los exemplos de virtud que veía en sus vecinos, y por la relacion de los trabajos que habian padecido muchos por Jesuchristo. No le permitió su humildad disimular las ligerezas, y otras faltas que cometió en su menor edad; mas hasta entonces habia sido Catecúmeno, y se purificó por el Bautismo que recibió despues.

II. Penetrado del temor del juicio de Dios, abandonó el mundo, y se retiró á un monte con un anciano venerable, á quien contó quanto le habia sucedido. Aplicado unicamente á exercitarse en las obligaciones de la vida monástica, no puso término á sus ayunos y otras austeridades, viviendo despojado de toda suerte de cosas, máxima que despues enseñó á sus discípulos, diciendoles quando estaba ya para morir: „Efren jamás ha tenido bolsa, „ bolsillo, baston, alforgilla, oro ni plata, ni posesion alguna de la tierra; porque habiendo sabido que mi Rey, „ cuya bondad es incomparable, dixo á sus discípulos en „ el Evangelio: *no poseais ninguna cosa sobre la tierra,* „ jamas he podido tener aficion á semejantes bienes.” Para no servir de carga á nadie, trabajaba con sus manos, haciendo sin duda velas de navío, segun el uso del Monasterio de San Julian, en donde estuvo algun tiempo. Jamás le vieron airado, ni en disputas contra nadie: un dia que estaba para comer, despues de haber ayunado muchos, como solia, el que le servia dexó caer el plato de barro en donde estaba la cena, y se quebró. Viendo el Santo su temor y confusion, le dixo con un rostro alegre: valor,

hermano mio, no hay nada perdido; supuesto que la cena no llega á nosotros, lleguemos nosotros á ella: y habiéndose sentado cerca de los pedazos del plato, cenó lo mejor que pudo sin turbarse.

III. Habiéndose esparcido la fama de sus virtudes, le eligieron Obispo de una ciudad, cuyo nombre no nos dexó Sozomeno: como andaban buscando medios de prenderle para consagrarle, se lo avisaron, y se salvó en medio de la plaza pública: haciéndose loco, rasgando sus vestidos; y poniéndose á comer delante de todo el mundo, consiguió persuadir á los que le iban á coger que efectivamente habia perdido el juicio, de suerte, que ya no pensaron mas en llevarle: él viendo que le dexaban, huyó, y se estuvo oculto hasta que consagraron á otro.

IV. El antiguo y nuevo Testamento eran la materia de sus continuas meditaciones, y tenia amor aun hasta el papel en donde estaban escritos estos santos libros. Estando un dia con San Julian, advirtió que los libros que tenia estaban, no solo destruidos, sino que en todos los lugares en donde estaba escrito el nombre de Dios, ó de Jesuchristo, ó de Salvador estaban todas las letras borradas, le preguntó la razon: nada puedo ocultarte, le respondió San Julian. Asi como aquella muger pecadora se acercó al Salvador, y le regó los pies con sus lágrimas, y se los limpió con sus cabellos: á este modo en donde yo hallo el nombre del Señor, le riego con mis lágrimas para conseguir el perdón de mis pecados. Replicó San Efren sonriéndose: „Yo deseo que Dios por su bondad y misericordia premie „ tu devocion; pero te suplico que perdones tú á los li- „ bros.” Muerto San Julian, despues de haber pasado 25 años en aquel retiro, salió San Efren para volver á Nisibe.

V. Aun permanecia en esta ciudad, durante el sitio

de Sapor, Rey de Persia, año 350; y él fué el que suplicó á Santiago, su Obispo, que subiese sobre el muro á maldecir á los enemigos. De Nisibe vino á Edesa con el fin de venerar allí las cosas santas: puede que fuese el cuerpo de Santo Tomás Apóstol, que se conservaba en aquella ciudad, y de todas partes le iban á venerar.

VI. Su virtud se hizo honrar del pueblo de Edesa en grande manera, y allí le eleváron al Diaconado. Los muchos Sermones que tenemos de él no nos permiten dudar que predicó públicamente la palabra de Dios, y que se empeñó mucho en la conversion de los Gentiles. Inmediatamente que habia concluido un Sermon, se volvía á la oracion, para hallar en ella el material para otros, y para que todo quanto dixese para la instruccion fuese de Dios. No obstante, estaba él muy instruido en los dogmas de la Iglesia, y en las falsas opiniones de los Hereges, y muy versado en la inteligencia de las Escrituras del antiguo y nuevo Testamento. Tampoco habia despreciado las letras humanas, habiendo aprendido con cuidado lo que pertenecía á la pureza de la lengua Siriaca, de la que usaba ordinariamente, y en la que compuso diversas poesías. Tambien habia estudiado las reglas de la Lógica, y el arte de hablar con elegancia; pero jamás tuvo tintura de las ciencias de los Griegos, mirándolas como inútiles y vanas.

VII. Por los años de 373, hallándose San Efren, por motivo de caridad, en cierto pueblo, oyó una vez que le decia: levántate, Efren, y come los pensamientos. Respondió muy asustado: Señor, ¿en dónde los tomaré? Aquí tienes en mi casa, le dixo la voz, un vaso real que te dará el alimento; haciendo alusion al nombre de Basilio, que significa real. Admirado San Efren de este discurso, fué á la Iglesia, y mirando por la puerta vió en el *Santa*

Sanctorum á San Basilio que estaba orando por su pueblo, y despues le alimentaba con la divina doctrina. La Junta ó Congregacion le pareció que brillaba con resplandores de gracia, y alabó en alta voz la sabiduría y bondad de Dios que así honra á los que le honran. Oyéndole hablar algunos de los Asistentes, preguntáron: ¿quién era aquel extranjero que así elogiaba á su Obispo? Sin duda le lisongea, decian, para que le dé alguna limosna: pero despues, concluida la asamblea, San Basilio, que ya conocia quién era por inspiracion del Espíritu Santo, le hizo llamar, y hablándole por intérprete, le dixo: ¿Eres tú Efren, el que tambien se ha sujetado al yugo del Señor? Respondió: yo soy Efren, que corro el último de todos en el camino del cielo: San Basilio le dió el ósculo de paz, y le hizo comer con él. La muerte de San Basilio, que sucedió en 379, fué muy sensible para San Efren, el que procuró suavizar el dolor que le causaba, componiendo en elógio suyo himnos, y otras poesías. Vivía San Efren, habia mucho tiempo, en el retiro de la soledad, edificando con sus discursos á los que venian á verle. Pero algun tiempo antes de su muerte dexó su celda para ir á asistir á los pobres de la ciudad de Edesa durante el hambre. No pudiendo aliviarles con sus bienes, porque no los tenia, movía la compasion de otros con sus eficaces, y continuas exhortaciones, reprendiendo agriamente á los ricos su dureza de corazon, dandoles en rostro con el excesivo apego á las riquezas, y demostrándoles que aquella avaricia, algun día habia de ser su perdicion, y que era interés propio suyo sacrificar sus bienes temporales para salvar sus almas. Sus discursos tuvieron el efecto deseado, y dándole los ricos dinero, hizo disponer como 300 camas en las públicas galerias para poner en ellas á los pobres, así de la ciudad, como de campo. A todos socorria en sus necesidades; curaba los

enfermos, y sepultaba los difuntos, no teniendo menor cuidado de alimentar las almas, que los cuerpos de los que recurrian á su caridad. Un año pasó en este exercicio, hasta tanto que volviendo la abundancia de granos, se retiró á su celda, en donde murió al cabo de un mes despues de algunos dias de enfermedad. (1).

IX. San Efren fué alabado de San Gregorio de Nisa en un panegirico que hizo en elógio suyo. San Gerónimo habla de muchas obras que compuso. Habia entre ellas Comentarios sobre toda la Biblia, y escritos contra los Hereges: un libro del Espíritu Santo; muchas instrucciones á los Religiosos, y al pueblo; muchos tratados de la Moral, y algunos himnos que se cantaban en la Iglesia. No nos han quedado mas que los discursos de Moral, y los himnos publicados en latin por Gerardo Vosio, Preboste de Tongres, impresos en tres volumenes en Roma en 1593, despues en Colonia en 1603, y en 1665: en Amberes en 1619. Hai una edicion griega, hecha en Osford, en un solo volumen en folio. La mejor edicion de San Efren es la de Roma, por Asemani en 1732.

Desde el año 1579 se dió en París, en un volumen en octavo, una traduccion en francés de la mayor parte de las obras de San Efren que entonces teniamos; despues se han hecho otras varias traduccionen: tambien tenemos un

(1) San Gerónimo en su libro de los Escritores eclesiásticos, dice, que murió San Efren en tiempo de Valente, y San Basilio en tiempo de Graciano. Valente murió en 9 de Agosto de 378, y Graciano á 25 del mismo mes en 383, habiendo cedido el Oriente á Teodosio en 19 de Enero de 379. Pero San Efren en el elógio que hace de San Basilio habla de este Santo como de un hombre que ya

habia muerto. Sofronio dice, que murió San Efren en tiempo de Graciano. Los Griegos celebran su fiesta en 28 de Enero, y los Latinos el primer día de Febrero. Los autores Siros dicen, que murió á 9 de Junio en 375 de la era vulgar antes que los Arrianos echasen de Edesa á los Católicos, lo que sucedió en el mes de Septiembre, año de 373.

libro de su vida y virtudes, sacado de sus obras por Miguel Hoyer, Agustiniano.

Oponen contra estas obras, que aquellos tratados han sido escritos por algun autor que sabia el griego, supuesto que cita á San Ireneo, cap. 8. del tratado de la virtud; y por qué la vida de San Antonio, escrita en griego por San Atanasio se vé citada en el cap. 10 de su tratado sobre estas palabras: *Atended á vosotros mismos*, y San Efren escribió en Siriaco, y no sabia el griego, como testifica San Gerónimo. A esto solo se puede decir, que San Efren pudo tener traducidos en Siriaco los libros de San Ireneo y la vida de San Antonio, en favor de sus Monges: porque, ¿quién ignora que la vida de este Santo se leía en todas lenguas y países?



ARTICULO II.

Analisis de los principales escritos de San Efrén.

- I. Discurso acerca del Sacerdocio.
 II. Discurso de su penitencia.
 III. Discurso sobre la oracion y la limosna.
 IV. Sobre el Salmo 79. y una Oda en que habla de los que cada día pecan, y se arrepienten.
 V. Sobre las virtudes y los vicios.
 VI. Maximas de piedad.
 VII. Maximas sobre la vida espiritual.
 VIII. Discurso sobre las distracciones y malos pensamientos.
 IX. Del temor del Espíritu Santo.
 X. Discurso sobre la gracia.
 XI. Sobre los terremotos, y otros sucesos semejantes.
 XII. Sobre las diversiones.
 XIII. Sobre la compuncion.
 XIV. Sobre la Penitencia.
 XV. Sobre las Bienaventuranzas.
 XVI. Carta al Monge Juan.
 XVII. Discurso sobre estas palabras: *atended á vosotros mismos.*
 XVIII. Exhortaciones á los Monges.
 XIX. Discursos sobre las armas espirituales.
 XX. Discursos asceticos.
 XXI. Confesion de San Efrén.
 XXII. Homilia sobre la perla del Evangelio.
 XXIII. Sobre que no se debe examinar con excesiva curiosidad la naturaleza del Hijo de Dios.
 XXIV. Discurso sobre la cruz del Señor.
 XXV. La vida de San Abrahan, y la de una sobrina suya.
 XXVI. La vida de San Julian Anacoreta.
 XXVII. de los Santos Padres que murieron en paz.
 XXVIII. Testamento de S. Efrén.
 XXIX. Comentarios sobre el Génesis.
 XXX. Comentarios sobre el Exodo, el Levítico, los números, y el Deuteronomio.
 XXXI. Comentarios sobre Josué y los Jueces.
 XXXII. Comentarios sobre los 4 libros de los Reyes.
 XXXIII. Sobre Job.
 XXXIV. Sobre Isaias, y Jeremias.
 XXXV. Sobre Ecequiél y Daniel.
 XXXVI. Sobre Oseas y Joel.
 XXXVII. Sobre Amos, Abdías, y Miqueas.
 XXXVIII. Sobre Zacarías, y Malaquias.
 XXXIX. Fragmento de S. Efrén, y un discurso sobre Jonás.
 XL. Traducción de dos discursos fúnebres de San Efrén.
 XLI. Traducción de una instruccion á la penitencia.

I. El primer discurso en la edicion de Vosio tiene por título: *del Sacerdocio.* Allí ensalza San Efrén desde luego la calidad del Sacerdocio, que iguala á los hombres con

los Angeles, y los hace entrar en la familiaridad de Dios. Despues expone las ventajas que ha traído al mundo el Sacerdocio; una de las quales es haber introducido la continencia, y poblado los desiertos de santos Monges, empleados en las divinas alabanzas, que es una de las ocupaciones del Sacerdocio. Pero la principal es el Sacrificio en que, segun la expresion del autor, el pan y vino preparan el lugar al cuerpo y sangre de Jesuchristo. Habla despues de esto de los Ordenes, y dice: que el poder Sacerdotal, y el Espíritu Santo no se dan por el oleo sensible, sino per la imposicion de las manos de los Sacerdotes consagrados. Prescribe el respeto que se debe á los Presbíteros aunque sean malos: declara que no es permitido á todos tocar los vasos sagrados; y pide de los que se han elevado al Sacerdocio una pública profesion de la virginidad. Se halla en estos discursos la comparacion de la perla, tan familiar á San Efrén, como se verá despues, y muchos rasgos en donde habla de la compuncion, término que le era habitual; lo que con el testimonio de San Gregorio de Nisa, no nos permite dudar que es el autor de esta voz. Este discurso tiene mucho fuego, grandeza y elevacion.

II. Empieza el último discurso: *bastante se ha dicho sobre la caridad,* volvamos á nuestro asunto, y concluyamos el discurso de la Penitencia, y con él el del juicio final, porque este le debemos meditar continuamente. Este es el estilo de San Efrén, y en lo restante de esta pieza se conoce, que solo es un fragmento de un discurso mas largo. Encomienda mucho el canto de los Salmos, al que llama: *la voz de la Iglesia;* y condena á los conciertos profanos, y las danzas de los hombres, como solemnidades del demonio.

III. Los dos siguientes tambien son fragmentos. El primero trata de la oracion, el segundo del amor á los po-

bres. Uno y otro son del genio de San Efrén. En el de la oracion enseña, que se debe orar de rodillas en quanto se puede, y que quando no se pueda orar con la boca, se debe suplicar con el espíritu. Los tiempos destinados para este exercicio son la tarde, la mañana, y el mediodia. Tened cuidado al levantaros de empezar por la oracion vuestros primeros pasos; de este modo cerrareis la entrada al pecado en vuestro corazon. Hace un grande elogio de la oracion, y dice entre otras cosas, que es el sello de la virginidad, la fe del matrimonio, la solemnidad del dia del nacimiento, y la sepultura de los muertos; queriendo decir, que en todas estas ceremonias se empleaba la oracion. La moral que pone en este discurso en quanto al perdon de los enemigos, viene á ser por los pensamientos y el estilo lo mismo que habia dicho en el artículo quinto, lo que manifiesta que ambos son de un mismo autor. Quanto al amor á los pobres, dice, que ordinariamente habia muchos pobres á las puertas de la Iglesia; que la caridad mas excelente es la que se hace á los enfermos; que es preciso informarse de los pobres, y de los extrangeros que hay en cada lugar; que el zelo debe llegar hasta quitarse unos á otros los pobres con el ansia de hacerlos bien, y que Jesuchristo entra con el pobre en la casa del que le recibe.

IV. El discurso 14 nada tiene que sea notable: en él se encomienda la lectura del Salmo 71 contra los pensamientos que nos arrastran al placer, y contra el olvido de los bienes eternos. El discurso 15 tiene por título: *Oda contra los que pecan todos los dias, y todos los dias hacen penitencia*. Esta es una pieza de poesia, digna de San Efrén, el que, como se dixo arriba, estaba muy exercitado en este genero de escritos. La dirige á cierta persona para excitarla á la penitencia, é instruir la al mis-

mo tiempo en la confianza en el Salvador, el que jamás falta á sanar á los que se acercan á él con pasos de vivo arrepentimiento, y con entera confianza. Habeis pecado; convertios, orad, suplicad, y buscad, y persuadios á que ya habeis recibido. Adorad, y desead la salvacion, solicitad esta gracia con aquel que os la quiere dar, y os puede salvar. Despues de haberla conseguido, cuidado con no perderla; si la perdeis con la reincidencia en el pecado, volveos á levantar: mas no imiteis á los cerdos que gustan del cieno, ni á los perros que lamen lo que han vomitado. Solo hay un Christo, una fe, un camino, una muerte, una gracia, una pasion, y una resurreccion. Habia dicho mas arriba, que Dios no quita la esperanza al pecador, lo que se debe notar aqui, para que no se sospeche que cayó San Efrén en el error de los Novacianos.

V. El discurso 16 está distribuido en 22 secciones, y tiene por título: *de las virtudes y los vicios*: en él se hallan algunas cosas en elogio de la vida monástica que este Santo profesaba. Este es el carácter que pinta de un murmurador. Todo hombre, dice, que es murmurador y desobediente, debe estar en exécracion, y pasar por un miserable; porque la murmuracion es una plaga en todas suertes de familias y sociedades. Es escandaloso á todo el mundo, vulnera la caridad, disipa la union, y turba la paz. Un murmurador resiste al mando de los superiores; es un hombre inutil é incapaz de las buenas obras. No tiene gracia alguna en lo que hace, y es perezoso, por ser la pereza inseparable de la murmuracion. Todo *perezoso*, dice la Escritura, que huye de aprender, caerá en los males. Si enviáis á alguna parte al perezoso, dice: el leon está fuera, y me morderá en medio de las calles. El murmurador siempre tiene prontas las excusas. Si le encomendais alguna obra, la murmuracion inmediatamente corrom-

pe á los otros , diciendo : ¿ Para qué sirve esto ? ¿ Para qué es aquello ? No es del caso hacerlo . Si le envian á algun lugar , dice : este viage será causa de alguna desgracia . Si le despiertan para cantar los Salmos , se enoja ; si le llaman á velar , se excusa inmediatamente , con que le duele la cabeza ó el estómago : si le dan alguna reprehension , responde : tomad para vos ese aviso ; Dios hará de mí lo que quisiese . Si le quereis enseñar alguna verdad , dice : ¡ ojalá supierais como yo en esta materia ! Jamás empieza solo obra ninguna ; siempre es preciso darle asociados y compañeros . Todas las acciones de un murmurador son malas , inútiles , y nunca tiran á la virtud . Todo hombre que murmura gusta de la sociédad y de la diversion , y huye de la afliccion y trabajo . Un murmurador gusta del regalo , y desprecia el ayuno : es falso , hablador , siempre calumnia , ya al uno , ya al otro ; es triste en las buenas acciones , incapaz de recibir á los extraños , y violento en sus odios .

VI. El tratado siguiente , que se cuenta por el 21 , porque así lo quiso Vosio , fundado sin duda en la autoridad de algunos manuscritos para hacer doce del precedente , es una coleccion de máximas de piedad , compuesta en parte de palabras de la Escritura , entretexida con movimientos vivísimos de penitencia y de temor del juicio final . En él se reconoce facilmente el genio , estilo y doctrina de San Efren . Está dividido en 92 artículos : estos son los que me han parecido mas notables . „ La sobervia „ es semejante á un árbol podrido , cuyas ramas se rompen facilmente por todas partes , y sobre el qual nadie „ puede subir sin caer al instante con una caída profunda , y pesada . El enemigo por todas partes nos tiende „ lazos disfrazados con la dulzura de la miel : queremos gustar la miel , y quedamos presos . Amad la humildad , y „ no caereis en estas redes , antes volareis por encima . Quan-

„ do se os presentan á la vista algunos objetos agradables ; „ miradlos con recelo para no dexaros sorprender , sabiendo „ que ocultan un cebo funesto y mortal ; porque el pescador jamás echa el anzuelo al agua sin cubrirle primero . Quando una alma se vió presa una vez en los lazos „ del demonio , se hace como una red nueva para servir „ de prender á otras que todavia no han probado los artificios y crueldad de este enemigo .” Si no os sentís muy inflamados del ardor del Espíritu Santo , no escuchéis los pensamientos de los otros , porque serán ocasion de doble combate . La memoria de las cosas que habeis oido os vencerá el alma , y la llevará á los malos placeres ; y aquel que al principio se habia sujetado á vosotros , pretenderá despues resistiros , si no os haceis firmes contra el vicio , y no os fortificais con la virtud de la cruz . Si os aplicais á la leccion , cuidado con no aficionaros á lo que os parece sublime y elegante , temiendo que la soberbia hiera vuestro corazón ; pero imitando la prudencia de la abeja , que saca miel de las flores , reducid todo el fruto de vuestra leccion á lo que es útil para la salvacion de vuestra alma . ¡ Dichoso aquel que con sus obras hace el elogio de la virtud ! Alabarla con las palabras , y hacer lo contrario de lo que prescribe , nada sirve para la salvacion . No os turbeis , y al ver hombres entregados sin temor á los deleytes , aplicaos , por el contrario , á la virtud , aunque ellos no se atrevan abiertamente á alabar á los que la practican : os estimarán por felices en el secreto de su corazón . Si alguno os reprehende los pecados , enojaos contra vosotros mismos mas que con él ; porque vosotros sois los que os deshonrais con vuestras malas acciones . No le impongais silencio con amenazas , antes bien trabajad por enmendaros . Considerad en un rico mercader , á quien en una tempestad le llevó á unas islas desiertas , llenas de fieras fero-

ces, en donde se vé sin socorro, la imágen de lo que sucede á la mayor parte de los hombres; los que entregados á los placeres son sorprendidos de la muerte: ésta los lleva en un instante á los lugares de horror en donde son atormentados." Este es un tratado muy bello, y merece que le lean muchas veces.

VII. El siguiente es del mismo gusto, y digno de San Efren. Vosio le dividió en 66 artículos. El 40 parece que es la conclusion del tratado. Lo que sigue no tiene conexión con lo que precede; y aun hay lugares que tratan de cosas muy diferentes, y no pertenecen al Religioso á quien escribia. Se llamaba éste Amoc, y poco tiempo antes habia recibido la vida monástica. Con el deseo de vivir santamente en ella, suplicó muchas veces á San Efren que le diese algunas reglas para su conducta. Este Santo, despues de haber aprobado mucho el deseo de Amoc, y haberse profundamente humillado á sí mismo, colocándose en la clase de los pecadores, le da por regla de vivir, la continua presencia de Dios, evitar las conversaciones inútiles, ser modesto, humilde y prudente, usar de un alimento simple, y solo para la necesidad, ser grave en sus conversaciones, casto en sus palabras, amar el silencio y la oracion, meditar amenudo las penas de la otra vida, estar pronto al oficio divino, y no omitir nada en el canto de los Salmos; no gustar de mudar de habitacion, y no dexarse abatir á pensamientos de tristeza y deshiento, los que son, dice San Efren, muy comunes entre los que viven en la soledad. Señala la causa ordinaria, que es, el que el espíritu no se sostiene en la consideracion, y en la esperanza de los bienes futuros. Entra en la explicacion de estos pensamientos, y aplica los remedios con tanta caridad como luz. No os dexéis deslumbrar, dice á aquel jóven Religioso, con las grandezas del mundo; éstas duran un mo-

mento, y se derriten como la cera; pero los que están en el siglo, me dirás, entran en la familiaridad de los grandes y los ricos. ¿Y tú en la oracion no conversas con el Rey de los Reyes? Comes el cuerpo de su Hijo único, y bebes su sangre. Todavía me dirás: trayendo una vida obscura y penosa, nada hago que merezca que se acuerden de mí despues de mi muerte. Pero ¿quántas personas son desconocidas al mundo, que padecieron por Jesuchristo en las persecuciones? Los que han acabado sus dias en los montes y cabernas de la tierra, ¿babrán acaso perecido porque no tienen lugar en la memoria de los hombres? No lo permita Dios: todos estarán escritos en la vida del Señor. Aquí se ve que el Autor escribia poco tiempo despues de las persecuciones. Despues hace que Amoc note las dificultades que se hallan en el gobierno de las almas, y le dice: „No deseés encargarte de la conducta de las almas; porque no habiéndolo llegado al cúmulo de muy grande perfección para dominar á las pasiones de tu alma, te harás mucho daño á tí mismo, y á los que te siguieren." Los 56 avisos ó preceptos con que prosigue, pertenecen la mayor parte á los Religiosos. El medio que les prescribe para librarse de las tentaciones de la carne, es la continuacion en orar, la sobriedad, el silencio, el pensamiento del juicio final, y la frecuencia á la Iglesia. Testifica San Efren, que se veían muchas personas poseidas del demonio, y que no era cosa rara entre los Monjes hallar algunos que tenían don de profecia. Sobre lo qual les da las reglas con cortá diferencia, semejantes á las que prescribe San Pablo á los Corintios. Hablando de la Uncion que se daba á los enfermos dice: si la caridad es enpeña en hacerles este oficio, contened vuestros ojos, vuestras manos, y vuestra lengua en los límites de la templanza, y de la modestia; así lo exige la piedad. Por último declara, que el pecado que llevan á la muerte eterna, del

que habla San Juan, es aquel pecado en que se persevera.

VIII. Trata en el discurso 31 de los malos pensamientos, y de las distracciones, y prescribe los medios de librarse. Este discurso, que es muy bello, debe hacer uno con el 32, en donde tambien se habla de los medios de remediar las inquietudes del alma. Está en forma de oracion, y todo respira á la humildad y piedad de San Eflen. Allí representa su alma peleando con el enemigo, y dice á Dios: que si no se digna de mirarle, perecerá; pero con su auxilio resistirá á sus enemigos. Ensalza las riquezas de la Divina Gracia, la que dice ser un tesoro inmenso de remedios, en donde no hay mas que tomarlos para recobrar la salud, y la bondad de Dios, siempre pronta para tener misericordia de los que le buscan en verdad. San Eflen suplicó á Dios que le hiciese sentir los efectos de esta bondad, y la eficacia de su gracia, ofreciéndole para esto las lágrimas que derramaba de dia y de noche. Porque dice: Señor, vos la concedeis á las lágrimas; mas no dexa de conocer que esta gracia se nos dá gratuitamente; y aun lo dice en términos expresos. De donde viene, que acordándose de la reprehension que hay que sufrir en el dia del juicio, quando Jesu-christo haga paralelo entre lo que ha hecho, y sufrido por nosotros, y lo poco que nosotros hemos hecho y sufrido por el Señor, solo recurre á la misericordia de Dios, la que no busca en otra parte motivo para salvarnos sino en su misma bondad. Dice, pidiendo á Dios el socorro de su gracia contra las tentaciones: „Vuestra virtud, que devoró las varas
 „ convertidas en serpiente, reprima tambien este dragon que
 „ me combate con tanto descaro como obstinacion, aunque
 „ por otra parte la guerra que me hace sea muy útil, por
 „ que excita la tristeza, que es segun Dios, y los gemidos
 „ que procuran el gozo inefable, y la vida eterna.” Con-

cluye exhortando á sus hermanos á velar sobre sus pensamientos, y ocuparse en la gloria de los Santos, y en las máximas contenidas en las Escrituras.

IX. El discurso 33 se intitula: *del temor del espíritu*. Allí se nombra San Eflen á sí mismo, de suerte, que no se puede dudar que él es su autor. El estilo es el mismo que el del antecedente. En él cuenta este Santo á sus hermanos, que estando sentado un dia solo en un lugar tranquilo y elevado, y repasando en su espíritu todos los cuidados que se toman por esta vida tan corta y fragil, levantó de repente los ojos al cielo, y casi saliendo de sí mismo, vió con los ojos del corazon al Señor en una grande gloria, y que le reprehendia su negligencia y poco amor. En aquel instante, añade: „Pensé morir de temor, y de vergüenza: y andaba mirando en donde esconderme. Des-
 „ pues dando grandes gritos, y llorando, rogué á Dios que
 „ me diese tiempo de hacer penitencia. Oyó el Señor mis
 „ lágrimas, y me miró con misericordia.” Exhorta á sus hermanos que la pidan para él con el socorro de la gracia, cuyos efectos describe en estos términos: „Esta divina Gra-
 „ cia recrea y cura al mismo tiempo el espíritu y el co-
 „ razon. Con ella es el alma como un jardin real lleno de her-
 „ mosos árboles, y excelentes frutos que alegran al mismo
 „ tiempo el gusto, los ojos y el olfato. ¡Dichosa el alma
 „ que está adornada con los dones de la Gracia divina!
 „ Esta nada mira sobre la tierra, sino que se fixa entera-
 „ mente en Dios, cuya hermosura no la permite volver
 „ los ojos á otros objetos.”

X. El discurso 37, que es sobre la Gracia divina, tiene mucha conformidad, por la expresion y el estilo con las oraciones de la Penitencia, y de la Perla Evangélica, que son las obras mas bellas de San Eflen. En él se halla el mismo fuego, el mismo ingenio, una profunda humil-

dad, que le es característica, y la comparacion de la Perla, que le era muy familiar: es una respuesta á algunas dificultades que le habian propuesto sobre la materia de la Gracia. Desde luego la representa este Santo como una invisible maestra, cuya ausencia nos dexa en las tinieblas de la ignorancia, como un Consejo sin el qual no se debe tratar con los hombres del punto de la salvacion; como un viento favorable, que solo puede dar feliz suceso á nuestra navegacion, y como un acéyte corroborante, sin el que corremos riesgo de ser vencidos en el combate con todo nuestro trabajo. Para explicar como conduce la gracia los hombres á la perfeccion, propone el exemplo del Patriarca Joseph, á quien no elevó de repente al puesto mas grande, antes bien le llevó por diferentes pruebas sin que él mismo advirtiese nada en estas disposiciones, no haciendo otra cosa que entregarse á Dios con entera sumision. Esta es la regla que debemos saber respecto de la gracia de Dios; vivir ciertos del amor que nos tiene, aunque no conozcamos sus caminos. Los niños hasta cierta edad ignoran cómo los alimentan; pero despues que llegan á la edad varonil, se admiran de la fuerza de la naturaleza.

XI. Los dos discursos que Vosio cuenta por 39 y 40, me parece que son uno solo: sin ellos no hallamos particularidad que pruebe que no son de San Efren, á lo menos no contienen cosa alguna que nos autorice para quitárselos. El fin de estos dos discursos es mostrar á los Paganos, que los temblores de tierra, y otros sucesos semejantes son efectos del poder y de la justicia de Dios, y que cada siglo necesitaba la visita del Señor: porque si de tiempo en tiempo no castigaba á los hombres, se abandonarían enteramente á la impiedad.

XII. El 44. que tiene por título: *que no nos hemos de entretener en risas ni diversiones, sino que es mas del*

caso aplicarnos á las lágrimas, está citado en Focio con el nombre de San Efren. Empieza de este modo: „El principio de la ruina y perdicion de un solitario es la risa, la impunidad y la libertad. ¡Oh, solitario! quando te ves en esta infeliz disposicion, sabe que ya has caido en el abismo de toda suerte de males. No ceses pues de pedir á Dios que te libre de esa muerte. La risa, y la libertad pierden todos los frutos y buenas obras de un solitario: la risa y la libertad le arrojan á licenciosidades vergonzosas; y no solamente precipitan á los Religiosos jóvenes, sino tambien á los mismos ancianos. Un antiguo dixo, hablando de la ociosidad, y las libertades, que son un viento impetuoso que corrompe todos los frutos de un Monge. Considerad ahora lo que debeis juzgar de la risa. Esta destruye enteramente la bienaventuranza de la afliccion, y santa tristeza. No edifica, no conserva los edificios espirituales, sino que los pierde y arruina. Entristece al Espíritu Santo, daña al alma, y corrompe el cuerpo. La risa destierra las virtudes, no se acuerda de la muerte, no hace reflexion sobre los castigos de la otra vida. Señor, quitadme la risa, y concededme el llanto y los gemidos que deseais de mí. El principio del llanto viene del conocimiento de sí mismo, y es preciso que nuestro luto no sea segun los hombres, ni para que estos le vean, sino segun Dios que conoce lo mas oculto de nuestros corazones, para que merezcamos gozar de la bienaventuranza en su presencia. Tengamos pues siempre la alegria y gozo en el rostro, regocijandonos por los dones de Dios en el Espíritu Santo; pero llorando y gimiendo en nuestro espíritu y pensamiento, pidamos á Dios que nos libre de toda apariencia de mal, para que no perdamos su reyno celestial, y los eternos bienes que tiene preparados para los

que le aman." Insiste San Efren en la brevedad de la vida, la que apenas nos basta para hacer penitencia de nuestras culpas, y en el peligro de caer en manos del príncipe de las tinieblas, si salimos de este mundo desnudos de virtudes. Al fin de este discurso se nombra á sí mismo, y suplica á sus hermanos intercedan por él con Dios.

XIII. No hay motivo de dudar que los quatro discursos sobre la compuncion son de San Efren: en ellos se ve todo su carácter; en el quarto se nombra á sí mismo, y del principio del primero se infiere que el Santo vivia en Edesa. Un dia, dice, muy de mañana salí de la bendita ciudad de Edesa con dos hermanos. La vista de las estrellas, que todavia brillaban, me hizo pensar en la gloria de los Santos, quando han de aparecer el último dia con Jesuchristo. Pero á un mismo tiempo la idea de aquel mismo dia le hirió tan vivamente, que empezó todo su cuerpo á temblar, y sus ojos á derramar arroyos de lágrimas; tan sobrecogido se halló del temor de verse contado en el número de los réprobos. Sus dos compañeros, advirtiendo su pena, le preguntaron la causa. „Esta es, les respondió: porque temo mucho, que los que viendo mi interior alaben en mí una piedad, de la que solo llevo la apariencia, no se burlen de mí quando me vean atormentar en las eternas llamas: porque yo sé bien quánta es mi tibieza y negligencia." Les dixo grandes cosas sobre la bondad de Dios para con los hombres, y sobre la prontitud y eficacia de los socorros que nos dá, y concluye su discurso con una bellissima oracion para implorar sus misericordias. En el segundo, que parece una continuacion del primero, se exhorta á sí mismo á la compuncion con la consideracion de sus pecados, y de las gracias de Dios. „Penetráte de compuncion, alma mía, y agradece todas las gracias que has recibido de tu Dios; pero siente el no haberlas

conservado. Entregate al dolor de todos los males que has cometido contra él: llora particularmente todos aquellos pecados en los quales te ha esperado con tanto sufrimiento á la penitencia." Prescribe á sus hermanos muy bellas máximas de moral, y los exhorta á que solamente se muevan por las cosas invisibles y eternas. Implora en el tercero el socorro de la gracia medicinal de Jesuchristo, cuyo precio, fuerza, y necesidad en las tentaciones reconoce muy bien. Manifiesta que esta vida no merece amor sino llanto. Y como ya llegaba á los últimos tiempos de su vida, y al término de su navegacion, manifiesta un grande temor con la cercanía de la muerte, no viendo en sus obras cosa alguna de lo que la hace deseable á los justos. En estos términos señala la diferencia y situacion de los justos y pecadores en el dia de la muerte. „A todos los justos sirve de grande gusto ver separarse su alma del cuerpo. Pero; qué muerte, qué dolor, y qué tristeza la de aquellos que no han tenido el cuidado de prepararse, y han vivido en una pereza mortal! Aquellas almas que han despreciado el cuidado de su eterna salvacion durante la vida, se verán entonces penetradas de tan vivo dolor, que el tormento que les causará aquel inútil arrepentimiento les será infinitamente mas sensible que el susto mismo de la muerte: pero los justos saltarán de gozos, viéndose en el término de ser premiados por los trabajos de su penitencia." En el quarto representa los sentimientos inútiles que dexa despues de sí la muerte de los pecadores, y se anima á sí mismo, y á los otros á las lágrimas de la penitencia con el exemplo del Profeta David. Hablando del alimento del alma, dice, que es necesario sustentarla con la palabra de Dios, con el rezo de los Salmos, la leccion de la Escritura, los ayunos, las lágrimas, la esperanza y el deseo á los bienes futuros.

XIV. Siguen los 14 discursos sobre la Penitencia, que corresponden perfectamente al caracter de San Efren: en ellos se vé su fuego, su zelo, su humildad, y la elevacion de su estilo. San Gregorio de Nisa le atribuye diversos escritos sobre esta materia, pero no fixa el número. En el primero propone San Efren á los pecadores todos los motivos que pueden inclinarlos á la penitencia. „La bondad y piedad del médico, á quien deben descubrir sus llagas; la facilidad del remedio tan pronto como eficaz; la incertidumbre de la hora de la muerte; la dureza del yugo del demonio, que es el enemigo mas cruel; la dulzura del yugo de Jesuchristo; el gozo que tienen los Angeles en el cielo con la conversion de un pecador; la inutilidad de su arrepentimiento en la otra vida. ¿Por qué, les dice, temeis al Médico? No es duro, no es cruel, ni desapiadado. No emplea el hierro, ni el cauterio, ni remedio alguno doloroso. Con una sola palabra nos sana. Por vosotros baxó del cielo, y se hizo hombre, para que sin miedo llegueis á él á que os cure las mas profundas llagas. El os llama á sí con toda suerte de bondades y de caridad. Acercaos, pecadores, al buen Médico; pues las lágrimas que le ofreéis os sirven de medicina; porque él quiere que cada uno halle su salvacion en su propio llanto. ¿Puede darte remedio mas dulce?”

En el segundo exhorta á los pecadores á no desalentarse por sus culpas, aunque sean frecuentes; á tomar nuevo vigor para que no los aterre el enemigo que los ha herido, y á trabajar sin demora en su conversion, no dexándola para otro dia. Les propone el exemplo de Abraham, que salió de la gentilidad á seguir la verdadera religion; el del buen Ladron, Raab, y San Pablo, que se salvaron por la penitencia. En el tercero, el que parece un fragmento de un largo discurso, les dice, que deben esperar de

la omnipotencia y misericordia de Dios el perdon de sus pecados, por grandes que sean. Porque no habiendo Dios limitado el poder de la penitencia á ciertos pecados, le extendió á todos sin distincion. Les excita á trabajar en su conversion, considerando la brevedad de la vida, la que el Apóstol Santiago compara á un vapor que se vé por un poco tiempo, y despues desaparece. El quarto, que tambien se intitula de la penitencia, trata tambien de la utilidad de las tentaciones; en él se dilata San Efren mucho sobre los combates de los Mártires, y sobre la gloria que se adquirieron en el cielo, confesando en este mundo el nombre de Jesuchristo, y derramando por él su sangre. En este discurso, dice San Efren de sí mismo: „Que no me rece tener el nombre de Christiano, porque ha huido de la tribulacion que le hubiera adquirido la corona de la gloria; que no se atreve, por causa de su cobardía, á hablar de los Mártires; porque el remordimiento de su conciencia, como una bestia cruel, viene á arrojarse sobre su corazon, y reprehenderle de indigno de alabar en los otros una virtud que él no imitaba; y que todas las veces que queria entrar en esta materia, le detenian las lágrimas, la confusion, y su misma flaqueza.” No obstante se anima con la vista de la bondad de Dios, y hace violencia á su humildad, con la esperanza de que sus hermanos se aprovechen de sus palabras ya que no puede proponerles su exemplo para la imitacion.

XV. Los tres opúsculos intitulados: *bienaventuranças*, contienen grande número de sentencias en las que S Efren (porque son dignas del Santo) da bellisimas reglas de la vida espiritual. Pondremos aqui algunas. „¡Dichoso aquel que abraza con amor la penitencia con que se han salvado los pecadores, y no vuelve á caer en el pecado por no ser ingrato á Dios nuestro Salvador! ¡Dichoso aquel

que llega con reverencia, temor y temblor á los misterios
 inmaculados del Salvador, sabiendo ciertamente que re-
 cibe en sí mismo la vida eterna! ¡ Feliz aquel que se es-
 tá sentado en la celda con piedad y reverencia, imitando
 á Maria á los pies del Salvador, y á las ansias y cuida-
 dos de Marta para recibirle! ¡ Dichoso aquel que es para
 los otros un exemplar de virtud, y no ofende la con-
 ciencia de los demás! Este será bendito en el Señor.
 ¡ Dichoso aquel que se dexa prender del amor á la ver-
 dad, y no da su boca para la mentira, pensando con
 temor en que el Señor ha prohibido decir palabras inú-
 tiles! ¡ Dichoso aquel que segun la orden de Dios vela
 sin cesar sobre sí mismo, y vive con sobriedad." San
 Efren se dilata mucho sobre esta bienaventuranza, y habla
 de sí mismo con sentimientos de dolor y humildad; en los
 que es fácil reconocerle. Alaba la constancia de los Márti-
 res, su amor á Dios, y su humildad! „ ¡ Dichoso aquel que
 conserva el pensamiento del terrible dia del juicio, y se
 aplica á curar con sus lágrimas las llagas de su alma! ¡ Di-
 choso aquel que en la hora de la separacion de su alma
 y su cuerpo ha de hallar la confianza!" Describe San
 Efren el modo con que ha de ser esta separacion, y qué-
 les serán sus conseqüencias: toma ocasion de la incertidum-
 bre del momento en que ha de suceder, para exhortar á
 sus hermanos á la vigilancia y práctica continua de las vir-
 tudes. „ ¡ Dichosos aquellos que aman á Dios, y que por
 su amor desprecian todas las cosas de la tierra; que lle-
 van voluntariamente su cruz, y aman á Jesuchristo; que
 siempre tienen los ojos del corazon fixos en los bienes
 futuros, que no comen el pan sin ganarle con el trabajo,
 y aun se valen de la labor de sus manos para tener, co-
 mo dice el Apóstol, que dar á los pobres." Dice San
 Efren despues las maldiciones contra aquellos que estan en-

cenagados en la culpa habitual, sin querer hacer peniten-
 cia: que viven entregados en la juventud á las sensualidades,
 dilatando hacer la penitencia para el fin de sus dias: que pe-
 can de propósito deliberado, y dicen: mañana haremos pe-
 nitencia: que conociendo el bien se entregan al mal: que
 despues de haber renunciado al mundo siguen sus máximas:
 que no se preparan aqui, para presentarse inocentes delan-
 te del Juez Supremo.

XVI. La carta al Monge Juan que se halla en el se-
 gundo tomo de la edicion de Vosio, se escribió para un su-
 perior de un Monasterio, en la Mesopotamia; caracteres que
 denotan á San Efren, á quien se le atribuye en los manus-
 critos. Por esta carta se ve que habia encomendado el cui-
 dado del Monasterio al Monge Juan, á quien la dirige, y
 desde este tiempo ya no podia recibir á nadie consigo sin
 consultar á este Religioso. De suerte, que Teodoro hombre
 de virtud pidió con instancias á San Efren que le recibie-
 se en el Monasterio, y le envió á Juan, el que le admi-
 tió con mucha caridad. El Santo le dió las gracias, y al
 mismo tiempo los elogios que merecia su virtud, porque
 era para los hermanos un exemplo de buenas obras, y de
 instrucciones para su Comunidad. Se extiende particularmen-
 te sobre el peligro que corrian los que emprendían cosas
 superiores á sus fuerzas, y dexaban sus Monasterios para
 hacer vida de pastores. Refiere algunos exemplos de Mon-
 ges, á quienes este género de vida habia ocasionado la
 muerte, ó largas y funestas incomodidades; y dice: „ Que
 lo que inclinaba tal vez á personas de una virtud todavia
 debil á abrazar una vida tan austera y llena de peligros
 era, ó la inconstancia de su espíritu, ó el cansancio de
 vivir baxo la obediencia y el servicio recíproco de sus
 hermanos, ó la pereza; y por último el deseo de ha-
 cerse estimar de los hombres." Como pudieran haberle

opuesto el exemplo de algunos santos Solitarios que habian vivido de este modo: responde con un pasage de la vida del Abad Macario, el que con estar tan adelantado en la virtud, se creia muy debil para poder vivir asi; con el exemplo de San Antonio, que gobernándose en todo por revelacion divina vivia en el Monasterio con sus hermanos, usaba de hábitos, comia pan, trabajaba de sus manos, tuvo discípulos que le lloraron en su muerte, y le diéron sepultura; y con la autoridad de otros Padres que hicieron la vida comun exhortando y consolando á los que venian á ellos; haciendo milagros, y curando las enfermedades con la virtud que Dios les habia comunicado. Quiere, pues, San Efren, que á imitacion de aquellos Santos que hicieron vida comun, los Religiosos que estaban sujetos á la conducta de Juan, caminando por el camino real y derecho, sin declinar á la diestra ni á la siniestra, se aplicasen á los ayunos, vigiliass, oracion, trabajo de manos y obediencia: en laleccion de los santos libros, y en hacerse dignos de participar los santos misterios, y les dice: „Que
 „ para ser santos no se necesita otra cosa sino añadir á una
 „ vida sobria y vigilante la memoria de Dios, cuyos rayos iluminan todos los corazones. Vivid, les dice como
 „ si todas vuestras acciones, pintadas en un quadro, debieran exponerse á la vista de todo el mundo en un lugar
 „ elevado.”

XVII. El tratado sobre estas palabras: *Atended á vosotros mismos*, está dividido en doce capítulos. En el quinto distingue San Efren dos especies de tribulaciones que son inseparables de la vida, una es segun Dios, otra segun el mundo; las tribulaciones del mundo estan llenas de penas, y vacias de premios, siendo asi que las que se sufren por Dios se suavizan con la esperanza de las eternas recompensas. El capítulo séxto se funda sobre la necesidad

de trabajar por la eterna salvacion, recibir con sumision las verdades mas amargas, abrazar el partido de la virtud á pesar de los ultrages, de los desprecios y los malos tratamientos, y evitar la compañía de los hombres estúpidos é imprudentes, cuya conducta no carece de peligro. A lo que parece, habia alli en los Monasterios algunas personas destinadas á instruir los recién llegados, y otras que dirigian los trabajos de manos. El séptimo es sobre el dolor, humildad y perdon de las injurias. Alli se ve que el autor escribia en las cercanias de la Armenia, y del gran Desierto. En el octavo dice: „No declareis vuestros pensamientos indiferentemente á toda especie de personas, sino solamente á las que conozeis ser espirituales: porque el
 „ demonio pone muchos lazos, y nos engaña de muchos
 „ modos, y añade: Velad; y pues os han llamado para
 „ negociar, no perdais la piedra preciosa; portaos de modo que el enemigo no os robe vuestro tesoro.” En el nono demuestra que es preciso resistir á los malos exemplos, y permanecer fieles á Dios en la persecucion y en la cautividad, á exemplo de los Profetas; huir la fornicacion, resistir al demonio y á los malos pensamientos que nos sugiere; aplicarse á la lectura de los santos libros, haciendo de ellos el asunto de las meditaciones. Asegura San Efren que se debe estimar á un Religioso que descubre sus pensamientos á otro, y mira este paso como una prueba del deseo sincero de corregir sus faltas; „no tengais la temeridad de
 „ despreciarle por saber que haya cometido tales acciones:
 „ antes bien admirad la conversion de vuestro hermano.
 „ Porque un hombre que corre con un ladrón, ó se ha
 „ hecho compañero de los adulteros, jamas los descubre; como
 „ porque está poseido de la misma pasion, y se dexa arrebatarse de la aficion que los tiene. Es preciso, pues, consolar con toda la humildad posible al que nos descubre fa-

» milliarmente sus secretos, segun lo que está escrito: *Cada uno de vosotros reflexione sobre sí mismo, temiendo verse tentado como él.* En el décimo enseña á evitar las amistades particulares en que se interesa la conciencia, á no escuchar sino á los que hablan la verdad, á amar el silencio, á desechar los malos pensamientos temiendo que nos arrastren á pecaminosas acciones." Trata tambien de las calidades de un superior, una de las cuales es que amé la paz, y que su zelo nada tenga de amargura.

XVIII. El Prologo que San Efren puso á la cabeza de sus cinco exhortaciones á los Monges, empieza por dar á Dios gloria y acciones de gracias, porque le habia sacado del mundo para hacerle abrazar el yugo suave y ligero de Jesuchristo. Tambien contiene los motivos que le hicieron ayudar á sus hermanos con diversos socorros. El primero es para aquellos que antes de entrar en la Religion experimentan los rigores. El segundo está sin principio ni fin, es muy corto, y parece una continuacion del primero. El tercero no tiene conexi6n con los otros dos. En él establece San Efren que sin el temor de Dios y la paciencia perfecta no se puede hacer acci6n buena, ni llevarla al fin que se desea. Tambien trata de la humildad, cuya excelencia manifesta con la historia de un Monge que él habia conocido, el que por su humildad y su obediencia se hacia tan terrible á los demonios, que sola su presencia aliviaba y aun libertaba á los que estaban poseidos. El diez y ocho es contra los que piensan ventajosamente de sí mismos, y se elevan sobre sus hermanos. San Efren procura acordarlos su estado, en el qual deben estar muertos al mundo, y tener su vida oculta con Jesuchristo en Dios; los exhorta á baxar la cabeza al yugo del Salvador. En el diez y nueve los insta á que se levanten prontamente quando los despierte el hermano que los llama á la oracion de

la noche, y dice á los que por haberse dormido no hubiesen podido hallarse al principio del oficio que vayan, aunque sea á las últimas oraciones. Bien podreis, añade „concluir las comunes oraciones, y decir los Salmos en vuestras celdas. A ninguno exceptua de *la obra de Dios* (asi llama la oracion comun), como no sea por alguna necesidad ó enfermedad." El vigésimo trata de las disposiciones necesarias para ponerse en la presencia de Dios y de los misterios del cuerpo y sangre de Jesuchristo.

Hace ver en el quarenta y dos el inconveniente que es para un Solitario tener su habitacion cerca de las ciudades y lugares, en atencion á los peligros de las visitas de personas de ambos sexos; con qué precaucion deben ejercer la hospitalidad con las mugeres quando es preciso; cuánto mal es corromper el templo de Dios, contristar su espíritu, y ofender á aquellos ojos que ven aun en las tinieblas, é irritar á los Angeles diputados de dia y de noche para nuestra guarda. Dice San Efren á un alma penitente que conoce la misericordia de Dios, pero teme perder su gracia: „Confúndete de vergüenza alma pecadora, pero no desespere despues de haber pecado, has caido, trabaja por levantarte. Un atleta, aunque le hayan derribado muchas veces, no dexa por eso de llevar el premio en el combate. Obrad con valor, y decid: *Ahora empiezo á volver á mi Dios.*" El quarenta y tres es contra el juramento y la blasfemia, la que dice San Efren, que es el pecado, para el qual, segun la Escritura, es difícil hallar intercesores. Habla tambien en el quarenta y quatro del inconveniente que hay en que los Solitarios freqüenten las ciudades, y no quiere que vayan á ellas sin permiso expreso de sus superiores, y que no hagan otra cosa sino aquello para que fuéron enviados. „¿Qué tenemos que ver con el siglo, dice, los que estamos muertos al mundo?" En

el quarenta y cinco se advierte que los dones sobrenaturales eran comunes, á lo menos, entre los Solitarios. Trata en este San Efrén de la caridad, y dice que es virtud esencial, y que sin ella, aun los que han hecho milagros en nombre de Jesuchristo serán severamente castigados el dia del Juicio. El quarenta y seis está en forma de carta escrita á un Monge llamado Eulogio que habia pedido á San Efrén algunos avisos para su gobierno. Este Santo le describe muy por menor las virtudes religiosas y morales, y le instruye particularmente en el modo de sosegar la rebeldia de la carne contra el espíritu. Le dice estas palabras notables: „Los que gustan de las conversaciones del mundo dan bien á entender que todavia no le aborrecen; y como soplando el fuego se excita la llama, asi las conversaciones del mundo mueven en el corazon las pasiones y afectos desordenados.” Al fin de este discurso se hallan bellisimas cosas sobre la muerte y el juicio, sobre las grandes recompensas de la otra vida, y sobre lo inútil del arrepentimiento que viene despues de la muerte. En algunos manuscritos se leen estas palabras, *Rogad por mí, Efrén pecador, que he escrito esto, y que digo, y no hago.*

XIX. El discurso que tiene por título *Panoplia ó Armeria espiritual*, está escrito con mucha limpieza, solidez y devocion. En él se ven los sentimientos de humanidad, regulares en San Efrén, y su zelo por la salud de sus hermanos. El fin de este discurso es enseñar á todos los Christianos, no menos que á los Monges, de qué armas se deben valer en el combate que tienen que sufrir por Jesuchristo contra los demonios. Estas armas son, segun el Santo, la fe acompañada con las obras, la esperanza, la caridad, la humildad, la oracion y la señal de la cruz. „Armaos, dice en todas vuestras acciones con esta señal; por

„qué; pues ninguno se atreveria á ofender al que lleva un sello de un Rey de la tierra; qué podemos temer nosotros de parte de ninguno si llevamos la señal sagrada del Supremo Emperador del Cielo? Armaos vosotros con la señal de la cruz; imprimidla en vuestros miembros, y en vuestro corazon; empezad con ella los estudios, haced esta señal quando entráis ó salís de vuestra celda; sobre la cama, y en todos los lugares por donde pasáis, diciendo quando hacéis esta señal: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*; pero signaos tanto con el espíritu, como con la mano.” Se aplica sobre todo á señalar las calidades de la oracion, la que dice que es el *Arco del alma*, haciendo en esto alusion á la costumbre de orar con las manos levantadas al Cielo. Estas calidades son la atencion, la perseverancia, la humildad, la confianza y la resignacion. Añade „que es preciso pedir á Dios lo que es mas necesario, y lo que siempre y en todo tiempo es indispensable;” y acaba su discurso con una oracion que puede servir de modelo.

XX. El tercer tomo de la edicion de Vosio empieza por un discurso ascético dispuesto al modo de los Proverbios de Salomon. Con dificultad puede S. Efrén desconocerse en él, porque expone sapientisimas máximas en toda especie de asuntos, pero sin sujetarse al orden escrupuloso de las materias. Las hay muy buenas sobre el temor de Dios, sobre la fe, la leccion de la Santa Escritura, el Sacerdocio, la limosna y contra las tentaciones; pero la mayor parte se dirige á las observancias regulares, y pueden dar mucha luz para entender la disciplina Monástica del siglo quarto. Un prólogo se halla al principio de este discurso; á mí me parece que es una parte del discurso mismo. Estas son algunas de sus máximas. „Honrad al Obispo y al Sacerdote para que os bendigan con su bo-

ca. Es laudable ir el primero á los actos de Comunidad; y siempre es malo salir de ellos sin necesidad antes que se concluyan. Quando estais en la oracion atended á aquel á quien dirigis vuestras súplicas; vuestra alma y vuestro corazon estén enteramente en él. El medio de purificarse de sus pecados es acusarse de ellos en todo tiempo. Si yo me abstengo de comer carne, dice, no es una observancia supersticiosa; porque bien sé que es bueno todo quanto Dios ha criado - pero leo en la Escritura que no convienen las delicias al insensato. No digais, yo peccó hoy, mañana haré penitencia. Hagamos mas bien penitencia hoy, pues no sabemos si llegaremos á mañana. La vanagloria ciega los ojos del alma: mas la humildad los ilumina con la mas viva luz de la caridad: porque el Señor enseñará sus caminos á los que son mansos." Este discurso concluye con una oracion en que se ve la profunda humildad de San Efrén, y su perfecto reconocimiento á las gracias de que Dios le habia colmado, y de que se creia indigno.

XXI. Tampoco se puede disputar que es de San Efrén el tratado intitulado *la Confesion*, porque en él se advierte qual es su país, sus parientes, su profesion, el tiempo en que vivia, todo conviene á este Santo, y á ninguno otro. Su objeto en esta obra es manifestar que hay providencia de Dios aun en la medida del conocimiento que nos comunica de sí mismo, é informar á aquellos á quienes habla en este escrito de la falta que habia cometido dudando de la providencia. Por lo qual no omite alguna de las circunstancias que pueden hacer su delito mas grave, por exemplo. „Que quando le vino esta duda ya habia recibido la gracia del Bautismo, que el conocimiento de Jesuchristo, casi habia pasado á él con la sangre, pues habia nacido de padre y madre, que le habian confesado

en los tribunales, y le habian criado á él en el temor de Dios." Pero tambien tiene cuidado de advertir que entonces estaba en edad poco avanzada, y que en aquel mismo tiempo cometió otras faltas, de las que se acusa muy por menor con tanta humildad como confianza en la misericordia Divina. Se dilata mucho en demostrar que hay una providencia de Dios que arregla y conduce los sucesos con admirable sabiduría y justicia, y que no cesa de tener abiertos los ojos sobre las acciones de los hombres. He mirado el mundo, dice, y comprehendido que hay una Providencia que le gobierna: ví un navío naufragar por falta de Piloto, y advertí, que en vano trabajaban los hombres, si Dios no los guia y gobierna. He visto ciudades, y repúblicas bien gobernadas, y he advertido que nada podia tener consistencia, sino por orden y mandamiento de Dios. El ganado recibe del pastor el vigor, y el alimento; y todo quanto hay sobre la tierra recibe de Dios su incremento y subsistencia. Como la disposicion de un ejército depende del General, del mismo modo depende de Dios la buena constitucion de las cosas. En la naturaleza necesita una cosa del auxilio de la otra: solo Dios de nada tiene necesidad. Ninguno se puede hacer á sí mismo; pues de otra suerte sería antes de hacerse. Solo Dios no ha sido hecho. Aunque todo lo puede, proporciona sus dones á la naturaleza de cada uno. ¿Quereis ver quán inefable es el poder de Dios? Pues con una sola palabra hizo los cielos, y todo quanto contienen: por lo qual debe tenerse por cierto, que podia hacer cosas mayores, y muchas mas si hubiera querido. La naturaleza criada no es por sí mala, ni viene de principio malo. Si el malo hubiera existido antes de todas las cosas, no hubiera permitido hacer algun bien; pues de otro modo no hubiera sido malo. Tampoco se puede

„decir que la materia es eterna, ni que hay en ella
 „principio para su accion y movimiento. Está sujeta á la
 „mutacion, y todo quanto se muda es temporal y caduco.
 „Luego nada de lo que es hecho existia. Dios solo ha
 „sido siempre; por lo qual todas las cosas tienen necesi-
 „dad de él: porque él las hizo con su propia voluntad, y
 „sin verse precisado. Porque hoy, y en la eternidad es
 „el mismo que era antes de todas las cosas, y goza de
 „una paz imperturbable. Su bondad es la causa de todo,
 „y su justicia pone términos á la naturaleza. En punto de
 „su sabiduría resplandece ésta en la variedad de las cria-
 „turas.” Habla despues San Efren de la generacion del
 „Verbo, y de la procesion del Espíritu Santo, dicen-
 „do: „Que el Hijo es engendrado de la substancia del
 „Padre eternamente, y que el Espíritu Santo procede de
 „los dos, sin que se disminuya la substancia del Padre por
 „esta generacion y procesion. A lo que añade, que quan-
 „do nombramos al Espíritu Santo despues del Hijo, no
 „notamos el tiempo sino el orden entre las divinas Per-
 „sonas; porque todas tienen una misma esencia, y una
 „misma substancia, la que nunca empezó á ser.”

XXII. La homilía sobre la Perla del Evangelio, es
 una de las mas interesantes que nos han quedado de San
 Efren, y la que menos se le puede disputar; porque está
 citada por San Efren de Antioquia, que vivía á los prin-
 cipios del siglo 6, y por Leóncio de Bizancio que escri-
 bia en los primeros años del siglo 7. Llama al primero:
Discurso: sobre la Encarnacion, y sobre la Perla: porque
 con la ocasion de haber leído aquel dia el Evangelio so-
 bre la Perla, trata San Efren del misterio de la Encar-
 nacion, en el que pone la comparacion de la formacion
 de la Perla. Al segundo intitula: *Oracion sobre la Perla*
contra Marcion; cuya heregía rebate, al mismo tiempo que

la de Manes y otros Hereges, que dixéron que Jesuchris-
 to habia tomado carne aparente y no verdadera. Pronunció
 San Efren esta homilía á los principios del Reynado de Ju-
 liano el Apóstata, quando subsistian aún los fundamentos del
 Templo de Jerusalem; es decir, en 362; pues fueron de-
 molidos por orden de este Príncipe, y por los Judíos á los
 principios del año 363. En esta homilía se ve cuánto te-
 mor era el que penetraba á este Santo quando se trataba
 de predicar á los otros las verdades del Evangelio, y qué
 viva aprehension de condenarse á sí mismo, quando repre-
 hendia á los demás. Pero todos estos obstáculos los vencian
 en él su caridad y amor á Dios: y así dice: „¿Callaré
 „yo por no condenarme á mí mismo? ¿Pero qué medio
 „me resta, Dios mio, de manifestaros mi zelo y mi amor?
 „Hablaré pues, y no cesaré de hablar; porque mas quie-
 „ro condenarme á mí mismo, que dexar de cumplir el mi-
 „nisterio que me habeis confiado. Yo quiero morir con con-
 „dicion de que vos seais glorificado. Conozcan á lo menos
 „los Paganos cuánta es la fuerza y poder de mi amor;
 „vean los Judíos quán ardiente es el zelo que tengo de
 „vuestra gloria, y que puedo morir por vos sin que me
 „quiten la vida el hierro, el fuego, y los demás supli-
 „cios. Por esta especie de muerte puede suceder que co-
 „nozcan los enemigos de la fe, que estoy pronto para su-
 „frir por vos la muerte propia y visible: mas no sé yo si
 „haria lo que prometo; porque temo que si me dexais,
 „me vencerá la naturaleza. Haced, Señor, que yo vea que
 „me asistireis en el combate: haced que yo persuada vues-
 „tra verdad á los Gentiles, para que yo pueda esperar que
 „sufiré sus tormentos. Dadme esta prenda de que me asi-
 „stireis en los suplicios; y desde ahora me declaro del nú-
 „mero de vuestros atletas. Ya se oye la trompeta de los
 „Gentiles que tocan á dar la batalla, y poner á vuestros

„siervos en la precision de prepararse para sostener sus at-
 „ques. Ya oigo las amenazas que nos hace el Occidente
 „(casi todo el Imperio estaba al Occidente de Edesa) y el
 „ruido de los suplicios que dispone para asustarnos. Tiem-
 „blo, Señor; porque sé que aborreceis los pecadores, y
 „no obstante estoy lleno de gozo, porque considero que
 „habeis muerto por ellos.”

Después de este preambulo, que tanto nos descubre la
 humildad y zelo de San Efrén, entra en el asunto; y el
 modo con que se forma la perla; hace un paralelo con el
 Misterio de la Encarnacion. „La perla es una piedra pre-
 „ciosa que nace de la carne de una ostra; el rayo sola-
 „mente concurre con el agua en su formacion, sin ne-
 „cesidad de conjuncion como las cosas ordinarias. El Hijo
 „de Dios se unió con la humana naturaleza sin la con-
 „currencia de otros cuerpos por sola la operacion del Es-
 „piritu Santo, que le formó la carne de la substancia de
 „la Virgen. La perla, aunque no es engendrada como
 „los vivientes, no dexa de tener un sér real. Tiene la
 „perla su apoyo en la concha, Jesuchristo tambien le tuvo
 „para nacer realmente, y no en sola apariencia. La perla
 „se compone de dos naturalezas, una de fuego, y otra
 „de agua. Dos naturalezas hay en Jesuchristo; porque,
 „como Verbo, nació de Dios, y como hombre de Ma-
 „ria. Estas dos naturalezas son perfectas en él, y no se
 „confundió una con otra: de este modo en Jesuchristo
 „hay union, y no confusion de naturalezas. De poco pre-
 „cio parece la Purpura (nombre del pescado que produ-
 „ce la perla) pero lo que nace de ella vale muchos ta-
 „lentos de oro. Asimismo nada puede compararse en la
 „humana naturaleza con lo que nació de Maria Virgen.
 „La Purpura, en el momento que se forma la perla, na-
 „da siente sino que se le añade alguna cosa: á este mo-

„do concibió Maria sin concupiscencia, sintiendo solamen-
 „te que la sobrevino una nueva *hipostasis*. La Purpura
 „no sufre alteracion, ni quando concibe la perla, ni quan-
 „do la arroja de sí: da á luz, y sin dolor, una piedra
 „perfecta. Concibió la Virgen por un modo inefable, y
 „parió sin dolor.” Tambien aplica San Efrén al Misterio
 de la Encarnacion el ingerto de los árboles, y lo que está
 escrito de la construccion del Templo de Salomón, del
 que se dice, que las piedras estaban pulidas y quadradas
 por sí mismas sin el trabajo de los hombres; de suerte,
 que no se oyó el ruido del martillo (1) mientras duró
 la obra; y la historia de la palma macho, de la que re-
 fieren que sola su sombra fertiliza á la hembra. Apoya to-
 das estas comparaciones con diversos razonamientos, para
 confundir á Marcion, Manes, á los Judíos, y los Gen-
 tiles.

XXIII. En el tratado siguiente, que todo es de su
 estilo y genio, pretende confundir á los que investigaban
 y exâminaban con demasiada curiosidad la naturaleza del
 Hijo de Dios. Era este un defecto comun en muchas per-
 sonas del quarto siglo, como se puede juzgar por los dis-
 cursos que San Basilio, San Gregorio de Nacianzo, y San
 Juan Chrisóstomo hicieron sobre esta meteria. Este últi-
 mo en sus homilias, que tienen por título: *de la naturale-
 za incomprehensible de Dios*, rebate á los Anomeos; y con-
 tra estos sin duda se compuso este discurso de San Efrén.
 Desde luego declama contra la indignidad de su conducta.
 Pues Jesuchristo por su misericordia los sanó de enfermé-

(1) Muchos dudan que este pasa-
 ge sea de San Efrén. No podia ig-
 norar el Santo que no se habia edi-
 ficado el Templo con piedras que
 por sí mismas eran quadradas; por-
 que si no se oyó ruido de martillo

ni de sierra, fué por haberse pre-
 parado las piedras en el monte an-
 tes de llevarlas al pie del edificio.
 No pudo San Efrén leer lo uno sin
 lo otro, ni es cosa creible que se
 engafiase en este punto.

dades incurables, solo debieran ocuparse en dar á entender su reconocimiento. Hace ver despues, que siendo incomprehensible la naturaleza del Hijo de Dios, es una impiedad querer profundizarla. Es un fuego devorador que consume como estopa al temerario que quiere experimentarle. Les opone la fe de los Magos, tan sencilla y rendida, aunque no veían en el Niño que adoraban ninguna señal de Rey; siendo asi que hoy le conocemos sentado á la diestra del Padre en el cielo, y reynando con toda su magestad. Les opone tambien el respeto con que los Angeles, Arcangeles, Querubines y Serafines que estan cerca del trono de Dios cubren sus rostros con sus alas, no pudiendo sostener el resplandor de su Magestad. Insiste sobre la fe que nos hace ver de antemano las cosas futuras, y advierte que esta virtud siempre se llama *fe y no curiosidad*. A lo que añade: „ Vosotros creéis en Jesuchristo, Hijo único de Dios, creéis que ha nacido por vosotros en carne mortal. No profundiceis mas en un misterio impenetrable. Si quereis ser curiosos, no sereis fieles. Participad con la fe de la pureza del cuerpo sin mancha, y de la sangre de Jesuchristo, seguidos de que es el mismo Cordero que enteramente coméis. Los Misterios de Jesuchristo son un fuego inmortal. No os acerqueis con temeraria curiosidad, si no queréis abrasaros, y perecer.” Los escritos de los Profetas, y Evangelistas son las fuentes de donde San Efren quiere que saquemos todo quanto debemos creer de la naturaleza del de Hijo Dios. Y asi apoya quanto dice con la autoridad de la Escritura, tanto del antiguo como del nuevo Testamento. Concluye dando á entender su temor de haberse detenido demasiado en hablar de unos Misterios sobre los cuales siempre se habia gloriado de la sencillez.

XXIV. En el discurso, *sobre la cruz del Señor*, se advierten los sentimientos de dolor, temor y compuncion

de que estaba penetrado San Efren, siempre que tenia que hablar del juicio final. Tambien se ve su ordinaria humildad: lo que allí se dice que los Christianos en la celebracion de las fiestas, no deben, como los Paganos, adornar con flores y coronas las puertas de sus casas, todavia conviene á su tiempo en el que el error de la idolatría no estaba tan desterrado, que no hubiese en la Mesopotamia algunos sectarios, como lo nota Teodoreto. Este discurso, que es muy bello, fué pronunciado el dia de Pasqua. En él trata San Efren del modo con que los Christianos deben celebrar las fiestas, y sienta por principio, que solo aquellos las celebran que se aplican á observar los Mandamientos de Dios, y pasan los dias en el canto de los Salmos, y en otras cosas espirituales: que, por el contrario, los que se entregan al juego, y á la embriaguez, no tienen que lisongearse de que celebran fiesta alguna. Dice que la cruz ha establecido su reyno entre las naciones, tribus, y pueblos: que no debemos gloriarnos sino solo en la cruz: que debemos pintarla y gravarla en nuestras puertas, y formar esta señal vivífica sobre la frente, los ojos, la boca y todos los miembros. Expresiones que tambien se hallan en el tratado que intituló *Panoplia*. Añade: „ Que esta señal es la gloria de los Reyes; que con su auxilio pisáron los Apóstoles el poder del enemigo, y convirtiéron las naciones; que la cruz dió la victoria á los Mártires, y que llevándola los Monges, halláron la alegría en una vida pasada entre los desiertos y cuevas de la tierra.” Del elogio de la cruz pasa á lo que ha de suceder en el juicio final, y hace de éste una descripcion muy patetica.

XXV. Es preciso acceder al comun sentir, que reconoce á San Efren de Edesa por autor de la vida de San Abraham y la de su sobrina. El espíritu de humildad y compuncion que le animaba en todos sus escritos se nota en éste con

facilidad; y era necesario tener tanto espíritu como él para referir con tanta circunspeccion el modo con que S. Abraham llevó consigo á su sobrina á la soledad para concluir el resto de sus dias en la penitencia. „Este hombre Santo, que se casó por respeto á sus parientes, que le habian solicitado con freqüentes instancias solamente, dexó la esposa por divina inspiracion al dia 7 de sus bodas, y fué á encerrarse en una choza, tapiando la puerta y no dexando sino una ventanita para recibir lo que le traían que comer en ciertos dias. Tenia entonces 20 años; su vida era austera, sus vigiliás freqüentes, y sus oraciones acompañadas de lágrimas. Doce años despues que dexó el mundo murieron sus padres, y le dexaron cantidad de dinero, y muchas heredades. Abraham suplicó á un amigo suyo que distribuyese sus bienes á los pobres y huérfanos, no queriendo hacerlo por sí mismo, por no interrumpir sus ordinarios exercicios. Tenia cerca de la ciudad, de la qual su celda estaba distante una corta legua, un lugar cuyos habitantes eran Paganos, y tan adictos á sus supersticiones, que jamás habian querido escuchar Sacerdotes, Diáconos, ni á alguno de los solitarios que habian emprehendido el trabajo de su conversion. El Obispo de Edesa, afligido de su obstinacion, propuso enviarlos á Abraham. Le sacaron, á pesar suyo de su celda, y le llevaron á la ciudad, en donde el Obispo, sin atender á su resistencia, le ordenó de Sacerdote, y le envió á aquel pueblo á trabajar en la obra del Señor. Por tres años sufrió ultrages y persecuciones extrañas; mas por último, admirando los habitantes su virtud, obedecieron á Dios, que hablaba por su boca, y se convirtieron á la Religion Christiana. El los instruyó en el Misterio de la Santísima Trinidad, y despues los bautizó en n.º de 10. personas. Para confirmarlos en

„la fe y en la humildad, permaneció con ellos hasta un año; y ocultándose despues por algun tiempo, volvió á su primer retiro. Sería su edad como de 38 años, quando llevó á su sobrina, que por muerte de su hermano habia quedado huérfana. Aunque todavia no pasaba de 7 años, al punto hizo el Santo distribuir á los pobres los bienes que la habian quedado de la sucesion de sus padres, y la puso en una celda cerca de la suya, y por una ventanita la iba instruyendo. Tambien la hacia San Efren exhortaciones quando iba á visitar á San Abraham. Allí vivió esta doncella como 20 años con grande perfeccion; pero habiendo despues caido en un pecado de impureza, se asustó tanto, que rasgando su silicio, y ensangrentándose el rostro, queria quitarse la vida. Cayendo en desesperacion, y no atreviéndose á confesar su pecado con el tio, solo pensó en huir, y fué á parar á otra ciudad, en donde mudando de vestido, se detuvo en una hostería. Habiendo notado el Santo, que ya por dos dias no la oía cantar Salmos, la llamó para preguntarla la causa, y como no respondia, juzgó que la habia tragado un dragon, segun la vision que habia tenido entre sueños. Lloró y oró por ella sin cesar, hasta tanto que alcabo de dos años supo el lugar y estado deplorable en que se hallaba, se vistió de caballero, y fué á buscarla. Sorprehendida, y llena de confusion á la vista de su tio (á quien al principio no conoció, por que de proposito se habia ocultado con un sombrero muy grande) no le pudo decir palabra. Pero el Santo la mostró tanta bondad, y la aseguró de tal suerte de la misericordia de Dios, á quien habia prometido satisfacer por ella con San Efren, que tomó haliento, y se volvió con él á la celda, en donde hizo una penitencia tan severa, que Dios, para manifestar cuánto le habia agrado, hi-

„zo por su intercesion muchos prodigios.” San Abrahan vivió 10 años despues de la conversion de su sobrina; y Maria, que este era su nombre, vivió 5 años despues de la muerte de su tio; y por esta cuenta, hizo penitencia 15 años, pasando los dias y las noches en suspiros, y lágrimas continuas. „Pedia á Dios, dice San Efren, y le suplicaba con tanto fervor, que muchos, quando pasaban, la oían gemir y llorar, y suspiraban y lloraban con ella; y quando durmió el sueño de los Santos para pasar de la tierra al cielo, todos quantos vieron el resplandor que relucía en su rostro, glorificaron el nombre del Señor. „¡ Hay de mí! continúa San Efren, que estos dos Santos, cuya vida acabo de describir, por tener su espíritu despegado de las ocupaciones del siglo, y haber pensado siempre en amar á Dios, nos han dexado para ir verle con entera confianza, y yo que estaba tan mal dispuesto para dar cuenta á aquel Supremo Juez, vivo todavia en el mundo, en el que se va ya acercando el invierno de mi vida, y una espantosa tempestad me hallará destituido de obras buenas.” Además de esta historia, habia hecho San Efren separadamente otra obra, en la que contaba por menor las virtudes de estos dos Santos, mas no ha llegado hasta nosotros.

XXVI. Tenemos de él otra historia de mucha edificación, y es la vida de San Julian Anacoreta. Sozomeno habla de este escrito; mas por lo que refiere de éste San Julian, parece que le confundió con San Julian Sabas. Aquel, cuya vida escribe San Efren, era originario del Occidente, y habia estado por mucho tiempo esclavo en Heliopoli en el monte Libano. Su mucho afecto á la fe católica fué causa de los malos tratamientos que experimentó de parte de su amo, el que era con extremo inclinado á la idolatría. Con su muerte logró San Julian la

libertad, de la que se aprovechó para hacerse Monge. Vivió San Efren por algun tiempo en su compañía en el mismo Monasterio, y aprovechó mucho con sus conversaciones y discursos. Porque aunque no habia estudiado, no le faltaban luces; procuró aprender, y mas que todo imitar la vida de los Santos Padres. En qualquiera parte que hallaba escrito el nombre de Dios, le regaba con sus lágrimas, por lo que la mayor parte de sus libros estaban perdidos: le reprehendió San Efren, y le dixo, que se entregase á las lágrimas, para satisfacer á su devocion; pero que perdonase á sus libros. Tambien parece que fué San Efren el que le apartó de la compañía de otro hermano que queria entrarse á lo mas profundo del desierto para buscar en él personas contemplativas. „Mejor es, le dice á San Julian, estarse quieto, y buscar en el reposo la perfeccion, pues no es preciso, ni conviene buscar por el desierto cosas inciertas, y de poca importancia.”

XXVII. Despues de estas dos vidas hay tres discursos sobre los Santos Padres que murieron en paz; no hay motivo para dexar de conocer que son de San Efren. En el primero se nombra á sí mismo, y colocándose, como acostumbra, en la clase de los pecadores, hace una pintura de la vida perfecta de los antiguos Padres, la propone por exemplar á sus Religiosos, se lamenta de la corrupcion de costumbres de su siglo, y enseña á los hombres los caminos por donde pueden volver á la gracia de Dios. El segundo discurso es un elogio de los pastores (Monges así llamados (1) de la Mesopotamia, en el que refiere San Efren las diversas circunstancias de la vida y muerte de aquellos Santos solitarios en estos términos. „Las rocas y las cabernas son

(1) No los llamaban *Pastores*, porque apacentasen ganados, sino porque vivian como los pastores en

las montañas, sin otro abrigo que la aspereza de las rocas, y las grutas de las peñas.

» sus habitaciones; se ocultan en las montañas como en casti-
 » llos inaccesibles; su mesa es la tierra, su alimento ordinario;
 » son las rústicas yerbas que produce, y todos sus refres-
 » cos son las aguas que corren en los arroyuelos, ó salen
 » por las quebraduras de las peñas. Hacen Iglesias de to-
 » dos los lugares en que se encuentran; sus oraciones son
 » continuas, y en este santo ejercicio pasan los días ente-
 » ros; las divinas alabanzas, que por todas partes resue-
 » nan en las concavidades de aquellos montes, son los sa-
 » crificios que le ofrecen; ellos mismos son los Sacerdotes,
 » y las víctimas; sanan las enfermedades con la eficacia
 » de sus oraciones, y estos intercesores Santos estan siem-
 » pre en la presencia de Dios, sin separarse jamás de ella;
 » no saben lo que es elevarse á las honras y dignidades,
 » ni pretender los primeros puestos; su abatimiento es to-
 » da su gloria, y por él se esforzaban á hacerse imitadores
 » fieles del que siendo rico se hizo pobre por nuestro amor;
 » no toman descanso en este mundo, porque estan llenos de
 » consuelos espirituales; andan errantes por los desiertos, y
 » viven con las feroces bestias que van por ellos; sobre
 » las cimas de las montañas son como hachas encendidas que
 » iluminan á los que vienen á buscarlos, movidos de sin-
 » cera piedad; estan en las soledades como inconquistables
 » muros, y por esto conservan una paz firme y constante;
 » descansan sobre las colinas como las palomas, y se man-
 » tienen como aguilas sobre las puntas de las rocas mas
 » elevadas; si alguna vez se cansan con el continuado tra-
 » bajo, es para ellos una especie de delicia tomar un po-
 » co de descanso sobre la dura tierra; pero inmediatamente
 » despiertan, y con un nuevo fervor hacen resonar de to-
 » das partes las alabanzas de Dios como sonoras trompe-
 » tas: Jesuchristo, que jamás los abandona, y los exércitos
 » de Angeles que siempre los rodean, los defienden contra

» los ataques de sus enemigos: ponen las rodillas en tierra,
 » é inmediatamente se halla ésta regada con sus lágrimas;
 » concluidas sus oraciones, el mismo Dios no se desdenea de
 » servir á sus siervos, dándoles el alimento necesario. No
 » tienen cuidado de construirse sepulcros, porque estan cru-
 » cificados al mundo, y la violencia del amor que los une
 » con Jesuchristo ya los ha dado el golpe de la muerte.
 » Muchas veces el mismo sitio en donde se detuviéron á
 » concluir los ayunos es el lugar de su sepultura. Muchos
 » de entre ellos durmiéron el sueño dulce y tranquilo,
 » sin otra enfermedad que la fuerza y fervor de la ora-
 » cion. Otros, como si estuvieran pegados á las puntas de
 » las rocas escarpadas, diéron alegremente sus almas á
 » Dios nuestro Señor. Algunos hubo, que paseándose con
 » su ordinaria simplicidad, muriéron en las montañas que
 » les sirviéron de sepulcro. Algunos, sabiendo que habia
 » llegado el dia de su libertad, confirmados ya en la gracia
 » de Jesuchristo, y despues de haberse armado con la señal
 » de la cruz, ellos mismos se disponian, y se entraban por
 » sí propios en el sepulcro. Otros descansáron en el Señor,
 » comiendo las yervas que su providencia les habia prepa-
 » rado. Algunos se han hallado, que cantando las divinas
 » alabanzas, espiráron en el mismo momento que sus voces,
 » dando sola la muerte el fin á sus oraciones. Por último,
 » estos hombres incomparables esperan á que la voz del
 » Arcangel los despierte de su sueño, confiados en que en
 » llegando á aquel instante en que la tierra, por mandato
 » de Dios, ha de dar los cuerpos que la confiáron; rena-
 » cerán, y refluorecerán como las azucenas con una blancu-
 » ra, resplandor y hermosura inexplicable; y que Jesu-
 » christo coronará con su mano, y recompensará con su
 » eterna bienaventuranza los trabajos padecidos en su ser-
 » vicio, y por su gloria. Los dos poemas que siguen á este

elógió pueden hacer parte de él, ó pertenecen á algun otro discurso de San Efren sobre la victoria que lograron los Santos contra el demonio. En el tercer discurso, sobre los que durmiéron en el Señor, y nos han precedido en el cielo, reprehende San Efren con esfuerzo á los que, no atendiendo al exemplo de virtudes que aquellos Santos nos diéron, viven en los delitos, y se abandonan á los placeres de la carne. Les representa la brevedad de la vida del hombre, su incertidumbre, las miserias que la acompañan, el merito de las buenas obras, lo que sucede en la muerte, y despues de la muerte, las turbaciones y espantos que nos agitan en aquel momento, el poco interes que entonces se halla en las cosas del mundo, el sentimiento inutil de los pecadores que han vivido mal: los diversos géneros de muerte que arrebatan á los hombres en el tiempo que menos lo pensaban, y la importancia que hay en estar siempre prontos para presentarnos delante de Dios, y la utilidad de pensar en la muerte, y el juicio final, y cuán ventajoso nos es el hacernos amigos de los pobres por medio de las limosnas; pues que siendo llamados los *hermanos de Jesuchristo*, no hay duda que serán con él muy poderosos, y aun capaces de conseguirnos la misericordia.

XXVIII. El Testamento de San Efren es la última de sus obras en la coleccion de Vosio; pero el texto, segun la nota de Asemani, está muy defectuoso, y se hallan en él muchas cosas que no se leen en los exemplares Siriacos: entre otros, es la historia de Abgaro de Edessa, á quien sin fundamento se atribuye la construccion de esta ciudad; la de la libertad de un hombre poseido del demonio, y algunas otras circunstancias añadidas por sus discipulos ó por el traductor griego. San Gregorio de Nisa copia muchas veces este Testamento en la vida que nos

dexó de San Efren. Es un verdadero monumento de sus virtudes; en él se vé su afecto á la fe y á la comunión de la Iglesia, y su aversion á todas las heregías; su caridad para con los hermanos, su zelo por la perfeccion de sus discipulos, su profunda humildad, la que le hacia temer las alabanzas y honras que le habian de dar despues de su muerte, prohibiendo siempre que le alabasen, que le enterrasen en la Iglesia, que le embalsamasen, que le vistiesen con magnificas vestiduras, que encendiesen por su causa luces, y que le enterrasen en sepulcro particular: ordenando, por su amor á los pobres, que sus discipulos distribuyesen en ellos todo quanto habian resuelto gastar en su sepultura.

La edicion de Roma ha dado á conocer muchas obras de San Efren, que no se hallaban en la edicion de Vosio, de las que tenemos el texto original en Siriaco con una version latina; la mayor parte de esta version es del Padre Benito Siru, Jesuita: el Padre Evodio Asemani fué el que tradujo lo restante. Estas obras, cuya noticia y extractos vamos á dar, consisten principalmente en Comentarios sobre las santas Escrituras.

XXIX. El Comentario sobre el Génesis empieza por un exórdio, en el que San Efren dá una analisis de este libro; llega despues al texto, y deteniéndose en cada versículo de este modo: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*; esto es, la naturaleza verdaderamente existente del cielo y la tierra. „Nadie, pues, defienda que en la obra de los seis dias se deban buscar interpretaciones alegóricas: tampoco es permitido defender que lo que se dice haber sido hecho en el intervalo de muchos dias, fué hecho en un instante: ni aun que estos son nombres sin realidad, ni que son cosas diferentes de las que se señalan con estos nombres; pero así como quando leemos, que *el cielo y la tierra fueron criados al principio*, enten-

„ demos que es lo que verdaderamente llamamos *cielo y tierra*,
 „ y que estas palabras no significan otra cosa; del mismo modo
 „ no debemos creer que todas las obras que se empezaron en
 „ aquel mismo día, y todo quanto se dice de su disposición
 „ y colocación son vanas palabras, sino que la naturaleza de
 „ las cosas concuerda perfectamente con la propiedad de
 „ los nombres que las denotan.” Diciendo esto San Efren,
 sin duda rebatía solamente á aquellos que pretendían
 reducir toda la relación de Moysés á puras alegorías:
 contra estos sostiene la verdad y la certidumbre del sentido
 literal que presenta la relación de Moysés, lo
 qual no impide, que, entendido bien este sentido literal,
 pueda servir de fundamento para alegorías muy legítimas
 que los Santos Doctores han descubierto en él,
 y están fundadas sobre la misma autoridad de las santas
 Escrituras, las que en muchos lugares nos muestran en
 el mundo visible una imagen del mundo espiritual, criado
 por Dios como el mundo visible, y lo que se sigue
 será una prueba de que San Efren de ningún modo era
 enemigo de estas interpretaciones alegóricas.

Pasa con bastante rapidez sobre la promesa hecha al
 hombre despues de su pecado: no obstante, allí se ve que
 segun la version siriaca, que en esto está conforme con el he-
 bréo, atribuye claramente á *aquel que ha de nacer de la*
Muger; esto es, al Mesias, el golpe que ha de romper la cabe-
 za á la serpiente, en la que está representado el demonio (1).

Refiriendo la genealogía de Sem, dice con la version
 siriaca, que Taré engendró á Abraham, Nacor, y Aran,
 y que Aran engendró á Lot, Melca, y Jesca, que fué
 la misma que Sara. (2) El historiador Josepho leía del

(1) *Ipsam, id est, semen Mu-*
lieris conteret caput tuum, t. 1.
 p. 16.

(2) Aran genuit Lot, et Mel-
 cham, et Iescham, que est Sara,
 t. 1. p. 19.

mismo modo, y entonces se entiende, como decía Abra-
 han que era *hermana* suya, esto es, *hija de su hermano*,
 como Lot, á quien llamaba tambien hermano suyo por es-
 ta misma razon. A lo que añadía Abraham que era tambien
hija de otra madre; lo que parece que da á entender
 que Abraham y Arán habian nacido de dos diferentes
 madres.

Quando llega á la célebre profecía de Jacob pertene-
 ciente al Mesias, habla así, segun la version Siriaca: „ *El*
 „ *etro y el escrutador no cesarán*, es decir, que no fal-
 „ tarán de la tribu de Judá Reyes y Profetas hasta tanto
 „ que venga *aquel á quien* pertenece el Reyno, es decir,
 „ Jesus hijo de David que es el fundador de este Reyno y
 „ su verdadero Señor.”

Despues de este Comentario sobre el Génesis hay di-
 versos fragmentos de San Efren y de Santiago Obispo de
 Edesa, extractados de una catena, esto es, de un Comen-
 tario Siriaco, tejido de fragmentos de diversos autores. En
 los fragmentos de Santiago de Edesa se vuelve á hallar la
 misma profecía con alguna diferencia, esto es, que en lu-
 gar de Escrutador ó Profeta, se ve Gobernador ó Xefe (1),
 lo que viene á ser lo mismo en el sentido del texto origi-
 nal; pero igualmente se lee *aquel á quien pertenece el so-*
berano poder.

XXX. Despues de estos fragmentos se halla el Co-
 mentario de San Efren sobre el Exódo. Allí reconoce en
 el Cordero Pasqual la figura de Jesuchristo, y aun ade-
 lanta en este punto la alegoría algo mas; quando preten-

(1) *Non deficiet Sceptrum &*
Scrutator, Rex, & Propheta de
stirpe Juda, donec veniat is cujus est
Regnum, Jesus Filius David Reg-
ni conditor, & verus Dominus.
 Ya en el tomo segundo cap. 1. art.

q. n. 29. hemos hablado de las va-
 rias lecciones de esta profecía. Pe-
 ro aqui se advierte que el Intér-
 prete Siriaco leía SLO, cui ó cu-
 jus, en vez de SLOH, que sig-
 nifica *el que ha de ser enviado*.

de que el día décimo del mes de Nisan, en el que se debía escoger y separar el cordero destinado para el sacrificio, representa el día en que el Verbo divino encarnó en el seno de la Virgen: sin duda va aun mas bien fundado quando añade que el día catorce, en el que fué sacrificado, representa aquel día en que nuestro Señor fué puesto en la Cruz; y que no se le debían quebrar los huesos, porque en efecto, aunque nuestro Señor tiene las manos y los pies penetrados con los clavos, y el costado traspasado con la lanza, no obstante, no le rompiéron los huesos.

Pasa ligeramente por el Levítico, á lo menos, lo que nos ha quedado tiene varias lagunas. En la lepra reconoce la figura del pecado, y en la sangre del páxaro sacrificado para la purificacion del Leproso, la figura de la sangre de Jesuchristo con la que fuimos purificados.

El Comentario sobre el libro de los Números nos ofrece asimismo algunos rasgos esparcidos por todo él. Habla de la célebre profecía de Balaan; en ella reconoce á Jesuchristo Salvador de todas las naciones de la tierra, pero cree que allí está representado por Zorobabel que salvó á los Judíos, al que atribuye (segun la letra) las victorias contra Moab, y los hijos de Seth, por los cuales entiende los pueblos vecinos de los Judíos.

Del Comentario sobre el Deuteronomio tambien han quedado algunos fragmentos. Entre ellos se halla la célebre promesa del Profeta que Dios habia de suscitar, semejante á Moisés: sobre lo que dice: „Que aunque Dios cumplió, al parecer, esta promesa substituyendo á Moisés un Josué, y á este otros Xefes ó Reyes, con todo eso se debe decir con justicia y verdad que esta promesa recibió en Jesuchristo su total y perfecto cumplimiento:” porque aunque despues de ella habian venido muchos Profetas, pero ninguno semejante á Moisés; el qual estable-

ció leyes y la antigua alianza entre Dios y los hombres, lo que tambien executó Jesuchristo; enstabeciendo la nueva alianza, y dando la ley Evangelica que enseña al hombre la perfeccion de la virtud.

XXXI. En el Comentario de Josué quiere San Efrén que al ver dividirse las aguas del Jordan, meditemos aquella última separacion de los buenos y los malos, porque Jesuchristo nuestro Señor aparecerá sobre la tierra en su segunda venida, y separará los creyentes de los que no creyeron, y los justos de los pecadores.

Explicando el libro de los Jueces reconoce en aquel vellon empapado de rocío la figura de la santa Virgen quando tenia en su seno al Verbo Encarnado: En la tierra seca al rededor del vellon embebido del rocío del cielo la figura de este mundo, en él que el trigo ha de estar mezclado con la paja, y los justos con los pecadores hasta la consumacion de los siglos; por último, en el mismo vellon seco en el medio de la tierra cubierta de rocío la imagen y figura de los Judíos, cuya nacion se ve privada de las bendiciones celestiales, al mismo tiempo que estas se reparten por toda la tierra.

XXXII. Nada tenemos de este Santo sobre el libro de Ruth; pero á lo menos nos han quedado fragmentos de su Comentario sobre los quatro libros de los Reyes. Acerca del primero, explicando el Cántico de Ana, madre de Samuel, observa, que quando dixo: „El Señor dará la fuerza á su Rey, y exáltará el poder de su Cristo. Hace una oracion en que profetizó, ó bien la suprema grandeza de los Sacerdotes, unguidos con el oleo sagrado, ó la potestad real que habia de comunicarse á la tribu de Judá segun las antiguas promesas, pero que es mas cierto que predixo el poder y grandeza del Mesías Jesuchristo, que habia de nacer de la estirpe de David.”

Sobre el segundo libro llegando á explicar la profecía de Natan, observa: „Que hay una parte que conviene „propiamente á Salomon, pero que todo quanto habla de „la eternidad del Reyno de David ó de Salomon, empe- „zado, y figurado en uno y otro se halla manifestamen- „te cumplido en Jesuchristo, á quien *el Señor Dios dió „el trono de David su Padre, y cuyo Reyno no ten- „drá fin.*”

Sobre el tercer libro, explicando la profecía de Abias que habla de la division de las tribus despues de la muerte de Salomon, advierte, que el sentido alegórico de esta division se explicó, en la que sucedió entre los Hebreos, esto es, entre los Judíos en tiempo de Jesuchristo. „La mayor parte com- „puesta de las diez tribus que se separaron de la casa de David, para juntarse con Jeroboan, significa, dice, aque- „lla numerosa faccion de Judíos que despreciaron á Jesu- „christo, diciendo: *Nosotros no tenemos otro Rey que al „Cesar.* La pequeña parte que solo se componia de dos „tribus significaba la mas pequeña parte de aquel pueblo, „esto es, el corto número de los que recibieron á Jesu- „christo, á quienes dió el poder para ser hijos de Dios.”

Sobre el quarto libro, en la resurrección del Niño, á quien Eliseo dió la vida, ve el misterio de la redencion de los hombres. „Es cosa clara, dice, que el báculo de „Eliseo era una sombra y figura de la Cruz de Jesu- „christo, y no obstante, en las manos de Giezi, discí- „pulo de Eliseo, nada se obró con este báculo; es pre- „ciso que venga Eliseo en persona, porque el mundo no „se salvó con la ley de Moysés, la que solo era una som- „bra y figura de las cosas futuras. Fué, pues, necesario „que Eliseo baxase sobre aquel Niño, y se midiese con „él: del mismo modo fué preciso que el Hijo único de „Dios baxase hasta nosotros, y se midiese con nosotros to-

„mando nuestra naturaleza. Se pasea despues el Profeta en „el aposento, y esto denotaba el tiempo que Jesuchristo „habia de vivir entre los hombres. Despues de esto se ba- „xa segunda vez el Profeta sobre aquel Niño, se mide „sobre él de nuevo, y entonces el Niño resucita: esto lo „cumplió perfectamente Jesuchristo quando se abatió por „nosotros hasta morir en la cruz, y con su muerte se mi- „dió con Adan difunto; porque de este modo nos dió nue- „va vida Dios, quando nos resucitó su Hijo Jesu- „christo.”

XXXIII. Nada tenemos de San Efren sobre los li- bros que se siguen hasta Job: pero se conserva una expli- cacion del libro de Job, el que atribuye á Moyses, y sino la tenemos entera, á lo menos hay fragmentos sobre muchos textos. Dice que Job es el mismo que aquel Jo- bab, viznieto de Esaú, de quien se habla en el Génesis. Al capítulo diez y nueve lee en la version Siriaca, yo sé que mi Redentor está vivo, y que al fin ha de aparecer so- bre la tierra: sobre lo qual dice: „Aqui nos profetiza el „bienaventurado Job para el fin del tiempo, la manifes- „tacion de *Emmanuel*, revestido de nuestra carne.” Dice que Behemot y Levitán son la figura del demonio.

XXXIV. Nada nos ha quedado de este santo Doc- tor sobre los libros siguientes al de Job; pero á lo menos tenemos una parte de sus Comentarios sobre los quatro Profetas mayores. En su Comentario sobre Isaías, llegando á aquellas palabras: *El Señor os dará por sí mismo una señal: Una Virgen concebirá y parirá un Hijo que se llamará Emmanuel*: Vuelve á tomar las expresiones del texto para dar á entender toda su fuerza: „Una Virgen „concebirá, aunque segun el orden de la naturaleza, pa- „rece que hay contradiccion en los términos, porque si es „Virgen, cómo ha de concebir, y si concibe, cómo es

» Virgen? ; quién habrá , pues , de escuchar ó creer al que
 » nos anuncia que esto ha de suceder? Pero *el Señor os*
 » *dará por sí mismo esta señal* ; y quando os la haya
 » dado , no preguntéis como : porque á Dios nada le es di-
 » ficil : hace todo quanto quiere , y aquel Niño se ha de
 » llamar *Emmanuel* , esto es , Dios con nosotros : el Hijo
 » de Maria es de quien habla aqui el Profeta." Quisiera-
 mos presentar algun extracto sobre la profecía del capítulo
 cincuenta y tres ; pero hay una laguna considerable , y na-
 da nos ha quedado desde el capítulo quarenta y tres hasta
 el sesenta y cinco.

En su Comentario sobre Jeremías al capítulo veinte y tres , lee de este modo en la version Siriaca ; *Ved aquí que el tiempo se acerca en que yo suscitaré á David una vara de justicia , y oíd el nombre que le dará : El Señor, nuestra justicia* , sobre lo que dice : „Aun quando hubie-
 » ra en Zorobabel una sombra del misterio que se contie-
 » ne en esta profecía , no hay duda que solo se cumplió en
 » la persona de nuestro Señor Jesuchristo : porque jamas
 » se ha dicho ni se puede decir que Zorobabel fuese *el*
 » *Señor nuestra justicia* , pero nuestro Señor lo es , y con
 » toda realidad asi se llama. Ademas de esto , ni Zoroba-
 » bel ni otro alguno han procurado al pueblo de Dios es-
 » tos dos grandes beneficios que Jeremias y Isaias pronos-
 » tican que habiamos de recibir con la venida de este gran
 » Rey ; el uno es la libertad general de todas las nacio-
 » nes , y su admirable reunion en un solo pueblo ; el otro
 » es el Reyno eterno de la estirpe de David , y una tan
 » grande abundancia de bienes de toda especie , que será
 » capaz de borrar la memoria de los antiguos beneficios.
 » Estos son unos rasgos , que de ningun modo pueden con-
 » venir á Zorobabel ni á otro Xefe del pueblo Ju-
 » dayco."

XXXV. En su Comentario sobre Ezequiel , llegando á aquellas palabras : *Yo estableceré sobre ellos por Pastor á David mi siervo* : esto dice : „Empezó á verificarse
 » en Zorobabel , pero no se cumplió perfectamente , sino
 » en nuestro Señor que es el verdadero Pastor de las ove-
 » jas que viniéron de todas las naciones : se llamó *David*
 » y *Siervo* , porque haciéndose hombre tomó la forma de
 » Siervo en la estirpe de David."

En la explicacion de la estatua de los quatro metales que vió Nabucodonosor , y explicó Daniel de los quatro Imperios que preceden al de Jesuchristo , reconoce que el primero es el de los Babilonios ; el segundo cree que fué el de los Medos ; el tercero el de los Persas ; el quarto el de los Griegos. Advierte que el Reyno eterno que sucede á estos quatro Imperios , no puede ser otro que el de Jesuchristo , cuyo nacimiento del seno de la Virgen está representado en aquella *Piedra desprendida del Monte sin la mano de algun hombre*.

De esta profecía saca la interpretacion del Símbolo de los quatro animales que vió Daniel ; dice , pues , que los quatro Imperios señalados por aquellas bestias , son los mismos que creia ver en la estatua de los quatro metales : el de los Babilonios , el de los Medos , el de los Persas y el de los Griegos : concluye que *el cuerno pequenito* que se levanta de la frente de la quarta bestia representá á Antioco Epifanes : pero reconoce que *el Hijo del hombre* de quien se habla en esta profecía es Jesuchristo , y que el *Juicio* que alli está anunciado es el que ha de terminar la duracion de los siglos.

Pasa rápidamente sobre las *setenta semanas* de Daniel ; ó á lo menos no tenemos todo quanto pudo decir : no entra en cálculo alguno ; solamente observa que aquellas *setenta semanas* deben empezar desde el *restablecimiento de*

Jerusalén, y concluir con la venida de Jesuchristo, esto es, al tiempo de su manifestacion; porque reconoce, que segun esta profecia debía morir Jesuchristo en medio de la última de estas setenta semanas.

XXXVI. No tenemos de su mano la explicacion entera de los doce Profetas menores, sino una parte de lo que escribió sobre Oseas, Joél, Amós, Abdías, Miqueas, Zacarias y Malaquias.

Desde el principio de su Comentario sobre Oseas, advierte que este Profeta anuncia la venida de nuestro Señor. Ve San Efren la Sinagoga en aquella *muger adúltera* que debe esperar largo tiempo el Profeta. Pasa no obstante con bastante ligereza sobre lo que se dice del abandono á que habian de ser entregados los Judíos, pero volviendo á tomar el texto continúa de este modo: „*Despues de esto buscarán al Señor, y David su Rey, por ser Zorobabel descendiente de David.*” En efecto muchos buscaron á Zorobabel; y no fué el mayor número el que buscó á Jesuchristo, así lo habian visto, y profetizado Isaias y Daniel: porque él es al que significó Oseas con el nombre de David, nombre que tambien le diéron los otros Profetas, porque David le representaba.

Cree que las quatro especies de insectos, que segun Joel habian de desolar la tierra de Israel son los exércitos Asirios y Caldeos, baxo los quatro Xefes Thagaltphalasar, Salmanasar, Senaquerib y Nabucodonosor. Una laguna nos priva de lo que pudo decir sobre el *Doctor de Justicia* anunciado por este Profeta; pero hablando de los grandes bienes que estan prometidos en este lugar á los hijos de Sion, dice: „Este texto incluye un sentido profundo, y vosotros debeis comprehender que todos los bienes que habian prometido á los Judíos en este lugar, se han dado por Jesuchristo á la Iglesia, el trigo que es

„el misterio de su santísimo cuerpo, el vino que es su sangre, y el aceyte con que hemos sido unguados despues del Bautismo, y por el que nos revestimos de las armas del Espíritu Santo.” Refiere el último capítulo á la expedicion de Gog, y á la última venida de Jesuchristo.

XXXVII. Explicando á Amós ve en las *desgracias del Reyno de Israel* la imagen de las que habian caido sobre los Judíos incrédulos en el tiempo de Jesuchristo. Por este Profeta dixo Dios: *Yo haré ponerse el sol al medio dia, y cubriré la tierra de tinieblas en el dia de la luz:* „Un sentido oculto dice San Efren nos convida á penetrar mas allá de la letra, para contemplar el dia de la pasion de nuestro Señor, y aquella noche que cubrió milagrosamente al universo, eclipsándose el sol en medio de su carrera, para que comprehediesen los Judíos que se les quitaba la luz de la gracia por haberse atrevido á pretender, con un horrible atentado, apagar sobre la cruz el resplandor del grande Sol de Justicia: y así como en el dia de la luz en que San Juan y los Apóstoles les anunciaron que el Autor de la vida habia estado en medio de ellos, reusáron recibir la luz de su doctrina, cayó la noche de la ignorancia sobre aquellos hombres que manifestaban que les ofendia la luz.”

En el texto de Abdías en donde habla nuestra Vulgata de los *cautivos de Jerusalén transportados hasta el Bosforo*; leia San Efren, segun la version Siriaca, *hasta España*, y advierte que es la provincia mas distante de la Judea.

En la profecia de Miqueas leyó San Efren, segun la version Siriaca: *Y tú Belén, tú eres demasiado pequeña para estar entre las principales ciudades de Judá, no obstante, de tí ha de salir el Xefe que ha de ser Príncipe sobre Israel, y cuyo origen sube hasta el principio, has-*

ta los días de la eternidad. Sobre lo qual dicé este santo Doctor: „aquí se trata del nacimiento corporal del Verbo divino que debía nacer en Belen Efrata (1): No dice: „De tí sacaré su existencia, sino: *De tí ha de salir*; esto es, de tí saldrá revestido del cuerpo que ha de tomar, porque en quanto Dios es de toda la eternidad, y no tomará de tí su origen; porque en él se han unido dos naturalezas, una, segun la qual, tiene desde el principio su origen de la eterna substancia, y otra, segun la qual, ha de salir de tí.”

XXXVIII. En su Comentario sobre Zacarias vuelve á la opinion comun sobre los quatro Imperios pronosticados por los Profetas; por los quatro carros que vió este Profeta entiende el Imperio de los Babilonios, el de los Persas, el de los Macedonios, y el de los Romanos. En la persona de aquel Rey de Sion que subió á Jerusalem montado en un asnillo, no solamente reconoce á Jesuchristo que llegó á Jerusalem con tan humilde aparato, sino que advierte: „Que en el sentido misterioso de esta profecía, representaba aquel animal el nuevo pueblo congregado de diversas naciones, y reunido en una misma fe, segun la qual, creemos en aquel que por nuestra salud se abatió hasta conversar con nosotros: De suerte, que gobernados por la certísima persuasion que la fe formaba en los hombres; baxáron la cabeza, y se sujetáron al poder de Jesuchristo; en este sentido se dice con verdad que está de asiento en ellos, y en ellos descansa.”

En su Comentario sobre Malaquías explica muy bien estas palabras: *Ved aquí que yo envío á mi Angel*, y dice así: „Esto se entiende de San Juan Bautista que fué enviado á preparar y allanar el camino delante de mí; por

(1) En el texto de Miqueas no tenemos la palabra *Efrata*: pero supuesto que la pone S. Efrén, sin duda la leía en su texto.

„ser Jesuchristo el que habla en este lugar.” Tambien le parece que halla la misma profecía en estas palabras: *Ved aquí que yo os envío á Elias antes de que llegue el grande día del Señor, y él reconciliará los corazones de los padres con los de los hijos*; lo que el Santo explica así: Esto lo dixo el Profeta por Juan Bautista, y el Angel que habló á Zacarias dió testimonio de que Juan cumplió perfectamente esta profecía en estas palabras: *Este caminará delante del Señor en el espíritu y virtud de Elias para unir los corazones de los padres con los de sus hijos.* De él tambien dixo el Señor á los Judíos: *Si quereis entenderlo así, el mismo es aquel Elias que ha de venir.* Aquí concluye San Efrén su Comentario: pudiera haber notado que quando así se explicó Jesuchristo daba suficientemente á entender que la profecía tendria mas perfecto cumplimiento quando viniese el mismo Elias en persona, como lo anuncia nuestro Salvador, diciendo en otra ocasion: *Elias vendrá, y restablecerá todas las cosas.* Este santo Doctor en su discurso sobre el Antichristo reconoce que entonces enviará el Señor á Elias y á Henoc para prevenir los fieles contra este engañador.

XXXIX. Se hallan despues diversos fragmentos sobre muchos textos de las Santas Escrituras. Uno hay sobre Jonas, este por ser largo puede servir por el Comentario que nos falta sobre este libro en sus obras: es verdad que no es Comentario sino discurso de piedad sobre la penitencia de los Ninivitas.

Despues hay trece sermones sobre el nacimiento de Jesuchristo, y cincuenta y seis discursos contra las heregias.

Tambien tenemos ochenta discursos contra los curiosos *Escrutadores*, esto es, contra los Arrianos que pretendian penetrar el profundo misterio de la naturaleza del Verbo. Otros siete sobre la fe, otros tres sobre el mismo asunto,

recogidos de otro manuscrito. Otro contra los Judíos, pronunciado en Domingo de Ramos. Ochenta y cinco discursos fúnebres: los ocho de Obispos, los diez y nueve siguientes de Presbíteros, Diáconos, Monges y Clérigos: los diez y siete que siguen sobre los Príncipes, los ricos, los extranjeros, los padres y madres de familias, mugeres jóvenes y niños; los quarenta y uno últimos son discursos generales sobre la muerte; entre los quales hay tres para el tiempo de peste. Para dar alguna idea de estos discursos traduciremos aquí dos de ellos.

XL. „Gracias se den á Jesuchristo que cerró las puertas del infierno; él mismo es la llave, y las volverá á abrir quando restituya la vida á los muertos. Pero á tí, hermano mio, ¿quién te ha arrebatado de entre nosotros, y te ha llevado á la habitacion del silencio? Ayer estabas sano en el cuerpo y en el espíritu; hoy te ha retirado la muerte al sepulcro. Pero aunque la muerte te ha puesto en esa triste prision, no por eso debes afligirte. Habiendo señalado Jesuchristo á los difuntos un día para restituirles la vida, no te dexará podrir para siempre en el sepulcro. Hasta ahora has llevado la pesada carga de un cuerpo de barro y lodo: confía en que le has de recobrar: ¿pero qué diferente será el estado de ese cuerpo que hasta ahora has llevado! El excederá en gloria y hermosura á todo quanto has visto; el grande Profeta Ezequiel previó la futura resurreccion de los muertos; y nos la advirtió como se le manifestó en figura: *Ved aquí, dice, que sobrevino una grande conmocion; los huesos se acercaron á los huesos, y cada uno tomó su coyuntura.* Tambien la representa nuestro Señor en el Símbolo del trigo que arrojado en la tierra muere en ella, y despues se levanta, crece y vuelve á la flor de la edad. Aliento, pues, hijos de Adan, porque os esperan

„unos bienes muy superiores á los que poseis. Es cosa muy cierta, que quando venga Jesuchristo, la vida sucederá á la muerte, y al trabajo el descanso. Dios formó al principio del barro el cuerpo de Adan, y le dió una alma racional sacada de la nada. El hombre formado de tierra se queda sin vida quando los lazos del cuerpo se destruyen, pero al fin resucitará para vivir eternamente. Vendrá, pues, aquel día, día señalado para la resurreccion de los muertos, quando á la señal que dé el sonido de la trompeta dexarán los muertos sus sepulcros, despertándolos la voz de Jesuchristo, Rey supremo, que los excitará de su largo sueño.” Este es el primero de sus quarenta y un discursos.

El último es como se sigue: „Señor, ¿á dónde iré yo huyendo de vuestro rostro, á dónde me ocultaré para librarme de vuestra presencia? El cielo es vuestro trono, y la tierra escabel de vuestros pies: vuestras sendas penetran por lo profundo del mar, y vuestro poder se extiende hasta el infierno. Si se acerca el fin del mundo, os suplico que vuestra misericordia nos conceda un dichoso fin. Bien sabeis, Señor, que no tienen número nuestras iniquidades; pero sabemos tambien que no tienen límites vuestra misericordia. Si vuestras bondades no intercedieran por nosotros, á vista de nuestros delitos, perderíamos toda esperanza, y pereceríamos infaliblemente. Señor, Señor, no nos dexé y abandone vuestra mano, pues nos hemos alimentado con vuestro cuerpo y vuestro sangre. Al fin de los tiempos quando las obras de cada uno de los hombres sean examinadas en vuestra presencia, no arrojéis de vuestro rostro á los que han confesado vuestro santo nombre; Padre, Hijo y Espíritu Santo Consolador, salvadnos y protegéd nuestras almas, os suplicamos, Señor, por vuestra clemencia que perdonéis

„nuestros pecados, y disimuleis los extravíos de nuestra
„ignorancia. Abridnos las puertas de vuestra misericordia:
„concedednos unos tiempos tranquilos; y pues oís á los que
„se arrepienten, agradaos de nuestras súplicas.”

XLI. A esto siguen quatro discursos sobre el libre alvedrio; y despues hay sesenta y seis exhortaciones á la penitencia: algunas son bastante largas. Pondremos aqui la exhortacion doce, el que es muy breve, y empieza por una oracion: „O Señor, que recibis á los pecadores con excelsiva caridad, suplicoos que me recibais, aunque tan culpado; y admitidme en vuestra casa, permitidme comer las migajas que caen de vuestra mesa: no permitais que yo sea arrastrado con los malos á las tinieblas, ó que no me vea á vuestra derecha; no perezca yo infelizmente, no mire vuestra justicia la vergüenza y maldad de mis flaquezas en aquel día, que ha de decidir de la perdicion ó salvacion para toda la eternidad. Los gozos de este mundo solo producen penas y dolores, infeliz de aquel que se dexa prender de sus atractivos, ó enredar en sus lazos. Como las olas agitan un navio, así las miserias y aflicciones acaban mi vida. Quando la infeliz inclinacion de sus concupiscencias, me sujeta á la esclavitud del mundo, yo os suplico, Señor, que gobernéis vos mi barca, y la lleveis á buen puerto en aquel grande día que ha de exigir de los malos una pena que no ha de tener límites en tiempo alguno. Bien sé, y estoy asegurado de que poneis vuestras delicias y aficion en el pecador que se convierte á la penitencia, y en el que sacando del íntimo dolor de su corazon las lágrimas y suspiros, os suplica diciendo, Señor, libradme del fuego, y recibid el llanto de mi flaqueza: porque si he pecado voluntariamente, voluntariamente me aflixo y me avergüenzo de mis iniquidades. Venid, pues, pescadores, acercaos á las

„puertas que se abren para recibiros: traed por víctima delante del Señor vuestras lágrimas, y venid á dirigirle vuestras súplicas. No pide dádivas, y á nadie juzga por las apariencias: además de esto, es misericordioso, y se presta á los pecadores para concederles, no solo la remision de sus defectos, sino el perdon de todos sus pecados.” Se hallan despues doce discursos sobre *el Paraiso de Eden*, esto es, el Paraiso terrestre, que segun el Hebreo y la version Siriaca estaba en un lugar llamado Eden, cuyo nombre significa Delicias, por eso nuestra vulgata le llama, *Paradisus voluptatis*, Jardin de Delicias. Estos discursos no tienen por objeto buscar el lugar en donde estaba este Jardin, sino las reflexiones morales sobre lo que de él dice la Escritura.

Esta Coleccion concluye con diez y ocho discursos sobre asuntos diferentes, sobre el nacimiento de nuestro Señor, sobre su pasion y resurreccion, sobre la santa Virgen, dos sobre la economia divina, uno sobre la justicia y misericordia de Dios, otro en donde examina, por qué Dios oye á los unos y no á los otros, otro sobre que Dios todo lo dispuso para la salvacion de los hombres, otro sobre las delicias de este mundo que pasa, y nos apartan de la bienaventuranza eterna, otro sobre la inconstancia del espíritu humano, sobre que es necesario reprimir los malos afectos del alma, sobre el cuidado de guardar los ojos, y contra los que quieren penetrar los divinos misterios, sobre el temor de Dios, y el fin del mundo, sobre el ayuno, la humildad, el orgullo, y sobre la vida de los que viajan, sobre los Solitarios y Anacoretas, y por último sobre la correccion fraterna.

ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Efreñ en los puntos de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Doctrina de San Efreñ sobre la divina Escritura. | IX. De la Eucaristía. |
| II. Sobre la Trinidad. | X. Sobre la Penitencia y el Orden. |
| III. Sobre la Encarnación. | XI. Sobre la invocación de los Santos, y veneración de las reliquias. |
| IV. De la Santísima Virgen. | XII. Sobre algunos puntos de disciplina. |
| V. Su sentir acerca de los Angeles y los demonios. | XIII. Algunos puntos de dogma y moral. |
| VI. Del libre alvedrío. | XIV. Juicio que debe hacerse de los escritos de San Efreñ. |
| VII. De la gracia de Dios. | |
| VIII. Del Bautismo y la Confirmación. | |

I. Recibe San Efreñ como canónicas la historia de los tres Jóvenes Hebreos arrojados al horno, la de Susana, Daniel encerrado en el lago de los leones, y el segundo libro de los Macabeos. Atribuye á S. Pablo la Epístola á los Hebreos, y á Santiago la que tiene su nombre. Cita la segunda de San Pedro, la tercera de San Juan; la de San Judas, la que refiere toda entera, y el Apocalipse con el nombre de San Juan, á quien ordinariamente llama el Teólogo. Hace mención del sudor, que como gotas de sangre corrió del cuerpo sacratísimo de Jesuchristo hasta la tierra en su agonía, y de su descenso á los infiernos. Enseña que el mismo Jesuchristo apartó la piedra que cerraba la entrada del sepulcro; que el monte Calvario en donde fué crucificado está situado en medio de la tierra; que San Juan guardó la virginidad, y que por esta virtud mereció descansar en el seno del Señor; que San Pablo á quien llama *Columna de los Apóstoles*, también vivió en continencia; y que recorrió todo el universo,

predicando la resurrección de los muertos.

II. Dando gloria á la Trinidad, la llama *santa, consubstancial é individua*; queriendo que miremos este artículo de la fe como nuestra propia cabeza, sin la qual no podemos tener verdadera vida; debiendo exponerlo todo por conservarla, antes que consentir en que sea herida. Estando para morir renovó la profesión que habia hecho toda su vida de creer este Misterio. Le explica, haciendo comparación con el sol, y hallando en este luminoso cuerpo un simil de la distinción de Personas, y unidad de esencia. „El Padre es el sol, el Hijo la luz, y el Espíritu Santo el calor; todos tres tienen una misma esencia, y con todo eso se distinguen; porque el sol es distinto de la luz, y la luz del mismo sol, y estas dos cosas distintas en sí mismas, son iguales. El Padre produjo y engendró al Hijo sin principio de su propia substancia; pero esta generación es incomprehensible. El Espíritu Santo no es engendrado; procede sin imperfección, mezcla, ni confusión alguna. Quando se le nombra despues del Hijo, no se dice que sea posterior en tiempo, sino que es una Persona distinta del Hijo: el Espíritu Santo y el Hijo no han empezado, porque son una misma esencia y una misma substancia. La Divinidad es coeterna á la Trinidad; el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres Personas, pero solo son una substancia, y una divinidad. Por lo qual la Santísima, y consubstancial Trinidad es un solo Dios. La creación del universo es obra de las tres Personas divinas. El Padre ha dicho, el Hijo ha hecho, y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, que es igual al Padre, y al Hijo en substancia y virtud, que propiamente se llama el *Espíritu de Dios, y Espíritu Santo* ha cooperado. El es el que descansaba sobre las aguas, y sobre

„la tierra y el ayre para darles la fecundidad.

III. „En Jesuchristo hay dos naturalezas perfectas, unidas en una sola Persona.” Para dar á entender esta union, usa San Efren de la palabra *mezcla* (esta expresion es impropia, y parece favorecer á la heregia de Eutiques); pero segun la nota de un autor Siro llamado Jsiloxene, el término *mezcla* no denota entre los Siros confusion alguna, sino una union admirable, y como conviene á Dios.

IV. En quanto á la Santísima Virgen, enseña: „Que no padeció su virginidad quando parió á Jesuchristo, no menos que quando le concibió; que siendo Jesuchristo el único que ha nacido de Virgen, era conveniente que Maria permaneciese Virgen en su parto, y que fuese Madre sin padecer dolores. La compara con Eva, inocente, y dice de las dos: que una y otra estaban sin pecado; añadiendo, que asi como Eva fué la causa de nuestra muerte por la culpa, con que perdió la inocencia, asi la Virgen lo fué de nuestra vida.”

V. Cree San Efren que los Angeles son incorporeos, y de una naturaleza é inteligencia superior á la del hombre. Supone entre ellos subordinacion, y que quando los Angeles inferiores quieren conocer lo que pertenece al Hijo de Dios, se convierten á los Angeles superiores, los quales reciben todos sus conocimientos del Espíritu Santo: sus noticias son limitadas segun sus grados, y ninguno se atreve á pasar de los límites que Dios le prescribió. Los fieles tienen sus Angeles de Guarda, y aun dice este Santo: „Que el suyo le solia reprehender quando hacia lo que es malo. Los Angeles, y los Santos interceden con Dios por nosotros, y le presentan nuestras oraciones. Los Angeles en la hora de la muerte llevan al cielo las almas de los justos. En cada Iglesia hay Angeles que escriben los nombres de los que ayunan. Los ángeles malos presiden

„para atormentar á los condenados, y estos carecen de misericordia. El diablo cayó por su soberbia, por su envidia, y por su rebeldía contra Dios.”

VI. Compara San Efren el libre albedrío á la mano que puede coger de toda especie de frutos, y dice: „Que como el hombre pudo al principio tomar el veneno, tiene al presente facultad para tomar el remedio de la vida. Es injusticia querer atribuir al Maestro la ruina del discípulo, y no á la perversa voluntad de éste. Dios, que le habia dotado de libre albedrío, le propone los premios y los castigos; los premios si pelea con esfuerzo, y los castigos si quebranta los preceptos. Si nosotros no fuéramos libres, ¿no sería injusticia en Dios reprehendernos, y castigarnos siempre que hacemos el mal? Examinemonos bien, y advertiremos que somos libres, y que no obramos por necesidad, sino por eleccion. Es verdad que estaba en el poder de Dios sanarnos, y hacernos practicar el bien, no obstante nuestra resistencia; mas no lo quiso asi, para no privar á nuestro libre albedrío de la alabanza que merece quando se resuelve al bien.

VII. „Su gracia visita continuamente nuestros corazones; si halla lugar dispuesto para recibirla, entra y descansa en ellos (1). Por el contrario, se retira del corazón impuro. Dios, penetrado de misericordia, no dexa de volver de nuevo á visitar al pecador; pero si halla en el alma la misma impureza que antes, se retira, no hallando lugar para entrar y descansar como queria. Entretanto continúa en llamar con la suavidad de su luz á la puerta del corazón para entrar, y para que el pecador vuelva sobre sí. No pudiendo resolverse á privarnos del todo de su gracia; porque le empeña su bon-

(1) Quiere decir, que la gracia razon puro ó dispuesto por medio del atrepentimiento.

„dad en compadecerse de nosotros. Ved, añade San Efen,
 „la providencia de Dios para con nuestras almas: ved las
 „entrañas de la misericordia de Jesuchristo para con noso-
 „tros, y cuán ardiente sed de nuestra salud es la suya,
 „y cuánto desea salvarnos. Vos me habiais dado, dice el
 „Santo á Dios en una de sus oraciones, una naturaleza
 „pura y sin mancha; pero Adan (1), mi Padre, la de-
 „bilitó, y manchó; de suerte, que me veo arrastrado á
 „la culpa contra la razon; compadeceos de mi enfermedad:
 „pues os hicisteis hombre por mí, no me desprecies, Se-
 „ñor, por mis vicios, y malas inclinaciones. Considerad
 „el ímpetu de mi mala voluntad, escuchad mis gemidos:
 „yo tengo un gran deseo de serviros; pero no sé que mis
 „fuerzas sean suficientes (2): yo os ofrezco quanto está
 „en mi disposicion; dadme todo quanto necesito en la po-
 „breza en que me hallo. Vos, Señor, me conoceis, y sa-
 „beis la indignancia extrema á que me ha reducido el dra-
 „gon. Me veo en una grande debilidad, por la corrup-
 „cion de mi naturaleza, y aunque he sido enseñado, to-
 „davía estoy en la ignorancia, y arrastrado al error, por
 „haber perdido vuestra gracia. De este modo he caído en
 „la mayor pureza. He perdido vuestra gracia, y por eso
 „no tengo pobreza ni sentimientos rectos. He perdido vues-
 „tra amistad, y esta es la causa de que ya no sé adonde
 „voy. Nada tengo (3), y si tengo alguna cosa, vos me la

(1) Marg. preti.

(2) Estas son las palabras de San Efen: *habeo propositum, sed nescio an etiam vires*: porque estando debilitado el libre albedrio por el pecado, no tiene sin la gracia las fuerzas que le faltan, y esta misma gracia se las da.

(3) San Efen de *margarita pretiosa*. Dice: *Nihil ergo habeo, et si quod habeo, tu mihi illud de-*

*disti. Natus inops extrema inopia laboro. Quod si dives evasero, tunc est totum istud munus, et quidem nunc et omni tempore tuum erit. Solumque tuam gratiam depono, confitens, quod per te servabor; siquidem servabor. Todo el pensamiento de San Efen se explica naturalmente por el de San Pablo, quando dice: *¿quid habes, quod non accepisti?* 1. ad Cor. 4. Por-*

„habeis dado. En la miseria nací, y todavía estoy en ella.
 „Si yo llegáre á ser rico, todas mis riquezas serán dones
 „vuestros. Solamente os pido el socorro de vuestra gracia,
 „confesando, que si me salvo, será por vuestra misericordia.”

VIII. Se les instruía á los Gentiles (1) en el Misterio de la Trinidad, y tenían obligacion de creer que solo hay un Dios, Criador del cielo y tierra, y de todo quanto hay en ellos; que es de toda eternidad; que su grandeza es inefable é incomprehensible; que es la fuente de toda luz, que ha amado y rescatado á los hombres; que es terrible, y benigno juntamente. Tambien les intimaban la obligacion de creer en su Hijo único, que es su Sabiduría, y su esplendor, por quien todas las cosas fuéron hechas; y en el Espíritu Santo, que le es consubstancial, y vivifica todas las cosas. Despues de esto se les bautizaba en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Despues de bautizados, se les leía la santa Escritura, y se les explicaba lo que pertenece á la justicia, á la fe, á la caridad, á la resurreccion de los muertos, al juicio final, al reino de Dios, á la felicidad del paraíso, y á las penas del infierno. Habla aqui San Efen, de (2) las renunciaciones y promesas que se hacian en el Bautismo. „Los que le recibian, renunciaban á Satanás, y á sus ángeles: hacian un pacto con Jesuchristo delante de muchos testigos.” No dudaba este Padre que los Angeles escribían estas renunciaciones y promesas para presentarlas en el día del juicio, con el fin de que aquellos que hubiesen faltado á ellas fuesen condenados por su propia boca. Compara á los que aun no han recibido (3) el Bautismo, á un palacio

que si nada tenemos que no hayamos recibido, se sigue esta verdad: luego nada tenemos que venga de nosotros mismos; y si alguna cosa tenemos, Dios es el que

nos la ha dado.

(1) In vita Abrahami.

(2) De compunctione animi. (1)

(3) In Testamento.

preparado para alojamiento de un gran Rey, pero que todavía no se habita. El Obispo era el que conferia el Bautismo rodeado de los Diáconos que le acompañaban también quando daba la Confirmacion: porque, segun la nota de Asemani, habla aqui San Efren de estos dos Sacramentos. En el uno y en el otro ungia el Obispo con el óleo al nuevo bautizado, y por esta unción se le imprimia un caracter espiritual, así como el que forma un anillo en la cera. El día destinado para el Bautismo era el siguiente al ayuno solemne; esto es, el día de Pasqua."

IX. Es un nuevo modo aquel con que (1) el cuerpo de Jesuchristo se mezcla con los nuestros, y su sangre se derrama en nuestras venas, y nos penetra enteramente. Por un particular amor á su Iglesia no la dió el maná como á la Sinagoga, sino que él mismo se hizo Pan de vida, para alimentarla. El Cáliz de su sangre, que es un Cáliz lleno de vida y de luz, está á nuestra disposicion (2); pero nosotros no nos debemos acercar sino con fe y con inocencia: el que participa indignamente, se condena á sí mismo, por no haber cuidado de purificarse antes de recibir á su Rey y Señor. Aquel es dichoso, dice, que se acerca á estos santos Misterios con temor y reverencia, persuadido á que recibe en sí la vida eterna (3). San Efren, haciendo inectiva contra los que comulgan indignamente, les dice: „El cielo, la tierra, el mar, y todo quanto contienen tiemblan delante (4) del Señor, y se inclinan en su presencia; los Angeles, que son tan puros, siempre le sirven con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle: y vosotros, estando impuros é impenitentes no temblais de acercaros con imprudencia á tan santos Misterios! Bien

(1) Himn. 37. de Virg. 80 (2)

(2) In Sermone de extremo iudicio.

(3) De beatitud.

(4) De dignit. Mist.

„ podreis engañar á los hombres, y hacerles creer que recibís dignamente la Eucaristía; pero ¿qué direis á Dios, que es el que conoce á fondo los corazones? Dexad la culpa, lloradla, limpiad con cuidado el vaso de vuestra conciencia, manchado con vuestras iniquidades: formad una firme resolucion de no pecar mas, y confiad en Dios que os sanará, porque es el Dios de los penitentes. Si los hombres no se atreven á parecer sin respeto delante de los Reyes de la tierra, ¿quál debe ser nuestro temor quando nos presentamos delante del Rey del cielo? No conviene á los ojos inmodestos contemplar los Misterios del cuerpo y sangre de Jesuchristo." De este modo se explica, hablando de la presencia Real: „Considerad todas estas cosas con prudencia perfecta y con fe, y creed firmemente que todas son verdaderas, de la misma manera que se refieren. Porque si no las contemplais con los ojos de la fe, no será posible que os eleveis de la tierra al cielo, para ver en espíritu los trabajos de Jesuchristo. La fe es la que, brillando en nuestros corazones como una viva luz, les da los ojos para contemplar con pureza y sinceridad el Cordero de Dios muerto, que fué sacrificado por nosotros, y nos ha dado su santísimo y puro cuerpo, para que le comamos continuamente, y para que por esta participacion consigamos la remision de nuestras culpas. El que posee esta vista de la fe, ve claramente al Señor, y con una fe completa y firme come el cuerpo, y bebe la sangre del Cordero sin mancha, Hijo único del Padre celestial; sin sondear con curiosidad la doctrina divina y santa que esta fe nos enseña: porque la fe de Dios es la que obra en nosotros; ella es la que ve de lejos las cosas futuras, y se llama siempre fe, y no curiosidad. Vosotros creéis en Jesuchristo, Hijo único de Dios; vosotros creéis que

„ ha nacido por nosotros con nuestra carne sobre la tierra.
 „ ¿ Por qué quereis sondear un abismo que no tiene fon-
 „ do , y penetrar unos Misterios que son impenetrables?
 „ Si buskais el conocimiento con curiosidad , ya no sereis
 „ fieles , sino curiosos. Permaneced , pues , en vuestra fe
 „ pura y sencilla ; participad del cuerpo sin mancha , y
 „ de la sangre del Señor con fe completa con la seguri-
 „ dad de que comeis el mismo Cordero Divino todo en-
 „ tero. Los Misterios de Jesuchristo son un fuego inmor-
 „ tal : guardaos de sondearle temerariamente , no sea que
 „ os consuma. Abrahan sirvió con alimentos terrestres á los
 „ Angeles del cielo , y ellos los comieron. Fué un mila-
 „ gro que los Espíritus que no tienen cuerpo comiesen vian-
 „ das corporales : pero lo que Jesuchristo hace por nosotros
 „ es superior á toda admiración , y sobre toda intelligen-
 „ cia y palabras humanas : porque habiéndose revestido de
 „ nuestra carne , nos dió á comer un fuego , y un Espíri-
 „ tu ; esto es , su cuerpo y sangre. Por lo qual no me atre-
 „ veria yo á pasar mas adelante en esta materia ; porque
 „ estos son santos , venerables , y terribles Misterios que ex-
 „ ceden las fuerzas de mi espíritu. Mas quiero volverme al
 „ Eterno Padre , y darle gracias , de que por su Hijo ha
 „ tenido de mí misericordia ; porque yo creo en él con un
 „ corazon sencillo , y siempre he tenido horror á estas cu-
 „ riosidades presuntuosas que le desagradan.” Por estas pa-
 „ labras se ve el respeto y modestia que tenia S. Efren para
 „ con estos Misterios ; y que sin querer profundizarlos , se
 „ quedaba en lo que nos enseña la fe ; esto es , que en la
 „ Eucaristia participamos del cuerpo y sangre del Señor , y
 „ comemos el Cordero entero , que no es otra cosa sino el
 „ cuerpo de Jesuchristo , revestido de nuestra carne. ¿ Como
 „ es Cordero sino por su Sacrificio ? ¿ Como se le puede co-
 „ mer á él mismo en su carne , si esta carne no es la mis-

ma que tomó de la Virgen , y fué sacrificada ? Y ¿ cómo
 puede estar cierto cada uno de los fieles con una fe plena
 y perfecta de que come el Cordero todo entero , si la car-
 ne de este mismo Cordero le es negada , y si la que él
 recibió en el Sacramento no es la misma que reciben sus
 hermanos ? ¿ En dónde está la integridad sin la unidad ?
 ¿ En dónde está el Cordero , sino está presente la car-
 ne que tomó para hacerse Cordero ? ¿ Como se le co-
 me sino es sacrificado , y si la carne que fué inmolada
 en la cruz no es la misma que se distribuye en el altar ?
 ¿ Como se le come todo entero , si cada fiel le divide , ó
 si la carne que come el uno es diferente de la que recibe
 el otro ? Si se nos opondrá que dixo San Efren que Jesu-
 christo bendixo el pan en figura de su cuerpo , y el cáliz
 en figura de su sangre , el mismo Santo resuelve la difi-
 cultad , quando añade : participad del cuerpo immaculado
 y de la sangre del Señor con fe muy completa , asegura-
 dos de que comeis el mismo Cordero todo entero. La fe
 que exige San Efren es para desterrar todas las dudas que
 pudieran suscitarse contra este misterio. La certidumbre que
 quiere que tengamos de que recibimos en la Eucaristia el
 cuerpo entero de Jesuchristo , excluye claramente todo
 sentido figurado , y lo que los Protestantes llaman *cuerpo*
typico. Hay un pasage de San Efren que puede esparcir
 algunas luces sobre la liturgia de los Siros. En él se ve
 que el Sacerdote oraba al principio por el pueblo , y des-
 pues pedia á Dios que enviáse su Divino Espíritu para
 santificar los Dones ; esto es , el pan y el vino , y que despues
 que estos terribles é inmortales Misterios se habian ofrecido ,
 participaban de ellos los fieles , para que el Sacrificio de la
 Eucaristia tuviese la virtud de borrar las manchas del alma.

X. „ Dios ha dado á los hombres un remedio muy
 soberano que se aplica á todo género de llagas : éste es la

penitencia. No excluyó á ninguno; pero solo concede la remision por el ministerio de los Sacerdotes. La ordenacion de estos se hacia con la imposicion de las manos, y no se dudaba que esta imposicion del Obispo conferia la gracia del Espíritu Santo, y un poder espiritual. San Efren no habla de la uncion en los Sacerdotes al tiempo de su ordenacion. „Qualquiera que sea el Ministro, se debe respetar su ministerio; porque éste es respetable por sí mismo. Despreciar á un Sacerdote es obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque como el oro, aunque esté cubierto de lodo, no por eso pierde su resplandor, y hermosura, y no recibe disminucion alguna; así el Sacerdocio no se mancha, aunque el que le exerce sea indigno.” Entre los otros Ministros de la Iglesia nombra los Obispos, los Presbíteros, los Diáconos, los Subdiáconos, los Cantores, y los Lectores. Los Obispos, Presbíteros y Diáconos estaban vestidos entre sí diferentemente, y todos de un modo distinto del de los Legos. Distingue tres suertes de Monges; los reclusos encerrados en sus celdas; los Hermitaños dispersos por los desiertos; los Cenobitas que vivian en Comunidad. Sus trabajos ordinarios eran estos: „Hacian cordeles, cestas, esteras, papel, tela, y escribian libros, trabajaban en la huerta, en la cocina, y en el molino. San Juliano Anacoreta hacia velas de navío; tambien tenian otros diversos oficios. Sus vestidos eran diferentes de los que usaban los seculares. Ordenó San Efren en su Testamento que le sepultasen con su túnica, y cogulla; en lo que da á entender que eran su vestido ordinario. Los Monges se cortaban el cabello, é iban descalzos. Solian comer dos veces al dia, pero jamas tomaban el alimento hasta haber dado gracias á Dios. Su comida era muy sencilla: cada uno tenia su celda, y á la hora de maytines llamaban á todas las puertas: no obstante habia una señal

para anunciar el Oficio Divino. Los que llegaban tarde, repetian al fin del Oficio los Salmos que no habian cantado en Comunidad. La mayor parte de entre ellos no tenían Ordenes sagrados; pero algunas veces los Obispos, en atencion á su mérito, y á las necesidades de la Iglesia, los admitian á los Ordenes.

XI. No hay cosa mas freqüente en los escritos de San Efren que la invocacion de los Santos. Les suplicaba que intercediesen por él con el Señor; porque la vista de su propia indignidad le daba la aprehension de que sus oraciones no serian para él eficaces. Suplica á los Profetas, pero teme al mismo tiempo que le despidan como á aquellos impíos Israelitas, por los cuales dixo Dios á Jeremías, que no le rogase. No dudaba que las reliquias de los Santos tuviesen una virtud vivifica; dió para prueba de esto al Profeta Eliséo, que resucitó dos difuntos, el uno durante su vida, y el otro despues de su muerte. Por lo qual llama á las reliquias de los Mártires fortalezas impenetrables, torres muy elevadas, en donde podremos refugiarnos como en un puerto seguro. Añade, que es tanto su poder, que reconcilian á los mayores enemigos, y libran del demonio de la impureza á los que son atormentados si se ungen con el óleo con que se han ungido estas reliquias. „Los Mártires, dice tambien San Efren, son hábiles Médicos que pueden dar la salud del alma y del cuerpo: pero es necesario recurrir á ellos con confianza, y sin dudar de su poder. Habita Dios en sus huesos, y obra por ellos milagros.” San Gregorio de Nisa refiere, que un hombre llamado tambien Efren recurrió á nuestro Santo en un viage en que habia estado en peligro de perder el camino, y de verse preso por los Bárbaros, y no se extravió, y evitó las emboscadas que le habian armado, no habiendo dicho otra cosa sino estas palabras: *San Efren, a sistidme.*

XII. Habla del ayuno de Quaresma, como religiosamente observado por 40 dias, y dice: que los fieles hacian en todo tiempo, y al empezar todas sus acciones la señal de la cruz, diciendo: *en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*. Se armaban con esta señal como con un escudo, persuadidos á que, llevando la sagrada insignia del Soberano Emperador del cielo, nada tenian que temer de ninguno, y que, impresa en la frente, daba miedo á los demonios. Era costumbre ofrecer á Dios incienso en el Santuario; no era permitido á todos tocar los vasos destinados al culto divino. Algunos Christianos tenian en sus Oratorios domésticos pinturas de los combates de los Mártires para excitarse á su imitacion.

XIII. Todas vuestras acciones y pensamientos, dice San Efren: „No tengan otro fin que el de agradar á Dios; pues de otro modo perdereis el premio de vuestro trabajo. Quando estais en la Iglesia, en vuestras casas, en el campo, ó en la ocupacion de apacentar el ganado, ó edificando, ó comiendo, orad sin cesar, y quando sea posible, orad arrodillados; quando no podais, invocad á Dios nuestro Señor con el corazon, á la noche, á la mañana, al mediodia. Si al levantaros de la cama empezais vuestras acciones por la oracion, ofreciéndosela á Dios como las primicias del dia, estad seguros de que el pecado no hallará entrada en vuestro corazon.” Quiere San Efren que los dias festivos no se pasen entre el luxo, el regalo, los bayles y las músicas, al modo de los Paganos, sino en el canto de los Salmos, himnos, y cánticos espirituales.

XIV. San Efren, asi en griego ó en latin, como en siriaco, siempre es admirable, y hasta en las traducciones de sus escritos se reconoce la viveza de aquel Espíritu sublime en su lengua natural. Esta ventaja, que es particular, consiste en que la belleza de su estilo no está menos en

el sentido, que en las expresiones. A la verdad, los que le entienden en siriaco, hallan tanta elegancia en el original, y tantos rasgos de eloquencia, que no se atreven á decidir si la fuerza y elevacion de sus discursos, proviene de la hermosura de las expresiones, ó de la sublimidad de sus pensamientos. Nada nos da á entender la estimacion que hacian de sus escritos, como la costumbre de algunas Iglesias por los años de 372, que los leían en sus Juntas despues de la Sagrada Escritura; lo que no solo se practicaba en las Iglesias del Oriente, sino tambien en las del Occidente; pues, como nota Vosio, algunos de los discursos de este Santo se hallan inmediatos al Evangelio en los antiguos Leccionarios latinos. (Esta es advertencia del sábio Benedictino Ceillier.)

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Efren.

1.^o Quando no sepais si un Sacerdote es ó no digno del elevado ministerio que se le ha cometido, guardaos de despreciarle; pues esto sería obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque el oro, aunque tal vez esté cubierto de barro, no por eso pierde su esplendor y su belleza, ni recibe disminucion alguna.

2.^o Los Angeles, que son tan puros, sirven á Dios con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle; y vosotros, siendo impuros é impenitentes, no temblais, y os acercais con desvergüenza á los santos misterios! Aunque á los ojos de los hombres parezca que recibís bien la Eucaristía, ¿cómo responderéis á Dios, que penetra el fondo de los corazones? Dexad, pues, de veras el pecado, hermanos míos; lloradle; limpiad con cuidado el vaso de vues-

XII. Habla del ayuno de Quaresma, como religiosamente observado por 40 dias, y dice: que los fieles hacian en todo tiempo, y al empezar todas sus acciones la señal de la cruz, diciendo: *en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*. Se armaban con esta señal como con un escudo, persuadidos á que, llevando la sagrada insignia del Soberano Emperador del cielo, nada tenian que temer de ninguno, y que, impresa en la frente, daba miedo á los demonios. Era costumbre ofrecer á Dios incienso en el Santuario; no era permitido á todos tocar los vasos destinados al culto divino. Algunos Christianos tenian en sus Oratorios domésticos pinturas de los combates de los Mártires para excitarse á su imitacion.

XIII. Todas vuestras acciones y pensamientos, dice San Efren: „No tengan otro fin que el de agradar á Dios; pues de otro modo perdereis el premio de vuestro trabajo. Quando estais en la Iglesia, en vuestras casas, en el campo, ó en la ocupacion de apacentar el ganado, ó edificando, ó comiendo, orad sin cesar, y quando sea posible, orad arrodillados; quando no podais, invocad á Dios nuestro Señor con el corazon, á la noche, á la mañana, al mediodia. Si al levantaros de la cama empezais vuestras acciones por la oracion, ofreciéndosela á Dios como las primicias del dia, estad seguros de que el pecado no hallará entrada en vuestro corazon.” Quiere San Efren que los dias festivos no se pasen entre el luxo, el regalo, los bayles y las músicas, al modo de los Paganos, sino en el canto de los Salmos, himnos, y cánticos espirituales.

XIV. San Efren, asi en griego ó en latin, como en siriaco, siempre es admirable, y hasta en las traducciones de sus escritos se reconoce la viveza de aquel Espíritu sublime en su lengua natural. Esta ventaja, que es particular, consiste en que la belleza de su estilo no está menos en

el sentido, que en las expresiones. A la verdad, los que le entienden en siriaco, hallan tanta elegancia en el original, y tantos rasgos de eloquencia, que no se atreven á decidir si la fuerza y elevacion de sus discursos, proviene de la hermosura de las expresiones, ó de la sublimidad de sus pensamientos. Nada nos da á entender la estimacion que hacian de sus escritos, como la costumbre de algunas Iglesias por los años de 372, que los leían en sus Juntas despues de la Sagrada Escritura; lo que no solo se practicaba en las Iglesias del Oriente, sino tambien en las del Occidente; pues, como nota Vosio, algunos de los discursos de este Santo se hallan inmediatos al Evangelio en los antiguos Leccionarios latinos. (Esta es advertencia del sábio Benedictino Ceillier.)

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Efren.

1.^o Quando no sepais si un Sacerdote es ó no digno del elevado ministerio que se le ha cometido, guardaos de despreciarle; pues esto sería obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque el oro, aunque tal vez esté cubierto de barro, no por eso pierde su esplendor y su belleza, ni recibe disminucion alguna.

2.^o Los Angeles, que son tan puros, sirven á Dios con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle; y vosotros, siendo impuros é impenitentes, no temblais, y os acercais con desvergüenza á los santos misterios! Aunque á los ojos de los hombres parezca que recibís bien la Eucaristía, ¿cómo responderéis á Dios, que penetra el fondo de los corazones? Dexad, pues, de veras el pecado, hermanos míos; lloradle; limpiad con cuidado el vaso de vues-

tra conciencia, sucio con la iniquidad, hace una firme resolución de no pecar más, y esperad que Dios os ha de sanar, porque es el Dios de los penitentes.

3.^a Hablad mucho con Dios, y poco con los hombres.

4.^a Si hoy haceis penitencia de vuestros pecados, guardaos de perder vuestra alma, pasando el día siguiente en los bayles. No seais pródigos, hermanos míos, del tiempo destinado á vuestra salud, empleándole en diversiones y juegos; ó por mejor decir, en ser vosotros el juguete de la vanidad.

5.^a Jamás ceséis de orar; arrodillaos quando podais, y quando no, invocad á Dios de corazón, por la noche, por la mañana, y al mediodía. Si teneis cuidado de orar antes de poner os al trabajo, y si al levantar os empezais por ofrecer á Dios vuestra oración, como las primicias de vuestras acciones, persuadiros á que el pecado no hallará entrada en vuestra alma.

6.^a La gloria de los Christianos es la humildad del corazón, la pobreza espiritual, la obediencia, la penitencia acompañada con lágrimas, la mansedumbre y la paz.

7.^a ¡Dichoso aquel que sufre á su próximo! Pero, ¡ay de aquel, que sin reparo alguno, pone á su próximo en la precisión de que le sufra!

8.^a No deseéis el cargo de las almas; porque hasta tanto que seais dueños de las pasiones de vuestra alma, la prelación solo servirá para perderos á vosotros, y á los que os sigan.

9.^a Nadie conoce cuáles son los lazos en que está preso, ni los que el demonio le prepara; nosotros somos semejantes á las gentes entregadas al vino, que no perciben los cordeles con que los van á atar, ni sienten cuándo los atan.

10. Quando se oye decir mal de un hombre honrado,

ó burlarse de la verdad, sin responder en defensa de uno y otro, ¿quién duda que este silencio es muy delinquente? porque oyendo estas murmuraciones ó burlas, sin reprehender al burlador, se da motivo para creer que se aprueban como si fueran verdaderas. Por lo qual Dios á ambos los condenará á una misma pena; al uno por haber dicho el mal, y al otro por haberle escuchado.

11. No se han de despreciar las faltas, aunque parezcan leves; porque vemos, que un pajarito que cayó en la red, aunque esté preso por una uña, todo el vigor y ligereza de sus alas no le podrá sacar del peligro; de este modo, aunque el resto de su cuerpo esté libre, y fuera de la red, todo él permanece preso.

12. Para dolerse, y llorar, bastará conocerse bien á sí mismo; pero este dolor debe ser según Dios, y no ha de provenir de un motivo puramente humano; por lo qual es necesario manifestar un exterior alegre y agradable, gloriamonos en el Espíritu Santo de los dones que nos comunica; pero al mismo tiempo debemos dirigirle oraciones que salgan de una alma penetrada de un secreto dolor.

13. Todos sabemos, por haberlo aprendido en la Escritura, que un Christiano no debe emplear el tiempo en juegos y diversiones del mundo.

14. Dexate penetrar, alma christiana, de la compunción, por todas las gracias que has recibido de tu Dios, y no has conservado bien. Compungete á vista de los males que has cometido contra él, y particularmente por todos aquellos pecados en que te ha esperado á penitencia con tanto sufrimiento.

15. Asi como el cuerpo no podría vivir sin alimento, también el alma necesita alimento espiritual; por lo qual es preciso sustentarla con la palabra de Dios, el rezo de los Salmos, la lectura de la Escritura Sagrada, ayunos, vigi-

lias, lágrimas, esperanza y meditacion de los bienes futuros.

16. Dios clama por sus Profetas, por sus Apóstoles, y Evangelistas, y pocos oyen su voz: el diablo llama á los hombres por medio de los bayles, canciones y músicas y junta una infinidad de gentes.

17. Es naturaleza del pecado dar poco placer y mucho dolor; agradar por poco tiempo, y atormentar para siempre.

18. Las tribulaciones del mundo estan llenas de pena, y vacias de premio; pero las que se padecen por Dios se suavizan con la esperanza de un premio eterno.

19. Arvengüenzate, alma pecadora, pero no desesperes por haber pecado. Has caído, trabaja por levantarte. Un atleta, despues de haberle derribado muchas veces, no por eso dexa de llevar el premio en el combate. Obra con valor, y dí siempre: *ahora empiezo á volver á mi Dios.*

20. ¿Qué tiene que vér un Christiano con el siglo, si él está muerto al mundo?

21. Tres cosas hay muy propias para mantener todas las virtudes, y muy convenientes para conservar la pureza del alma; es á saber: la templanza en la comida, la moderacion en las palabras, la modestia en las miradas.

22. Quanto los demonios se esfuerzan en abatir al alma con el temor, y desesperacion, otro tanto la levanta la memoria de la misericordia divina; con la esperanza de los bienes eternos. Porque aquel que nos dixo, que era necesario perdonar, no solo siete veces, sino setenta veces siete, perdonará con mas bondad á los que esperan de él su salud.

23. Armaos en todas vuestras acciones con la señal de la cruz como con un escudo; porque, pues nadie se

atreveria á ofender al que lleva el sello de un Rey de la tierra, qué podemos temer de parte ninguna los que llevamos la insignia sagrada del Soberano Emperador del Cielo.

24. Los Mercaderes que trafican en el mundo cuentan todos los dias sus ganancias y sus pérdidas. Hagamos lo mismo nosotros por el Cielo: tengamos todos los dias por la mañana y por la noche el cuidado de exâminar cómo va nuestro comercio Espiritual; y si hallamos haber tenido pérdida, trabajemos cuidadosamente para reparar en adelante con ganancias ventajosas, los menoscabos que hemos padecido en lo pasado.

25. No tanto considera Dios la accion como la disposicion de la voluntad: atiende menos á lo que se hace que á la atencion y afecto con que se executa.



CAPÍTULO II.

SAN BASILIO, Obispo de Cesaréa en Capadocia,

[Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta 369.]

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. **N**ació San Basilio en Cesaréa de Capadocia á fines del año 329 (1). Su padre que se llamaba Basilio, se hacia estimar de todo el mundo, no menos por su virtud, que por el esplendor de su eloqüencia. Su madre, á quien San Gregorio Nacianzeno califica de madre de los pobres, se llamaba Emelia. Tuvo diez hijos de un matrimonio, tres fuéron elevados al Obispado, es á saber, San Basilio, San Gregorio de Nisa, y San Pedro de Sebaste. Recibió San Basilio la primera tintura de la piedad y de la fe de Santa Macrina su abuela; y los primeros conocimientos de la gramática de su padre Basilio. Aunque nacido en Cesaréa, no se crió allí, sino en el Ponto, en donde tenian sus padres una casa de campo. De aqui salió bastante joven para volver á Cesaréa.

(1) Señalamos por año del nacimiento de San Basilio el de 329, porque era de poca mas edad que San Gregorio Nacianzeno, y este nació por aquel mismo tiempo, aunque algo despues, segun lo que con chiste le decia San Basilio: que no debía tratarle mal, pues

no ignoraba que era mayor que él, mas no debía ser mucho; como se puede inferir, de que concluyéron juntos los estudios, y porque indica suficientemente San Gregorio que eran de una edad en la Epístola 33, y en la oracion 20.

II. Despues de haber tenido sus estudios en Cesaréa y Constantinopla fué á Atenas, en donde contraxo estrecha amistad con San Gregorio el Teólogo. Volvió á su patria, y Santa Macrina su hermana le persuadió á que renunciase al mundo. Para executar lo con mas felicidad pasó á Egipto, á Palestina, á la Celesiria y Mesopotamia, para visitar á los Solitarios que allí habia en grande número. Volvió despues, y se retiró á una soledad del Ponto, en donde, construido un Monasterio, puso en él Monges Cenobitas, cerca de los Anacoretas, y les dió reglas para la vida Monástica. Algun tiempo despues le ordenó Sacerdote contra su voluntad Eusebio de Cesaréa en Capadocia, el que tomándole despues aversion le obligó á volverse á su soledad del Ponto, de donde le volvió á llamar muy presto, para que le ayudase á gobernar la Iglesia de Cesaréa, agitada con la persecucion del Emperador Valente, Protector de los Arrianos. En una grande hambre juntó todos los pobres de Cesaréa, les distribuyó el alimento con sus propias manos, y les dió con el socorro temporal el de la divina palabra. Muerto Eusebio en sus manos, le eligieron y nombraron Obispo con consentimiento de Gregorio, Obispo de Nacianzo, y padre del célebre Gregorio, amigo de nuestro Santo.

III. Nada mudó en el Obispado San Basilio en quanto á las costumbres, no hizo mas que aumentar sus cuidados y trabajos. Con ser muy grandes las rentas de su Iglesia, continuó, siendo Obispo, en una vida tan pobre como antes, no teniendo mas vestido que una túnica y una capa. Era inexorable en la eleccion de Ministros para los altares. Su aplicacion en instruir su pueblo era continua, y algunas veces le congregaba, aun en los dias de trabajo, por la mañana y por la noche, para explicarles las Santas Escrituras. Las prácticas de piedad que estableció en su

Iglesia merecen muy bien contarse. El pueblo se levantaba por la noche, y iba á la casa de oracion. Antes de amanecer hacia su confesion en la presencia de Dios con vivo dolor y muchas lágrimas. De la oracion pasaban al canto de los Salmos, dividiéndose en dos coros para cantarlos alternativamente. Uno de ellos estaba encargado de dar principio á lo que se habia de cantar, y los otros continuaban respondiéndolo. Despues de haber pasado así el resto de la noche, sucediéndose la oracion á la salmodia, y la salmodia á la oracion; quando amanecia, ofrecian todos á Dios el Salmo de la confesion con un mismo corazon y una misma boca, manifestando cada uno el sentimiento de sus culpas con las palabras que le eran propias y particulares. Por muchas de sus cartas se ve que tenia consigo Religiosos, y que algunas veces recibia personas seculares, resueltas á retirarse á la soledad, reteniéndolas consigo para instruir las y gobernarlas en la piedad. Hizo edificar un hospital para los pobres, y á lo que parece, llegó á edificarlos en todos los lugares en que habia Corepiscopos, esto es, Sacerdotes que tenían la intendencia sobre cierto número de Parroquias del Campo. Su atencion á no recibir en el número de los Clérigos, sino á los que estaban adornados de virtud, adquirió á su Clero tan grande reputacion que le pedian algunos para Obispos; y se hallaban en el número de sus Clérigos sujetos que habian confesado la fe en presencia de los perseguidores (1).

(1) La opinion comun es que murió el primer dia de Enero. En este dia celebraban los Griegos su memoria, y en él mismo la ponen los Latinos en sus Martirologios desde Usuardo acá. 9 ó 10 meses despues, esto es, en Septiembre ó Octubre se celebró el Concilio de Antioquia al que se ve haber

seguido la persecucion de Valente. De este modo se infiere que San Basilio murió poco despues que este Príncipe al que quitaron la vida á 9 de Agosto, y así vino á morir quando ya Graciano reynaba solo en todo el Imperio.

IV. Queriendo el Emperador Valente reducirle á que abrazase la doctrina de los Arrianos, envió á Modesto, Prefecto del Oriente, para que le pusiese miedo, y le obligase á ceder. Llegando Modesto á Cesarea empleó las caricias y amenazas para que condescendiese con la voluntad del Emperador, mas nada pudo conseguir. Entonces admirado y irritado con la constancia de San Basilio, exclamó, que hasta entonces ninguno se habia atrevido á hablarle con tanto valor. *Esto*, le respondió San Basilio, *será que jamas habeis encontrado con Obispos*: esta respuesta magnánima sacaba de sí á Modesto, el que fué á visitar al Emperador, y le dixo: *Señor, vencidos somos; este Obispo es insensible á todas las promesas y amenazas*. Algun tiempo despues quiso Valente desterrar á San Basilio; mas se dice que al firmar la sentencia se le rompiéron tres plumas sucesivamente entre los dedos, y que sobrecogido del temor, dexó en paz al santo Obispo. Trabajó despues San Basilio en la reunion de las Iglesias de Oriente y Occidente que entonces se hallaban divididas por el asunto de Melecio y Paulino, dos Obispos de Antioquia. Erigió un Obispado en Sasio, y se le dió á su amigo Gregorio de Nacianzo. Escribió contra Apolinar y contra Eustatio de Sebaste, y murió en 479.

V. Toda la tierra le lloró como á Doctor de la verdad y lazo de la paz de las Iglesias: su cuerpo fué llevado en manos de los Santos, y acompañado de una multitud infinita de personas de toda edad de los dos sexos. Cada uno se esforzaba á tocar la orla de su vestidura, y el feretro en que le llevaban, creyendo que recibian alguna utilidad. Los gemidos y los llantos interrumpian el Cántico de los Salmos. Los mismos Paganos, los Judíos y los Extranjeros sentian su muerte, y disputaban con los Católicos sobre quien daria mas señales de afliccion al santo Obispo.

San Gregorio de Nacianzo su amigo pronunció públicamente un Panegírico en honra suya en la ciudad de Cesarea. De él hemos sacado la mayor parte de las circunstancias de su vida, y del mismo Panegírico podemos saber la estimacion que logró despues de su muerte. „ Su virtud era tan eminente, dice San Gregorio, y la gloria que se habia adquirido tan grande, que algunos para hacerse recomendables procuraban imitar á San Basilio hasta en las cosas mas pequeñas, y aun en los defectos de su cuerpo. Muchos afectaban la imitacion de su exterior, su palidez, su barba, su modo de andar, y aun sus defectos, como era la lentitud en el hablar; porque, por lo comun, era pensativo y recogido en sí mismo: lo que mal imitado, degeneraba en tristeza. Copiaban hasta su vestido, su cama, su mesa, aunque en todo esto habia obrado naturalmente y sin afectacion alguna: Pero estos imitadores estaban tanto mas distantes de su modelo, quanto mas esfuerzos hacian por parecerse. Se miraba como una ventaja singular el haber tenido alguna relacion con él, haberle hecho algun servicio, haber oido alguna palabra suya, ó haber sido testigo de alguna de sus acciones serias ó agradables.”

VI. La mejor edicion de sus obras es la de Don Julian Garnier Benedictino, 3. vol. en fol. Greco-latina, que se acabó de dar á luz por Don Prudencio Maran, á quien se confió este cuidado muerto Don Garnier su compañero. En estos tres volúmenes se hallan homilias eloquentísimas, excelentes Comentarios sobre la Santa Escritura, y cartas muy instructivas sobre la disciplina Eclesiástica. El estilo de San Basilio es puro y elegante, sus expresiones son grandes y sublimes, sus pensamientos nobles y llenos de magestad. Es excelente en los Panegíricos; sus razonamientos estan llenos de fuerza, su doctrina es profunda, y en

todas sus obras hay copiosa erudicion. Teodoreto le da casi siempre el nombre de Grande que hoy le damos todavia. Le llama: *Antorcha de la Capadocia*, ó por mejor decir *del universo*.

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de San Basilio.

- | | |
|---|---|
| I. Homilias sobre el Exâameron, ó los seis dias de la creacion. | <i>Dios no es autor de lo malo.</i> |
| II. Método de San Basilio en la explicacion de la Escritura. | XX. Homilia contra la embriaguez. |
| III. Analisis de las tres primeras Homilias sobre el Exâameron. | XXI. Homilia sobre la fe. |
| IV. Analisis de las tres Homilias siguientes. | XXII. Homilia sobre estas palabras de San Juan: <i>En el principio era el Verbo &c.</i> |
| V. Analisis de las tres ultimas Homilias del Exâameron. | XXIII. Homilia vigésima acerca de la humildad. |
| VI. De los libros contra Eunomio. | XXIV. Homilia en la fiesta del Santo Martir San Mamés. |
| VII. VIII. y IX. Analisis del primer libro contra Eunomio, intitulado <i>Apologia</i> . | XXV. Homilia contra los Sabelianos, Arrianos y Anomeos. |
| X. y XI. Analisis del libro segundo. | XXVI. Las ascéticas de San Basilio: cuándo las escribió, y lo que trata en ellas. |
| XII. La del tercer libro contra Eunomio. | XXVII. Quándo y con qué motivo escribió el libro del Espiritu Santo. |
| XIII. La del quarto libro. | XXVIII. XXIX. XXX. y XXXI. Analisis de este mismo libro. |
| XIV. Analisis del quinto libro intitulado <i>del Espiritu Santo</i> . | XXXII. Aprueban muchos Obispos este libro. |
| XV. Varias Homilias de San Basilio, y analisis de la primera sobre el ayuno. | XXXIII. Carta de San Basilio. |
| XVI. Segunda Homilia sobre el mismo asunto. | XXXIV. Carta á los Religiosos escrita en 366. |
| XVII. Homilia sobre la oracion y accion de gracias. | XXXV. Carta contra Ennomio en 363. |
| XVIII. Homilia contra la avaricia. | XXXVI. Otra carta sobre la perfeccion de la vida Monástica. |
| XIX. Homilia sobre esta verdad: | XXXVII. Otra á un Monge que habia dexado su profesion. |

San Gregorio de Nacianzo su amigo pronunció públicamente un Panegírico en honra suya en la ciudad de Cesarea. De él hemos sacado la mayor parte de las circunstancias de su vida, y del mismo Panegírico podemos saber la estimacion que logró despues de su muerte. „ Su virtud era tan eminente, dice San Gregorio, y la gloria que se habia adquirido tan grande, que algunos para hacerse recomendables procuraban imitar á San Basilio hasta en las cosas mas pequeñas, y aun en los defectos de su cuerpo. Muchos afectaban la imitacion de su exterior, su palidez, su barba, su modo de andar, y aun sus defectos, como era la lentitud en el hablar; porque, por lo comun, era pensativo y recogido en sí mismo: lo que mal imitado, degeneraba en tristeza. Copiaban hasta su vestido, su cama, su mesa, aunque en todo esto habia obrado naturalmente y sin afectacion alguna: Pero estos imitadores estaban tanto mas distantes de su modelo, quanto mas esfuerzos hacian por parecerse. Se miraba como una ventaja singular el haber tenido alguna relacion con él, haberle hecho algun servicio, haber oido alguna palabra suya, ó haber sido testigo de alguna de sus acciones serias ó agradables.”

VI. La mejor edicion de sus obras es la de Don Julian Garnier Benedictino, 3. vol. en fol. Greco-latina, que se acabó de dar á luz por Don Prudencio Maran, á quien se confió este cuidado muerto Don Garnier su compañero. En estos tres volúmenes se hallan homilias eloquentísimas, excelentes Comentarios sobre la Santa Escritura, y cartas muy instructivas sobre la disciplina Eclesiástica. El estilo de San Basilio es puro y elegante, sus expresiones son grandes y sublimes, sus pensamientos nobles y llenos de magestad. Es excelente en los Panegíricos; sus razonamientos estan llenos de fuerza, su doctrina es profunda, y en

todas sus obras hay copiosa erudicion. Teodoreto le da casi siempre el nombre de Grande que hoy le damos todavia. Le llama: *Antorcha de la Capadocia*, ó por mejor decir *del universo*.

ARTÍCULO II.

Analisis de las principales obras de San Basilio.

- | | |
|---|---|
| I. Homilias sobre el Exâemerón, ó los seis dias de la creacion. | <i>Dios no es autor de lo malo.</i> |
| II. Método de San Basilio en la explicacion de la Escritura. | XX. Homilia contra la embriaguez. |
| III. Analisis de las tres primeras Homilias sobre el Exâemerón. | XXI. Homilia sobre la fe. |
| IV. Analisis de las tres Homilias siguientes. | XXII. Homilia sobre estas palabras de San Juan: <i>En el principio era el Verbo &c.</i> |
| V. Analisis de las tres ultimas Homilias del Exâemerón. | XXIII. Homilia vigésima acerca de la humildad. |
| VI. De los libros contra Eunomio. | XXIV. Homilia en la fiesta del Santo Martir San Mamés. |
| VII. VIII. y IX. Analisis del primer libro contra Eunomio, intitulado <i>Apologia</i> . | XXV. Homilia contra los Sabelianos, Arrianos y Anomeos. |
| X. y XI. Analisis del libro segundo. | XXVI. Las ascéticas de San Basilio: cuándo las escribió, y lo que trata en ellas. |
| XII. La del tercer libro contra Eunomio. | XXVII. Quándo y con qué motivo escribió el libro del Espiritu Santo. |
| XIII. La del quarto libro. | XXVIII. XXIX. XXX. y XXXI. Analisis de este mismo libro. |
| XIV. Analisis del quinto libro intitulado <i>del Espiritu Santo</i> . | XXXII. Aprueban muchos Obispos este libro. |
| XV. Varias Homilias de San Basilio, y analisis de la primera sobre el ayuno. | XXXIII. Carta de San Basilio. |
| XVI. Segunda Homilia sobre el mismo asunto. | XXXIV. Carta á los Religiosos escrita en 366. |
| XVII. Homilia sobre la oracion y accion de gracias. | XXXV. Carta contra Ennomio en 363. |
| XVIII. Homilia contra la avaricia. | XXXVI. Otra carta sobre la perfeccion de la vida Monástica. |
| XIX. Homilia sobre esta verdad: | XXXVII. Otra á un Monge que habia dexado su profesion. |

- XXXVIII. Cartas á los Canónigos.
 XXXIX. Carta á Paregoiro.
 XL. Carta á S. Gregorio Nacianzeno.
 XLI. Carta á una Señora llamada *Cesaria*.
 XLII. Carta á las hijas del Conde Terencio.
 XLIII. Carta á Teodora y á una viuda.
 XLIV. Cartas á San Anfiloco Obispo de Iconio.
 XLV. Cartas *Canónicas*, ó sobre Cánones á San Anfiloco.
 XLVI. Cánones sobre el homicidio.
 XLVII. Cánones sobre el matrimonio.
 XLVIII. Otras reglas ó Cánones.

I. Entre todas las obras que compuso San Basilio sobre la Santa Escritura ningunas le han hecho tanto honor como sus homilias sobre el Hexámeron, esto es, sobre los seis dias de la creacion. Dice San Gregorio Nacianzeno, que quando las leia se hallaba unido con el Criador; que le daban á entender las razones de la creacion, y le hacian admirar al Criador, mas que con sola la contemplacion de sus obras.

Aun tenemos nueve homilias de estas, y San Gerónimo no contaba mas. Casiodoro las llama libros. Por la octava se ve que las predicó San Basilio, y aun que las habia predicado durante el ayuno de Quaresma, unas por la mañana, y otras por la tarde, porque durante este tiempo predicaba dos veces al dia, y aun muchos dias seguidos; lo que parece por la tercera homilia, en donde cita la que habia hecho el dia precedente.

II. En estas homilias se explica San Basilio á la letra de la Escritura: mirando como inútiles algunos sentidos alegóricos (1) que otros buscaban. Yo, dice, quando leo estos términos: *Yerba, planta, pescado, animal* los tomo

(1) San Basilio en este lugar hace lo mismo que San Efrén. Estos dos Santos se levantan contra aquellos, que como Origenes todo lo hacian alegoría despreciando con

exceso el sentido literal; como si la sencillez de este necesitara relevarse con las alegorias que en él buscaban: sobre esto dice aqui San Basilio: *Yo no me avergüenzo del*

en su sentido propio y natural: porque yo no me avergüenzo del Evangelio.

III. En su primera homilia explica San Basilio aquellas palabras del Génesis: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*: de que el mundo tuvo principio, infiere que ha de tener fin, lo que prueba con este razonamiento: que no siendo él todo distinto de las partes que le componen; si estas partes estan sujetas á corromperse y á perecer (como lo enseña la experiencia), él todo tambien debe recibir las mismas vicisitudes. Pero por este mundo solo entiende aqui las cosas sensibles. Del mundo, tomado en este sentido, explica aquellas palabras en *el principio*, y cree que antes del mundo material habia criado Dios á los Angeles. Mas no desecha la opinion de aquellos Intérpretes, que dicen que Dios lo crió todo en un instante, y aun la refiere como probable; pero sigue el orden de la creacion como le señala Moysés, el que en términos expresos, dice, que escribia la historia de la creacion del mundo. Refiere al primer dia de la creacion la de todos los elementos, tierra, agua, fuego y ayre. Aunque Moysés hace solo mencion de la tierra.

Empieza la segunda homilia por la explicacion del segundo verso: *La tierra estaba informe é invisible*. Despues de habernos dado el sentido hace ver lo ridiculo de los que enseñando la eternidad de la materia, reducian á Dios á la condicion de los hombres los que no alcanzan mas que á dar forma en la materia que trabajan, pero sin tener poder para criarla. Explica despues aquellas palabras: *Las tinieblas cubrian la faz del abismo*. Como los Marcionitas y Valentinianos abusaban de esta palabra, para es-

Evangelio. Quiere decir: Yo no me avergüenzo de la sencillez del texto sagrado, ni me parece que

para dar al texto divino mayor autoridad necesito de alegorias. Yo le creo á la letra.

tablecer un principio malo , prueba contra ellos San Basilio que es imposible que existan juntos dos principios contrarios ; porque ó habian de ser iguales en poder ó no. Si lo fuesen , estarían en guerra continua. Añade , que no se puede pensar sin impiedad que un Dios bueno criase un principio malo , no pudiendo un contrario producir á su contrario. Dice que las tinieblas que cubrían el abismo no eran cosa substancial , sino la privacion de luz ; y que por esta falta de luz se dice que estaba la tierra *invisible*. Cree que estas palabras ; *el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas* , se pueden entender de la masa del ayre. Pero mas quiere conformarse con el sentido de los antiguos , y entre otros el de un docto Siro que las explicaba del Espíritu Santo , el que cubria las aguas para darlas la fecundidad.

La tercera homilia contiene la explicacion de lo que se dice despues , y *Dios hizo el firmamento , y separó las aguas que estaban debaxo del firmamento , de las que estaban sobre él*. Examina San Basilio si el firmamento es diferente del cielo que Dios hizo al principio , porque nos parece en forma de bóveda , cuál es su substancia , y por qué el firmamento está entre las aguas. Cómo habia Hereses que defendian que solo habia un cielo , prueba que hay muchos : Primero , por la autoridad de San Pablo que fué elevado hasta el tercer cielo : lo segundo , por el testimonio del Salmista , que convidaba á los cielos de los Cielos , para que alaben al Señor : tercero , porque Moyses , quando llama á este segundo cielo firmamento , y quando dice que Dios le hizo para separar las aguas de las aguas , da á entender claramente que este cielo es diferente del primero , á quien da otro nombre , y está destinado para otros usos. Tambien refuta á algunos escritores Eclesiásticos , que aficionándose demasiado á las alegorias , entendian por las

aguas , de que aqui se habla , las virtudes celestiales , de las cuales , unas , ocupadas en alabar á Dios , tenían su habitacion sobre el firmamento ; y las otras , rebeldes al Criador , ocupaban los lugares baxos y terrestres. Pretende que se debe tomar á la letra la palabra *agua* ; y que no es necesario suponer en las aguas una alma racional para que anuncien la gloria del que las ha criado ; supuesto que David tambien convida al abismo á cantar sus alabanzas : de este último lugar se valió el Emperador Justiniano en el Concilio quinto para hacer que este condenase á Orígenes , dando á entender en su carta que San Basilio le habia mirado como hombre expulso de la Iglesia. Pero , ó este Príncipe no habia leído el pasage de San Basilio , ó se le hacia entender mal la aversion que tenia á Orígenes. Porque no dice este Santo , que los escritores Eclesiásticos , que rebate , estuviesen fuera de la Iglesia , al contrario dice , que estaban dentro.

IV. En la homilia quarta se propone San Basilio dos quæstiones sobre haber mandado Dios á las aguas *que se juntasen en un solo lugar* , la primera sobre si habia necesidad de que Dios hiciese este mandamiento á las aguas , pues de su natural son fluidas : la segunda , porque habiendo ordenado Dios que se juntasen en un solo lugar , hay tan diferentes mares y lagos. A la primera responde : „ Que al presente sabemos de qué naturaleza son las aguas , pero „ ignoramos cómo eran antes : que en general debemos creer „ que la voz de Dios es la que dió á cada sér la forma que „ habia de tener despues.” Para responder á la segunda , dice en primer lugar : „ Que el texto de Moyses solo se „ entiende de un considerable conjunto de aguas : lo segundo , que los que han corrido el mundo dicen que todas „ las grandes masas particulares de aguas estan juntas por al- „ gun parage.”

Aquellas palabras: *Tambien dixo Dios que la tierra produzca yerba, de heno que lleve la semilla, y árboles frutales que lleven frutos cada uno segun su especie*: sirven de materia á la quinta homilia. Cree San Basilio que el mandamiento que Dios impuso aqui á la tierra tuvo tanta eficacia, que en el mismo instante se cubrió toda de quanto Dios la habia mandado producir; que los Prados se cubrieron de heno, los campos de granos, los árboles de frutos, las selvas de árboles para el uso del hombre y servicio de los animales. De aqui toma ocasion para rebatir y confundir á los que adoraban al Sol como autor de las cosas necesarias para la vida, no reflexionando que la yerba fué criada antes que el sol.

En la sexta habla de lo que hizo Dios en el quarto dia, esto es, de aquellos dos grandes luminares que puso en el firmamento, uno el sol para presidir al dia, y otro para la noche, que es la luna. Dice: „que en estos diferentes modos de hablar, *Dios hizo, y Dios dixo*, es preciso reconocer dos personas, una que habla, y otra que habla, y esto mismo lo advierte en otros muchos lugares. Añade, que quando Moysés dixo que Dios hizo el Sol para iluminar la tierra, nada dixo contrario á lo que antes habia advertido, hablando de la luz del primer dia de la creacion. Porque la luz que entonces fué criada era como la materia de que Dios formó despues aquel cuerpo luminoso que llamamos Sol.”

V. La homilia séptima es mas corta que las anteriores por haberse visto precisado San Basilio á dexar para el dia siguiente una parte de lo que habia propuesto. En esta homilia explica la obra del quinto dia, en el que Dios crió los peces; y despues de haber advertido las maravillas de la sabiduria de Dios en lo perteneciente á la naturaleza y propiedades de las cosas, saca moralidades muy ins-

tructivas. Especialmente de los pescados del mar, porque de estos habia prometido hablar, y en particular de la Murena, que dice con muchos Naturalistas que sale del fondo del agua para juntarse con la vívora.

Al principio de la homilia octava trata San Basilio de los cuadrúpedos, de los reptiles, de las bestias, no acordándose que la víspera nada habia dicho de las aves. Sus oyentes se lo hacian á la memoria con diversas señales, y el Santo trató esta materia muy por extenso, explicando la naturaleza, propiedades, diferencias é industria de las aves, mezclando sus explicaciones con reflexiones morales excelentes. Sienta como un hecho, del que no parece dudaba, que habia especies de aves, y entre otras el buitre, que engendraban sin juntarse. En lo que creia que Dios quiso darnos motivos para creer las cosas que son admirables como es la virginidad de Maria despues del parto.

En la homilia nueve vuelve San Basilio á tomar el discurso que habia empezado por la mañana sobre los animales terrestres. Examina su naturaleza y propiedades, aprovechándose de todo para hacer á sus oyentes admirar al Criador, considerando sus obras. Pero en esta homilia como en las precedentes habla algunas veces de las cosas, segun la opinion del pueblo. Al concluir, dice que explicará en las homilias siguientes en qué consiste la semejanza del hombre con Dios. Pero es cierto que nada se halla sobre este asunto, y que su obra sobre él Hexáemeron nos ha quedado imperfecta, bien sea por sus enfermedades, ó por otro motivo que le obligó á interrumpirla.

VI. Eunomio era originario de Capadocia de un lugar llamado Ortisero en el territorio de la ciudad de Corniaspe, entre la Capadocia y la Galacia, y escribiendo San Basilio contra él, le llama Gálata; lo que él tuvo por in-

juría, y se quejó. Después de haber llevado las armas por algún tiempo fué á Alexandria á ver á Aecio (1) por los años de 356, y se hizo su discípulo; y aun se puso á escribir estando con él. Dos años después vino con Aecio á Antioquia á ver á Eudoxio, el qual le ordenó de Diacóno. De allí le enviaron á la Corte para defender á Eudoxio contra Basilio de Ancira, pero le prendieron en el camino, y le desterraron á Frigia.

Como los Arrianos eran por entonces los dueños del corazón del Emperador Constancio, el que nada les podía negar, consiguieron la vuelta de Eunomio, el qual vino á Constantinopla en 359 á tiempo que se celebraba un Concilio. Eleuso, Obispo de Cilico que habia estado en el partido de los Semiarianos, confeso felizmente la consubstancialidad del Verbo, y poco después se vió depuesto del Obispado por la facción Arriana, mas no dexáron su silla vacante por mucho tiempo, Pusiéron los ojos en Eunomio para ocuparla, todo por recomendacion de Eudoxio que le miraba como una de sus mas fieles criaturas; no obstante, quando le habian hecho Obispo, le aconsejó como amigo que ocultase su doctrina porque inquietaba demasiado los espíritus. La doctrina de este Heresiarca era un Arrianismo extremado. Se alababa con insolencia á imitacion de su maestro, de que conocia á Dios tan perfectamente como el mismo Dios se conoce á sí mismo. En punto del misterio de la Encarnación añadía: „Que el Hijo de Dios solo era Dios en el nombre; que no estaba substancialmente unido á la humanidad, sino solamente por su virtud y sus operaciones.”

(1) Aecio era natural de Antioquia, hijo de un hombre que habia perdido la vida por sus delitos: fué antes un Calderero y después Charlatan: después pare-

ciéndole que tenia talento, se aplicó á la Filosofia, y salió un famoso Sofista. Los que siguiéron su doctrina fuéron llamados *Anomeos*, que quiere decir *desemejantes*.

Los escritos de San Basilio contra Eunomio fuéron muy celebrados en la antigüedad. San Anfiloco, Teodoro, los Padres del Concilio de Calcedonia, el Emperador Justiniano, San Efrén de antioquia y Leoncio de Bizancio hacen mencion de ellos.

VII. San Basilio rebate lo primero el título de *Apologia*, que Eunomio habia dado á su libro, y hace ver que no habiéndole impugnado ni acusado, no tenia razon para hacer Apologia, á no ser que fuese para dar mas curso á sus errores, esparciéndolos con un título tan favorable. Al principio mismo de esta Apologia suplicaba Eunomio á sus lectores, pues tenian discrecion para distinguir lo verdadero de lo falso, que no mirasen á la dignidad ni al grande número de personas; principio que San Basilio demuestra que es un principio ridículo, y que el mismo demonio hasta entonces no habia podido impedir con todos sus artificios, que la doctrina que predicaba desde la publicacion del Evangelio por tantas personas santas haya prevalecido contra los dogmas impios de los Hereges. Eunomio recurria tambien á la tradicion, juntando ciertas expresiones inconexas de que se habian servido los Padres en sus obras quando no trataban á propósito de estas materias, y habia compuesto una profesion de fe, así para evitar las reprehensiones de novedad, como para insinuar con mas seguridad sus sentimientos, baxo la sencillez de los términos. Decia así: „Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, de quien son todas las cosas, y en un Hijo único de Dios, Dios Verbo nuestro Señor, por quien son todas las cosas, y en un Espíritu Santo Consolador.” Esta, segun él era la mas sencilla y comun creencia de todos los que querian ser y parecer Christianos. Después decia: „Que siendo Dios esencialmente uno, no podia haber sido hecho, ni por sí mismo ni por otro. De donde inferia

que el no ser engendrado era consecuencia necesaria de su esencia, ó por mejor decir, la misma substancia no engendada. Porque añadía, no ser engendrado, no es en Dios modo ni privación; pues los modos solo existen en el espíritu de aquel que piensa; y las privaciones son posteriores á los hábitos; y en Dios no hay nada sucesivo, y es simplicísimo é indivisible por su naturaleza. Todo este discurso de Eunomio tiraba á establecer su impiedad; por lo que hacia otro segundo que era como consecuencia del primero, de esta suerte: „Siendo Dios uno solo no engendrado, no puede engendrar ni comunicar su naturaleza á su Hijo; pues esta es incomunicable.“ Luego son temerarios é impios los que enseñan que el Hijo es igual á su Padre, y mas quando él mismo dice limpiamente, *el Padre que me ha enviado es mayor que yo.*

VIII. Antes de destruir todos los vanos razonamientos de Eunomio, le da San Basilio en cara con que habia engañado á los simples, proponiéndoles una profesion de fe concebida en términos vagos é indefinidos, de los que á la verdad se habian servido algunos Padres con sencillez de corazón, pero esto habia sido antes del nacimiento de las heregias. Dice: „Que es la misma que Arrio habia presentado en otro tiempo á San Alexandro con el fin de engañarle; y que si Eunomio la publica de nuevo, tambien tenia la intencion de seducir á los fieles simples, y para evitar las sospechas de novedad en la fe; que por otra parte este Herege no concordaba consigo mismo, porque despues de haber ponderado mucho esta profesion de fe como si fuera la de los Padres, decia que era necesario corregirla mas, añadiendo algunas explicaciones. Si hubiera querido declarar, dice San Basilio limpiamente su sentir, y no envolverle en términos capciosos, hubiera

dicho en términos precisos: *Nosotros creemos que el no ser engendrado, ó la ingeneracion es la esencia del Dios de todas las cosas; ó nosotros creemos que el Hijo único es desemejante en substancia á su Padre.* Pero preveia que esparciendo su impiedad en términos tan claros alborotaria los espíritus.“ Despues se burla de ver á Eunomio emplear todos los razonamientos de Aristóteles, y sutilezas de Crisipo para manifestar que Dios no es engendrado; no teniendo esta verdad necesidad alguna de mostrarse con tanto artificio, pues nadie la impugnaba. Advierte no obstante, que no sin algun fin habia sentado por principio que el que hace una cosa, era antes de la misma cosa, y que la *ingeneracion* es la misma substancia de Dios; su fin era inferir que el Hijo habia sido hecho de la nada, y que es desemejante al Padre en la substancia. Conviene San Basilio en que el término *de no engendrado* se puede decir del Padre; pero que no hallándose en la Escritura, y sacando los Hereges todos sus argumentos contra la verdad católica de esta expresion, era mejor el nombre de *Padre* que tiene una significacion mas extensa, porque denota la relacion que tiene con el Hijo, y la Escritura le emplea, y no usa de la voz *no engendrado*. *Id*, dixo el Salvador, *y bautizad en el nombre del Padre*, no dice en el nombre del no engendrado. . . San Basilio pondera la contradiccion en que caia Eunomio diciendo, que la *ingeneracion* era consecuencia de la esencia de Dios, y poco despues que era la misma esencia. Hace ver que la *ingeneracion* no es otra cosa que la accion de nuestro entendimiento, el que reflexionando que Dios es sin principio, concibe que no es engendrado: del mismo modo que el que le concibe, inmenso y infinito, despues de haber pensado que no puede tener fin (1), porque es propiedad

(1) Para expresar lo mismo que dice S. Basilio es preciso tra-

de nuestro entendimiento, el que apenas conoce las cosas sino por sus calidades y accidentes, formarse ideas distintas de cada una. Pero las razones de concebir diferentemente un objeto se funda sobre el objeto mismo, esto es, sobre sus propiedades y operaciones, y así discurría mal Eunomio, diciendo que estas especies de percepciones son puras distinciones como los nombres de Pedro, Zefas, Simon, los que sirven para denotar una misma persona; pues de otro modo sería preciso decir que la idea de la inmutabilidad de Dios es la misma que la idea de su ingeneracion, ó que concibiéndole invisible, le concibamos Todopoderoso. Añade San Basilio: „Que Eunomio quando defiende que la ingeneracion es la esencia misma de Dios, daba armas contra su propia doctrina: porque se podrá decir de todos los atributos de Dios, como son el de su invisibilidad, de su inmutabilidad y de su inmensidad, que son su esencia; y entonces será mas razonable creer que el Hijo, á quien igualmente convienen estos atributos, es de la substancia del Padre, que no inferir que es de otra substancia, por causa del solo atributo de no engendrado, que no se debe decir Hijo de Dios.

IX. San Basilio hace ver „que importa poco saber si „el término *no engendrado* es privativo ó positivo, pero „que es de la misma naturaleza que estos, incorruptible, „inmortal ó invisible; que quando hablamos de Dios, „empleamos dos suertes de voces; unas que denotan sus „perfecciones, como *Sabiduria*, *Justicia*, *Poder*; otras „que denotan las imperfecciones que no hay en Dios, como *mutabilidad y extension*; que el término de *no engendrado*, por ser de este último género, denota mas „bien lo que Dios no es, que lo que es; y que así la

ducir: Así como le concibe incorruptible ó inmortal despues de haber pensado que es infinito y sin límites.

„ingeneracion no es esencia de Dios. Pregunta á Eunomio, „que se alababa de que conocia la esencia de Dios, la „qual es desconocida para todo otro, que el Hijo y el „Espíritu Santo: ¿Qué cómo le ha conocido? y observa que no podia ser por la razon natural; porque aun „que esta nos enseña que hay un Dios, no nos dice lo „que es este Dios; que tampoco le podia conocer por „los libros Santos, ó los de los Padres, pues aun aquellos á quienes Dios se manifestó mas claramente, jamas han podido llegar hasta su esencia; y siempre habláron de ella como que excedia infinitamente á sus luces.” Lo que prueba con las palabras de David, de Isaias y de San Pablo, á lo que añade: „Que los mismos Angeles no comprehenden perfectamente la esencia „de Dios: que esta prerogativa pertenece al Hijo que „es el que solo conoce á su Padre, y tambien al Espíritu Santo, que todo lo penetra. De donde concluye que „nuestra salud consiste en confesar que hay un Dios sin „investigar de qué modo es.” Decia Eunomio: „Que no siendo la naturaleza divina susceptible de mas ó menos, ni de sucesion de tiempo, no podia ser que el Hijo fuese de la misma substancia que el Padre; ni que el Padre sea el primero, ni el Hijo el segundo.” Añadia que era impiedad admitir en la naturaleza divina, que es simplicísima, una composicion de no engendrado y de engendrado. Responde San Basilio al primero de estos dos argumentos diciendo: „Que ademas del orden que pone intervalo de tiempo entre diferentes cosas, hay otro, por el qual el principio precede al procedente de él en nuestro pensamiento solamente; como se ve en el fuego respecto del resplandor que produce; que de este modo, „el Padre sin ninguna diferencia de naturaleza ni de tiempo „precede á su Hijo, como su principio y su origen. Al

» segundo responde: Que decir que el Hijo es igual al
 » Padre, no es admitir composicion en la naturaleza di-
 » vina, pues la composicion solo pudo tener lugar en las
 » cosas corporales. El Hijo es la Sabiduria de Dios, el
 » Poder de Dios: todo quanto hace el Padre, lo hace el
 » Hijo como él." Acaba San Basilio su primer libro con-
 tra Eunomio con la explicacion de este lugar: *El Pa-
 dre es mayor que yo*: entendiéndole de una superioridad de origen y principio, que nada tiene contrario á la unidad ni á la igualdad de su naturaleza.

X. En el segundo libro pretende San Basilio demostrar que lo que Eunomio alegaba para autorizar sus blasfemias todo era extravio, ó contrario á las Santas Escrituras. Le pregunta: ¿En qué parte de los escritos de los Padres se llama el Hijo *Criatura* ó *Genitura*? porque Eunomio llamaba al Hijo de ambos modos. „No podia ser en los Actos de los Apóstoles, en los que San Pedro dice á los Judios: *Sepa toda la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Christo á aquel Jesus á quien vosotros crucificasteis*. Pues es cierto que estas palabras no tienen referencia á la existencia que el Hijo único de Dios tiene antes de todos los siglos; sino que deben explicarse de Jesuchristo en quanto hombre; porque en esta calidad recibió de su Padre Dios, el Supremo Poder, y el Imperio sobre todas las criaturas. Porque en este lugar de los Hechos Apostólicos la palabra *Señor* no es nombre de substancia, sino de poder. Añade San Basilio. Aun quando el término *ha hecho*, se refiriese á la generacion divina del Verbo, no por eso pudiera Eunomio llamarle *Criatura* ni *Genitura*, porque es temeridad dar nombres inventados al que recibió de Dios el nombre sobre todo nombre." *Tú eres mi Hijo*, le dixo Dios Padre, Salm. 2. *Yo te he engendrado hoy*.

No le dice, tú eres mi *Genitura*; sino, *tú eres mi Hijo*; de aqui toma ocasion San Basilio para advertir quánto peligroso es mudar el language de las divinas Escrituras, añadiendo ó quitando; y funda su reflexion sobre el prudente modo con que han procedido los que traduxéron las Escrituras de hebreo en griego. No hallando estos en la lengua griega términos equivalentes á los de *Sabaoth*, *Adonai*, *Eloin*, los conserváron como estaban en el hebreo por no debilitar el sentido traduciéndolos á otra lengua.

Entra despues San Basilio en diferentes argumentos con que Eunomio pretendia establecer su impiedad. Decia este que siendo imposible que una cosa preexistiese á su generacion, no seria el Hijo antes de ser engendrado: San Basilio hace ver que esto era un Sofisma, fundado en una falsa suposicion; como si el Verbo no fuese Eterno; y asi, va probando que fué engendrado del Padre desde toda la eternidad: lo primero, porque si en el Padre es perfeccion el engendrar, no estuvo sin esta perfeccion un instante, á no ser que le faltase por no poder ó por no conocerla, lo que no se puede pensar sin impiedad: lo segundo, porque es una contradiccion que el que hizo los siglos fuese hecho despues de algunos siglos: lo tercero, porque como dice S. Juan: *Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y Dios era el Verbo*. Ahora, pues, no es facil imaginar cosa que sea anterior al principio, porque si la hubiera, no seria principio el que San Juan llama con este nombre; por último, porque si el Hijo no es Eterno, no es Dios por naturaleza, y de este modo los Christianos que le adoran como Dios hubieran caido en la idolatria.

Eunomio (como por dar alguna cosa á la verdad) decia; „Que la naturaleza del Hijo nada tenia de comun con la de las criaturas que son hechas de la nada." Pe-

ro San Basilio le hace ver que sus palabras no convenian á su doctrina; que diciendo que el Hijo era criado de la nada (1) le hacia de la misma naturaleza que los otros seres criados; y que aunque le llama Criador, no se infiere que le tenga por de una naturaleza diferente de sus criaturas; como entre los hombres los que saben algun arte tienen algun grado de perfeccion superior á los seres que sirven de materia á sus artes; pero no dexan de ser de la misma naturaleza criada. El cuerpo de un Alfátero no es de substancia diferente de la del barro que trabaja, en quanto á ser criatura.

Ataca despues San Basilio á Eunomio sobre haber dicho que el Verbo no es llamado *Hijo único de Dios*, sino para denotar que fué engendrado de solo Dios sin el concurso de otro alguno; y que habia sido criado por Dios para ser ministro completísimo de todas sus voluntades. Remite á este Heresiarca á las ideas comunes de los términos de *Hijo único*, y á la Escritura que los entiende por un solo engendrado; y no de un Hijo producido por uno solo; y porque Eunomio se autorizaba con el texto de los Proverbios: *El Señor me ha criado* para poner al Hijo en el número de las criaturas. Dice San Basilio: „Que no lo podia hacer por dos razones; la primera, porque no explicándose este libro sino por enigmas y parábolas, nada se podia inferir para establecer un dogma de fe; la segunda, porque en lugar del término *criar* que se lee en los 70; otros Intérpretes como Aquila, Symaco y Theodocion traduxéron conforme al hebreo (2); *El Señor me poseyó*, lo que significa lo mismo que *me engen-*

(1) No parece que decia Eunomio que el Hijo de Dios era *criado de la nada*, antes dice expresamente, que aunque le llama *criado*, no le confunde con las demas criaturas que fuéron hechas

de la nada. La contradición estaba en decir al mismo tiempo que es *criado*; y esto refuta San Basilio.

(2) Debe decirse, *mas conforme al hebreo*. Los sabios Benedic-

„*dró*: como se ve por aquel lugar del Génesis, en donde Adan dice: he poseido un hombre por beneficio de Dios; siendo cierto que empleó este término, no para denotar que habia criado á Cain, sino que le habia engendrado.”

XI. Eunomio, para autorizarse en sus blasfemias contra el Espíritu Santo, decia: que habia aprendido de los Santos, que el Espíritu Santo es el tercero en orden, y dignidad; de donde concluía, que tambien era tercero en naturaleza; que era criatura del Hijo; que no era Dios; y que no tenia poder para criar. Le pregunta San Basilio: „¿Qué Santos eran aquellos de quienes habia aprendido esta doctrina? y suponiendo, sin adelantarlo, que acaso algunos de ellos habrian dicho que el Espíritu Santo era segundo al Hijo en orden y dignidad, defiende que de aquí no podia inferirse que fuese inferior en substancia, asi como el Hijo no es inferior al Padre en substancia, aunque es segundo en orden, y dignidad, por recibir de él su origen. Alega San Basilio el exemplo de los Angeles, entre los quales hay grados diferentes, subordinados los unos á los otros, aunque todos son de una misma naturaleza.” Despues de lo qual establece la unidad de la naturaleza del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo por tres razones esenciales; la primera es, porque es llamado *Bueno*, nombre que es propio de Dios, y tambien le llaman *Santo* lo mismo que al Padre y al Hijo: porque para denotar la santidad comun á las tres personas, cantan los Serafines por tres veces en Isaiás: *Santo, Santo, Santo.* „El nombre de Espíritu le es comun con el Padre y el Hijo, que tam-

tinios traduxeron asi: *qui conventus hebraicorum vocum sententiam assequuti sunt.* La version de Jorge de Trebisonda dice: *communi significatione assequuti sunt.* Es mas expresiva esta traduccion; porque se infiere, que la

propia significacion de la palabra hebrea equivale á la latina *possedit*. Los tres intérpretes á quienes alude San Basilio, aunque no los nombra, no tanto investigaron la sententia, quanto la correspondencia de las expresiones hebreas.

„bien se llama Espíritu en la Escritura, en donde leemos
 „*Dios es Espíritu, y es necesario que los que le adoran*
 „*le adoren en espíritu y verdad.* La segunda razon de San
 „Basilio es porque las operaciones comunes al Padre y al
 „Hijo lo son tambien al Espíritu Santo, que concurre con
 „ellos en la creacion del universo, segun lo que se dice en
 „el Salmo 32. *Por la palabra del Señor se afirmáron los*
 „*cielos, y el soplo de su boca produjo toda su virtud.*
 „Porque envia á los Profetas: *El Señor*, dice Isaias, *me*
 „*ha enviado, y su Santo Espíritu*: porque está presente en
 „todo lugar, y todo lo penetra. *¿A dónde iré*, dice David,
 „*para huir de tu Espíritu; ó á dónde me esconderé de*
 „*tu rostro?* Por el Espíritu Santo, asi como por el Hi-
 „jo, somos admitidos á la calidad de hijos adoptivos de
 „Dios; él es, como el Hijo, nuestro Doctor y Maestro;
 „él es, con el Padre y el Hijo, repartidor de los dones
 „y gracias espirituales; y para denotar que lo hace con
 „su autoridad y poder, San Pablo, despues de haber he-
 „cho la enumeracion de estos dones, añade: *es un solo*
 „*y mismo Espíritu el que obra todas estas cosas, dis-*
 „*tribuyendo sus dones á cada uno como quiere.* Añade:
 „que es el Espíritu de vida: que él ha de resucitar nuestros
 „cuerpos; que penetra lo mas profundo y oculto que hay en
 „Dios: lo que no puede suceder, si no tiene íntima unidad
 „con Dios: que por el Espíritu Santo conocemos nosotros,
 „que Dios está en nosotros, y que por él llegamos á ser templo
 „y casa de Dios. Se funda San Basilio, en tercer lugar, so-
 „bre la forma del Bautismo que se debe dar. *En el nombre*
 „*del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* „El Bautis-
 „mo, dice, es el sello de la fe; pues es preciso creer antes
 „y despues recibir el Bautismo. Ahora, pues, segun el pre-
 „cepto del Señor, nuestro Bautismo es en el nombre del
 „Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, sin que sea per-

„mitido añadir nombre alguno de criatura, ni de siervo;
 „porque la Divinidad es perfecta en la Trinidad. Todo
 „quanto se distingue de estas tres Personas está en la clase
 „de siervos, por excelencia y dignidad que tenga.” Arguía
 „Eunomio: el Espíritu Santo no es sin principio; tampoco
 „es engendrado; luego es criatura. Responde San Basilio:
 „Que habiendo una infinidad de cosas á nuestra vista, y
 „en nosotros mismos que nuestro espíritu no puede pene-
 „trar, no es cosa admirable que no concibamos aquellas
 „que por su naturaleza estan infinitamente elevadas sobre
 „nosotros: que él confiesa sin avergonzarse, que ignora el
 „modo de proceder del Espíritu Santo; pero que, esperan-
 „do que Dios nos lo dará á conocer en el siglo futuro, de-
 „bemos darle la honra que se le debe segun las Escritu-
 „ras que le dan los títulos de *Espíritu Santo, de Espíritu*
 „*de Dios, y Espíritu vivificante*, y otros semejantes que
 „no pueden convenir á criatura. Explica algunos pasages
 „de que abusaba torpemente Eunomio; y concluye su tercer
 „libro, diciendo: que es propio de una alma piadosa temer
 „decir del Espíritu Santo lo que la Escritura no dice.”

XII. El quarto libro contra Eunomio se puede dividir
 „en dos partes: en la primera hace ver S. Basilio con razones
 „casi semejantes á las que alega en los libros anteriores, que
 „el Hijo no es criatura del Padre; que es Dios por natura-
 „leza; que es Dios consubstancial al Padre; que el térmi-
 „no *no engendrado* significa en el Padre, no su naturaleza,
 „sino un modo de sér. Responde en el segundo á diversos
 „pasages, de que Eunomio, y otros Hereges se servian para
 „combatir la divinidad del Hijo de Dios. Sobre aquel pasage
 „de San Pablo: *Quando todas las cosas se hayan sujetado*
 „*al Hijo, entonces el Hijo mismo estará sujeto á él.* Dice:
 „Que si el Hijo pudiera estar sujeto al Padre, segun la
 „Divinidad, le hubiera estado sujeto desde el principio; pe-

ro que la sujecion de que habla el Apóstol, pues no ha de ser hasta el fin de los siglos, se debe explicar de Jesuchristo en quanto hombre; porque en esta calidad él estará sujeto al Padre, y todos nosotros lo estaremos también en su Persona." De la misma humanidad de Jesuchristo quiere que se entienda también aquel lugar de San Pablo: *Dios le dió un nombre que es superior á todo nombre: y el de San Mateo: Todo poder me ha sido dado en el cielo, y en la tierra.* Explica aquellas palabras de Jesuchristo: *mi Padre es mayor que Yo:* de la honra que da el Hijo á su Padre, y dice: „ Que aun quando se tomase en el rigor de la letra, no se podria inferir que el Hijo fuese de otra naturaleza que el Padre; pues, por el contrario, la comparacion de mas y menos grande, no tiene lugar sino en las cosas que son de una misma naturaleza." Da tres razones para que no se pudiese decir, que no conocia el Hijo de Dios la hora, y el dia del juicio: la primera, porque es un absurdo decir, que el que hizo los tiempos, ignore en los tiempos algun instante: la segunda, porque quanto tiene el Padre, lo tiene el Hijo, y en el Hijo estan todos los tesoros de la sabiduria y ciencia, como dice el Apóstol: la tercera, porque el Espiritu Santo sería mayor que el Hijo, pues penetra todo lo mas oculto que hay en Dios. Cree que por aquella oracion: *Padre mio, hazed que este cáliz pase de mí:* pedia Jesuchristo que Dios impidiese el delito que iban á cometer los que habian resuelto quitarle la vida, y no que le privase del cáliz de su pasion; pues de otro modo, hubiera habido flaqueza y timidez en su oracion; hubiera dudado del poder de su Padre quando dixo: *si es posible:* y hubiera dado á entender que no queria morir; lo que es contrario á lo que dice el Apóstol: *Que se entregó á sí mismo por nuestros pecados.* Aquellas palabras de Jesu-

christo: *Yo vivo por mi Padre,* las aplica á su humanidad: y sobre aquellas: *el Hijo nada hace por sí mismo.* Dice: „ Que no se pueden entender á la letra; porque se seguiria que el Hijo fuese de peor condicion que los hombres, los quales tienen poder para obrar con su libre albedrio, siendo asi que el Hijo es de quien tenemos esta libertad." Explica de Jesuchristo, segun su humanidad, lo que dice San Juan: *Yo soy la vida.* Y tambien: *Padre mio glorificame.* Sobre la respuesta que Jesuchristo dió al Fariseo, quando le llamó Maestro bueno: *ninguno es bueno sino solo Dios,* dice: „ Que el Salvador no dió esta respuesta sino para que entendiese aquel hipócrita, que no reconociendo su divinidad, hablaba mal quando le llamaba bueno; porque, en efecto, solo Dios es bueno." Da muchas explicaciones á aquellas palabras de San Pablo: *Jesuchristo es el primogénito de toda criatura;* esto es, el que sacó de la nada todas las criaturas: como se llama *Primogénito de entre los muertos;* no por haber resucitado el primero, sino porque todos los muertos resucitan por él. En quanto al pasage de los Proverbios: *el Señor me ha criado,* le explica de la humanidad de Jesuchristo, y trae muchas autoridades para manifestar que el término *criar* no siempre denota en la Escritura *sacar una cosa de la nada;* sino que algunas veces se toma por *engendrar.* Explica tambien San Basilio en este quarto libro otros tres pasages de la Escritura, y entre ellos aquel en que Jesuchristo dice á su Padre: *la vida eterna consiste en conocerme á vos, que sois el solo Dios.* Y dice: „ Que le llama solo Dios con exclusion de las falsas divinidades, y no del Hijo." El del Salmo 17. ¿qué otro Dios hay que el nuestro? Le entiende en el mismo sentido que el anterior; y aquel lugar de San Mateo: *en quanto á lo que es ventarse á mi derecha, ó á mi izquierda, no me toca á*

mi daroslo. Hace ver por diversos lugares, que el Padre dió á su Hijo todo el poder de juzgar, y por consiguien-
te el de castigar y premiar.

XIII. En el libro quinto, que se intitula: *del Espíritu Santo*, refiere San Basilio muchas autoridades de la Escritura, para manifestar que el Espíritu Santo tiene la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Y lo prueba advirtiendo, que lo que la Escritura atribuye al Padre y al Hijo, lo atribuye tambien al Espíritu Santo; que asi como al Padre y al Hijo le atribuye la creacion de los cielos, y de las demás criaturas, el poder de perdonar los pecados, y el haber hablado como ellos por los Profetas y Apóstoles. Añade San Basilio, siempre apoyado en los textos de la Escritura: „Que el Espíritu Santo es el Espíritu del „Padre, y del Hijo, Eterno como él, y su Verbo; que „es la imágen verdadera y natural del Hijo; que como el „Padre nada hace sin el Espíritu Santo, el que procede del „Padre por el Hijo: que, no obstante, no es permiti- „do llamarle *Hijo del Hijo*, por no dar lugar á que „se piense que en la eternidad hay sucesiva generacion „de Padre á Hijo, como entre los hombres; que es uno y „Santo; que procediendo de Dios, no se puede decir que „procedió en tiempo, sino que existe desde toda la eter- „nidad, y que el que no cree que el Espíritu Santo pro- „cede de Dios, tampoco cree la generacion del Verbo, „la que no puede ser sin la procesion del Espíritu Santo; „que el Padre jamás estuvo sin el Hijo, ni el Hijo sin el „Espíritu Santo; que al Espíritu Santo, como al Hijo, di- „rigia Dios la palabra, quando decia: *hagamos al hom- „bre á nuestra imágen*; que los Patriarcas le conociéron „y adoráron con el Hijo; que los Santos son igualmente „Templos del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, es- „tando santificados en el Bautismo en el nombre de todos

„tres; que se engañan los que piensan que se habla del „Espíritu Santo, solamente en la forma ordinaria de los „otros espíritus; porque hay muchos lugares, asi del an- „tiguuo, como del nuevo Testamento, en donde se hace „memoria del Espíritu Santo con toda distincion.” Los re-
fiere San Basilio, y despues da por prueba última de la divinidad del Espíritu Santo, que él es el que da la vida y la inmortalidad; el que levanta á los que han caido; el que no solo santifica á los hombres, sino que ha santificado á los Angeles y Arcángeles, &c.

XIV. Predicó San Basilio su primera homilía sobre el ayuno, en un dia en que la ciudad de Cesarea estaba todavia en las agitaciones que son inseparables de los excesos que suelen hacerse en el primer Domingo de Quaresma: tomó por texto aquellas palabras del Salmo 80.: *To- cad la trompeta en este primer dia del mes; en el dia cé- lebre de vuestra solemnidad*; y aplicándolas á lo que se ha-
bia leido aquel dia del Profeta Isaías, perteneciente al ayuno, y á las disposiciones que deben tener los que ayunan, y á lo que dixo Jesuchristo en el Evangelio, hace ver á sus oyentes que debian abrazar con alegria aquel tiem-
po de penitencia. Para recomendacion del ayuno manifiesta su antigüedad, su necesidad y eficacia; la antigüedad por la prohibicion de Dios al hombre, inmediatamente que le crió, para que no comiese del fruto prohibido, y por el exemplo de muchos Santos, asi del antiguo, como del nuevo Testamento; y la eficacia, diciendo: „Que el ayuno hi-
zo á Moysés digno de subir al monte de Siná para re-
cibir las tablas de la ley; que por el ayuno, junto con „la oracion, se consiguió el Hijo para la Madre de Samuel; „que por el ~~Bautismo~~ ^{ayuno} se hizo invencible Sansón; y el Pro- „feta Elías resucitó al hijo de la viuda, y se hizo fuerte „contra la muerte misma; y por él los tres jóvenes de Babilo-

„nia salieron del horno sin haber sentido los ardores; por
 „el ayuno evitó Daniel la voracidad de los leones; el
 „ayuno es las alas de nuestras oraciones para penetrar el
 „cielo; es saludable, no solamente para el alma, sino tam-
 „bien para el cuerpo; el ayuno introduxo á Lázaro en el
 „cielo; y el regalo puso al Rico entre los tormentos, y las
 „llamas. Prueba la necesidad del ayuno; porque los hom-
 „bres, heridos con la culpa, solo pueden sanar con la pe-
 „nitencia, y la penitencia sin el ayuno es infructuosa; que
 „habiendonos arrojado del Paraíso por haber comido la
 „fruta vedada, debemos entrar en él por el ayuno. Re-
 „fiere el exemplo de los Niniuitas, que evitáron la in-
 „dignacion divina, ayunando, y haciendo ayunar á los ani-
 „males. Dice: que si Eva no hubiera comido la fruta ve-
 „dada, no nos veriamos precisados á ayunar; porque no ne-
 „cesitan los Santos de medicina, sino los enfermos. El pe-
 „cado nos ha herido; es preciso, pues, que la penitencia
 „nos cure.” Este pasage alega San Agustin para probar el
 „pecado original. Añade San Basilio: „Que tenemos en la
 „vida que hacian nuestros primeros padres en el paraíso
 „terrestre una imágen de la que debemos hacer nosotros
 „quando ayunamos. Entonces no bebían vino, ni comían
 „carne; el uso de estas dos cosas empezó despues del di-
 „luvio.” Y para denotar que en su tiempo había poco que
 „hacer para disponer la comida de ayuno, dice que entonces
 „reynaba en las cocinas grande tranquilidad, y llama á los
 „días de Quaresma, *el descanso de los cocineros*. Responde
 „á los que pretextaban la debilidad de su salud, ó sus en-
 „fermedades para dexar de ayunar. „Que es tan al contra-
 „rio; que el ayuno es el medio mas propio para conser-
 „varla ó restablecerla; pues los Médicos prescriben ordi-
 „nariamente la dieta, y es peligroso cargar un estómago
 „flaco de alimentos; que mientras los Israelitas solo comie-

„ron el maná, y no bebiéron mas que agua, vencieron á
 „los Egipcios (1), y no tuviéron enfermos en sus tribus;
 „pero aquellos que volviéron con el deseo á Egipto, acor-
 „dándose de la abundancia de las carnes que allí comian,
 „no entráron en la tierra de promision.” Opone á las ven-
 „tajas del ayuno los delitos y enfermedades que nacen de
 „los excesos, y la intemperancia. Quiere el Santo que el
 „ayuno material vaya acompañado con el del Espíritu; es-
 „to es, que absteniéndose de los alimentos corporales, se
 „abstengan tambien del pecado, de las enemistades, resentí-
 „mientos, pleitos, usuras y otras culpas.

XV. La homilía segunda sobre el ayuno tambien se
 „predicó el primer Domingo de Quaresma de otro distinto
 „año: la empieza por aquellas palabras de Isaias: *Sacer-*
 „*dotes, exhortad á mi pueblo; hablad al oido de Jerusa-*
 „*lén:* y las mira como si se dirigieran á él, y con ellas le
 „obligase Dios á que dispusiese á su pueblo para el ayuno
 „de Quaresma. Habla de este ayuno como de una práctica
 „establecida universalmente en la Iglesia, y de la que nin-
 „guno estaba exento, ni los soldados, ni los caminantes, ni
 „los marineros, ni los negociantes, ni los muchachos, ni los
 „viejos, ni las mugeres; á lo que añade: „Que hay Ange-
 „les puestos en cada Iglesia para notar los que satisfa-
 „cian á esta obligacion. Dice, que la guerra que tene-
 „mos que sostener contra los enemigos de nuestra sal-
 „vacion, no es como la que los hombres se hacen entre

(1) Pudiera muy bien pensarse que haciendo esta vida, *venciéron á los Egipcios*, y pasáron el mar: en esto se conoce que el autor de esta homilía ponía poco cuidado en seguir el orden de los sucesos. Este descuido hace sospechar que San Basilio no es el autor de este discurso.

„sí; porque en ésta es preciso alimentarse, y engordar
 „para estar robusto, y poder sufrir la fatiga de los mas
 „penosos combates. Pero en la de los enemigos de nues-
 „tra alma es preciso disponerse para el combate con el
 „ayuno y abstinencia; porque la fuerza del cuerpo no es
 „la que nos fortalece contra nuestros enemigos, sino la pa-
 „ciencia del alma, y el sufrimiento de las aflicciones.”
 Pondera la excelencia del ayuno con muchas razones que
 ya habia tocado en la primera homilía. Declama fuerte-
 mente contra los que se entregaban á los excesos en los
 dias que preceden al ayuno de Quaresma, y dice con to-
 da claridad: „Que no serán recibidos á la participacion de
 „la Eucaristía.” Dice tambien: „Que no se les contarán
 „las primicias del ayuno, por quanto en estos primeros
 „dias todavia estarian cargados de una parte de las viañ-
 „das y del vino de los dias anteriores. Si quereis, pues,
 „añade, volver á Dios con la confesion de vuestras culpas,
 „huid de los excesos, no sea que estos os alejen mas de
 „Dios. Mas para que vuestro ayuno sea digno de ala-
 „banza, no es suficiente absteneros de los alimentos; el
 „verdadero ayuno consiste en dexar el vicio, moderar la
 „lengua, reprimir la ira, cortar los malos deseos, la men-
 „tira y el perjurio. Abstenerse de estas cosas, es ayunar
 „verdaderamente. Pero ayunando de este modo, es pre-
 „ciso que halleemos nuestras delicias en el Señor, con la
 „meditacion de los oráculos del Espíritu Santo, con la
 „fidelidad para recibir su divina enseñanza, y con el cui-
 „dado de hacernos instruir en todas las santas máximas que
 „pueden contribuir á nuestra santificacion.” Por lo qual en
 todos los cinco dias siguientes habla de los cinco dias de
 ayuno de la primera semana: porque los Griegos no ayu-
 naban el Sabado ni el Domingo. „El Espíritu Santo debe
 „recibirnos á su mesa por la mañana y por la noche. Na-

„die se prive de aquel banquete espiritual; participemos
 „todos del cáliz que la Sabiduría nos ha preparado igual-
 „mente á todos, para que cada uno reciba la gracia de
 „que es capaz.” En esta homilía hace San Basilio mencion
 de los Angeles de Guarda; y dice, que tienen tanto mas
 cuidado de nosotros, quanto nuestra alma está mas preparada
 con el ayuno.

XVI. Habiéndose propuesto San Basilio explicar en
 la quinta homilía aquel pasage de San Pablo: *Orad sin
 intermision, y dad gracias á Dios.* Dice: „Que por la
 continua oracion no se ha de entender la vocal, sino las
 súplicas del corazon, la que no es otra cosa que la disposicion
 de éste, junta con la práctica de las buenas obras; y que en
 quanto á la accion de gracias, no debe haber parte en nues-
 tra vida que no se emplee en ella; que debemos dar gra-
 cias á Dios en la pérdida de nuestros amigos, de nuestros
 parientes y bienes, y en las aflicciones y calamidades; pues
 para nosotros es un bien el que Dios nos humille; por-
 que los trabajos de este siglo no tienen proporcion con la
 gloria venidera; y porque nosotros no somos castigados de
 Dios, segun la gravedad de nuestras culpas: aun quando
 nos castiga, es para que no nos condenemos con este mun-
 do. Si ponemos la atencion en cada una de nuestras adver-
 sidades hallaremos razones para dar gracias á Dios, consi-
 derando que hay otros mas infelices; que por otra parte,
 Dios nos ha colmado de tantos beneficios, asi de cuerpo,
 como de alma, que, si lo advertimos, no cesaremos de darle
 gracias. „Si tenemos obligacion de dar gracias á Dios por
 todas las cosas, decían algunos, ya no debemos compasion
 al próximo, siendo asi que nos dice el Apóstol, que llo-
 remos con los que lloran. Responde San Basilio.” Que hay
 obligacion de afligirse con el próximo por los males que
 padece, si son verdaderos males, y no accidentes natura-

les. Es menester llorar con los que vierten lágrimas con arrepentimiento de sus pecados, y tambien por los que no los lloran asi como San Pablo se afligia por los enemigos de Jesuchristo, y Jeremías por los que perecian de entre el pueblo de Dios. Estas lágrimas son las que el Evangelio pone entre las bienaventuranzas, y no las que se derraman con qualquiera ocasion." Reprehende á algunos glotones que para arrojar de sí la tristeza, se llenaban de vino, autorizándose con aquel lugar de los probervios: *Dad vino á los que estan en la tristeza.* Cree que se puede ayudar la debilidad de la naturaleza con la fuerza del vino; pero no quiere que se turbe la razon.

XVII. La homilía 6. es sobre la parábola del Rico, el que, no sabiendo que habia de morir en la noche siguiente, se disponia para edificar nuevos graneros. Advierte San Basilio que los hombres son probados con dos especies de tentaciones, igualmente dificiles de vencer. „Los unos, como el Santo Job, son tentados por la adversidad; otros, como el Rico de esta parábola, por la prosperidad. Job sostuvo la tentacion sin dexarse vencer. Pero este Rico, no pensando en dar gracias á Dios por los bienes que habia recibido de su mano, ni en dar limosna á los pobres, solo procuraba acopiar provisiones sobre provisiones, cosecha sobre cosecha, hasta que estando llena su casa, y no teniendo en donde guardar una grande cosecha que tenia que recoger, se halló dudoso, y dixo: *¿qué haré?* La misma abundancia, dice San Basilio, hace infeliz á este hombre, y aun es mas infeliz por la que espera. La tierra ya no le produce rentas, sino suspiros, cuidados é inquietudes. Se lamenta como un pobre, y al oírle, parece que no tiene ni con qué comer, ni con qué alimentarse, ni con qué vestir. Era facil salir de su cuidado abriendo sus graneros á los pobres, y diciendo con el

„Patriarca Joseph: *Venid todos los que tenéis necesidad de pan, participad de los beneficios de que me ha colmado el Señor:* pero mas quiere guardarlo todo para sí solo, como aquellos hombres, que, entregados á su vientre, se llenan hasta rebentar, antes que dexar salir de su mesa cosa alguna para los pobres." Exhorta San Basilio á los ricos á que procedan de otro modo contrario, dando gracias á Dios de los bienes que han recibido, considerándose como dispensadores de ellos, imitando á la tierra, que produce los frutos, no para sí, sino para los otros. Añade: „Que la limosna es una semilla que da con usura al que la reparte; que no hay cosa mas contraria á la humanidad, que esperar la carestía de los viveres para abrir sus graneros; que esto es traficar indignamente con la miseria de los hombres, y hacer servir á su avaricia la ira de Dios que se manifiesta en los tiempos de calamidades. Otros decian, yo no hago injusticia á nadie quando detengo lo que es mio. ¿Qué bienes son los vuestros, les pregunta San Basilio? ¿De dónde los habeis traído? ¿No habeis salido desnudos del vientre de vuestra madre? ¿No habeis de volver desnudos al de la tierra? Si decís que os viene de la casualidad, sois unos impíos, pues no reconocéis al que los ha criado, ni dais gracias al que os los ha dado. Si confesais que os vienen de Dios, dadnos la razon de haberlos recibido. Dios no es repartidor injusto para socorrer con desigualdad á las necesidades de la vida. ¿Por qué aquel es pobre, quando vosotros sois ricos? ¿No es para que dispensando fielmente esos bienes, merezcáis el premio, asi como el pobre le mereco por la paciencia? ¿Quién es el avaro, sino aquel que no está contento con lo que le basta? ¿Quién es el ladron, sino lo es el que se lleva los bienes de otro? Luego sois avaros, y ladrones, pues os apropiáis lo que

» el cielo os ha dado para otros. ¿Qué precio tendrán para
 » vosotros el día del juicio aquellas palabras: *Venid, ben-*
ditos de mi Padre, poseed el reyno que os está prepa-
rado; porque tuve hambre, y me disteis de comer, &c.
 » Pero, ¡qué horror nos causará al oír aquellas que dirá
 » el Señor: *Retiraos, malditos á las tinieblas exteriores*
que estan dispuestas para el diablo y sus ángeles; por-
que tuve hambre, y no me disteis de comer! &c.»

XVIII. La homilía 9. tiene por título: que *Dios no es autor del mal*: en ella enseña San Basilio, que las calamidades son, ó para servir de prueba á la virtud de los hombres, ó de castigos de sus pecados; y para que, en caso de que los malos no tomen de la miseria ocasion de convertirse, á lo menos sirvan á los otros de motivo para que sean mejores. Distingue dos especies de males; unos que llamamos físicos, como las enfermedades, hambres, carestías, terremotos: otros, *morales*, como el pecado, y hacer que Dios no puede ser autor de unos ni de otros: de los primeros, porque son consecuencia del pecado; de los segundos, porque no son de un sér positivo, sino solamente privacion del bien; y que no habiendo hecho Dios nada que no sea bueno, como lo dice la Escritura, no se le puede llamar autor del mal. El mismo Santo se opone por dificultad lo que Dios dixo en los Profetas: *Yo soy el que he criado la luz, y el que he hecho las tinieblas, el que hago la paz, y crio los males. No hay mal en la ciudad que el Señor no haya hecho. Yo soy el que quitaré la vida, y la volveré á dar: yo heriré, y yo sanaré.* Y responde: «Que si Dios habló así, fué para impedir que se creyese que habia muchos dioses, y que diciendo que cria los males, solo quiere significar que muda en las cosas el mal en bien; ó que, por un justo juicio, castiga á los peccadores: que no es uno el que da la muerte, y otro el

» que da la vida, sino que el mismo Dios es el que da la
 » vida por medio de la misma muerte; el que cura al pe-
 » cador, hiriéndole y obligándole con los castigos á que vi-
 » va en la justicia.» ¿No podia Dios, decian algunos, criar al hombre de tal modo que no hubiera podido pecar, aun quando hubiese querido? Responde San Basilio: «Que así como un dueño y señor no estima la fidelidad y afecto de un esclavo mientras está en las cadenas, así Dios no puede agradarse de lo que mas es defecto de la necesidad, que de la libre voluntad; que, además de esto, aquellos que reprehenden en Dios el no habernos criado incapaces de pecar, le dan en rostro con el no habernos hecho de la misma naturaleza que los animales sin razón, los que siempre obran por necesidad. Dice despues: que el diablo no fué criado malo, sino que lo fué despues por su eleccion, por haber querido mas apartarse del Señor, que permanecer unido con él; que Dios no puso en el paraíso aquel árbol para que Adán cayese, sino para probar su fidelidad y su obediencia.»

XIX. La homilía 14. se hizo con el motivo de un escándalo que se dió en el día de Pasqua. Se habian juntado algunas mugeres en una Basilica de los Mártires fuera de los muros de Cesarea: habian bailado en ella con un modo indecente, cantando cantares deshonestos en presencia de algunos jóvenes, sin respetar la santidad del día y del lugar. San Basilio se vió penetrado de dolor, y conociendo que los discursos que habia hecho en las siete semanas de Quaresma (1) habian sido inútiles, por el exceso de un día solo, sentia tener que dar al pueblo nuevas instrucciones: así como un labrador siembra con pena en un campo en

(1) O segun la expresion de San Basilio: 7 semanas de ayuno. Los Griegos empezaban su ayuno des- de el Lunes de Quinquagesima; mas no ayunaban los Sábados. Baillet, hist. de la Quar.

donde no ha prevalecido la primera semilla. No obstante se resolvió á continuar sus instrucciones, y dice: „Asustado con lo que sucedió á Jeremías, que por no querer predicar la palabra de Dios á un pueblo indómito, sintió que se le encendian las entrañas con un fuego abrasador que le consumia, y cuyos ardores no podia sufrir.” Habló, pues, á su pueblo de Cesarea el dia siguiente al de Pasqua, y tomó asunto del baile de la Vispera para predicar contra lo que ordinariamente precede á estas diversiones; esto es, contra los excesos del vino; por esto se intituló un discurso *contra la embriaguez*; esta es una pieza eloqüentísima. La cita San Isidoro de Pelusia, remitiendo á ella á Zosimo, para que en ella, como en un espejo, se viese como era. Tambien parece que la habia leído San Ambrosio. Para dar San Basilio horror á la embriaguez, explica todas sus conseqüencias funestas, así para el cuerpo, como para el alma. Hace ver que el exceso en el vino pone al hombre peor que á las bestias; que la embriaguez es madre de la impureza y de la incontinencia: que destruye la salud del cuerpo al mismo tiempo que arruina la del alma, sumergiendo al hombre en toda especie de vicios y desordenes. Que un hombre embriagado es semejante á los ídolos de las naciones, que tienen ojos, y no ven, oídos, y no oyen, cuyas manos estan paralíticas, y cuyos pies estan muertos. Dice á los que instaban á beber á sus convidados: „Habeis hecho de la mesa del festin un campo de batalla; haceis que salgan de vuestras casas los jóvenes llevados de la mano, como si los hubieran herido en el combate; echais á perder con la cantidad de vino que les dais, la fuerza de su edad; los convidais como amigos, y los sacais de casa como muertos, despues de haber ahogado su vida en los excesos del vino.” Les reprehende, porque en sus excesos, quando ya estaban casi llenos de vino, sacaban el

vaso de muchas canales (1), para beber todos á un tiempo: y despues de haber hecho su invectiva contra esta nueva especie de intemperancia, habla fuertemente contra las risas inmoderadas, las canciones obscenas, las danzas; y en general, contra todo quanto malo pasa en las concurrencias de personas de diferente sexó. Exhorta á los que habian causado el escandalo del dia anterior á la reparacion de esta falta, y á hacer penitencia con ayunos, oraciones, con el canto de los Salmos, con mortificaciones, y limosnas.

XX. La homilía 15. sobre la fe, mas tiene de dogmática, que de moral. La compuso San Basilio para satisfacer y complacer á sus oyentes, que deseaban mucho que les predicase materias teológicas. Esto es lo que dice de las divinas Personas. „Que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son de una misma naturaleza increada, iguales en poder, en magestad, y en bondad; que el Padre es el principio, y la causa de todo quanto existe; que de esta fuente fecunda dimana la vida, la sabiduría, la virtud, y la imágen perfecta de Dios invisible: el Hijo engendrado del Padre, es el Verbo vivo, que es Dios; que está en Dios; que existe antes de todos los siglos; que es el artífice, y no la obra; el Criador, y no la criatura; que el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre; que posee, y contiene en sí mismo todo quanto posee el Padre; que es el esplendor que desde toda la eternidad resalta, de la substancia del Padre, siendo tan antiguo como él; que representa todo quanto es el Padre, al que es igual en poder, en bondad, y magestad; que quando la Escritura nos dice, que *el Hijo es enviado por el Padre; que nada puede hacer por sí mismo; que*

(1) Esto es, echais vino en un vaso, del que por obliquos canales se distribuye á cada uno igual cantidad á un mismo tiempo.

„recibe las órdenes del Padre, estas expresiones en nada
 „tocan á la divinidad del Hijo; que solamente denotan el
 „estado de enfermedad y abatimiento á que se sujetó en la
 „Encarnación.” No se explica con menos claridad en pun-
 to de la divinidad del Espíritu Santo; porque, aunque no
 le llama en términos expresos con este nombre *Dios*, dice:
 „Que está allá en donde se hallan el Padre y el Hijo, en
 „la bienaventurada naturaleza de la Divinidad, en la Tri-
 „nidad de las Personas; que no se le debe buscar en otra
 „parte, ni confundirle con las criaturas, y los espíritus
 „inferiores que estan destinados para diferentes ministerios;
 „que esencialmente, y por su naturaleza tiene todo quanto
 „hay en el Padre, y en el Hijo; la bondad, la equi-
 „dad, la santidad, y la vida; que es uno con el Padre,
 „y uno con el Hijo; que él es el que llena de amor á
 „los Angeles y á los Arcángeles; el que da la santidad á
 „las Potestades, y la vida á todas las cosas; que se re-
 „parte por todas las criaturas, y se derrama en ellas
 „de diferentes modos, sin sufrir debilidad ni disminucion
 „en su substancia; que él es el que disipa las tinieblas de
 „nuestros espíritus, y nos conduce al conocimiento de Dios;
 „que inspira en los Profetas, instruye á los Legisladores,
 „consagra los Sacerdotes, confirma los Reyes, perfecciona
 „los justos, hace respetar á los sabios, cura las enferme-
 „dades, resucita los muertos; que libra á los cautivos, for-
 „ma los hijos de Dios, hace de un Publicano un Evange-
 „lista, de un pecador un teólogo, y de un perseguidor un
 „humilde penitente, un Predicador de la fe, y un vaso
 „de eleccion: por último, dice, que el Espíritu Santo está
 „en el cielo; que llena toda la tierra; que en todas par-
 „tes está, sin que nada le comprehenda; que está todo
 „entero en nosotros, y en cada uno de nosotros; que es
 „el repartidor de los dones, no como simple Ministro, sino

„que los dispensa como dueño, y obra con autoridad.”

XXI. En la homilia 16. explica San Basilio aquellas
 palabras del Evangelio de San Juan: *En el principio era
 el Verbo.* Advierte que habian parecido tan bellas á mu-
 chos, aun entre los Paganos, que las habian insertado en
 sus escritos para honrarse con ellas. Pero las propone á sus
 oyentes como un testimonio admirable de la eterna exis-
 tencia del Verbo y de su Divinidad, como un poderoso
 preservativo para libertarlos de la seduccion del error, co-
 mo un asilo impenetrable á todos los tiros de la impiedad,
 y á las blasfemias de los que se atreven á decir, que sien-
 do engendrado el Hijo de Dios, hubo tiempo en que no
 existia; porque ademas de que es locura pensar que hubo
 tiempo en que no fué engendrado el que crió los tiempos,
 nada se puede concebir antes del principio, en que exis-
 tia el Verbo. No lo prueba menos con lo que dice despues
 el Evangelio, *el Verbo estaba con Dios*, para confundir
 á los que decian que no estaba. Añade: „Que hay dos co-
 „sas que observar en esta expresion: la primera, que el
 „autor sagrado, quando dice que el *Verbo estaba con Dios*,
 „y no que estaba en algun lugar, ó contenido en lími-
 „tes, nos quiso dar á entender que el Hijo no era menos
 „infinito que su Padre, y que su Persona coexiste con el
 „Padre. La segunda, que no dice, que el Verbo estaba
 „en Dios, *sino con Dios*: para establecer de este modo la
 „distincion de la *Hypostasis* del Verbo que le es propia,
 „y para que no se confunda como la confunden los He-
 „reges quando pretenden probar, que el Padre, el Hijo
 „y el Espíritu Santo son una misma Persona con diferen-
 „tes nombres; impiedad no menos peligrosa, que las blas-
 „femias de los que tienen al Hijo por de substancia dife-
 „rente de la del Padre.” Concluye la prueba de la divi-
 nidad de Jesuchristo con aquellas palabras de San Juan,

que la denotan tan claramente : y *el Verbo era Dios*. En quanto á su generacion dice : „Que solo por la idea de „*Verbo* se ve que es por via de emanacion en el Espí-
 „tu del Padre ; que el Hijo es llamado Verbo para de-
 „notar que es engendrado sin alteracion de pasion ; que
 „como la palabra es imagen de nuestro pensamiento , el
 „Verbo es imagen del Padre ; que su substancia es per-
 „fecta , y que desde toda la eternidad está unido con el
 „Padre.”

XXII. Empieza San Basilio su homilia veinte sobre la humildad , deplorando la ceguedad del primer hombre , que dexándose deslumbrar de una gloria que no podia conseguir , sacrificó á su loca ambicion , todo quanto habia recibido de su Criador : el poder , la grandeza , la sabiduria y los bienes eternos. Enseña : „Que para recobrar es-
 „tas ventajas y volver al estado en que Dios nos crió , no
 „nos queda otro camino que el de la humildad. Hace ver
 „que el demonio , como ya nos venció una vez por la va-
 „nidad , no cesa de emplear el mismo artificio para sedu-
 „cirnos , esforzándose á inspirarnos estimacion por los co-
 „nocimientos humanos , por las riquezas , por los cargos ,
 „y las bellas calidades del cuerpo y del espíritu , en una pa-
 „labra , por todo quanto puede hinchar el corazon del
 „hombre ; pero que todas estas cosas solo tienen un res-
 „plandor peligroso , y nada sólido , que pasan en un mo-
 „mento , y el hombre no debe por él ensobrevecerse ; que
 „la misma sabiduria y prudencia humana , que es el mayor
 „bien que el hombre puede gozar en esta vida , es un pu-
 „ro nada , sino se junta con la sabiduria de Dios : que la
 „verdadera grandeza del hombre , su dignidad y su glo-
 „ria consiste en conocer á Dios , y aficionarse á él cons-
 „tantemente : que el hombre no se debe glóriar sino en
 „aquel que Dios nos dió para ser nuestra sabiduria , nues-

„tra justicia , nuestra santificacion y nuestra redencion , pa-
 „ra que , segun está escrito : *El que se gloria , solo en el*
 „*Señor se glorie* : que nos gloriemos de esta suerte á
 „exemplo de San Pablo , quando por una confesion de
 „nuestra flaqueza reconozcamos que verdaderamente esta-
 „mos destituidos de la verdadera Justicia , y que esta no
 „se adquiere sino con sola la fe en Jesuchristo , que es el
 „que nos justifica : que nosotros no hemos conocido á Dios
 „por conseqüencia de nuestra propia justicia , sino que
 „nuestro conocimiento y nuestra eleccion son un puro efec-
 „to de su bondad : que á Dios solo se debe toda la glo-
 „ria del bien que tenemos , pues no tenemos otro que el
 „que hemos recibido de su liberalidad : que sería locura
 „y estupidez creer que la gracia de Jesuchristo fuese una
 „virtud propia y natural al hombre : que San Pedro que
 „amaba á Jesuchristo hasta querer morir por él , respon-
 „dió con alguna arrogancia , quando dixo : que aun quan-
 „do todos sus discípulos se escandalizasen , él no se escan-
 „dalizaria ; y así , abandonado á la humana flaqueza , ca-
 „yó en el pecado negando á su Maestro.” Pasa despues
 San Basilio á lo que pide la humildad de nuestra parte ,
 respecto del próximo , y es : „No elevarnos sobre los otros
 „aunque sean grandes pecadores , no condenarlos por las
 „culpas que no los vemos cometer , las que acaso su hu-
 „mildad habrá ya borrado ; creer que somos mas culpa-
 „bles que ellos , no pensar en el bien que tenemos sino
 „para alabar á Dios , no separándonos jamas del pensa-
 „miento que nos libra de la vanidad , que es la memo-
 „ria de nuestras culpas pasadas.” Prueba por muchos
 exemplos sacados de la Escritura que Dios resiste á los
 sobervios , y da su gracia á los humildes ; y propone á
 sus oyentes á Jesuchristo como perfecto modelo de la hu-
 mildad christiana , cuyas reglas prescribe en estos térmi-

nos : „ Es preciso , dice , que vuestra humildad parezca en
 „ la sencillez de los trages , en la modestia de los adornos ,
 „ en el modo de andar y de sentarse , en la frugalidad
 „ de la mesa , en la sencillez de las alhajas , en el orden
 „ de la casa , en el tono de la voz y en el modo de sa-
 „ ludar á los hermanos. No afecteis en vuestros discursos
 „ ó en vuestras acciones ademanes grandes , pomposos y
 „ extraordinarios. Sed afables con vuestros amigos , benig-
 „ nos con vuestros criados , sufridos con los impacientes ,
 „ civiles con los pequeños. Consolad á los afligidos , visi-
 „ tad á los enfermos , á ninguno despreciéis , sed agrada-
 „ bles en vuestras preguntas , alegres en vuestras respues-
 „ tas , honrados y condescendientes con todo el mundo. No
 „ os alabeis ni pretendais que otros os alaben : evitad to-
 „ da palabra deshonesta , ocultad con cuidado vuestro mé-
 „ rito , acusaos de vuestras faltas sin esperar á que otros
 „ os reprehendan ; no seais fastidiosos ni severos en vues-
 „ tras reprehensiones : no las deis mientras estais ayrados :
 „ no condeneis á vuestro próximo sobre leves fundamentos :
 „ compadeceos de los que han pecado : procurad volver á
 „ levantarlos con espíritu de suavidad , segun el Apostol,
 „ reflexionando sobre vosotros mismos que podeis ser ten-
 „ tados como ellos. Haced , por evitar las alabanzas , todo
 „ quanto hacen otros por grangearlas , y no pretendais
 „ agradar sino á Dios. En la mas alta elevacion sed seme-
 „ jantes en el corazon á los que os obedecen , sin querer
 „ dominar en la heredad del Señor como los espíritus
 „ mundanos : porque el que quiere ser el primero , debe,
 „ segun el precepto del Señor , ser siervo de todos. En una
 „ palabra , amad y practicad la humildad en todo , y llega-
 „ reis á la verdadera gloria.”

XXIII. La homilia 23. es el Panegirico de San Mamés , que sufrió el martirio en tiempo del Emperador

Aureliano. Este Santo era famosísimo en la Capadocia , y le invocaban en aquel país para diferentes necesidades. San Basilio ensalza la eficacia de su proteccion para con aquellos que por medio de su intercesion habian recibido beneficios en los peligros de los caminos , en las enfermedades y en otras diversas aflicciones , tomando por testigos á sus oyentes de lo que decia , y en particular de que habia resucitado algunos niños. No cuenta las circunstancias de su martirio , ni habla palabra de su vida , solo dice , que habia sido Pastor , y de aqui tomó la ocasion para hablar de los buenos Pastores de la Iglesia , y de los que son Mercenarios. Al concluir hace una digresion contra los Arrianos , en la que enseña que el Hijo de Dios no solamente es semejante al Padre , sino que es una misma cosa con él : que en la persona del Hijo está la figura perfecta , forma y imagen del Padre , segun lo que está escrito ; *Yo estoy en el Padre , y el Padre está en mí* ; dice que estas palabras solo explican la identidad de caracteres , de una misma Divinidad , y no la confusion de las Personas. En la homilia siguiente define San Basilio la palabra *Hypostasis* , por la expresion *Gloria* , de suerte , que quando S. Pablo llama al Hijo *el caracter de la Hypostasis del Padre* es como si dixera que es el esplendor de la gloria del Padre (1).

XXIV. La homilia 24. es contra los Sabelianos , Ar-

(1) De este modo presenta el Autor el pensamiento de San Basilio. Queriendo este Santo explicar lo que dice San Pablo : que el Verbo es la imagen de Dios invisible : trae á la memoria lo que dice el mismo Apostol : que es el resplandor de la gloria de su Padre , y el caracter de su Hypostasis (esto es , de su substancia).

Dice , pues , este santo Doctor : „ Quando ois decir que es imagen de su Padre , concebid al mismo tiempo que es el resplandor de su gloria , ¿ qué resplandor de su gloria es este ? Ya se explica inmediatamente el Apostol , y el caracter de su Hypostasis : es , pues , esta gloria lo mismo que esta *Hypostasis* , y este resplan-

rianos y Anomeos. Empieza San Basilio reprehendiendo en general que renovasen con su doctrina las impiedades de los Gentiles y Judíos; porque tener al Hijo divino por criatura, como los Arrianos, y adorarle como á Dios, era introducir la pluralidad de Dioses; confundir con los Sabelianos las Personas de la Trinidad, era confesar al Hijo solamente de nombre, y destruir la realidad, como hacian los Judíos. Expone despues San Basilio con mucha claridad la creencia de la Iglesia en quanto á la distincion y igualdad de las divinas Personas, y prueba con muchas autoridades de la Escritura, la divinidad del Hijo contra los Arrianos, y que se distingue del Padre contra los Sabelianos. Dice contra estos: „Que estando el Verbo con Dios, como dice San Juan, y siendo Dios, es preciso conocer que hay una subsistencia propia y distinta de la del Padre, porque de otra suerte, no hubiera podido decir el Evangelista, que el Verbo estaba con Dios, ni que era Dios, así como no se dice de la palabra que es el hombre mismo, ó que es con el hombre, sino solamente que está en el hombre. Añade que la palabra del hombre, por no tener vida ni substancia, y acabarse con la pronunciacion, no se puede comparar con el Verbo de Dios, que es la vida y la verdad que permanece eternamente; que aquellas palabras del Hijo, *El que me ve á mí, ve á mi Padre: si vosotros me hubierais conocido, hubierais conocido al Padre.* Significan igualmente la divinidad comun al Padre y al Hijo, y la distincion entre el Padre y el Hijo; que esta distincion está claramente señalada en aquel lugar de San Juan en donde dice Jesuchristo, *que él salió del Padre, y que volvió á él: que no está solo, porque el Padre que le envió*

„dor lo mismo que este caracter.“
De aquí concluye que este térmi-

no imagen bien entendido denota la unidad de la divina naturaleza.

„está con él. Y tambien quando dice, *que él se dá testimonio á sí mismo, y que su Padre que le envió le da tambien*: ademas de que, añade: *está escrito en la ley que el testimonio de los hombres es verdadero*; por último, quando promete á sus discípulos que rogará á su Padre, para que les envíe un Consolador.“ Emplea una parte de estas autoridades contra los Arrianos y los Anomeos, añadiendo otras que demuestran la perfecta igualdad del Padre y del Hijo. Los desafía, á que siguiendo el sistema de su doctrina, no darán un sentido racional á estas palabras: *Mi Padre y Yo somos una misma cosa*; y á que no explicaban, cómo Jesuchristo pudo decir que Dios es su Padre, y hacerse así igual á Dios; y como *no creyó que en él era usurpacion* (es lo que los Judíos le decian), *el ser igual á Dios*; por último, como teniendo la forma de Dios, no es igual á Dios. San Basilio dice, que algunos de los que le escuchaban aquí, no tanto pretendian instruirse de la verdad, quanto hallar motivo de calumnia en sus expresiones. Despues, viendo que sus oyentes deseaban con ansia que les hablase tambien del Espíritu Santo, les hace ver, que no participa menos que el Hijo y el Padre de la naturaleza divina; y que así como ellos, tiene su existencia y su propia persona. Dice en punto de la distincion del Espíritu Santo: „Que aquellas palabras: *Dios es Espíritu*, y estas: *El que no tiene el Espíritu de Jesuchristo, no es de Jesuchristo.* No significan que el Espíritu Santo sea el mismo que el Padre y Jesuchristo; sino que denotan la unidad de la naturaleza divina en las tres Personas; que el Padre es un ser perfecto, principio y fuente del Hijo y del Espíritu Santo, y que el Hijo está en la plenitud de la Divinidad y el Espíritu Santo tambien, y el uno, no es una porcion del otro.“ Establece su Divinidad contra los Macedonianos, por la union que

tiene con el Padre y el Hijo ; union inseparable , eterna, y tan antigua como la del Padre y el Hijo : union , por la qual, recibiendo el Espíritu Santo , recibimos al Padre y al Hijo : union , que nosotros testificamos en el Bautismo y en la profesion de fe que le acompaña ; porque si se quita de la forma del Bautismo el Espíritu Santo , ya no hay Trinidad , ya no hay Bautismo perfecto , porque la fe tambien es imperfecta. Prueba la union del Espíritu Santo con la tradicion , y su union con el Hijo por aquellas palabras de San Pablo : *Si alguno no tiene el Espíritu de Jesuchristo , no es de Jesuchristo.* Esta es , dice , „ La doctrina de „ las Escrituras y la de la tradicion (pues no separa estas dos „ autoridades) : esto es lo que el Señor nos ha enseñado, „ lo que han predicado los Apóstoles , lo que los Padres „ han conservado , y lo que los Mártires han sellado con „ su sangre.” Habla despues contra los que decian : „ Si el „ Espíritu Santo no es engendrado , es el Padre : si es engen- „ drado , es el Hijo : si ni uno ni otro es , es criatura. Y „ les responde : Yo he aprendido á conocer al Espíritu San- „ to con el Padre y con el Hijo ; pero no me han ense- „ ñado que fuese el Padre ni el Hijo. Yo conozco que es- „ tá unido al Padre , porque procede de él , y que está uni- „ do con el Hijo , porque San Pablo dice : *Si alguno no tie- „ ne el Espíritu de de Jesuchristo , no pertenece á él.* Por- „ que si el Espíritu Santo no estuviera unido con Jesu- „ christo , cómo nos habia de unir con él ? Ademas , se lla- „ ma *Espíritu de Verdad , Espíritu de Adopcion* : Aho- „ ra bien , el Señor es la Verdad ; ¿ y cómo pudiera el „ que nos hace hijos adoptivos de Dios ser extraño á la na- „ turaleza de Dios ? De este modo , dice San Basilio , con- „ servo yo la Magestad del Espíritu Santo sin inventar nue- „ vos términos. Lloro la ceguedad de los que no concibi- „ endo que hay medio entre ser engendrado , y no ser

„ engendrado , colocan al Espíritu Santo en la clase de „ criatura ; como si se hubiera de juzgar de las cosas di- „ vinas por las luces de la razon humana.”

XXVI. El año 357 formó San Basilio la intencion de retirarse á una Soledad , para imitar en ella mas libremente los exemplos de virtud que excitáron su admiracion en los Monasterios que habia visitado ; y para este efecto se retiró á un lugar solitario , al pie de un monte , rodeado de bosques , profundos valles , y de un rio que caia de un precipicio. Hizo una agradable descripcion á su amigo San Gregorio , el que le respondió , ridiculizando con chiste su desierto , asi como San Basilio se habia burlado de otro retiro , que él le habia propuesto : porque la austeridad de estos Santos no disminuía la alegria de su espíritu. Mas S. Basilio le cuenta despues con toda seriedad las ocupaciones de su desierto , en una famosa carta , en la que mas parece que le decia lo que se debe hacer en la soledad , que lo que él mismo practicaba : porque desde luego se manifiesta poco satisfecho de sí mismo , asegurándole que hasta entonces habia sacado poco fruto de su retiro. Le hace ver la utilidad de las soledades , y quán proporcionadas son para fixar los pensamientos , y sosegar las pasiones , quitandoles los objetos. „ Salir del mundo , dice , no es estar fuera de él corporalmente , sino romper el comercio del alma con las cosas del cuerpo ; no tener ciudad , familia , „ amigos , hacienda ni negocios ; olvidar lo que se ha „ aprendido de los hombres para estar prontos á recibir las „ instrucciones divinas. La ocupacion de los Solitarios es „ imitar á los Angeles , aplicándose á la oracion y á las „ divinas alabanzas desde el principio del dia. Quando sale „ el Sol , se pone el Solitario al trabajo , acompañándole „ con sus oraciones. Medita la Santa Escritura para adquirir las virtudes , y formar sus costumbres por los preceptos

„y por los exemplos de los Santos; la oracion sucede á
 „la lectura para hacer mas eficaces las instrucciones.” Ar-
 regla tambien San Basilio el modo de conversar, suponiendo
 compañeros en la soledad, como efectivamente tuvo á
 poco tiempo muchos. „Es necesario preguntar sin disputa,
 „y responder sin fausto, no interrumpir ni hablar con pre-
 „cipitacion, aprender sin confusion, y enseñar sin envi-
 „dia, y publicar con reconocimiento aquel de quién se ha
 „aprendido. Usad de moderacion, sed afable, agradable, no
 „con chanzas afectadas, sino con mansedumbre y bondad; evi-
 „tando toda rusticidad aun en las correcciones, porque la hu-
 „mildad las prepara mejor. La humildad del Solitario de-
 „be manifestarse en todo su exterior, los ojos tristes, y miran-
 „do á la tierra, la cabeza no bien peinada, el vestido sin
 „afectada limpieza, y como despreciado; asi como le lle-
 „van los que traen luto. Solo debe vestir en quanto cu-
 „bra el cuerpo, y le defienda contra el frio y el calor,
 „sin color resplandeciente ni delicadez. Tampoco debe pro-
 „curar en el alimento, sino contentar la necesidad, de suer-
 „te, que mientras tenga salud, un poco de pan y agua
 „con algunas legumbres será lo suficiente. Añade, que el
 „Monge debe comer sin dar á entender ansia, y ocupán-
 „dose en pensamientos piadosos, sobre la naturaleza y di-
 „versidad de los alimentos proporcionados á nuestros cuer-
 „pos; que la comida sea precedida y seguida de oracio-
 „nes, que de las veinte y quatro horas del dia, solo una
 „se debia emplear, quando mas, en el cuidado del cuer-
 „po, y esta debia ser siempre la misma. Que el sueño
 „sea ligero á proporcion de la comida, y que el medio
 „de la noche sea para el Solitario, lo que la mañana es
 „para los otros; para que se aproveche del silencio de la
 „naturaleza, y medite con mas recogimiento los medios de
 „purificarse de sus culpas, y de adelantar en la perfeccion.”

Esta carta es como el compendio de quanto enseñó San Ba-
 silio despues en sus reglas. El era el primero que lo prac-
 ticaba; porque vivia en una grande pobreza, no teniendo
 mas que un vestido, esto es, una túnica y un manto, co-
 miendo solamente pan y agua, un poco de sal y algunas hier-
 bas. Llegó á estar tan pálido y flaco, que casi no parecia
 viviente: llevaba un silicio del que solo usaba por la no-
 che, para ocultarle mejor; no tenia mas cama que la tier-
 ra, ni jamas se bañaba, ni encendia lumbre. Como natu-
 ralmente era delicado, le ocasionaron las austeridades en-
 fermedades tan freqüentes que llegaron á ser continuas, y
 aun en su mayor salud estaba mas debil que los enfermos
 regulares.

Vino por último S. Gregorio Nacianzeno á visitar á su
 amigo, y á otros que estaban con él en la soledad. Las delicias
 de estos Solitarios eran padecer y sufrir. Oraban juntos, es-
 tudiaban la Sagrada Escritura, trabajaban de manos, llevan-
 do leña, cortando piedras, plantando árboles, regándo-
 los y beneficiando la huerta para que produxese algunas
 yerbas: tambien llevaban un carro muy pesado; de suer-
 te, que les quedaba las señales por mucho tiempo en las
 manos. No obstante, su casa no tenia techo ni puerta:
 alli no se veia fuego ni humo, el pan que comian esta-
 ba tan duro y mal cocido que no le entraban los dientes,
 y si entraban, salian con trabajo. Dexaron los libros pro-
 fanos en que se habian ocupado tanto en su juventud, pa-
 ra aplicarse únicamente á la Escritura; para entenderla me-
 jor, estudiaban los Intérpretes antiguos, particularmente á
 Orígenes, del que hicieron un extracto con el nombre
 de Philocalia: todavia tenemos esta obra.

Bien presto tuvo San Basilio en su soledad grande nú-
 mero de discípulos, que él criaba para Dios, y los hacia vi-
 vir en una perfecta union. Les escribió en diversos tiempos

muchos preceptos de piedad, que la mayor parte de los Monges de Oriente han tomado despues por regla, y se llaman en general las *Ascéticas* de San Basilio. El primer tratado es una coleccion de pasages de la Escritura con el nombre de *Morales*: la ocasion fué esta: en los viages que hizo á Egipto y á Oriente vió la division de las Iglesias, la persecucion contra los mas santos Obispos, y los desórdenes que por todas partes causaban las violencias de los Arrianos. Lo sintió mucho, y investigando la causa de tan grande mal, creyó haberla encontrado en aquallas palabras de la Escritura: *En aquel tiempo no habia Rey en Israel, y cada uno hacia su voluntad.* „De este modo dice, vivimos nosotros, parece que ya Dios no es nuestro Rey, que despreciamos sus santas leyes, para hacernos cada uno máximas particulares; seguimos las tradiciones humanas, y las malas costumbres; no consideramos lo que dice Jesuchristo: que baxó del cielo no para hacer su voluntad, sino la del Padre que le envió, y que él nada hace de sí mismo, que el Espíritu Santo nada dice sino lo que ha oido.” Demuestra San Basilio despues con los exemplos del antiguo y del nuevo Testamento, con cuánta severidad castigó Dios las menores desobediencias. Por estas consideraciones creyó que debia hacer una coleccion de lo que mas expresamente se nota en las santas Escrituras como agradable ó desagradable á Dios, para que sirviese á las personas piadosas dé motivo de dexar su propia voluntad, costumbres y tradiciones humanas, y atender solamente al Evangelio. Esta coleccion consta de veinte y quatro artículos, sacados del nuevo Testamento, y solo contiene las palabras de la Escritura.

Los demas tratados ascéticos son las *reglas*; estas son de dos suertes: *las grandes*, cada una de las quales tiene mas extension, pero son menos, porque solo hay 55; las

pequeñas, de las que hay casi 313 artículos, pero mas cortos. Unas y otras estan por preguntas del discípulo, y respuestas del Maestro: las reglas grandes contienen los principios de la vida espiritual, explicadas á fondo, y siempre con la autoridad de la Escritura. Las pequeñas entran en mas circunstancias; pero ni las unas ni las otras contienen preceptos que no sean para el uso de todos los Christianos: pocos hay que solo convengan á Solitarios. Los discípulos de San Basilio eran Cenobitas que vivian en Comunidad: el pais era tan frio que no podian separarse por el desierto, como en Egipto, y vivir como Anacoretas. Algunos atribuian estas ascéticas á Eustatio de Sebaste, á quien tenían por autor de la vida monástica en la Armenia, Paflogonia y el Ponto; pero es constante que son de San Basilio, segun la autoridad de Rufino, que vivia en el mismo tiempo, y las troduxo en latin.

XXVII. Escribió San Basilio el libro del Espíritu Santo á súplicas de San Anfiloc, con esta ocasion: Orando un dia con el pueblo daba gloria á Dios, ya diciendo: *Gloria al Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo*, y ya diciendo: *Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo*. Algunos de los asistentes que seguian los errores de Aecio, se ofendiéron, diciendo, que San Basilio se servia de términos nuevos y contrarios entre sí. San Anfiloc le rogó que diese la explicacion de aquellos términos, y que hiciese ver por escrito su sentido y fuerza; así para curar á los que se escandalizaban, si eran capaces de sanar, como para confirmar á los otros en la verdad. Parece que San Anfiloc habia sido testigo de las quejas de los Aecianos; en efecto San Basilio le habia convidado á que asistiese á la fiesta del Martir San Eusyquilo en el año 374. A lo menos es cierto que estuvo presente á esta fiesta el año siguiente 375, y que ya entonces San Ba-

silio habia concluido su tratado del Espíritu Santo; porque San Anfiloco no habia podido saber que estaba concluido, ni dar orden á los hermanos que vivian baxo la conducta de S. Basilio, que se le copiasen en pergamino, sino se hallara en aquellos lugares.

XXVIII. El primer capítulo de este libro es una especie de Prólogo, en el que advierte San Basilio las razones que tuvo para componerle. Tambien nota que en materia de Teología nada se debe despreciar, antes bien se debe profundizar en todo lo que tiene conexión. En el segundo hace observar que tenian su fin los Sectarios de Aecio en hacer tanto caso de los términos, y que si querian que se empleasen diferentes voces glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, era con el fin de concluir que las tres Personas no eran semejantes en naturaleza (en sentido católico se dice de una misma naturaleza); fundados sobre un principio establecido en las cartas de Aecio, su Xefe, que decia, que lo que se expresa diferentemente, es de diferente naturaleza, y que lo que es diferente en naturaleza, es expresado diferentemente: sobre este principio pretendia Aecio demostrar la desemejanza de las Personas divinas por aquel lugar de San Pablo. *Hay un Dios Padre que es todo, y un Señor Jesuchristo, por quien es todo, y un Espíritu Santo en quien es todo*: entendiendo por estas palabras, de *quien* al Criador, por las otras, *por quien* el ministro ó el instrumento; y por estas *en quien* el tiempo y el lugar en donde se hicieron todas las cosas. Reprehende San Basilio á estos Hereges por el abuso que hacian de estas partículas, *de, por, en*, y hace ver que solo tenian lugar en la Filosofía humana, de donde las habian tomado, y dice que no se debe aplicar la doctrina humana á la doctrina divina y espiritual, que es sencilla y sin arte. Confiesa que la Escritura usa algunas ve-

ces de estas partículas; pero añade que no observa todas aquellas distinciones de los Aecianos; que se sirve de ellas indistintamente, asi hablando de las Personas divinas, como de las cosas materiales. Demuestra despues por diversos pasages del antiguo y nuevo Testamento, que la Escritura, hablando del Padre, emplea esta partícula, *por quien*, y hablando del Hijo, *de quien*; y de semejantes expresiones usa hablando del Espíritu Santo. Declara que tiene á mucha honra el que los Hereges le acusen de novedad, porque daba la misma gloria al Espíritu Santo que al Hijo y al Padre. En quanto á lo que le oponian que el Hijo no es con el Padre, sino despues del Padre, manifiesta que el Hijo no es inferior al Padre, ni por razon del tiempo, ni por razon del lugar que ocupa, ni por razon de la honra y la gloria que tiene, sino que es eterno como el Padre, infinito como el Padre, igual á él en gloria y en Magestad. Otros desaprobaban este modo de Doxología, gloria al Padre *con el Hijo*, y querian que se dicesse *por el Hijo*. San Basilio defiende que una y otra son buenas expresiones, y usadas en las Iglesias Católicas; asi en las de las ciudades, como en las del campo: que los que cantan las alabanzas de Dios se sirven de la primera, y los que le dan gracias por los beneficios que les ha hecho, de la última. Explica de cuántas maneras emplea la Escritura la partícula *por quien*, en especial para denotar algunos beneficios, como quando San Pablo dice hablando del Hijo: *Por quien nosotros hemos recibido la gracia y el Apostolado*; y tambien, *por quien tenemos acceso al Padre*. Enseña que el poder de Dios ha resplandecido mas en la redencion del hombre, que en su creacion; que quando dixo Jesuchristo: *El Hijo nada puede hacer de sí mismo*: esto lo decia para llevarnos al conocimiento del Padre, porque obra invi-

„siblemente con el Padre, segun lo que dice San Juan:
 „Lo que el Hijo ve hacer al Padre, el Hijo lo hace tam-
 „bien.”

XXIX. Nota San Basilio los diferentes nombres que da la Escritura al Espíritu Santo, entre otros el de *Espíritu de Dios, Espíritu de verdad, Espíritu recto, Espíritu principal*; pero dice, que el nombre de Espíritu Santo es el que le es propio. „Prueba que es Eterno, „infinito, inmenso, incorpóreo: que se une con nosotros „por medio de sus dones, los que consisten en librarnos „de nuestras pasiones, en darnos la inocencia que habiamos perdido por el pecado, en hacernos conocer lo por venir, y entender los misterios.” Decian los Hereges: „No se ha de juntar al Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, porque es de otra naturaleza é inferior en dignidad.” San Basilio les responde: „Que es preciso obedecer antes á Dios que á los hombres, y Dios nos mandó que al bautizarnos invocásemos del mismo modo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.” Y hace ver que no queriendo juntar al Espíritu Santo con el Padre y el Hijo violan la fe que profesaron en el Bautismo: que se privan de la gracia de este Sacramento, como sino le hubieran recibido: que son prevaricadores del voto que hicieron en él, y de la alianza que han contraido con Dios. A los que apoyados en un pasage de San Pablo á los Gálatas decian, que el Bautismo en nombre de Jesuchristo era suficiente: Responde que en el nombre de Jesuchristo se halla toda la Trinidad significada; es á saber, Dios que le ha unguido, el Hijo que es el unguido, y el Espíritu Santo que es la misma uncion.” Refiere muchos pasages, en los quales se dice que somos bautizados en el Espíritu Santo. Pero está muy distante de creer que sea suficiente dar el Bautismo en el nombre de solo uno, y quiere que se con-

fiera en la forma prescrita, usada por la Iglesia, bautizando en el nombre de todas tres Personas, y dice: „Que el Bautismo que se diese de otro modo es inútil para el que le recibe, y pernicioso para el que le da.” Tambien dice: „Que la Fe y el Bautismo son dos medios de conseguir la salvacion; pero que el uno es inseparable del otro; porque la Fe se perfecciona con el Bautismo, y el Bautismo se funda sobre la Fe, y cada una de estas cosas se completa con las mismas palabras; porque asi como creemos en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, asi tambien nos bautizan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Precede la confesion de la Fe, y sigue despues el Bautismo como sello de la Fe.” Todavia oponian los Hereges: „que aunque muchas veces se halle el Espíritu Santo en la Escritura junto con el Padre y el Hijo, no se sigue que sea igual á las otras dos Personas, pues tambien suelen hallarse en las Escrituras los Angeles juntos con el Padre y el Hijo” á lo qual responde San Basilio, notando la diferencia entre el modo de hablar de los Angeles y del Espíritu Santo, que se observa en los santos libros. Dice: „La Escritura nos propone los Angeles como „simples ministros de las voluntades del Altísimo, como „testigos fieles de la verdad, y como que nos dan auxilio: „pero del Espíritu Santo habla como que es autor y dueño de la vida: y le junta con el Padre y el Hijo por razon de la unidad de naturaleza que es comun, y la misma en todos tres.” Nosotros, añadian estos Hereges, leemos que algunos fueron bautizados por Moysés, y que el pueblo creyó en él. No se sigue, pues, de que los hombres son bautizados en nombre del Espíritu Santo, que se le deba colocar en la misma clase que al Padre y al Hijo. Responde San Basilio: „Que quando dixo San Pablo, que „algunos fueron bautizados en Moysés, en la nube y en

„el mar, no quiso decir otra cosa, sino que Moysés y la
 „nube eran figura del Bautismo de Jesuchristo: que lo que
 „es figura de las cosas divinas, no es divino; así como la
 „piedra que figuraba á Jesuchristo, no era Jesuchristo: ni
 „la sangre de las víctimas antiguas era la sangre de Jesu-
 „christo, aunque era una sombra de esta: que por otra
 „parte, el discurso de los Hereges no era solamente inju-
 „rioso al Espíritu Santo, sino tambien á Dios Criador de
 „todas las cosas, á quien la Escritura, junta con Moysés,
 „diciendo; El pueblo creyó á Dios y á Moysés su sier-
 „vo.”

XXX. Tambien nos bautizan en el agua oponian los
 Arrianos, no obstante, no honramos al agua como al Padre
 y al Hijo; este argumento era ridículo, y así San Basilio
 respondió á él con una especie de repugnancia: para re-
 solverle: explica la naturaleza y efectos del Bautimo. „Es-
 „te no consiste en sola el agua, sino en el agua y en el
 „espíritu. El agua en que somos sumergidos representa la
 „sepultura da Jesuchristo; porque en el Bautismo somos se-
 „pultados con él: y el espíritu junto con el agua nos da
 „una nueva vida, porque el Bautismo tiene dos fines, el
 „uno destruir en nosotros el cuerpo del pecado, para que
 „no produzca frutos de muerte; el otro hacernos vivir
 „del espíritu, para que demos frutos de santidad. Esto es
 „lo que se llama, *renacer del agua y del espíritu*, porque
 „en efecto se completa la muerte en el agua, y el divi-
 „no Espíritu nos da la vida. El grande misterio del Bau-
 „tismo se perfecciona en las tres inmersiones, invocando
 „siempre la Trinidad, para significar la muerte al pecado,
 „y para que el alma del que se bautiza sea iluminada con
 „el dón de la divina ciencia. De este modo, el agua tie-
 „ne alguna virtud, mas esta no viene de su propia natu-
 „raleza, sino del Espíritu que está presente. Este Espíritu

„Santo es el que nos restablece en la posesion del Paraiso,
 „el que nos abre la entrada al cielo, y nos hace hijos
 „adoptivos: en esto consiste la diferencia del Bautismo de
 „Jesuchristo, y el de San Juan. Este era solo un Bau-
 „tismo de agua, para disponer á la penitencia: Jesuchristo,
 „por el contrario, nos bautizó en el Espíritu Santo para
 „la remision de los pecados.” Aquí habla San Basilio de
 otros dos Bautismos; uno de fuego, con que probará Dios
 á los hombres en el juicio; otro de sangre, que es el de
 aquellos Mártires, que, muriendo por Jesuchristo, reciben
 la corona, bautizados en su propia sangre. De donde con-
 cluye, que no necesitaban el Bautismo de agua.

Prueba despues la divinidad del Espíritu Santo por las
 operaciones que le son comunes por el Padre y el Hijo,
 por la creacion del universo, por la economía de la En-
 carnacion, y por el juicio final, en el que los hombres
 han de ser juzgados por el Espíritu Santo no menos que por
 el Padre y el Hijo. „Hace ver, que el Espíritu Santo es-
 „tá junto con el Padre y el Hijo, como una Persona igual,
 „y no como inferior; que entre él, y el Hijo hay la
 „misma relacion que entre el Hijo y el Padre; que el
 „Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres hiposta-
 „sis, ó tres Personas distintas la una de la otra, y uni-
 „das en una misma naturaleza; que el Espíritu Santo se
 „llama *Dios* (1) en las Escrituras; que éstas le atribu-
 „yen operaciones que solo á Dios convienen, como es:

(1) Aquí considera San Basilio los diferentes nombres que se han dado al Espíritu Santo, y observa lo primero, que se llama Dios por estas palabras: *Dios es Espíritu*; y quando Jesuchristo es llamado: *soplo de nuestra boca*; en los 70 en el libro de las Lamentaciones, 4, se lee así la version griega, en

donde dice nuestra Vulgata: *Spiritus oris nostri*; y San Basilio alegando estos dos textos insinúa que el Espíritu Santo es la misma naturaleza de Dios, como lo es nuestro Señor Jesuchristo, y por consiguiente, la Persona del Espíritu Santo es Dios, como lo es el Padre y el Hijo.

„ arrojar los demonios , perdonar los pecados , resucitar los
 „ muertos , dar á los hombres el dón de curar las enfer-
 „ medades ; que en la Escritura es llamado dueño de to-
 „ do , como el Padre ; que es calificado de Señor , y de-
 „ clarado por incomprehensible del mismo modo que el Pa-
 „ dre.” Refiere San Basilio todas estas pruebas , para mani-
 „ festar que el Espíritu Santo debe ser glorificado como el
 „ Padre y el Hijo. Dice : „ Que darle gloria es contar los
 „ prodigios que ha hecho ; y que asi es preciso , ó no re-
 „ ferirlos , ó darle la gloria. Porque no podemos glorificar
 „ al Padre de nuestro Señor Jesuchristo , y á su Hijo úni-
 „ co , sino haciendo , segun podemos , la enumeracion de
 „ las maravillas que ha obrado. Prueba San Basilio , que
 „ no se puede poner al Espíritu Santo en la clase de las
 „ criaturas ; porque es bueno por su naturaleza , como el
 „ Padre y el Hijo , conoce las profundidades de Dios , y
 „ da la gracia y la vida ; siendo asi que las criaturas tie-
 „ nen la bondad por participacion , el conocimiento de los
 „ secretos de Dios por revelacion , y la vida por el Es-
 „ piritu Santo vivificante.” Decian los Hereges : el Espíri-
 „ tu Santo está en nosotros como un dón de Dios , es asi que
 „ el dón no merece ser honrado como aquel que le da.
 „ Es verdad , responde San Basilio , que el Espíritu de Dios
 „ es un dón ; pero es un dón de vida y de poder. ¿ Se sigue
 „ acaso de aqui que se le deba despreciar ? ¿ No dió tam-
 „ bien el Padre á los hombres su Hijo ? ”

Despues de esto emprehende San Basilio la explicacion
 de los diversos sentidos de estas particulas de *en* y *con* , y
 manifiesta : „ Que decir el Padre , y el Hijo con el Espí-
 „ ritu Santo significa lo mismo que el *Padre , el Hijo , y*
 „ *el Espíritu Santo* ; que si esta expresion no se halla en
 „ la Escritura , tampoco se halla la que querian introducir
 „ los Aecianos : *gloria al Padre por el Hijo único en el*

„ *Espíritu Santo* ; que los Padres emplearon la particula
 „ *con* , como mas propia para refutar la heregía de Sabe-
 „ lio ; que esta particula es menos expuesta á sentido ma-
 „ lo ; que , quando mas , consiente en que en vez de la par-
 „ tícula *con* , se ponga la conjuncion *y* , como se lee en la
 „ forma del Bautismo , prescrita en el Evangelio.” No nos
 dice lo mismo de la particula *en* ; y aunque la Escritura la
 emplea en muchos sentidos , hablando del Espíritu Santo ,
 cree que es mas piadoso decir con la Iglesia : que el Espí-
 ritu Santo está con *el Padre y el Hijo* , que decir , *en el*
Padre y en el Hijo.

XXXI. Para autorizar San Basilio la fórmula de Doxó-
 logia que acusaban de novedad , dice : „ Entre los dogmas
 „ que se conservan en la Iglesia por la instruccion y pre-
 „ dicacion , unos nos vienen de la Escritura , otros de la
 „ tradicion Apostólica , por la qual los hemos recibido en
 „ secreto ; unos y otros tienen la misma fuerza en la Re-
 „ ligion ; en esto convienen todos , por poco instruidos que
 „ estén en las máximas eclesiásticas. Porque si intentamos
 „ desechar las costumbres no escritas , como si no fueran de
 „ grande autoridad , herimos sin pensarlo con mortales heri-
 „ das al Evangelio ; ó por mejor decir , reducimos la predi-
 „ cacion á un simple nombre. Por exemplo , para empe-
 „ zar por lo primero y mas comun : ¿ quién ha enseñado
 „ por escrito á signarse con la señal de la cruz á los que
 „ esperan en el nombre de Jesuchristo ? (Por estos entien-
 „ de á los Catecúmenos.) ¿ Qué escritura nos ha dicho que
 „ nos volvamos al oriente para orar ? ¿ Qué Santos nos han
 „ dexado escritas las oraciones que acompañan á la con-
 „ sagracion del pan de la Eucaristía , y el cáliz de bendi-
 „ cion ? ¿ Por qué no nos contentamos con lo que se mencio-
 „ na en San Pablo , ó en el Evangelio , sino que decimos
 „ otras palabras antes y despues , como de grande eficacia

„ para el Sacramento , y las hemos recibido de la doctrina
 „ no escrita? Tambien bendecimos el agua del Bautismo,
 „ y el oleo de la Uncion , y aun al mismo que se bau-
 „ tiza. ¿En virtud de qué escritura? ¿Acaso no lo hace-
 „ mos así por la tradicion tácita , y secreta? La misma
 „ Uncion con oleo ¿qué palabras escritas nos la enseñan?
 „ Y sumergir tres veces al bautizado , ¿de dónde lo hemos
 „ aprendido? Y otras muchas ceremonias del Bautismo, co-
 „ mo renunciar á Satanás , y á sus ángeles , ¿de qué es-
 „ critura nos vienen? ¿No son éstas instrucciones secretas
 „ que nos han conservado nuestros padres en un silencio
 „ respetuoso , distante de toda curiosidad? Porque ellos ha-
 „ bian aprendido que el silencio conserva la veneracion á
 „ los misterios , ¿sería acaso conveniente poner por escrito
 „ lo que no era permitido dar á conocer á los que aun no
 „ estaban bautizados? Añade , que á imitacion de Moysés,
 „ el qual á solo un hombre escogido entre todos permiti-
 „ ó entrar una vez al año en el *Sancta Sanctorum* , con
 „ el fin de conservar á aquel lugar el respeto debido, tam-
 „ bien los Apóstoles , y primeros Padres de la Iglesia,
 „ que en los principios prescribiéron ciertos ritos , nos han
 „ conservado la dignidad de los misterios , manteniéndolos
 „ secretos.” Entre estos ritos pone los de orar con el rostro
 „ ácia el oriente , rezar de pie los Domingos , y todos los
 „ dias desde Pasqua hasta Pentecostés , levantarse algunas ve-
 „ ces despues que se ha doblado la rodilla (1). „ Se acaba-
 „ ria el dia , dice San Basilio , si yo continuára en referir
 „ todos los misterios de la Iglesia que han llegado á nues-
 „ tro conocimiento sin la Escritura. Paso en silencio todos
 „ los demás , por no hablar sino de la profesion de fe en el

(1) Es la ceremonia *flexamus genua* : *Levate* una imágen de nues-
 tra caída por el pecado , y de
 nuestra resurreccion por Jesu-
 christo.

„ Padre , el Hijo , y el Espíritu Santo.” ¿De qué escrito la
 tenemos? Concluye diciendo: que pues hay tantas cosas que
 nos han venido por tradicion , no se debe reprehender el
 uso de una simple partícula de que se sirviéron los anti-
 guos. Por otra parte debe notarse aqui , que quando San
 Basilio defiende que la mayor parte de ritos y oraciones,
 pertenecientes á los Sacramentos del Bautismo , y Eucaris-
 tia no nos han venido por escrito , no quiere decir que no
 se hallan en los escritos de los antiguos , ó en los libros de
 liturgia , sino solamente que no se hace mencion de ellas
 en las santas Escrituras. Porque en el cap. 29. de este li-
 bro el mismo Santo recurre á los escritos de los antiguos
 para autorizar la Doxología. *Gloria al Padre , y al Hijo
 con el Espíritu Santo.*

El primer testigo que cita para el uso de la partícula
con en la Doxología es Eusebio el de Capadocia , de quien
 él mismo habia recibido el Bautismo , y aun le habia ad-
 mitido en la Clerecia. Despues , remontándose mas , refie-
 re los testimonios de San Clemente de Roma , de San Dio-
 nisio de Roma , de San Dionisio de Alexandría , de Eu-
 sebio de Cesarea en Palestina , de Orígenes , de Africano,
 de Atenogenes , Martir antiguo , de San Gregorio Tauma-
 turgo , de Firmiliano , y de Melecio , Obispo en el Ponto.
 Alega tambien una fórmula antigua , por la qual se ter-
 minaba la accion de gracias en las juntas por la noche ,
 concebida en estos términos: *Nosotros alabamos al Pa-
 dre , al Hijo , y al Espíritu Santo de Dios* , y el con-
 sentimiento de las de oriente , y de occidente , en donde se
 decia tambien en su tiempo : *Gloria al Padre , al Hijo ,
 y al Espíritu Santo* : á lo que añade : „Que no hay ra-
 zon para que le llamen novador , ni le persigan ó calum-
 nien por todas partes.” Concluye su libro con una descrip-
 cion muy viva del estado infeliz de la Iglesia , á la que

compara con una Armada, que agitada de una grande tempestad llega á las manos con sus enemigos.

XXXII. Se ve por un pasage del Concilio de Calcedonia, que muchos Obispos juntos, sin duda en Concilio en la Capadocia, subscribiéron al libro de San Basilio, perteneciente al Espíritu Santo: para dar un testimonio de que aprobaban su doctrina. San Anfiloco, y los otros Obispos de Licaonia, congregados en Iconio por los años de 377 enviaron este libro á cierta Iglesia que los habia consultado sobre lo que debía creerse acerca del Espíritu Santo. San Basilio habia sido convidado para este Concilio; mas no habiendo podido asistir por sus muchas enfermedades, ocupó su lugar su libro del Espíritu Santo, porque le leyeron allí los Padres.

XXXIII. Pondremos aqui algunos extractos de las cartas de este Santo Doctor. Estaba todavía San Basilio en la soledad, quando supo la muerte del hijo único de Nectario. Esta novedad le affligió vivamente, considerando que con la muerte de este joven habia acabado una ilustre sangre, la esperanza de la patria se habia perdido, y un padre y una madre habian quedado llenos de pesadumbre. No pretende San Basilio exâgerar esta desgracia; mas para ayudar á Nectario á sufrirla, le dice: „Que en nuestras desgracias debe la razon traernos á la memoria que la humana condicion está expuesta á toda especie de aflicciones; que todos los dias se estan viendo exemplares de infortunios, semejantes al suyo, que Dios prohíbe á los fieles que se contristen por los que mueren; por tener esperanza de la resurreccion, y porque ha prometido á la paciencia la corona de la gloria; que aunque no penetramos los secretos de la Providencia, debemos sujetarnos á sus órdenes, por tristes que nos parezcan; pues supuesto que Dios nos ama, y sabe muy bien cómo ha

„de disponer las cosas para nuestra utilidad, y por qué razon ha señalado á cada uno un término de vida diferente del de los otros.” Le trae á la memoria la resignacion de Job á la voluntad de Dios, quando supo que diez hijos suyos habian muerto oprimidos en las ruinas de una casa: y añade: „No habeis perdido á vuestro hijo, sino que le habeis buuelto al que os le habia dado. Su vida no se ha acabado, se ha convertido en otra mejor. No es la tierra la que cubre á este hijo tan querido, sino que le ha recibido Dios en el cielo.”

XXXIV. Al fin del año 359 siguió San Basilio á Constantinopla á Basilio de Ancira, y á Eustasio de Sebaste que habian ido Diputados á Constancio por el Concilio de Seleucia, y los ayudó mucho en la defensa de la verdad. El año siguiente 360, Dianeó, Obispo de Cesarea, subscribió al formulario de Rimini: San Basilio, aunque lleno de respeto, y de afecto á este Prelado, sintió tan vivamente su falta, que se separó de él, y se retiró á donde estaba San Gregorio de Nacianzo para hallar algun consuelo, y sin duda fué en el mismo Nacianzo; porque dice que se retiró á una ciudad, no para consumir el poco tiempo que habia de estar en ella en el comercio del mundo, y habitacion de las ciudades, sabiendo bien que este es un artificio de que se vale el diablo, para que los hombres caigan en sus lazos, sino para gozar de la conversacion de los Santos; esto es, de la de San Gregorio. Desde esta ciudad escribió la octava carta que en muchos manuscritos, y en los impresos se dirige al pueblo de Cesarea: la inscripcion verdadera es á los Monges que habia dexado en la soledad. Esto se ve facilmente por las palabras que acabamos de referir, pues hubiera dicho San Basilio á los habitadores que el deseo de permanecer en las ciudades era un lazo que el demonio ponía á los hombres:

mas conveniente sería que hiciese esta reflexion á los solitarios , á quienes el demonio inspiraba muchas veces que dexasen su soledad , como lo veremos hablando de la carta de San Basilio á Quilon , su discípulo. Habiendo sabido este Santo per las cartas de los Religiosos de su Monasterio, quanto sentian verle distante de ellos , creyó que un testimonio tan público de su buen afecto merecia que les diese razon de su conducta. „Confieso , les dice , que soy „ un fugitivo , y no lo puedo negar. Mas pues teneis tan- „ to deseo de saber la causa os la diré : el principal mo- „ tivo que me obligó fué la impresion que hizo en mi es- „ píritu un accidente inopinado que me hirió el corazon „ en un instante (habla de la caída de Dianeó) , ademas „ de esto tengo grandes deseos de instruirme en las máxi- „ mas de la Divina sabiduría , y aplicarme á aquella fi- „ losofía que hace profesion de ocuparse en aprenderla. „ Habiendo hallado , pues , á Gregorio aquel vaso de „ eleccion , aquel pozo profundo de la Sabiduría Divina, „ aquella boca de Jesuchristo , os suplico que me conce- „ daís un poco de tiempo para gozar de tan grande bien; „ porque el hábito que se contrae de conversar continua- „ mente con Dios , y de oír hablar de él hace que el „ hombre se familiarice insensiblemente con la divina con- „ templacion , y que no dexé este santo ejercicio.” Des- „ pues de haberles dado á conocer la disposicion presente de sus asuntos , les advierte San Basilio que procurasen poner cuidado en que ninguno alterase la sinceridad de su fe: aqui habla el Santo contra los Arrianos , comparándolos á los Filisteos ; hace un compendio de sus blasfemias , refuta lo que decian de los Católicos ; esto es , que adoraban tres Dioses , y hace ver con una explicacion exácta de la verdadera fe , que Dios es uno , no en el numero de las Personas , sino en la naturaleza ; que hablando del

Hijo , se deben desterrar los términos *semejante y desemejante* , diciendo siempre , que es de la misma naturaleza que el Padre , y que le es *consustancial*. Ilustra diversos pasages sobre que se fundaban los Arrianos , y hace ver , que quando se dice en la Escritura , que solo hay un Dios que se debe adorar , no es para denotar diferencia de naturaleza en el Padre , Hijo y Espíritu Santo , sino la diferencia del verdadero Dios , y los falsos dioses , como se ve en el primer capítulo de la Epístola á los Corintios , en donde dice San Pablo : *que aunque hay muchos dioses , y muchos señores (esto es , que se llaman así) tanto en el cielo , como en la tierra , no obstante , para nosotros no hay mas que un Dios , que es el Padre , de quien todas las cosas tienen ser , y un Sér , y un solo Señor , que es Jesuchristo , por quien todas las cosas han sido hechas.* Explica aquellas palabras de que abusan los Arrianos : *Yo vivo por mi Padre* , de la vida de Jesuchristo , segun la humanidad ; pero , como Verbo divino , era la misma vida , segun lo dice en términos expresos : *Yo soy la Vida* : y en estos que siguen : *el que me come , vivirá por mí.* Argüian tambien los Arrianos con aquellas palabras : *Mi Padre es mayor que yo* : como si Jesuchristo se reconociese de naturaleza menos excelente que la de su Padre : pero San Basilio pretende lo contrario ; esto es , que se puede sacar de ellas argumento , para probar que el Hijo es consustancial al Padre , porque las comparaciones siempre se hacen entre cosas de la misma naturaleza. Pero todavia , dice , hay otro sentido que se contiene en estas mismas palabras : porque no es cosa extraordinaria , que Jesuchristo en quanto hombre diga : *Mi Padre es mayor que yo.* Explica de diferentes modos lo que se dice en el Evangelio : *Que ninguno sabe el dia , ó la hora de la venida del Señor , ni los Angeles que estan en el cielo , ni el Hijo , sino*

solo el Padre. El mas natural es, que no quiere dar á conocer á los hombres aquel dia, ó aquella hora, por causa de su flaqueza, temiendo que los que han pecado no desesperen, viendo que les resta tan poco tiempo para hacer penitencia, ó que los que ha mucho tiempo que combaten contra el enemigo de su salud, no cesen de pelear sabiendo que el combate ha de durar mucho tiempo (1). Entiende de la humanidad del Salvador, y de la economía de la Encarnacion, aquellas palabras que pronunció la Sabiduría por la boca de Salomón: *El Señor me ha criado*. Y dice: „Que en este lugar, *criado*, y *hecho* significan „lo mismo; y que se puede decir con verdad, que Jesuchristo, en calidad de Pastor, de Pontifice, de Corde- „ro sacrificado por nosotros, fué hecho y criado. Repre- „hende en los Arrianos el abuso que hacian de estas pa- „labras de San Pablo: *Entonces, pues, quando todas las „cosas estén sujetas á él, el Hijo mismo estará sujeto al „que habrá sometido á sí todas las cosas*; porque no „puede estar Jesuchristo sujeto sino en nuestra carne, por „haberse cargado de nuestras enfermedades, y pecados (2).

(1) Despues que San Basilio propone esta explicacion como primera y mas sencilla, no como la mas natural, presenta otra segunda á la que llama mas sublime *Upsi-loteron*; esto es, *sublimiorem*. En el modo de hablar de la Escritura se dice, que Dios conoce lo que él es, y que no conoce lo que él no es. En este sentido conoce la justicia, porque él es la soberana esencial justicia; no conoce la injusticia, porque él no es injusto. Esto supuesto, aquel dia y hora, que solo Dios conoce, es nuestro ultimo fin, y suprema felicidad, la que solo en él se halla; y por

consiguiente, él es el que solamente la conoce. Jesuchristo en quanto hombre no tiene por la humanidad este sublime conocimiento: pero le recibe de su Padre, por ser el divino Verbo, que es la segunda Persona, vestida de nuestra humanidad. „Esta es, dice San Basilio, la segunda explicacion; y „si alguno pueda decir otra cosa „que sea mejor, digala, que Dios „le dará el premio.“

(2) Aqui los sabios Benedictinos traduxeron, siguiendo las palabras del original á la letra, y en todos los lugares en donde veian *anupotactos*, escribiéron *non subjectus*;

„Le oponian los Arrianos lo que dice el mismo Jesuchristo en San Juan: *El Hijo nada puede hacer de sí mismo*. „Pero San Basilio infiere todo lo contrario de lo que pretendian concluir aquellos Hereges: porque si es propio „dice, de las naturalezas racionales poder hacer alguna cosa „de sí mismas, resolviéndose al bien ó al mal; y el Hijo, „por el contrario, nada puede hacer de sí mismo, se „deduce, que no es criatura, y si no es criatura, se sigue, que es consubstancial al Padre.“ Prueba despues, que el Espíritu Santo es Dios, y consubstancial al Padre: lo primero, porque se llama *Espiritu de santidad*; esto es, fuente de la santidad: lo segundo, porque de él se dice: *que llena el universo*: lo que no conviene á una criatura: lo tercero, porque en las tres especies de creacion de que se habla en la Escritura; esto es, la creacion del mundo, la conversion de los corazones, la resurreccion de los muertos: se dice del Espíritu Santo, que obra juntamente

y en donde hallaron *anupotactia*, traduxeron *non subjectus*, que es lo que realmente significan estas voces. Pero el antiguo intérprete conoció la obscuridad, y concluyó, que sin duda habia falta de copia, y que debia decir *upotacton, subjectum*: traduce pues asi: *Non te hesitandum reddat, quod Deus subjectus nominatur, ut enim te subjectum reddat ipse se subicit*. Como si dixera: „Despues de la „Encarnacion, no te suspenda, „hombre, que se diga: Dios sujeto: pues para sujetarte á tí „se hizo subdito el mismo Dios.“ Acababa de decir San Pablo, que el Hijo de Dios se sujetará á Dios, su Padre; porque desde que se vistió de nuestra naturaleza, tomó en sí mismo aquella sujecion que es propia nuestra, y para dar-

nos exemplo se cargó de nuestra misma dependencia. En quanto Dios es igual al Padre, y es independiente; pero en quanto hombre es inferior, y quiso estar sujeto al Padre, como nosotros lo debemos estar. De este modo se verifica que tomó nuestra sujecion á Dios, y la conservará para siempre con nuestra naturaleza.

En esta sublime idea de S. Pablo, explicada así por San Basilio, se descubre, que la santa Religion que profesamos durará siempre, y será eternamente la Religion del cielo; porque seremos todos un reyno en que reynará Jesuchristo, y la santísima alma de nuestro Salvador despues de recibir los obsequios de todos los bienaventurados, los ofrecerá á su Padre.

con el Padre y el Hijo: lo quarto, porque es llamado Dios; pues se dice: *Vosotros sois el Templo del Espíritu Santo, que en vosotros reside* (1). Ahora, pues, añade: todo Templo es el Templo de Dios; por último, porque se llama *el dedo de Dios*: lo que denota, que es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Concluye su carta dando gracias al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; y llamándolos: *la santa y adorable Trinidad*. Exhorta á los que escribe á que cultiven con tanto cuidado la semilla de la verdad que habian recibido de él, y que saquen de fruto ciento por uno.

XXXV. La carta contra Eunomio, no tanto es carta, quanto fragmento de algun escrito de S Basilio contra aquel Herege. Como éste se lisongeaba de conocer á Dios tan perfectamente como el mismo Señor se conoce, San Basilio, para confundir tan ridicula vanidad, le desafia á que haga una anatomía exácta de la mas pequeña criatura, y á que explique limpiamente la naturaleza de una hormiga. Despues de esto le permite que dispute de aquel poder que es superior á las fuerzas del entendimiento humano. „Porque si „todavía no conoces, le dice, el animalito mas pequeño, „¿cómo te atreves á alabarte que conoces la omnipotencia „de Dios, que es incomprehensible?” (2) Escribió San

(1) El argumento de San Basilio es como se sigue: San Pablo dice: *Sois el Templo del Espíritu Santo que reside en vosotros*: es así que todo Templo es de Dios; luego el Espíritu Santo es Dios. Aquí debe notarse, que San Basilio, por mas que hayan dicho los Hereges que evitó dar el nombre de Dios al Espíritu Santo, se le da bien expresamente en este lugar: es verdad que no empezó por llamarle Dios, pero dió primero la prueba, y despues sacó por consecuencia que es Dios: *Deus Spi-*

ritus Sanctus: habla despues con aquellos que no gustaban de que le diese este nombre; y dice, que es preciso, porque resulta por necesaria consecuencia.

(2) Aunque San Basilio dice *dynamiu poder*, han traducido los Benedictinos mejor diciendo: *naturaleza*; porque de ésta se trata contra los Anomeos; y el Santo se explica muy bien diciendo su poder, como nosotros decimos su Magestad para hablar de su esencia.

Basilio contra Eunomio en el Reynado de Juliano Apóstata, por los años de 372 ó 373. La carta que tiene por título: *de la perfeccion de la vida monástica*, se puede poner en el tiempo que volvió San Basilio á Cesarea; esto es, antes del año 366. No se dirige á ninguno en particular; pero las reglas de vida que prescribe el Santo pertenecen á los Religiosos; bien que la mayor parte de ellas pueden convenir á los Christianos que quieran vivir en la piedad. „Un Christiano, dice, siempre debe tener pensamientos convenientes á su vocacion, y vivir conforme al „Evangelio. Debe sufrir los defectos agenos, tener aversion á murmurar, á las chanzas, á las risas excesivas, y „á las palabras de que no pueden sacar fruto los oyentes. „Aquellos á quien se ha cometido el ministerio de la palabra, deben cumplirle para edificacion del próximo, predicando siempre buenos discursos.” Ninguno debe darse al vino, ni á los deseos inmoderados de comer; no han de poseer como propias las cosas que tienen para su uso, ni murmurar de que los cargan mucho de trabajo. Al superior le pertenece decidir, y en todo es preciso arreglarse á su voluntad. No se debe dexar una obra para tomar otra sin su permiso, á no ser por alguna urgente necesidad. Cada uno debe vivir en el puesto en que le han colocado, sin pasar los límites, y la medida que le han prescrito, ni introducirse á hacer lo que no le mandan. No se debe dexar la celda para ir á la de otro. „Quando reprehenden á uno, no debe entrar otro á defender su „partido públicamente: si la correccion parece que no es „razonable, podrán explicarse en particular con el que „reprehende. Es preciso ceder al Superior: el que se obstina en el pecado, despues de reprehendido una ó dos „veces, si no se corrige, sea arrojado como persona escandalosa. Ninguno debe esperar á otro tiempo para corre-

„ girse ; pues no hay seguridad de vivir hasta mañana ;
 „ muchos se han visto sorprendidos , por haber dilatado
 „ la enmienda ; no hay que atormentarse con ejercicios
 „ inmoderados , para juntar mas de lo necesario. El que
 „ quiere ir por el camino de Dios , debe amar en todo
 „ la pobreza , y temblar con la consideracion de los juicios
 „ de Dios.”

XXXVI. La carta á un Monge que habia dexado su profesion es de las mas pateticas. En ella describe el Santo desde luego la culpa de este Religioso , y el escándalo que ha causado : le llama despues al estado de perfeccion de donde habia caido. „ Tú , le dice , que hacias grandes esfuerzos para abrir á todo el mundo la entrada del reyno de los cielos te le has cerrado á tí mismo. Enseñabas á todos á temer á Dios , y en tí este mismo temor se ha desaparecido. Predicabas la santidad , y ahora eres un malvado.” Compara San Basilio esta caída á la de Lucifér , y hace ver , que es tanto mayor , quanto era mas estimado antes en el público por su sabiduría é inteligencia en las divinas Escrituras , las que habia explicado con aplauso. Añade : „ El discurso que te hago parece una oracion fúnebre ; tan lexos estoy del gozo. La llaga que me has causado me da tan vivos dolores , que no la puedo aplacar.” Le exhorta á que se levante sin dilacion , y para empeñarle en esto , le pone delante de los ojos la caridad del buen Pastor , y los lugares de la Escritura , en que leemos , que Dios no quiere la muerte del pecador , sino su conversion. „ Caiste , levántate ; pecaste , cesa de pecar. Inmediatamente que te conviertas , y llores tu delito , conseguirás el „ perdon. No es justo que seas mas exácto en cumplir las „ promesas que has hecho á los hombres , que en „ mantener las que hiciste á Dios delante de testigos.” No te detenga el respeto humano para venirme á ver : yo

lloraré contigo , y lo mismo harán tus hermanos que te esperan : estos tomarán parte en los trabajos de tu penitencia. Vuelve de nuevo al combate , y no te detengas. Esta carta concluye por la glorificacion acostumbrada.

XXXVII. Las Canónigas , á quienes escribió San Basilio habian tenido de él malas sospechas , pero ya las habian depuesto , y este Santo las habia vuelto á su estimacion , por otras noticias mejores que Bósforo le habia dado sobre este asunto. No se sabe si los rumores que se habian esparcido contra ellas , pertenecian á sus costumbres ; porque San Basilio no se explica sobre este punto en su carta ; mas parece que habian dudado de la pureza de su fe ; y por esto las dice : que él , asi como Bósforo , era heredero de la fe de Nicea. Lo que alli se dice de la consubstancialidad da motivo para creer que aquellas Canónigas , aunque ortodoxas , debian tener repugnancia al término *consubstancial* ; y era preciso instruir las sobre este punto. Reconoce que todavia habia Católicos que no le admitian muy bien (1). A todos estos los condena el Santo ; porque no es permitido preferir sus particulares sentimientos á los de tantos hombres grandes que habian admitido esta voz. Las excusa por razon de que muchos la habian perseguido , y entre otros los Padres del Concilio contra Pablo de Samosata , porque la tenían por impropia , para denotar que el Hijo era de la substancia del Padre. Justifica el uso que hicieron de ella los Padres de Nicea , para manifestar la igualdad del Padre y del Hijo. „ Porque las cosas , dice , que no son semejantes , de ningun modo son consubstanciales. Solamente lo son las que comunican del todo en la

(1) La repugnancia de algunos Católicos , respecto de esta voz , aunque admitian el significado , consistia en que los Sabelianos entendian la palabra consubstancial en mal sentido , y confundiendo las divinas Personas como si fuesen una con tres distintos nombres.

„misma naturaleza. Añade, que este término corrige la im-
 „piedad de Sabelio, quitando la identidad de los hiposta-
 „sis, ó Personas; porque el consubstancial no es consubs-
 „tancial á sí mismo, y así denota á otro.” Combate á los
 que decían que el Espíritu Santo es anterior al Padre, y
 al Hijo, y á los que le llamaban pura criatura, acusando
 á los unos y á los otros de igual impiedad. Dice contra los
 primeros: „Que Jesuchristo en su Evangelio nos advirtió el
 „orden que tienen las Divinas Personas entre sí, quando
 „dice: *Bautizad en el nombre del Padre, del Hijo, y del*
 „*Espíritu Santo.*”

XXXVIII. Habiendo sabido San Basilio por un Cor-
 episcopo, que un Presbítero llamado Paregoiro, de edad de
 70 años, el qual gobernaba un pueblo muy numeroso, te-
 nia en su casa una doncella; esto es, una de aquellas vír-
 genes que se habian sacrificado con voto, le ordenó que se se-
 parase, ó la pusiese fuera de su casa, vedándole los exer-
 cicios de su ministerio, hasta tanto que hubiese obedecido;
 no porque sospechase desorden en aquel anciano, sino por
 razon del escándalo, y mal exemplo que podia dar á los
 otros. Paregoiro escribió al Santo, y se excusó de obede-
 cerle, tanto por su inocencia, y por su edad, como por la
 necesidad que tenia su pueblo de su ministerio, y al mismo
 tiempo decía que habia muchos dias que aquel Corepiscopo
 era su enemigo declarado. Leyó San Basilio su carta con
 mucha paciencia; mas viendo que no se hablaba de despe-
 dir la doncella, le mandó de nuevo que la enviase fuera
 de su casa; añadiendo, que esta era la disciplina del Con-
 cilio de Nicea: (en éste se prohíbe á los Eclesiásticos tener
 mugeres extrañas en sus casas) „Ponla en un Monasterio,
 „continúa San Basilio; viva ella con las vírgenes, y tra-
 „bajad vos con los hombres, para que el nombre de Dios
 „no sea blasfemado por vuestra causa. Si exerceis las fun-

„ciones Sacerdotales sin haberos corregido, sereis anatema
 „de todo el pueblo, y los que os reciban serán excomul-
 „gados de toda la Iglesia.”

XXXIX. Entretanto que S. Basilio estaba muy ocupa-
 do en procurar la paz de las Iglesias, se halló en guerra
 con sus amigos. La ocasion fué esta: aunque defendió al-
 tamente la divinidad del Espíritu Santo, estuvo algun
 tiempo sin darle expresamente el título de *Dios*, sabiendo
 que si se le daba hubieran los Arrianos ocupado su Iglesia,
 como lo habian resuelto. Estas atenciones desagradaron á
 algunas personas, y algunos hubo que se escandalizaron;
 y entre otros un Monge que le habia oido predicar el
 dia de la fiesta de San Eusiquio, que se celebraba á prin-
 cipio de Septiembre. Este Monge se halló, volviendo de
 esta fiesta, en una mesa, en donde los convidados esta-
 ban hablando de San Gregorio, y haciéndole grandes eló-
 gios, como tambien á San Basilio. No pudo sufrirlo, y
 exclamó; que aunque eran laudables en muchas cosas, no
 lo eran en la pureza de la fe; pues el uno la hacia tray-
 cion con sus palabras, y el otro con su silencio: para ex-
 plicarse con mas claridad en punto de San Basilio, aña-
 dió; „Que el dia de la fiesta de San Eusiquio habia ha-
 blado excelentemente de la divinidad del Padre, y del
 Hijo; pero que habia pasado muy ligeramente por la del
 Espíritu Santo.” San Gregorio nada omitió para hacer va-
 ler las razones que tuvo San Basilio para explicarse así;
 mas por mucho que hizo, á ninguno de los asistentes per-
 suadió, y todos se declararon contra la conducta de San
 Basilio. Le escribió San Gregorio lo que habia pasado,
 y le envió su carta por mano de Helenio, amigo de los
 dos, el qual explicaria mas por extenso á San Basilio lo
 que le decía San Gregorio en pocas palabras. Lo sintió
 San Basilio, y en su respuesta á San Gregorio no disi-

muló su pena, viendo que sus amigos habian sido capaces de condenarle por lo que contaba un hombre de las circunstancias de aquel Mõnge. Dice: „Que no se quiere justificar por carta con sus hermanos; esto es, con los Solitarios, porque tan prolixa apologia no era capaz de vencer á los que con tan larga experiencia de su conducta no se habian persuadido. Este desorden le atribuye á que San Gregorio no venia á verle cada año, como habian convenido entre sí. Le suplica que venga asegurándole, que si quiere juntarse con él en esta disputa, y ponerse á la cabeza de su Iglesia, se disiparán bien presto aquellos falsos rumores, y se arruinarían los proyectos de los que se habian conjurado para la ruina de su patria. Añade, que todavia espera sufrir mayores trabajos en defensa de la verdad.” Lo que denota que escribia esta carta quando Valente estaba para ir á Cesarea, y por consiguiente á últimos del año 371.

XL. Por los años 372 consultó á San Basilio una Señora llamada Cesaria para que le dixese si sería útil comulgar todos los dias, y si sería permitido á un lego en ausencia de los Presbíteros y Diáconos darse la comunión con su propia mano. Respondió San Basilio á la primera cuestión: „Que era muy útil comulgar todos los dias, y alimentarse con el cuerpo y sangre de Jesuchristo, pues él nos dixo en términos expresos: *El que comiere mi carne y bebiere mi sangre tendrá la vida eterna.* Dice, no obstante: que no era esta la costumbre en la Iglesia de Cesarea, pues en ella solo se comulgaba quatro veces á la semana, el Domingo, el Miércoles, el Viernes y el Sábado; á no ser que en los otros dias se celebrase la fiesta de algun Martir; pues entonces tambien se comulgaba. Respondió á la segunda: que no habia inconveniente alguno, en que cada uno se comulgase con su propia

„mano en tiempo de las persecuciones, estando ausente el Presbítero y el Ministro; que esta práctica estaba autorizada por la costumbre; que todos los Solitarios que vivian en los desiertos tomaban con sus propias manos el cuerpo de Jesuchristo, quando no tienen Sacerdotes; que todo el pueblo en Alexandria y Egipto lleva por lo comun á su casa con que comulgar; que á este efecto el Sacerdote, despues de haber concluido el Sacrificio, distribuia el Pan á los fieles; que aquel que le recibia todo entero, y cada dia tomaba de él, tenia obligacion á creer que era lo mismo que si le recibiese de mano del Sacerdote. En la misma Iglesia dice San Basilio, pone el Sacerdote una porcioncita de divino Pan en la mano de cada uno de los fieles; y el que la recibe tiene libertad para llevarla por sí mismo á la boca; luego es lo mismo recibir del Sacerdote una parte de Pan, o que se reciban muchas.” Esta carta se refiere al tiempo de la persecucion de Valente, en la que no teniendo libertad los Sacerdotes para ofrecer los santos Misterios, tantas veces como lo pedia la devocion de los fieles, estos llevaban á sus casas la Eucaristia muchas veces por sí mismos.

XLI. En el mismo año hizo San Basilio un viage á Samosata; creyó hallar allí las hijas del Conde Terencio. Mas ya habian salido quando el Santo llegó. Para desquitarse de la conversacion que habia de haber tenido con ellas, las escribió por Sofronio, á quien llama su hijo. Las alaba su constancia en la virtud y la verdad; diciendo: „Que se creia obligado á dar gracias á Dios, de su firmeza, la que merecia una gloria inmortal. Si creis en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no hagais traicion á esta creencia. El Padre es el principio de todas las cosas; engendró á su Hijo único que es verdadero Dios perfecto como su Padre, y verdadera imagen que le

„representa perfectamente, El Espíritu Santo procede de
 „Dios, él es la fuente de la santidad, que da vida á to-
 „dos los hombres; él les distribuye la gracia que los ha-
 „ce hijos adoptivos, y les da la inmortalidad. Siempre es-
 „tá unido con el Padre y el Hijo en la Gloria, en la Eter-
 „nidad, en el Poder, en la Divinidad, como nos lo en-
 „seña la fórmula del Bautismo.” Las aconseja que eviten
 todo comercio, con los que dicen que el Espíritu Santo ó
 el Hijo son criaturas, y concluye la carta en estos térmi-
 nos: „Si Dios permite que algun día tenga la felicidad
 „de veros, os instruiré mas por extenso en la Fe, para que
 „conozcais la fuerza de la verdad con pruebas sacadas de
 „la Santa Escritura, que os harán conocer la infamia y
 „sinrazon de la heregia.” Llama *Diaconisas* á las hijas del
 Conde Terencio, En el mismo viage habia conocido San
 Basilio á un soldado de muy probada virtud, y sobre to-
 do tenia mucha caridad. Recibió despues una carta á la
 que respondió con la 106, la qual es una exhortacion á la
 perseverancia.

XLII. En la carta á Teodora, y en otra dirigida á
 una viuda se hallan excelentes preceptos de moral: „To-
 „do el mundo, dice, puede abrazar un estado de vida con-
 „forme á las máximas del Evangelio; mas conozco muy
 „pocas personas que cumplan exáctamente con las obliga-
 „ciones de la profesion, y hay muchas que las despre-
 „cian. Hablar con sobriedad, tener los ojos puros como di-
 „ce el Evangelio, trabajar de manos con el fin de agrar-
 „dar á Dios, componer su exterior, y todos los movi-
 „mientos de su cuerpo, segun el orden que el Criador ha-
 „bia establecido al principio, ser modesto en los vestidos,
 „circunspecto en la conversacion con los hombres, comer
 „solo quando lo pide la necesidad, dexar lo superfluo en
 „lo que se posee; todas estas cosas consideradas en sí mis-

„mas parecen ligeras; con todo eso, es necesario hacer gran-
 „des esfuerzos para practicarlas, y para hacerse perfecto
 „en ellas, como yo lo sé por experiencia. La humildad
 „pide que ninguno se dexé deslumbrar con el resplandor
 „del nacimiento, ni con otras ventajas naturales del cuer-
 „po ó del espíritu; y la opinion que tienen de nuestro
 „mérito los hombres, no debe servir de materia que ali-
 „mente nuestro orgullo y vanidad. Todas estas máximas
 „miran á la profesion de la vida evangélica, como tam-
 „bien la continencia, la asistencia á la oracion, la com-
 „pasion de los que padecen, la caridad para socorrerles
 „con lo que necesitan, los sentimientos humildes, la com-
 „puncion del corazon, la sinceridad de la fe, la igual-
 „dad en la mala y buena fortuna, y la memoria continua
 „de los juicios de Dios. El que tiene delante de los ojos
 „aquel día y aquella hora, y piensa sin cesar en los me-
 „dios de defenderse bien en aquel Tribunal, ó jamas pe-
 „cará, ó no cometerá pecados graves; porque siempre ofen-
 „demos á Dios por no tener presente su santo temor. Acor-
 „daos, pues, siempre de Dios, y su temor santo viva en
 „vuestro corazon. Encomendaos á las oraciones de todos,
 „porque son de un gran socorro aquellos que pueden apla-
 „car al Señor. No interrumpais esta práctica; porque
 „mientras vivimos sobre la tierra nos ayudará mucho pa-
 „ra la oracion, y esta nos servirá de prevencion neces-
 „ria, quando salgamos de este mundo, para ir al otro. Mas
 „asi como conviene el vivir con santa inquietud en un
 „negocio de tanta importancia, no hay cosa mas nociva pa-
 „ra el alma que perder el aliento, y abatirse ó desesperar de
 „la salvacion.”

XLIII. Las seis cartas siguientes son á Anfíloco, Obis-
 po de Iconio. En la primera, la que se escribió á últimos
 de 375, le habla San Basilio de las turbaciones que De-

móstenes y los Arrianos habían excitado en la Iglesia de Doaro, poniendo en ella por Obispo á un esclavo fugitivo, y esto por el artificio de una muger sin religion. Tambien le habla del retiro de San Gregorio de Nisa, su hermano; á lo que añade; „Que tenia noticia de que sus enemigos maquinaban contra él en la Corte. Le insta para que venga á verle, y dice que ya le hubiera enviado su libro á cerca del Espíritu Santo; sino le hubiesen advertido que le queria tener escrito en pergamino.” Dándole gracias en la segunda carta de los presentes que le habia enviado para la fiesta de la Natividad, que consistian en velas de cera, y algunos dulces; dice: „Que los mira como Simbolos de la fuerte, y feliz vegez que le deseaba; pero que sus dientes, ya gastados y débiles, no estaban para comer chochos.” Añade, „que le envia las respuestas de las diversas quëstiones que le habia propuesto.” Una de estas quëstiones pertenecia á la esencia de Dios, la que los Anomeos se alababan de comprehender perfectamente. San Basilio hace ver que esto es imposible, pero que con el socorro del Espíritu Santo llegará el alma á conocerle, en quanto, una Magestad infinita puede ser conocida por un espíritu tan limitado como el nuestro. Refuta aquel sofisma de los Anomeos, que preguntaban á los Católicos: *¿conocéis lo que adoráis, ó no lo conocéis?* y dice: „Que nosotros conocemos los atributos de Dios y sus operaciones, pero que no comprehendemos su esencia y su naturaleza, que la fe nos hace creer que hay Dios, pero que la misma fe y la razon nos persuaden, que este Dios es incomprehensible.” Responde á otra quëstion de los Hereges, que preguntaban: *¿precede el conocimiento á la fe, ó la fe al conocimiento?* dice: „Que el conocimiento es antes de la fe, que por las criaturas se conoce que hay un Dios, y que este es sabio, justo y bueno; pero la fe so-

„brenatural entra despues de este conocimiento, y á la fe se sigue la adoracion.” Manifiesta por un lugar de la primera Epístola de San Pablo á los Corintios, que el conocimiento que tenemos de Dios en este mundo es muy imperfecto, y que los pasages de la Escritura, en donde se dice, *que Dios es conocido de los hombres*, deben entenderse del conocimiento que tenemos por sus obras, y no del que tenemos por su esencia; las soluciones de estas tres dificultades estan distribuidas en tres diferentes cartas, y son las 233, 234 y 235; mas parece que esta distribucion no es original, y que son una continuacion de la carta 232, asi como la 239, en la que prosigue San Basilio respondiendo á las dificultades de San Anfiloco. En ella dice: „Que aquel famoso pasage: *Ninguno otro que el Padre sabe aquel dia y aquella hora, ni aun los Angeles del Cielo*; las que los Anomeos no cesaban de oponer para rebaxar la gloria del Hijo de Dios, debe tener este sentido: que nadie conoce aquel dia y aquella hora, *ni aun el Hijo*, como dixo San Marcos, si el Padre no se le hubiera revelado; porque asi como recibe del Padre la substancia, sabiduria, gloria y divinidad, asi recibe los conocimientos.” Tambien le parece que este pasage se puede explicar de la humanidad de Jesuchristo. Hace ver que la profecia de Jeremias, en punto de Jeconias se cumplió en que ninguno de sus descendientes le sucedió en el Reyno de Judá. „En quanto á los Encratitas, dice San Basilio, que proponen esta importante quëstion: *¿por qué no comemos de todo?* Se les puede responder, que porque tenemos horror de los excrementos, y porque estimamos las legumbres tanto como la carne.”

XLIV. Escribió tambien San Basilio á San Anfiloco tres cartas canónicas que han sido muy célebres en la antigüedad. En ellas se cuentan los Cánones seguidos como

en una sola obra, de suerte, que la primera carta contiene 16, la segunda 34 hasta el 50; y la tercera 35 hasta el 85: estas son respuestas á las quæstiones que San Anfiloco le habia propuesto sobre diferentes puntos de disciplina, en especial sobre la penitencia, con motivo de muchos casos particulares. En todo, habla San Basilio, segun las antiguas reglas, y la costumbre establecida en su Iglesia.

El primer Canon pertenece al Bautismo de los Hereges, y en particular al de los Cátaros ó Novacianos. Dice San Basilio: „Que los antiguos distinguieron entre la heregia el cisma, y las juntas ó congregaciones ilícitas. „Que llamaron *heresia* la separacion en algun artículo de fe: *cisma* la separacion en un punto de disciplina: junta ó *congregacion ilícita*, la que tenia un Presbítero desobediente, y condenado por algun delito, pero sin error particular (1).” De este modo llamaban Hereges á los Maniqueos, Valentínianos, Marcionitas, y á los Pepucianos ó Montanistas, á los Cátaros ó Novacianos los llamaban Cismáticos; y en la misma clase ponian á los Apotáticos, y Hydroparastas ó Aquarios. Esto supuesto, desechaban los antiguos enteramente el Bautismo de estos Hereges, y recibian el de los Cismáticos. No obstante, S.

(1) Aunque Fleuri traduce así las definiciones de S. Basilio, pudiera haber advertido, que por lo que sigue del texto, no es muy exacta esta traduccion. Los Cismáticos, de quienes San Basilio habla en este lugar, se supone que estan en la Iglesia, y lo dice expresamente, *aduc in Ecclesia existentium*. De suerte, que sus diferencias no se pueden llamar cisma sino division de pareceres, no eran solo en puntos de disciplina, sino

como dice el mismo Santo, por algunas causas eclesiásticas y quæstiones que pueden terminarse dentro de la Iglesia, como fueron las que hubo sobre la celebracion de la Pasqua, y la que disputó San Cipriano en punto del valor del Bautismo dado por los Hereges, y si San Basilio cuenta con estas la quæstion de la penitencia, es porque al principio no era mas que una disputa entre Católicos.

Basilio dice: „Que se debe seguir la costumbre de cada pais, porque ha habido usos diferentes; quiere decir, que se debe examinar cómo da el Bautismo cada especie de Hereges en el pais de que se trata; porque siempre se ha de despreciar el que no se confiere segun la forma que la Iglesia ha recibido de Jesuchristo.” De este modo decide, que es preciso bautizar otra vez á los Encratistas, porque habian pervertido la forma del Bautismo para quedar irreconciliables con la Iglesia. Con todo eso se refiere á la costumbre: mas esto se ha de entender para la prueba del hecho, esto es, para ver si el Bautismo de los tales Hereges en particular, era segun la forma que la Iglesia observa. Todo esto se ve mas claro en este Canon de San Basilio.

XLV. La mayor parte de los Cánones de estas cartas á Anfiloco hablan de los homicidas, ó de los que han pecado con alguna culpa perteneciente al matrimonio. Se debe contar por homicida la muger que hubiere destruido voluntariamente su fruto, y sin distinguir si estaba informado ó no, su penitencia es por diez años. Del mismo modo se trata á la muger que pariendo en un camino abandonó la criatura. Homicida es el que hirió de muerte á su próximo, bien sea en agresion ó defensa, pero es preciso distinguir el voluntario del involuntario, y aqui se pueden ver estas distinciones, explicadas con la mayor claridad en exemplares que van por todos los grados. La penitencia del homicida voluntario es de veinte años: quatro estará llorando fuera de la Iglesia, cinco entre los oyentes, siete años postrado durante las oraciones, y quatro consistente orando de pie. La penitencia del homicida involuntario es de diez años: dos llorando, tres de oyente, quatro postrado, y un año consistente. El que invadido por los ladrones, los acomete por su parte, si es lego será privado de la comunión,

si es Clérigo será depuesto. El homicidio cometido en guerra, aunque es voluntario, no se cuenta por delito, si se hace en defensa legitima: „Mas puede ser muy bueno, dice San Basilio, aconsejar á los que le han cometido que se abstengan por tres años de la comunión, como que no tienen las manos puras.” El envenenar y usar de la magia, se tratan como el homicidio. El que abre un sepulcro, debe hacer penitencia por diez años, como el homicida involuntario.

XLVI. Para el adulterio, la penitencia es de quince años, quatro llorando, cinco de oyente, quatro postrado, dos de consistente. Las mugeres adúlteras no estan sujetas á la penitencia pública, por no exponerlas al castigo de muerte: pero son privadas de la comunión hasta que se cumpla el tiempo de su penitencia, permaneciendo de pie en las oraciones. El hombre casado que peca con una muger soltera, no es castigado como adúltero, de este modo, este delito no es igualmente castigado en el hombre y en la muger. La muger no puede dexar á su esposo adúltero, y el marido debe dexar á su muger. „No es facil, dice San Basilio, dar la razon de esta diferencia; pero es costumbre establecida (1).” Por la fornicacion, la penitencia era de quatro

(1) Al principio del siguiente siglo propuso San Exuperio á San Inocencio Papa una question, que tiene bastante conexión con la presente pregunta, ¿por qué los hombres que estan en la comunión de la Iglesia no habitaban con sus mugeres, si estas han adulterado; al mismo tiempo que se observaba que las mugeres permanecian con sus esposos, aunque fuesen adúlteros? Responde San Inocencio que la Religión Christiana condena igualmente en los dos sexos el

adulterio: pero que las mugeres no acusan regularmente á sus maridos de este pecado, y no se castigan los que son ocultos. Pero los hombres suelen delatar con mas facilidad al Obispo el adulterio de sus mugeres. De aqui resultaba que á semejantes mugeres se las negaba la comunión; y á los hombres no se les separaba de esta, porque á ninguno se le condena por sospechas, pues no hay lugar al castigo si faltan las pruebas. Aquí se ve una de las principales razo-

años; uno en cada uno de los quatro estados de la penitencia. No se aprobaba que la muger dexase á su marido ni por malos tratamientos, ni por la disipacion de los bienes, ni por el adulterio, ni por la diversidad de la religion; á lo menos no podia casarse con otro. Pero se excusaba al marido abandonado, y la que se casaba con él despues, no se contaba por adúltera; pero si se habia casado por ignorancia, y la dexaba por haberse reconciliado con la primera, podia esta segunda casarse. La Iglesia Oriental todavia guarda este uso de permitir al marido, que dexó á su muger por causa del adulterio, casarse viviendo ella: la Iglesia de Occidente siempre ha observado una disciplina mas exácta, y tiene por cierto que el casamiento no se puede disolver sino con la muerte: no obstante, tolera el uso de los Orientales, sin haberle positivamente condenado. El marido, que habiendo dexado á su legitima muger se habia casado con otra, era juzgado por adúltero, pero la penitencia solo duraba siete años. La muger que se casa durante la ausencia de su marido, antes de tener pruebas de su muerte, es adúltera; esta regla comprehende á las mugeres de los soldados, pero estas merecen mas indulgencia, porque mas facilmente se presume su muerte.

La segundas bodas obligaban á penitencia de un año, segun unos, y de dos años segun otros; y las terceras bodas á quatro años. „Nuestra costumbre, dice S. Basilio, es separarse por cinco años por las terceras bodas:” esta no era propiamente penitencia pública. En quanto á la polygamia se la miraba como bestial, é indigna del género humano: los que habian incurrido en ella debian estar un año entre los que lloraban, y tres postrados. Por esta polygamia entienden algunos las quartas bodas, y de ahí en

nes que tubieron los Padres pa- los varones como en las mu-
ra no castigar el adulterio en geres.

adelante. El amancebamiento no es principio de matrimonio, por lo qual mejor es separar á los que se han unido de este modo; no obstante, si la aficion es muy grande, se les puede permitir casarse para evitar mayor mal; mas deben hacer penitencia. Los matrimonios incestuosos son castigados como el adulterio: S. Basilio cuenta por incesto el matrimonio con dos hermanas sucesivamente. Escribió una carta á Diodoro, Presbítero de Antioquia, y despues Obispo de Tarso, en la que dice „que la costumbre que tiene fuerza de ley, es separar á los que hayan contraido semejante matrimonio, y hasta entonces no recibirlos en la Iglesia.” Explica despues la ley de Moysés, con la que pretendian autorizarle. El Concilio de Neocesarea ya habia condenado la muger que se casase con dos hermanos; y en esto se ve el poder de la Iglesia sobre el valor de los matrimonios. Los matrimonios entre personas que estaban baxo la potestad de otros, esto es, de los esclavos ó hijos de familias, son nulos sin el consentimiento de los padres ó dueños. El raptor antes de ser recibido á penitencia debe volver la persona que arrebató. Despues se podrá casar con ella consintiéndolo aquellos de quienes depende. La doncella que se dexó engañar, obtenido el consentimiento de sus padres, estará tres años de penitencia. La que ha sufrido violencia, no queda sujeta á pena alguna. El Sacerdote que antes de su ordenacion ha contraido por ignorancia un matrimonio ilegítimo, guardará solamente el honor del asiento, y será privado de todos los exercicios de su ministerio, por no estar en estado de santificar á los otros. El Diácono que cayó en fornicacion despues de ser Diácono, será privado de sus exercicios, y reducido á la clase de los legos, sin otra pena. Era una regla antigua, que los Clérigos depuestos no quedaban sujetos á la penitencia para no ser castigados dos veces: ademas de esto los legos, cumpli-

da su penitencia, quedaban como antes; pero los Clérigos depuestos jamas eran restablecidos. Con todo eso, el que pecó por causa de la carne, debe mortificar su carne si quiere efectivamente remediar su mal; aunque la costumbre no le obligue á la penitencia canónica. „Debemos, dice San Basilio, conocer lo que es de perfeccion, y lo que es de costumbre; y contentarnos con la regla, respecto de aquellos que no aspiran tanto á la perfeccion.” Una Diaconisa que habia consagrado su cuerpo, no debia ya tener conversacion con los hombres. Si se abandonaba á un Pagano era excomulgada, y no la recibian hasta siete años de penitencia. El uso antiguo, en quanto á las vírgenes que habian caido despues de su profesion, era recibirlas despues de un año como á los Bigamos: pero San Basilio es de parecer, que estando ya fuerte la Iglesia, y siendo grande el número de vírgenes se debia usar de mas rigor, y tratar á la virgen que cayó como á una adúltera. Solamente es de parecer que haga la profesion de virginidad con pleno gusto y en edad madura, esto es, á los 16 ó 17 años cumplidos, despues de haber sido bien examinada, y aun esperado y pretendido por mucho tiempo. „Porque hay muchos dice, á los quales presentan sus padres antes de la edad, por intereses temporales.” Es digno de notarse este aviso de San Basilio, así en quanto á la edad de la profesion de las doncellas, como porque dice que la Iglesia se habia fortificado desde sus principios, tan lejos estaba de conocer que se hubiese relajado la disciplina. Los Monges no hacian todavia entonces profesion expresa de continencia: pero es de parecer que se les obligue á hacerla, para que si la quebrantan, queden sujetos á la pena de la fornicacion. Las doncellas, que siendo Hereges habian hecho profesion de virginidad, y despues se habian casado, no eran castigadas; y en general no habia penitencia canónica para los pecados

cometidos antes del Bautismo, aun durante el tiempo de Catecúmenos. Porque aqui se habla de los Hereges, cuyo Bautismo era nulo como ya hemos dicho. Las conjunciones de personas consagradas á Dios, se contaban por fornicaciones, y era precisa la separacion. San Basilio las llama *Personas Canónicas*, lo que comprehende á Clérigos y á Monges. Los pecados contra la naturaleza son castigados como el adulterio. El incesto del hermano y de la hermana merece once años de penitencia, estando el culpado tres años entre los que lloran, tres de oyente, tres postrado y dos consistente. Lo mismo sucedia en el incesto con la nuera.

XLVII. En general, si el pecador trabaja con grande fervor en cumplir su penitencia, se le puede abreviar el tiempo: y al contrario si tiene repugnancia en desprenderse de sus malos hábitos, de nada le servirá el tiempo solo, pues este se da para experimentar los frutos dignos de penitencia. „Guardémonos, pues, dice San Basilio, de perecer con ellos: tengamos delante de los ojos el dia del juicio: amonestémosles de dia y de noche en público y en particular: pidamos á Dios ante todas cosas la gracia de ganarlos; pero sino podemos, procuremos á lo menos salvar nuestras almas de la eterna condenacion.” De este modo concluye la tercera carta canónica á San Anfiloco.

ARTÍCULO III.

Compendio de la doctrina de San Basilio en los puntos de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Doctrina de San Basilio á cerca de la Santa Escritura. | mo. |
| II. Doctrina á cerca de la tradicion. | XII. De la Penitencia. |
| III. En punto de los Concilios. | XIII. Sobre la Eucaristia y el sacrificio de la Misa. |
| IV. Sobre la Trinidad. | XIV. A cerca de los ministros de la Iglesia y de su ordenacion. |
| V. De las personas Padre y Hijo. | XV. En el punto de los Templos, y la unidad de la Iglesia. |
| VI. A cerca del Espiritu Santo. | XVI. Sobre la Oración. |
| VII. Sobre el pecado original. | XVII. Del Ayuno. |
| VIII. De la Encarnacion del Verbo divino. | XVIII. De la continencia. |
| IX. Sobre la necesidad de la gracia. | XIX. Del Matrimonio. |
| X. Opinion de este Santo en punto de los Angeles. | XX. De los Mártires. |
| XI. Elogios que hace del Bautis- | XXI. De los Monges y del estado Monástico. |
| | XXII. Sobre la excomunion. |

I. **R**econoce San Basilio con todos los Padres que le precedieron, que todos los libros de la Escritura han sido escritos por inspiracion del Espiritu Santo. En su tiempo se leian en las Congregaciones de los fieles, para servir de alimento á sus almas. Mas aunque todos estos libros son igualmente obra del Espiritu Santo, mira San Basilio á los libros de los Evangelios, como infinitamente mas excelentes que los otros, porque Dios habla en ellos por sí mismo, siendo asi que en los de los Profetas habló por sus siervos. Es de parecer que no hay sílaba en las Escrituras que no tenga su utilidad. Dice „que es pecar contra la fe, y hacerse culpable del pecado de soberbia, quitar ó añadir alguna cosa, y que debemos atender á lo que nos han anunciado los Santos sin inovar en cosa alguna; imitando el

cometidos antes del Bautismo, aun durante el tiempo de Catecúmenos. Porque aqui se habla de los Hereges, cuyo Bautismo era nulo como ya hemos dicho. Las conjunciones de personas consagradas á Dios, se contaban por fornicaciones, y era precisa la separacion. San Basilio las llama *Personas Canónicas*, lo que comprehende á Clérigos y á Monges. Los pecados contra la naturaleza son castigados como el adulterio. El incesto del hermano y de la hermana merece once años de penitencia, estando el culpado tres años entre los que lloran, tres de oyente, tres postrado y dos consistente. Lo mismo sucedia en el incesto con la nuera.

XLVII. En general, si el pecador trabaja con grande fervor en cumplir su penitencia, se le puede abreviar el tiempo: y al contrario si tiene repugnancia en desprenderse de sus malos hábitos, de nada le servirá el tiempo solo, pues este se da para experimentar los frutos dignos de penitencia. „Guardémonos, pues, dice San Basilio, de perecer con ellos: tengamos delante de los ojos el dia del juicio: amonestémosles de dia y de noche en público y en particular: pidamos á Dios ante todas cosas la gracia de ganarlos; pero sino podemos, procuremos á lo menos salvar nuestras almas de la eterna condenacion.” De este modo concluye la tercera carta canónica á San Anfiloco.

ARTÍCULO III.

Compendio de la doctrina de San Basilio en los puntos de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Doctrina de San Basilio á cerca de la Santa Escritura. | mo. |
| II. Doctrina á cerca de la tradicion. | XII. De la Penitencia. |
| III. En punto de los Concilios. | XIII. Sobre la Eucaristia y el sacrificio de la Misa. |
| IV. Sobre la Trinidad. | XIV. A cerca de los ministros de la Iglesia y de su ordenacion. |
| V. De las personas Padre y Hijo. | XV. En el punto de los Templos, y la unidad de la Iglesia. |
| VI. A cerca del Espiritu Santo. | XVI. Sobre la Oración. |
| VII. Sobre el pecado original. | XVII. Del Ayuno. |
| VIII. De la Encarnacion del Verbo divino. | XVIII. De la continencia. |
| IX. Sobre la necesidad de la gracia. | XIX. Del Matrimonio. |
| X. Opinion de este Santo en punto de los Angeles. | XX. De los Mártires. |
| XI. Elogios que hace del Bautis- | XXI. De los Monges y del estado Monástico. |
| | XXII. Sobre la excomunion. |

I. **R**econoce San Basilio con todos los Padres que le precedieron, que todos los libros de la Escritura han sido escritos por inspiracion del Espiritu Santo. En su tiempo se leian en las Congregaciones de los fieles, para servir de alimento á sus almas. Mas aunque todos estos libros son igualmente obra del Espiritu Santo, mira San Basilio á los libros de los Evangelios, como infinitamente mas excelentes que los otros, porque Dios habla en ellos por sí mismo, siendo asi que en los de los Profetas habló por sus siervos. Es de parecer que no hay sílaba en las Escrituras que no tenga su utilidad. Dice „que es pecar contra la fe, y hacerse culpable del pecado de soberbia, quitar ó añadir alguna cosa, y que debemos atender á lo que nos han anunciado los Santos sin inovar en cosa alguna; imitando el

„respeto que tuviéron á nuestros santos libros los que los
 „traduxéron del hebreo al griego : porque en lugar de tra-
 „ducir tambien al griego ciertos nombres , como son *Sa-*
 „*baoth* , *Adonay* , *Eloin* los conserváron en la lèngua ori-
 „ginal. Por semejante motivo , los antiguos Hebreos escri-
 „bian el nombre inefable de Dios con caracteres particu-
 „lares , y convenientes á la santidad de este nombre.” Nota
 que los lugares de la Escritura que parecen oscuros,
 y que tienen ambigüedad, se explican en otros con mas lim-
 pieza y exáctitud mas terminante ; y que la Escritura usa
 ordinariamente el imperativo , para profetizar las cosas fu-
 turas. Encomienda muchas veces la lección de la Escritura
 Santa , en particular la de los Salmos , persuadido á que los
 inspiró Dios , para que todos los hombres pudiesen hallar
 como en un comun repositorio los remedios convenientes á
 sus enfermedades espirituales. Dice „que los libros profeti-
 „cos instruyen de un modo , y los historicos de otro ; que
 „la Ley y los Proverbios tambien tienen sus instrucciones par-
 „ticulares : pero que el libro de los Salmos contiene por
 „sí mismo todo lo mas útil que se halla en los demas ; que
 „profetiza lo por venir ; que representa las cosas pasadas ;
 „que prescribe leyes para la conducta de la vida ; que
 „propone lo que hay que hacer para conseguir la salva-
 „ción ; por último , que es un conjunto de las máximas mas
 „puras y preporcionadas á nuestras necesidades.” Aconseja
 la meditación de las divinas Escrituras , como uno de los
 principales medios de instruirse en sus obligaciones ; y di-
 ce que las vidas de los Santos que en ellas se refieren son
 los modelos que debemos imitar. En estas fuentes quiere el
 Santo que beban los que estan encargados de la conducta
 de las almas , para que puedan advertir á cada uno lo que
 es de su obligacion. Dice en otra parte : „Que la doctri-
 „na de esta Santa Escritura es útil para todos tiempos, en

„especial para el de las tribulaciones ; que cada uno de-
 „be formarse en ella para la piedad , y ocuparse en los
 „santos libros para no acostumbrarse á las tradiciones y cos-
 „tumbres humanas.” Pero aunque encomienda generalmen-
 te la lectura de toda la Biblia , aconseja en particular el
 nuevo Testamento , principalmente á los espíritus menos ele-
 vados , á los quales , el antiguo Testamento , aunque bueno
 en sí mismo , pudiera ser perjudicial , asi como el pan es
 nocivo para los estómagos flacos.

II. Hace ver que los Hereges quando no quieren prue-
 bas sino que sean de la Escritura , desechando con desprecio
 el testimonio de los Padres , se portan como los deudores de
 mala fe , los quales piden con grande ruido á sus acreedo-
 res , que saquen algun escrito : á lo que añade : „ Que asi
 „como en los tribunales seculares no dexan de ganar el pley-
 „to los que , destituidos de pruebas por escrito , acreditan
 „su derecho con buenos testigos , lo mismo debe suceder
 „en la Iglesia , pues está escrito , que todo queda perfec-
 „tamente verificado con la autoridad de dos ó tres testi-
 „gos.” Por lo qual , San Basilio en un pasage que ya he-
 mos referido , dice : „ Que ninguno por poco instruido que
 „esté en las máximas eclesiásticas dexa de conocer , que los
 „dogmas que la Iglesia enseña son de igual autoridad , bien
 „se contengan en las Santas Escrituras , ó bien nos vengan
 „de las tradiciones de los Apóstoles ; que si se pretendie-
 „ra quitar las costumbres no escritas , por no ser de gran
 „peso , se darian sin pensar heridas mortales al Evangelio
 „ó por mejor decir se reduciria la predicacion á un sim-
 „ple nombre.”

III. Tambien merecen grande estimacion las Constitucio-
 nes Eclesiásticas , y los decretos que con maduro exámen han
 hecho muchos Obispos juntos de comun consentimiento. Di-
 ce de los 318 Obispos que se juntáron en Nicea. „Que

„fuéron inspirados del Espíritu Santo, y que se gloria de
 „ser heredero de su doctrina; que la fe que enseñaron era
 „tambien la de la Iglesia de Cesarea; que está recibida,
 „no solo en todas las Iglesias del Occidente, sino tambien
 „en grande número de las de Oriente.” Prefiere la fórmula
 „de Nicea á todas las que se habian inventado despues, y
 „la califica con el nombre de *grande é invencible Símbolo*.
 Cuenta San Gregorio de Nisa: „Que queriendo el Pre-
 „fecto Modesto persuadir á San Basilio que quitase de este
 „Símbolo la palabra *consubstancial* para contentar al Empe-
 „rador Valente, respondió este Santo: que estaba tan lejos
 „de añadir ó quitar alguna cosa, que no tendría valor, aun
 „para mudar el orden de las palabras.”

IV. En la Trinidad nada hay que sea criado, por lo que
 la define San Basilio: „Una naturaleza increada, una Ma-
 „gestad soberana, y una bondad natural. No es permitido
 „concebirla, como tres partes de un todo indivisible; por-
 „que es una esencia individual, y comun en tres perfec-
 „tas Personas; porque en donde está el Espíritu Santo
 „está el Hijo, y en donde está el Hijo está tambien
 „el Padre. El Padre tiene en sí un ser perfecto que de
 „nada necesita: él es la raíz y fuente del Hijo, y del
 „Espíritu Santo: el Hijo tiene tambien la plenitud de la
 „Divinidad; es el Verbo viviente y engendrado del Pa-
 „dre, y de nada necesita. Lo mismo sucede al Espíritu
 „Santo; no es parte de otro, sino que es entero, y per-
 „fecto, considerado en sí mismo, aunque inseparablemente
 „unido con el Padre, y con el Hijo por una union eter-
 „na, sin interrupcion de siglos; de suerte, que ni con el
 „pensamiento los debemos desunir. El que separa al Espí-
 „ritu Santo del Padre y del Hijo, poniéndole en la cla-
 „se de las criaturas, hace el Bautismo imperfecto, y aun
 „la profesion de nuestra fe, por no ser la Trinidad Tri-

„nidad, si se quita al Espíritu Santo.” Las pruebas en que
 San Basilio insiste mas, son las que saca de la profesion
 de fe que hemos recibido por la tradicion, con la que
 creemos en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo,
 que estan en la fórmula del Bautismo. „Porque debemos
 „creer del mismo modo que estamos bautizados, y dar
 „gloria de un modo conforme á nuestra creencia; esto es,
 „glorificar al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, en nom-
 „bre de los quales hemos recibido el Bautismo, sin sepa-
 „rar al Espíritu Santo de las otras dos Personas. Es pre-
 „ciso confesar que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios,
 „y que el Espíritu Santo es Dios, segun nos lo enseña la
 „divina Escritura, y los que mejor la han entendido; no
 „porque sean tres Dioses, sino un Dios en tres Personas,
 „cada una de las quales subsiste en una verdadera *hipos-
 „tasis*, y tienen diferentes nombres, aunque son una mis-
 „ma divinidad, y una misma naturaleza.” El término de
hipostasis, que aqui toma San Basilio por *persona*, dió
 lugar en su tiempo á grandes disputas, como ya lo hemos
 notado. Habia Católicos que no admitian en Dios sino una
 hipostasis, entendiendo por este término la naturaleza, ó
 substancia divina. Estos eran los Occidentales; pero pen-
 saban sobre el punto muy diferentemente, y aun lo contra-
 rio, que Sabelio, el qual por una hipostasis entendia una
 sola Persona, la que decia este Heresiarca, que segun las
 diferentes ocasiones, se llamaba en la Escritura ya *Padre*,
 ya *Hijo*, y ya algunas veces *Espíritu Santo*. Los Orien-
 tales, al contrario, admitian tres hipostasis, persuadidos á
 que hipostasis y esencia no era la misma cosa. „Y me pa-
 „rece, dice San Basilio, que nuestros hermanos del Oc-
 „cidente lo han manifestado con toda claridad, quando por
 „la pobreza de su lengua se han visto precisados á servir-
 „se de la palabra griega *ousia*, que quiere decir *substan-*

»cia, ó esencia, para salvar por la distincion de estos términos la diferencia que pudiera haber en el sentido." Explica, como por la palabra *substancia* entiende lo que es comun á las tres Personas, y por *hipostasis* la subsistencia de cada una.

V. »El Padre es el principio y causa de todas las cosas. No es engendrado, pero es Padre desde toda la eternidad, y jamás empezó á serlo. El Hijo tiene su origen del Padre, y tambien jamás empezó, porque el Padre eternamente le engendra. Quando decimos que es engendrado del Padre, nada se ha de concebir en esta generacion que sea comun con las generaciones corporales. La substancia del Padre no se dividió, ni partió entre él, y su Hijo. El Hijo no es producido por emanacion ácia afuera, asi como los frutos son producidos por el árbol. Su generacion es inefable, é incomprehensible á la razon humana, y nada tiene en que pueda compararse con las generaciones corporales. Se llama *Imágen*; pero es *Imágen* engendada, y del mismo sér; es *el resplandor de la gloria de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia*: no por modo de hábito, sino que es una substancia viva y operante, que representa en sí á todo el Padre, y brilla con toda la Magestad del Padre. El Hijo es engendrado del Padre, verdadero Dios, y perfecto de perfectos; es su viva Imágen, nada diferente de él en quanto á la esencia, poder, bondad, magestad y operacion. Su nombre de *Hijo* nos enseña que es de la misma naturaleza del Padre; que es igual á él en dignidad, con una igualdad de naturaleza, y no de tamaño corporal; y como Hijo tiene naturalmente todo lo que posee el Padre, y como Hijo único lo posee él solo, sin comunicarlo á otro sér; que él solo es *consustancial*. Es pues una impiedad, decir que el Hijo no es de la misma naturaleza que

»el Padre. No obstante, por ser el Padre principio y origen del Hijo, se puede decir de algun modo que en quanto á esto es mayor que él, si lo entendemos en el sentido que el Salvador lo dixo en el Evangelio: *Mi Padre es mayor que yo*: esto es, en quanto Padre." Los Arrianos abusaban de este lugar para combatir la divinidad de Jesuchristo. San Basilio pretende, por el contrario, que prueba muy bien que es consustancial al Padre; porque las comparaciones, hablando propiamente, solo se hacen entre las cosas que son de una misma naturaleza: como se dice, que un Angel es mayor que otro, que un hombre es mas justo que otro. Confiesa tambien, que se puede decir: el Padre es mayor que el Hijo, por razon de la humanidad, con que el Hijo es hombre.

VI. Advierte San Basilio, que nada se decidió en el Concilio de Nicea acerca del Espíritu Santo; porque los Macedonianos no habian parecido todavia, y hasta despues no impugnaron su Divinidad. Por algun tiempo el mismo Santo se abstuvo de decir en sus públicos discursos y usar expresamente de la palabra Dios, aunque lo decia en términos equivalentes, y probaba la divinidad del Espíritu Santo con toda especie de razones. Mas no siempre usó de estas precauciones; porque despues no tubo los mismos motivos. Dice: „Que es impiedad manifiesta excluir al Espíritu Santo de la divinidad, quando la Escritura llama Dioses á los que deben esta denominacion al mismo Espíritu Santo por causa de sus virtudes; que tambien es impiedad decir, que es Dios por participacion, como los hombres, y no por naturaleza." El es la fuente de la santificacion, Santo por naturaleza, asi como el Padre y el Hijo son Santos por naturaleza. Por esto se llama *Espíritu Santo*, siendo esté su nombre propio y particular; él es el que con la gracia perfecciona al hombre, y le

hace hijo adoptivo de Dios, y sabe hacer inmortal al que por naturaleza es mortal. Está unido al Padre y al Hijo en todo, en gloria, en eternidad, en poder, en reyno, en soberanía, y en divinidad, como se ve por la forma del santo Bautismo. Las palabras de San Pedro á Safira hacen ver tambien, que pecar contra el Espíritu Santo es lo mismo que pecar contra Dios. El Espíritu Santo no es principio; porque el Padre es el primer principio de todas las cosas: tampoco es engendrado; porque el Hijo solo lo es; mas procede sin ser criado: porque no salió de Dios, como las criaturas, ni por generacion, como el Hijo, sino por procesion, y de un modo inefable. Asi como hay un solo Padre, y un Hijo único, asi tambien hay solamente un Espíritu Santo, el que, con ser de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, es, no obstante, una Persona que se distingue de uno y de otro. Segun la doctrina de los Padres de Nicea, que declararon al Hijo consubstancial al Padre, se debe dar al Espíritu Santo la misma honra que al Padre y al Hijo, y adorarle con el Padre y con el Hijo. El Espíritu Santo procede del Padre: bien se dexa ver, que no dudaba San Basilio que tambien procedia del Hijo; porque refutando á Eunomio, que enseñaba que el Espíritu Santo es criatura del Hijo, y que de él tenia su origen, dice: „Que si el sentir de este Heresiarca fuera verdad, se seguiria que era preciso admitir en Dios dos principios; uno del Hijo, otro del Espíritu Santo, lo que absolutamente es falso; pues segun las Escrituras, el Hijo nada hace sin el Padre, y nada hay en el Hijo que sea extraño al Padre; y que el Espíritu Santo ya se llama *Espíritu del Padre*, y ya *el Espíritu del Hijo*.” Tambien es cierto que en las disputas que se levantaron despues en punto de la procesion del Espíritu Santo muchas veces se alegaba el testimonio de

San Basilio en favor de la sentencia católica, que atribuye al Padre y al Hijo la procesion del Espíritu Santo. El Papa Adriano cita á este Padre entre otros muchos, para manifestar que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo. Hugo Eteriano en un escrito dirigido al Papa Alejandro III. refiere un pasage de San Basilio, sacado del libro 3. contra Eunomio, en que dice: que el Espíritu Santo tiene su sér del Hijo, y que depende de él, como de principio. Nicetas, Arzobispo de Tesalonica, contemporaneo de Hugo; esto es, del siglo 12., defendiendo el mismo dogma contra el partido de los Griegos, que Hugo habia combatido en su obra, citó tambien este pasage, como lo sabemos del Cardenal Besarion, que dice haberle leído en la obra de Nicetas. Tambien se hallaba en los exemplares de San Basilio, de que se servian antes muchos Griegos, en particular en los de Juan Veco, Patriarca de Constantinopla, y en los de Constantino de Melitene, de Jorge Metoquita, Metro Zydonio, y Manuel Calecas: tambien se reconoció la autenticidad en el Concilio de Florencia; y los Griegos á vista de la evidencia de este testimonio abrazaron el sentir de la Iglesia Romana, sobre la procesion del Espíritu Santo (1).

(1) Este famoso pasage está en el libro 3. contra Eunomio, y lo que contiene es lo siguiente. „El lenguaje de la Religion enseña, que el Espíritu Santo es la segunda Persona en dignidad despues del Hijo, teniendo de él su existencia, recibiendo de él lo que nos enseña, y pende de él como de su principio. Los Griegos leian: el lenguaje de la piedad quizá enseña que el Espíritu Santo es el segundo en dignidad despues del Hijo.” Aunque los Latinos siempre defendieron que esta lección estaba al-

terada, no obstante es la que ha prevalecido en todas las ediciones impresas despues entre los Latinos, y aun en la de Garnier, sabio Benedictino; bien que éste puso una nota en la que insertó la antigua lectura. Esto dió motivo al P. Valé para publicar su disertacion en favor de esta lectura antigua, que es la que por último ha reconocido por verdadera Don Prudencio Maran. Vease lo que dice este sabio sobre este punto en el Prologo del tomo 3. de la edicion de San Basilio.

VII. Dice San Basilio que Jesuchristo rescató con su sangre preciosa las almas de los que, criados para servir á Dios, se hallaban baxo la esclavitud del demonio; que la gula y golosina quitó la vida á Adán, y causó la perdición de los hombres; que por la sentencia pronunciada contra nosotros despues del pecado del primer hombre, nos dixo, como á él: *tierra eres, y en tierra te has de convertir*: por último, que debemos borrar con las limosnas el pecado primitivo; esto es, el pecado que Adán traspasó á nosotros, comiendo lo que no debiera haber comido; palabras que denotan claramente que Adán con su culpa nos cargó de una deuda que es preciso pagar.

VIII. San Basilio distingue claramente en Jesuchristo dos naturalezas, la divina, y la humana. Da á la carne el titulo de *Deifera*, ó *que lleva á Dios*: Mas por esta expresion no excluye la union substancial de la carne con la divinidad; por el contrario, la establece en expresos términos, quando, explicando aquellas palabras del Salmo 4.: *El Altísimo ha santificado su Tabernáculo*, dice: „Que puede ser que el Salmista llame á la carne *Deifera*, porque fué santificada por su union con Dios, de donde sabemos, añade, que el Tabernáculo del Altísimo es la Venida misma de Dios en carne mortal.” Teodoreto acusa á San Basilio de haber llamado á Jesuchristo *hombre Deifero*; pero no se halla expresion semejante en el texto de este Padre; y en el lugar citado por Teodoreto no leemos *hombre Deifero*, sino *carne Deifera*: lo que es una idea del todo diferente; porque, *hombre Deifero*, daria á entender que en Christo habria persona humana; pero *carne Deifera* no denota persona.

Antes de la Encarnacion gemia el hombre baxo la servidumbre del demonio; éste le oprimia su libertad. Solo un hombre Dios podia rescatar al hombre, y aplacar

á Dios; porque, ¿cómo un hombre que no se puede rescatar á sí mismo, por no tener que dar á Dios por la expiacion de sus culpas, hubiera podido rescatar á los otros? Moysés no pudo librar del pecado á los Israelitas, sus hermanos; pues ¿cómo otro, que ni aun fuera Moysés lo hubiera podido executar? El único precio digno y suficiente para rescate de los hombres, ha sido la santa y preciosa sangre de Jesuchristo, nuestro Señor, que él derramó por nosotros; precio inestimable que nos debe traer á la memoria nuestra primera dignidad, si acaso la hemos olvidado.

IX. Todo el bien que recibimos de la divina Bondad es efecto de la gracia, que obra todo, en todas las cosas, y ninguno puede pensar en el Hijo, sin que sea antes iluminado del Espíritu Santo. En lugar, pues, de ensoberbecernos por los bienes que hay en nosotros, debemos dar gracias, por haberlos recibido. Dios es el que previene al hombre, el que le levanta, y el que le sostiene. El hombre sin el socorro de Dios no puede hacer guerra al demonio, ni herirle, ó penetrarle con flechas. Un fragmento de la Liturgia de San Basilio, referido por Pedro Diácono, uno de los Enviados del Oriente á Roma, por la causa de la fe en los años 520. manifiesta lo que San Basilio pensaba acerca de la necesidad y eficacia de la gracia divina, y lo que se creía en su Iglesia, y en las otras del Oriente; pues casi todas seguian esta Liturgia. En ella el Sacerdote añade esta oracion: „Fortalecednos, Señor, y protegédnos; „haced buenos á los malos, conservad los buenos en el „bien; porque Vos lo podeis todo, y ninguno os puede „contradecir; porque, á la verdad, salvais al que quereis, „y ninguno resiste á vuestra voluntad.”

X. Algunos ponen á San Basilio en el número de los Padres Griegos que pensaron que los Angeles habian sido criados antes que el mundo. Pero da esta sentencia como

verosimil, no como cierta. Lo que tiene por mas seguro en punto de los Angeles es, que al mismo tiempo que el Verbo de Dios los criaba, el Espíritu Santo los santificaba; que no llegaron por grados á la perfeccion, como si Dios los hubiera criado en una infancia espiritual, y como si no hubieran recibido el Espíritu Santo hasta haberle merecido, sino que desde el momento de su creacion recibieron infusa la santidad; refiere algunos lugares de la Escritura, para manifestar que los Angeles presiden á las Monarquías, y á las naciones enteras; que hay otros á quienes pertenece la inspeccion de las Iglesias; otros, que, como si fueran los ojos de Dios, velan sobre las acciones de los fieles; otros, por último, que, como si fueran sus oídos, reciben las oraciones, escriben las palabras vanas que se dicen en el Templo, en vez de cantar las divinas alabanzas, y hacen la lista de los que ayunan; propone como constante verdad bien notada en el Evangelio. „Que cada uno de los fieles tiene „su Angel de Guarda, el que, como un preceptor, ó pastor arregla su conducta, y no le dexa, si él no le arroja de „sí con sus malas acciones, si así se puede decir.”

XI. Entre los elogios que San Basilio hace del Bautismo, se debe advertir, que le llama *el principio de la vida, el precio de la reduccion, la muerte del pecado, la regeneracion del alma, el sello indeleble, la gracia de adopcion*. Es cosa tan esencial nombrar las tres Personas Padre, Hijo, y Espíritu Santo en la administracion del Bautismo, segun el precepto del Señor, dice, que no hay menos peligro en omitir una, que en morir sin Bautismo. Si el Apóstol habla de un Bautismo dado en nombre de Jesuchristo, no es porque efectivamente se confirió el Bautismo con un solo nombre, ni porque es indiferente nombrar las tres Personas. La invocacion del nombre de Jesuchristo es una profesion de fe de la Santísima Trinidad, por la qual se declara,

que reconocemos á Dios Padre que ungió á Jesuchristo, al Hijo, que es el ungió, y al Espíritu Santo, que es la Uncion. Por muchos que sean nuestros pecados, todos los borra el Bautismo. Nos libra de la servidumbre del demonio, asociándonos con los Angeles, como ciudadanos del cielo: nos hace hijos de Dios, y herederos de los bienes de Jesuchristo: es el vestido de la inmortalidad. No hay tiempo alguno en que no se pueda recibir el Bautismo de noche y de dia, y en cada instante de la vida. Pero el tiempo de Pasqua estaba destinado especialmente para recibirle, y en él se disponia ordinariamente á los Catecúmenos por mucho tiempo; esto es, durante la Quaresma. Antes de administrarsele, se bendecia el agua, el óleo; y al que recibia el Bautismo, se le sumergia tres veces en el agua, y á cada vez se nombraban las tres Personas de la Santísima Trinidad, para denotar los tres dias que el Salvador estuvo en el Sepulcro. El Catecúmeno, al recibir el Bautismo, hacia la profesion de creer en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y renunciaba al demonio y á sus ángeles. Nada se dice de todas estas prácticas en la Escritura, y los Padres las observaban, por haberlas recibido con secreta instruccion de los que les habian precedido en el Ministerio.

XII. En punto de la Penitencia enseña San Basilio: „Que solamente sirve en esta vida, y que despues de la „muerte ya no es tiempo de hacer el bien; que los que „despues de haber pecado no expian al presente su culpa „con la penitencia, serán mas severamente castigados que „los que la cometieron antes de la publicacion de la ley „evangélica; que no les basta á los penitentes apartarse „del pecado, sino que deben llorar amargamente, como „lloró San Pedro el suyo, y llevar frutos dignos de pe- „nitencia, que son las buenas obras, contrarias á los peca-

dos cometidos, haciendo servir á la destruccion del pe-
 cado el cuerpo que habian entregado á la iniquidad. Por
 exemplo: si han maldecido, que bendigan; si tienen la
 hacienda agena, que la restituyan; si se han embriaga-
 do, que ayunen; si han sido arrogantes, que se humi-
 llen; si han tenido envidia á los otros, que oren por
 ellos; si han quitado la vida, que sufran el martirio; ó
 á lo menos, que aflijan su carne con los ejercicios la-
 boriosos de la penitencia. Esta debe ser proporcionada á
 la gravedad de la culpa. David nos asegura, que esta
 ha resuelto á que su penitencia durase toda la vida: no-
 sotros, por el contrario, quando hemos orado un solo día
 y aun una hora, ó hemos sentido algun dolor de nuestras
 culpas, ya imaginamos que estamos seguros, como si las
 hubieramos expiado con la penitencia: ésta, sin el ayu-
 no, es lánguida y sin fruto. Por el ayuno se satisface
 á Dios por los pecados. No obstante, es necesario con-
 fesarlos, no á toda suerte de personas, sino á aquellas
 á quienes Dios ha confiado la dispensacion de los mis-
 terios, y observar en este punto la misma precaucion que
 quando se trata de descubrir las enfermedades del cuer-
 po; esto es, no manifestarlas sino á los que pueden sa-
 narlas. Dios ha vinculado á la humilde confesion que
 hacemos con nuestros hermanos, á quienes por su bon-
 dad ha dado el poder de atar y desatar, el perdon de
 los pecados secretos que les descubrimos. En sus cartas
 á Anfíloco nota San Basilio las penitencias que se de-
 bían imponer por los pecados de impureza, que son mas
 vergonzosos y secretos, como por el incesto con el her-
 mano, la hermana, cuñada, ó madrastra. Luego no se
 puede dudar que entonces se confesaban en secreto vo-
 luntariamente de todos sus pecados con los Ministros de
 la Iglesia, que tenían poder para absolver. Porque un

penitente no los podia publicamente descubrir sin dar á co-
 nocer el cómplice de su delito, si la confesion fuese pú-
 blica, y sin dexar de contravenir á los decretos de los
 antiguos, los que segun lo que dice San Basilio en la se-
 gunda carta á Anfíloco prohibieron hacer públicos los pe-
 cados de las mugeres adúlteras, para que, convencidas de
 algun modo, no las expusiesen á ser castigadas de muerte.
 Las penitencias que ordinariamente se ponian eran riguro-
 sas y de larga duracion, pero el que tenía el poder de atar
 y desatar podia acortarlas segun el fervor de los penitentes.

XIII. Era preciso estar esentos de pecados, ó haber-
 los borrado con la penitencia, para acercarse á la Eucaristía.
 Pone San Basilio este misterio en el número de las
 cosas que debemos creer, aunque nos parezcan imposibles.
 En otra parte dice, que recibimos en la Eucaristía al mis-
 mo que dixo: *Yo y mi Padre vendremos y habitaremos
 en él.* Dice, que embriagarse antes de recibirle, es querer
 cerrarle la entrada; que en la Eucaristía participamos del
 cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesuchristo; que no
 podemos dudar que es preciso recibirle con temor de co-
 merle indignamente, si estamos plenamente convencidos;
 de lo que dixo Jesuchristo: *Este es mi cuerpo que será
 entregado por vosotros, haced esto en memoria de mi;*
 que para comer el cuerpo de Jesuchristo, y beber su
 sangre es preciso no tener mancha ni arruga, sino ser Santo
 é irreprehensible; porque si en la antigua ley era casti-
 gado el que estando impuro se acercaba á las cosas santas,
 ¿qué castigo no debe tener aquel que indignamente come
 el cuerpo de Jesuchristo? Llama San Basilio al pan y vi-
 no, *antitipos del cuerpo y sangre de Jesuchristo*; pero
 advierte San Juan Damasceno, que este Padre, y algunos
 otros con él llamaron así el pan y vino antes de la con-
 sagracion, mas no despues. No se contentaban en la con-

sagración de la Eucaristía con lo que se nota en el Evangelio, y en las Epístolas de San Pablo; también empleaban diversas oraciones é invocaciones que conservaban de la tradición de los más antiguos, y se consideraban estas oraciones como de grande fuerza para celebrar este misterio. Era costumbre mezclar agua con el vino en el caliz. El Sacerdote debía estar en ayunas para celebrar, y no era permitido que esto se hiciese en las casas particulares, si no fuese por alguna urgente necesidad.

XIV. Los Obispos están establecidos por Dios para gobernar la Iglesia, y se hallan sentados en las Sillas Apostólicas. Por lo qual deben de noche y de día, en público y en particular trabajar porque los pecadores entren en la obligación, y emplear todo el cuidado y zelo posible para defender la verdad, é impedir que el navío que se nos ha confiado padezca naufragio; porque sobre el Obispo descansa la Iglesia en quanto á su salud; y muchas personas caen por no tener fundamento en que apoyarse. Todos, pues, se deben interesar en la elección del Obispo, como que es cosa común, y no encargar la elección á otros. Esta elección se hacia de este modo: inmediatamente que moria el Obispo, daba el Clero el aviso á los Obispos de la provincia, suplicándoles que llenasen la Sede vacante, y aun parece que el pueblo tenia parte en este convite. Iban los Obispos á este efecto á la ciudad del Obispo difunto. Debían elegir por sucesor uno de los miembros de su Clero, y preferir el hombre de edad, y grande virtud á un jóven que pareciese más propio para los negocios de fuera. Aunque San Basilio da algunas veces el nombre de *Corepiscopo* á algunos de sus Colegas, entendía por este nombre algún Sacerdote que tenia la Superintendencia sobre muchos Curas de los lugares. El Canon de Nicea, que prohíbe á los Clerigos tener en su casa

mugeres extrañas, estaba en todo su vigor en la Iglesia de Cesarea; y amenaza San Basilio con excomunion á un Sacerdote, ya anciano, que no queria conformarse con esta regla: porque aunque este Sacerdote no vivia en el desorden, tenia obligación de arreglarse á las leyes para no servir de escándalo á sus hermanos.

XV. Se miraba como cosa muy digna de un Cristiano hacer que se edificasen Iglesias á honra del nombre de Jesuchristo; y edificada alguna de nuevo, se ponian en ella reliquias de los Mártires, si se hallaban. El vestíbulo de la Iglesia era el lugar de su sepultura: esto es, por lo que pertenece á los templos materiales. En quanto á la Iglesia esparcida por todo el mundo, la define San Basilio: una fraternidad extendida por todas partes, y dice que es una, y compuesta de todos los que creen en Jesuchristo, aunque en distintos lugares; y la define un cuerpo compuesto de diferentes miembros, que Jesuchristo se dignó llamar *su propio cuerpo*, dice que no hay cosa más agradable que ver personas extremadamente distantes de habitación, que estaban unidas con la comunión de un mismo espíritu, ó en una misma fe. Miraba á los Santos Padres como columnas de la Iglesia; los ritos que en esta se observaban, como instituidos por los Apóstoles, y le parecia mal que los Jueces Seculares se atribuyesen el conocimiento de las causas Eclesiásticas, y que los fieles recurriesen á ellos en semejantes casos. Pero aprobaba las traslaciones de los Obispos, aunque contrarias á los Cánones, quando habia buenas razones para hacerlo así; como sucedió en la Traslacion de Eufronio desde el Obispado de Colonia al de Nycópolis.

XVI. La costumbre de orar volviendo el rostro al Oriente, perseveraba en tiempo de San Basilio, como también la de orar de pie los Domingos, y durante el tiempo

de la Pasqua. Muchos de los que seguian estas costumbres, ignoraban la razon, pero San Basilio la da en estos términos: „Oramos vueltos ácia el Oriente, como para buscar
 „nuestra antigua Patria, esto es, el Paraiso que Dios plantó en Eden, á la parte del Oriente. Oramos de pie el
 „primer dia de la semana, por estar consagrado á la resurrección de Jesuchristo; y en esta postura solo intentamos traer á la memoria la gracia que nos hizo de resucitarnos consigo, y llamarnos á la obligacion en que estamos de buscar las cosas de arriba (1). Todo el tiempo que celebramos desde Pasqua hasta Pentecostes nos está haciendo una continua advertencia de la resurreccion que esperamos en la otra vida. Las leyes de la Iglesia nos prescriben que estemos de pie durante aquel tiempo, para que esta postura nos sirva de instruccion, de que nuestras almas pasarán desde esta vida presente al estado de la otra. Tambien todas las veces que nos arrodillamos, y después nos volvemos á levantar, manifestamos con estas acciones que el pecado nos derribó por tierra, y la bondad del que nos crió, nos llama otra vez al cielo. En este largo pasage de San Basilio se ve que debemos con los Santos mirar las ceremonias y prácticas de la Iglesia como lecciones mudas que nos instruyen y alimentan nuestra piedad con la consideracion de los misterios que significan. Se levantaban los fieles de noche para ir á la Iglesia, en donde después de haberse confesado á Dios con mucho dolor y lágrimas pasaban de la oracion al cántico de los Salmos, durante el qual, ya se dividian en dos filas, y se respondian sucesivamente unos á otros, y ya empezaba uno de ellos

(1) No dice San Basilio que esta postura figura la eternidad feliz, sino que el Domingo llamado por Moyses, *Dies unus*, dia unico, es figura del dia de la eternidad,

que es *único*, de aqui concluye que la Iglesia nos le debe traer siempre á la memoria para que nos acordemos de prevenirnos para aquel dichoso dia.

el cántico, y los otros se juntaban en el mismo tono, y le respondian. Quando empezaba á amanecer, todos en comun, como si tuvieran una sola boca, y un mismo corazon, ofrecian á Dios el Salmo de la confesion, explicando cada uno los sentimientos de su dolor con las palabras que le parecian mas propias. Esta era la práctica, no solamente de la Iglesia de Cesarea, y de toda la Capadocia, sino tambien de las otras Provincias, como Egipto, las dos Libias, la Palestina, la Arabia y la Fenicia. Algunas veces las persecuciones interrumpian estos santos ejercicios: pues en ellas no habia canto, nocturno, solemnidades, ni instrucciones públicas: Las casas de oracion estaban cerradas, los altares como inútiles: el Clero de Neocesarea habia introducido desde la muerte de San Gregorio Taumaturgo las Letanias en los officios públicos. Mas por no estar compuestas de las palabras de la Escritura, reprehendió San Basilio á los Clerigos de aquella Iglesia.

XVII. El ayuno de la Quaresma era de siete semanas; pero solo se ayunaban cinco dias, y quedaban exceptuados el Sábado y el Domingo. En los dias de ayuno se hacia una sola comida, y esta al anochecer: se absteneian de vino y de carne. La ley del ayuno de Quaresma á ninguno exceptuaba: los soldados, los caminantes, los mercaderes, y todos los Christianos de qualquiera condicion y dignidad estaban sujetos al ayuno. La publicacion de este se hacia de antemano en todas las Iglesias del mundo por remotas que estuviesen entre sí.

XVIII. Habla San Basilio muchas veces en sus cartas del voto de continencia. Este se hacia con solemnidad en presencia de Dios, de sus Angeles y de los hombres que servian de testigos. Era delito el no observarle; pero se miraban como inútiles los votos ridiculos, como el de abstenirse de comer tocino. Se llamaba *Virgen* á la que se habia

ofrecido por sí misma al Señor, y no se recibía fácilmente en la clase de las vírgenes á las que eran presentadas por sus padres. La edad de admitirlas á la profesion era á los 16 ó 17 años.

XIX. Los matrimonios sin el consentimiento del padre y de la madre se tenían por fornicaciones. Aunque no dice S. Basilio con toda claridad que los matrimonios entre los Christianos debían hacerse *in facie Ecclesie*, lo insinúa suficientemente diciendo: „Que el yugo del matrimonio está impuesto al hombre y á la muger por medio de la bendicion.” Esta, sin duda, es la que daba el Sacerdote. No se aprobaba que la muger dexase á su marido, ni por malos tratamientos, ni por la disipacion de sus bienes, ni por el adulterio, ni aun por la diferencia de religion; á lo menos no podia casarse con otro.

XX. Se celebraban en la Iglesia las fiestas de los Mártires con mucha pompa, y grande concurso de los pueblos, aun de los mismos Obispos, pero la honra que les hacian no se queda sin premio. Hablando San Basilio de la persecucion de los Arrianos, dice: „Que los que padecian en ella en defensa de la verdad, no eran honrados como Mártires por los pueblos, pero que él juzgaba de otro modo, y así los miraba como Mártires; en la persuasion de que Dios disponia mayores premios para los Christianos perseguidos por Christianos, que para los perseguidos por los Paganos.”

XXI. Persuadido San Basilio á que era de su obligacion cuidar de los Monges, se tomó el trabajo de procurar su adelantamiento en la virtud, dirigiendo en particular los Cenobitas, cuya vida preferia á la de los Anacoretas. Empeñó sus amigos para libertarlos de los tributos, los que en efecto no estaban en proporcion de poder pagar, en atencion á su vida pobre y separada del comercio. Vi-

vian con el trabajo de sus manos; y repartian su producto con los pobres, y para que su ocupacion fuese mas santa la acompañaban con himnos, cánticos y oraciones. Por sí mismos edificaban sus Monasterios, y contaban por delito el poseer algo como propio. No debían atormentarse con un trabajo inmoderado por juntar mas de lo necesario, contentos con tener de que vivir y con que vestirse, y persuadidos á que todo lo que excede lo preciso denota avaricia: sus hábitos eran toscos y pobres; llevaban una correa y un calzado de cuero mal compuesto: su alimento era pan y agua con algunas legumbres, y siempre comían á la misma hora: todo quanto se hacia en el Monasterio iba con la bendicion de los superiores, y hasta el comer y beber debia referirse á la gloria de Dios. Cada dia oraban los Monges siete veces á las siete horas diferentes, á media noche, por la mañana, á Tercia, á Sexta, á Nona, antes y despues de comer. Los que por estar fuera ocupados, ó por algun viage no podían orar con los demas tenían obligacion de rezar las mismas oraciones. En los Monasterios de Capadocia se leia durante la comida para que los Religiosos tuviesen mas gusto en oír la palabra de Dios, que el que pudiesen recibir de los alimentos materiales. De la Capadocia pasó esta costumbre á las demas Provincias.

XXII. Por las cartas de San Basilio sabemos como se procedia en su tiempo, en la censura que llamamos excomunion. El uso era apartar de la comunión de la Iglesia á los pecadores incorregibles y obstinados en la culpa: pero antes de llegar los Obispos á este extremo, nada omitían de quanto prescribe la Escritura para reducirlos á que volvieran sobre sí: primero reprehendían á los pecadores en particular, despues en presencia de dos ó tres testigos, por último los delataban á la Iglesia, si aun entonces rehusaban obedecer los excomulgaban y los denunciaban á todo el pueblo,

para que ninguno tuviese con ellos comercio alguno, ni de fuego, ni de agua, ni de casa, ni en qualquiera otros usos de la vida civil. Si el excomulgado era hombre público, el mismo Obispo que le habia intimado la excomunion era el que avisaba aun fuera de su Diócesi. De este modo S. Atanasio, despues que excomulgó al Gobernador de Lybia, escribió á los otros Obispos, y en particular á San Basilio, el qual publicó en su Iglesia esta excomunion, y se la hizo saber á los amigos y criados de aquel Gobernador. Un Sacerdote, que estando suspenso de los exercicios de su ministerio por su Obispo, continuaba en ellos, quedaba sujeto al anatema: y los que le recibian en su casa tambien eran excomulgados.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Basilio.

1.^a „No solamente son los ojos los que viendo todos „los objetos que estan fuera, no tienen la facultad de verse „á sí mismos, porque nuestra alma es en esto semejante; pues „teniendo bastante luz para descubrir los defectos de otro, „tiene muy poca para conocer los propios vicios.

2.^a „Toda la Escritura es inspirada de Dios y útil, „porque ha sido escrita por movimiento del Espíritu Santo, „para que cada uno pueda escoger en ella como en un „almacen público destinado á la salud de las almas, los re- „medios convenientes y propios para sanar de su enfermedad „particular.

3.^a „En la Escritura, los libros de los Profetas nos dan „enseñanzas diferentes de las que dan los libros históricos: los „libros de la ley nos dan otras, y otras tambien los de los

„Proverbios: pero el libro de los Salmos contiene solo quan- „to hay útil en todos los demas libros de la Escritura „para toda suerte de personas. Profetizan los Salmos con to- „da certidumbre lo por venir, refieren históricamente lo „pasado, dan leyes para vivir bien, y prescriben á cada „uno lo que debe hacer.

4.^a „No aparteis los ojos del que quiere que le deis „prestado. Advertid que el mismo pobre que os pide limos- „na, la pide por medio de empréstito; porque mostrándoos „aquel rico que está en el cielo, dice que os dará por su ma- „no lo que le hubiereis adelantado; segun aquellas palabras „de la Escritura: *El que da al pobre, presta á Dios á „intereses.* La seguridad, pues, que nos da Dios es el „Reyno de los Cielos; en esto se empeña.

5.^a „Habeis mudado mi tristeza en gozo. Dios no „llena de su gozo á todas las almas, sino solo á las que „han llorado sus pecados con lágrimas abundantes y con- „tinuas, como si lloráran su propia muerte; porque es- „tos llantos se convierten por último en extremadas ale- „grias.

6.^a „Es vergonzoso á un Christiano bendecir á Dios en „la prosperidad y no en la adversidad: porque entonces „le debia alabar mas, sabiendo que es una señal de que „le ama; pues le instruye y purifica con su castigo: y „asi debe decir con el Profeta: su alabanza estará siempre „en mi boca.

7.^a „El Christiano quando come y quando bebe, to- „do lo debe hacer por la gloria de Dios, y aun quando „duerme ha de estar su corazon en vela.

8.^a „El Angel del Señor tiene su campo al rededor „de los que le temen. Todo el que cree en Jesuchristo tie- „ne un Angel que le asista, sino le arroja de sí con algu- „na mala accion.

para que ninguno tuviese con ellos comercio alguno, ni de fuego, ni de agua, ni de casa, ni en qualquiera otros usos de la vida civil. Si el excomulgado era hombre público, el mismo Obispo que le habia intimado la excomunion era el que avisaba aun fuera de su Diócesi. De este modo S. Atanasio, despues que excomulgó al Gobernador de Lybia, escribió á los otros Obispos, y en particular á San Basilio, el qual publicó en su Iglesia esta excomunion, y se la hizo saber á los amigos y criados de aquel Gobernador. Un Sacerdote, que estando suspenso de los exercicios de su ministerio por su Obispo, continuaba en ellos, quedaba sujeto al anatema: y los que le recibian en su casa tambien eran excomulgados.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Basilio.

1.^a „No solamente son los ojos los que viendo todos los objetos que estan fuera, no tienen la facultad de verse á sí mismos, porque nuestra alma es en esto semejante; pues, teniendo bastante luz para descubrir los defectos de otro, tiene muy poca para conocer los propios vicios.

2.^a „Toda la Escritura es inspirada de Dios y útil, porque ha sido escrita por movimiento del Espíritu Santo, para que cada uno pueda escoger en ella como en un almacén público destinado á la salud de las almas, los remedios convenientes y propios para sanar de su enfermedad particular.

3.^a „En la Escritura, los libros de los Profetas nos dan enseñanzas diferentes de las que dan los libros históricos: los libros de la ley nos dan otras, y otras tambien los de los

„Proverbios: pero el libro de los Salmos contiene solo quanto hay útil en todos los demas libros de la Escritura para toda suerte de personas. Profetizan los Salmos con toda certidumbre lo por venir, refieren históricamente lo pasado, dan leyes para vivir bien, y prescriben á cada uno lo que debe hacer.

4.^a „No apartéis los ojos del que quiere que le deis prestado. Advertid que el mismo pobre que os pide limosna, la pide por medio de empréstito; porque mostrándoos aquel rico que está en el cielo, dice que os dará por su manera lo que le hubiereis adelantado; segun aquellas palabras de la Escritura: *El que da al pobre, presta á Dios á intereses.* La seguridad, pues, que nos da Dios es el Reyno de los Cielos; en esto se empeña.

5.^a „Habeis mudado mi tristeza en gozo. Dios no llena de su gozo á todas las almas, sino solo á las que han llorado sus pecados con lágrimas abundantes y continuas, como si lloráran su propia muerte; porque estos llantos se convierten por último en extremadas alegrías.

6.^a „Es vergonzoso á un Christiano bendecir á Dios en la prosperidad y no en la adversidad: porque entonces le debia alabar mas, sabiendo que es una señal de que le ama; pues le instruye y purifica con su castigo: y asi debe decir con el Profeta: su alabanza estará siempre en mi boca.

7.^a „El Christiano quando come y quando bebe, todo lo debe hacer por la gloria de Dios, y aun quando duerme ha de estar su corazón en vela.

8.^a „El Angel del Señor tiene su campo al rededor de los que le temen. Todo el que cree en Jesuchristo tiene un Angel que le asista, sino le arroja de sí con alguna mala accion.

9.^a „*Amaréis al Señor vuestro Dios con todo el corazón.* El que dice con todo el corazón no admite división alguna que pueda apartar la menor parte: porque que tanta afición se pone en las cosas inferiores, otra tanta se quita de la que se debe á Dios.

10. „*No le invocaré en mis días.* Este Santo Rey nos indica que la medida de su confesion y oracion era toda la vida: nosotros al contrario, quando hemos orado un solo dia, y aun una hora, ó hemos tenido el menor sentimiento de dolor por nuestras culpas, ya pensamos que estamos seguros, como si hubiéramos expiado enteramente nuestros pecados.

11. „*El Señor es misericordioso y justo.* En todos los lugares junta la Escritura la justicia de Dios con su misericordia, para enseñarnos que no exercita una sin otra. De suerte que aun quando usa de de la misericordia, lo hace con alguna justicia, respecto de los que tiene por dignos: y quando hace justicia la mide y proporciona de algun modo con nuestra flaqueza, templando sus castigos con su bondad, y no nos da el castigo igual á la gravedad de nuestros pecados.

12. „No hay tierra, sea Isla ó Continente, no hay Ciudad ó Nacion hasta las extremidades mas remotas del mundo, en donde el edicto general del ayuno no se ha ya hecho público: los soldados, los caminantes, los marineros, los mercaderes, todos le han oido y recibido con grande alegría. Nadie, pues, se excluya del número de los que ayunan, pues en él debe comprehenderse toda suerte de condiciones y dignidades.

13. „¡Oh, hombre, reconoce al que te ha dado lo que tienes! Acuérdate de tí mismo, considera lo que eres, las cosas que se te han dispensado, de quién las has recibido, y por qué favor te ves colocado sobre los

„otros. Tú eres ministro de un Dios soberanamente bueno: tú eres el dispensador de sus bienes, para con los que son como tú siervos de un mismo dueño. Mira, pues, esos bienes que tienes en tus manos como que no son tuyas, sino de otro, y sabe que algun dia te han de pedir cuenta exácta y rigurosa.

14. „Si cada uno guardára para sí lo que necesita para la propia necesidad, y lo demas lo distribuyese en los pobres, á la verdad que no habria ricos ni pobres.

15. „¿Creeis que Dios es injusto por haber repartido con desigualdad en el mundo lo necesario para la vida, y porque el uno es rico, y el otro pobre? Sabed que Dios lo arregló así para que el uno pudiese recibir la recompensa de su liberalidad y fiel administracion, y el otro fuése coronado en premio de su paciencia.

16. „He visto á muchos que ayunaban, oraban y suspiraban por el arrepentimiento de sus pecados, y por último, que manifestaban todas las señales de la piedad christiana, pero sin costarles cosa alguna, y sin dar un dinero á los pobres; ¿De qué les servia la práctica de las otras virtudes? Pues es cierto, que sin la limosna todo lo demas no puede abrir la entrada al Reyno de los Cielos.

17. „Sabed que solo el pecado es el verdadero mal, y la causa de nuestra perdicion; y que las calamidades del mundo que afligen nuestros sentidos son un mal aparente, porque son un mal que tiene en sí la virtud, y el efecto del verdadero bien, pues es la causa de la salud eterna de nuestras almas.

18. „Si me creeis, olvidareis las injurias y afrentas que os haga vuestro enemigo. Ya veis qué distintos nombres tendreis el uno y el otro, á él le llamarán *coleri-*

„co y violento, y á vosotros mansos y pacíficos. El se ar-
 „repentirá algun dia de su violencia, y vosotros no os arre-
 „pentireis de vuestra mansedumbre.

19. „Las palabras de los Evangelios son infinitamente
 „mas excelentes que todas las otras enseñanzas del Espí-
 „ritu Santo, que leemos en las Escrituras; porque en to-
 „dos los demas libros habló el Señor por la boca de sus
 „siervos: pero en el Evangelio nos habló por su misma
 „boca.

20. „Quando sentis que las presentes gracias que Dios
 „os hace os causan algun movimiento de soberbia, traed
 „á la memoria vuestros pecados pasados, y se os pasará
 „esta hinchazon del corazon.

21. „No debemos buscar las cosas que no nos han de
 „acompañar despues de esta vida; aficionémonos única-
 „mente á los bienes que nos han de seguir inseparablemen-
 „te, y adornar para siempre nuestros cuerpos y nuestras
 „almas.

22. „Es imposible, no solamente, á los que pecan, si-
 „no tambien á los que se aplican con demasiada inquie-
 „tud á los negocios temporales, y á los cuidados de las
 „cosas, aunque sean las precisas para la vida, es imposi-
 „ble, digo, que puedan servir con toda perfeccion á Dios,
 „y ser como deben sus discípulos.

23. „Lo primero es necesario librarnos de la servi-
 „dumbre del demonio, despues despreciar todas las cosas
 „presentes, y por último, renunciar á nosotros mismos; de
 „suerte, que despojados aun del deseo de vivir, lleguemos
 „á ser verdaderos discípulos del Señor, segun aquellas pa-
 „labras de Jesuchristo: *Si alguno viene á mí, lleve su cruz*
 „y sígame.

24. „No solamente aquel que estando impuro de cuer-
 „po y espíritu se acerca indignamente á los santos miste-

„rios, se merece la horrible condenacion, sino tambien el
 „que los recibe inútilmente y con negligencia.

25. „Si quando aun en las cosas permitidas, y en las
 „que nos es libre hacer ó no hacer, causamos escándolo
 „á los débiles ó ignorantes, incurrimos en una rigurosa con-
 „denacion, segun dixo el Salvador con estas palabras: *Me-
 „jor le seria que le arrojasen en el mar con una piedra de
 „molino al cuello, que escandalizar á uno de estos peque-
 „ñuelos.* Si Dios, vuelvo á decir, nos ha de juzgar con tan
 „terrible rigor sobre las cosas permitidas, qué sucederá en
 „las que son prohibidas.

26. „*No volvais ni á la derecha ni á la izquierda,*
 „así como es peligroso pasar los límites de la templanza en
 „el comer, tambien es fuera de razon abatir demasiado el
 „cuerpo con abstinencias excesivas, inutilizándole para todo lo
 „bueno por haberle enflaquecido demasiado. Estamos, pues,
 „obligados á cuidar de nuestros cuerpos, no solo por el
 „amor natural, sino para podernos servir de ellos en los
 „ejercicios de la filosofia christiana.

27. „No dice simplemente el Apostol que no se ha
 „de cuidar de su carne, sino que añade *para satisfacer á*
 „*sus deseos.* Se debe, pues, reprimir con los ejercicios de
 „la continencia la propension y inclinacion de la carne á
 „los deleites y los vicios: pero al mismo tiempo se ha de
 „procurar conservarla con las fuerzas que se necesitan para
 „adquirir las virtudes.

28. „Una virgen debe proceder en todas sus acciones
 „como que siempre está en la presencia de Jesuchristo su
 „esposo, que todo lo ve: quando está sola debe conside-
 „rar que está presente á sí misma, y mirarse con respeto;
 „ademas de que siempre está en la presencia de su Angel
 „de guarda, que jamas la dexa.

29. „Los matrimonios son legítimos, y conforme á la

„institucion de Dios, quando la pasion de la sensualidad,
„no es superior á sus leyes, y quando se hacen con el fin
„de tener una asistencia saludable en esta vida, y de criar
„los hijos.

30. „Quanto mas elevada en dignidad y superior al
„cuerpo es nuestra alma, tanto son mayores los pecados es-
„pirituales que los corporales.

31. „El consejo que se recibe de un amigo es una co-
„sa sagrada, es una señal de union de voluntades, es fru-
„to de la amistad y señal de humildad: como al contrario,
„es un orgullo insoportable presumir que no se necesita
„consejo, ó imaginarse que está en nuestra cabeza la reso-
„lucion de todas las cosas que debemos hacer.

32. „No debeis creer que por haber elegido el esta-
„do del matrimonio, os es permitido seguir la vida del
„mundo, y abandonaros á la ociosidad y á la pereza; pues
„por el contrario, eso mismo os obliga á trabajar con mas
„esfuerzo, y velar con mas cuidado por vuestra salvacion,
„considerando que habeis establecido vuestra habitacion en
„un lugar lleno de lazos, y que es de la dependencia de
„las potestades rebeldes y enemigas; en donde continuamen-
„te tenemos delante de los ojos mil objetos que irritan nues-
„tras ansias, mueven nuestros sentidos, y encienden el fue-
„go de nuestras pasiones.

33. „Debeis trabajar con cuidado por hallar algun
„Maestro, cuyos avisos podais seguir en la conducta de la
„vida que habeis abrazado, que sea capaz de enseñaros el
„camino recto para ir á Dios, que esté adornado de to-
„da suerte de virtudes, y que pueda dar en todas sus accio-
„nes buen testimonio de la caridad que le anima.

34. „Si Dios nos hace la gracia de hallar un hom-
„bre que tenga todas las qualidades de un buen director,
„(y no dudeis que si le buscáis con cuidado, le habeis de

„hallar), sed constantes en seguir siempre este Maestro y
„guia de las buenas obras, de suerte que nada hagais con-
„tra su parecer.

35. „Alegraos del bien que veis hacer á vuestro pró-
„ximo, y dad gracias á Dios; porque la parte que en esto
„tomais os hace propias las buenas obras de otro, asi co-
„mo las vuestras son comunes á vuestro próximo.

36. „No les basta á los penitentes, para salvarse, sepa-
„rarse de sus pecados; es preciso, además de esto, que
„lleven frutos dignos de penitencia.

37. „No debemos tener curiosidad alguna de saber
„las cosas que no nos pertenecen.

38. „Muchas veces, en castigo de la falta de piedad,
„permite Dios que caigamos en las mayores culpas.

39. „La aprehension de escandalizar á nuestro próxi-
„mo debe algunas veces obligarnos á executar cosas que,
„á no ser esto, no serian necesarias.

40. „Cada Christiano debe vivir de tal modo, en quan-
„to está de su parte, que sirva de exemplo de virtud á
„todos los demás.

41. „Con los débiles es necesario proceder con un
„prudente temperamento, procurando llevarlos poco á po-
„co á la perfeccion, con tal que al mismo tiempo se pro-
„cure no despreciar ni debilitar en cosa alguna los Man-
„damientos de Dios.

42. „Aquel que tiene mas bienes que los precisos pa-
„ra las necesidades naturales de la vida, tiene obligacion
„por precepto del Señor, que le dió todo lo que tiene, á
„emplearlos en el alivio ageno.

43. „Ni aun por las cosas necesarias debemos inquie-
„tarnos, ni confiar en ellas quando las tenemos: cada uno
„debe dexar este cuidado á la Divina Providencia.

44. „No debemos mirar con espíritu tranquilo los pe-

„cados de los otros, sino llorarlos, y afligirnos de su des-
„gracia.

45. „Es preciso creer y confesar como cosa indubita-
„ble, que todo el bien que tenemos, y la misma paciencia
„en las incomodidades y males que sufrimos por Jesuchristo,
„todo nos viene de Dios.

46. „Ninguno debe exponerse voluntariamente á las
„tentaciones, y prevenir los tiempos en que Dios nos las
„envia: cada uno debe suplicarle que no le dexé caer en
„ellas.

47. „Un Christiano en cada tentacion que le sucede
„debe traer á la memoria las palabras de la Escritura que
„vienen á aquel caso, y servirse de ellas como de un fuerte
„escudo, para que no entren los tiros de nuestro enemigo,
„y para poderlos rechazar.

48. „No se ha de anunciar la palabra de Dios por
„ostentacion ó por interés: es necesario enseñarla pura-
„mente por la gloria del Señor, como si le vieramos pre-
„sente entre los que nos oyen.

49. „No debemos esperar el buen éxito de nuestra
„predicacion, del trabajo, ó de la fuerza de la eloqüen-
„cia, sino de la pura gracia de Dios.

50. „Las mugeres no deben de modo alguno preten-
„der dar realce á su hermosura con el adorno, sino ocu-
„parse en buenas obras, persuadidas á que estas son todo
„el adorno de las mugeres christianas.

51. „Los criados deben obedecer á sus amos con afec-
„to, y á gloria de Dios generalmente, y en todo quanto
„puedan, sin faltar á la divina ley.

52. „Los señores, reconociendo que ellos mismos estan
„sujetos al verdadero Dueño y Señor de todos, deben
„tratar á sus criados con benignidad y temor de Dios,
„imitando en esto el exemplo de Jesuchristo.

53. Los hijos deben honrar á sus padres, y obedecer-
„les en todo lo posible, sin faltar á los Mandamientos de
„Dios.

54. Los padres deben criar sus hijos instruyéndolos y
„corrigiéndolos con suavidad, segun la ley del Señor, y
„procurando no darles justo motivo de indignacion ó tris-
„teza.

55. Los Christianos deben estar sujetos á las Potesta-
„des, establecidas para gobernarlos, en todas las cosas que
„no se oponen á la ley de Dios.

56. Si me preguntan, ¿cómo han de ser los Christia-
„nos? Respondo, que deben vivir como discípulos de Je-
„suchristo, practicando lo que él hizo, y lo que en-
„señó.

57. „Si me preguntan, ¿cómo deben ser aquellos á
„quienes está cometida la predicacion del Evangelio? Res-
„pondo, que han de ser como los Apóstoles, como ver-
„daderos Ministros de Jesuchristo, y fieles dispensadores de
„sus Misterios, que deben seguir únicamente en todas sus
„acciones y palabras lo que el Señor les ha encomendado:
„como la regla y forma de la piedad, por la qual los que
„siguen al Señor, se deben gobernar en el camino recto,
„instruyéndose en el conocimiento de la depravacion de to-
„dos los que se retiran en la menor cosa de su Imperio:
„como padres, y madres, que llenos de ternura ácia sus
„hijuelos, y penetrados de la caridad de Jesuchristo, siem-
„pre esten prontos, no solo para comunicarles el Evange-
„lio, sino para dar la vida por su salud: como coadjuto-
„res de Dios, entregados del todo á su obra, sin otro fin
„que el de su gloria.

58. „¿Cuál es la obligacion propia y particular de
„los que comen el pan, y reciben la bebida de Dios?
„Es la de conservar continua la memoria del que murió y

„ resucitó por ellos. ¿A qué mas les obliga esta memoria?
 „ á no vivir ya para sí, sino para el que murió y resu-
 „ citó para ellos.

59. ¿Cuál es la obligacion particular del Christiano?
 „ La de velar todos los dias, y todas las horas sobre sí
 „ mismo, y caminar siempre á la perfeccion que Dios le
 „ pide, por agradarle, sabiendo que vendrá el Señor en
 „ la hora que menos le espere.

60. La perfecta renunciacion que debe hacer el Chris-
 „ tiano consiste en desnudarse de todas las pasiones, aun
 „ del apego á la vida; de suerte, que tengamos, como el
 „ Apóstol, *una respuesta de muerte*, que nos quite toda
 „ la confianza en nosotros mismos. Esta renuncia debe em-
 „ pezar por la enagenacion de todas las cosas exteriores, co-
 „ mo son, los bienes, la gloria vana, las costumbres inve-
 „ teradas, y la aficion á las cosas inútiles.

61. „ Todo el discurso de la vida christiana debe ser
 „ constante y uniforme, no teniendo sino un solo fin, que
 „ es la gloria de Dios.

62. „ Un Prelado debe vivir persuadido á que quantos
 „ mas son los súbditos, mas tiene á quien servir.

63. „ La benignidad y la humildad deben ser las pren-
 „ das principales de un Obispo. A la verdad, si el Señor
 „ no se avergonzó de servir por sí mismo á sus discipulos,
 „ ¿qué debemos hacer nosotros con nuestros iguales, para
 „ manifestar que procuramos imitarle? Tambien debe el
 „ Obispo ser clemente con los que delinquen por falta de
 „ experiencia; pero de suerte que no disimule sus pecados.
 „ Debe saber elegir los remedios mas proporcionados con-
 „ tra las enfermedades que pretende curar, mire con cir-
 „ cunspeccion que no reprehenda con sobrada aspereza á los
 „ pecadores: adviértales con mansedumbre su obligacion; sea
 „ vigilante en la administracion de las cosas presentes, y

„ prevenga las que estan por venir; sea fuerte para comba-
 „ tir á los que le resisten, y compasivo para acomodarse á
 „ la flaqueza de los débiles; sea exácto para no decir ni ha-
 „ cer lo que no contribuya á la perfeccion de los que go-
 „ bierna: contengase, y no se introduzca por sí mismo en
 „ la prelación, sino por la libre eleccion de los que le pue-
 „ den conferir la dignidad: por último, ya el Obispo debe
 „ haber dado anticipadamente ó antes de serlo, los mas seña-
 „ lados testimonios de la integridad de sus costumbres, y de
 „ su virtud.

64. „ Los Christianos deben desterrar aquellos reme-
 „ dios que piden demasiadas diligencias, y nos precisan á
 „ ocupar todo el tiempo en curar el cuerpo; y si acuden á
 „ la medicina, deben hacerlo sin poner en ella la confianza,
 „ no atribuyéndola la causa de la buena ó mala salud: y
 „ usando solamente de los saludables remedios que dicta la
 „ Medicina, debemos referir todo buen éxito á la gloria de
 „ Dios.

65. „ No todas las enfermedades vienen de nuestra
 „ constitucion natural, ó del desarreglo de la vida, ó de
 „ otra causa corporal que la medicina puede corregir: mu-
 „ chas veces son las enfermedades como varas con que Dios
 „ castiga nuestros pecados, ó como estímulos con que nos
 „ excita á una sincera mudanza de vida.

66. „ Ni debemos despreciar enteramente el uso de la
 „ medicina, ni poner en ella toda la confianza de nuestra
 „ salud: pero asi como quando dexamos el timon de la na-
 „ ve en manos del piloto no omitimos el recurso á Dios
 „ para pedirle con oraciones que nos libre del naufragio,
 „ asi tambien quando nos valemos del Médico, como la
 „ razon lo dicta algunas veces, no por esto nos hemos de
 „ separar de aquella esperanza que siempre debemos poner
 „ en Dios, que es el soberano Médico.

67. „Grandes documentos nos da el arte de la medicina para la práctica de la continencia; porque destierra las delicias, condena el exceso en comer y beber, prueba la variedad de manjares, y todos los condimentos delicados, y perniciosos á la salud: por último, encomienda la dieta y la sobriedad, como madre de la salud del cuerpo.

68. „Toda palabra que no se refiere á Dios es ociosa; y las vanas conversaciones son tan peligrosas, que aun quando nada se diga que sea malo, ó que por su naturaleza no sea bueno, si no se refiere y sirve para la edificación de la fe, no están libres de riesgo; porque solo por no ser de edificación, contristan al Espíritu Santo. Esto es lo que nos enseña el Apóstol, quando dice: *Ninguna mala palabra salga de vuestra boca; no salgan sino las buenas y edificantes, para inspirar la piedad á los que las escuchan*; y despues añade: No contristéis al Espíritu Santo, con el que estais marcados como con un sello.

69. „Despues que el Señor dixo de sí mismo: *Yo no vine á hacer mi voluntad, sino solamente la de mi Padre*, es muy peligroso hacer su propia voluntad aun en las cosas menores: por esto decia David: *Yo he jurado y resuelto seguir los juicios de vuestra justicia*, no los de la mia; esto es, no los movimientos de mi propia voluntad.

70. „Por grande que sea el bien que recibimos de nuestros amigos, ¿podrá cumpararse con el que nos hacen nuestros enemigos? Quando por estos conseguimos aquella felicidad que hace decir al Salvador en el Evangelio: *Vosotros sois bienaventurados; quando los hombres os persiguieren, y dixeren todo mal contra vosotros: entonces alegraos, y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será muy abundante en el cielo.*

71. „¿Quándo se verificará que comemos á gloria de Dios? Quando no comamos como esclavos del vientre por el placer de comer; sino, como buenos obreros de Dios, con el fin de estar mas fuertes y capaces de cumplir lo que nos manda.

72. „Jesuchristo dice: *Si alguno viene á mí, debe renunciar á sí mismo*: y despues añade: *y seguirme*. Porque el que no renuncia á sí mismo, ni lleva su cruz, hallará en sí mismo en el discurso de la vida mil impedimentos que no le dexarán seguir á Dios.

73. „Si los que no han hecho mas mal que callar quando debieran reprehender á los pecadores, son reos de su sangre, y de su perdicion, ¿qué diremos de los que les han dado motivo de escándalo con sus acciones y palabras?

74. „Es preciso reconocer, que las calamidades que en este mundo nos sobrevienen tienen diversas causas; porque suceden por orden ó permission de Dios, y siempre para nuestra mayor utilidad; pues siempre es menos ventajoso no padecerlas.

75. „El que vende ha de procurar, que el que compra no pierda, por dar mas que el justo valor que le debieran pedir por la mercadería.

76. „El verdadero medio de no padecer distracciones, es llenar su corazon de esta admirable sentencia de David: *Yo consideraba al Señor, como siempre presente á mis ojos*: porque cada uno puede pensar ¿cómo procede en la presencia de los otros, aunque sean sus iguales! ¡Con cuánto cuidado de que no hallen que reprehender, así en la postura, como en sus acciones y palabras! ¡Con cuánta razon deberá ser mas circunspecto, si se persuade que Dios no aparta de él sus ojos, y que penetra lo mas íntimo del corazon!

77. „Es preciso implorar el auxilio divino, procurando no pedirle con tibieza; porque si se ora sin aplicacion, en vez de conseguir lo que se pide, se merece la indignacion de Dios, y la oracion se convierte en pecado. Quando estamos en presencia de algun Principe, ó le hablamos, estamos con grande respeto de cuerpo y alma, y solo con grande modestia levantamos los ojos, y con quánta reverencia, pues, será razon que estemos en la presencia de Dios, y quánta deberá ser la atencion de nuestro espíritu, para no permitir que otra cosa le distraiga?

78. „Hasta que sea voluntad de Dios no conseguirán nuestros deseos; porque el Señor conoce mejor que nosotros lo que nos conviene; y aun puede ser que dilate concedernos lo que nos ha de dar, con el fin de que se lo pidamos con mas frecuencia y fervor; ó para que conozcamos que es don suyo, y que si nos le confiere, debemos conservarle con cuidado.

79. „A tres generos de personas comunica el murmurador el contagio de sus calumnias; porque hiere al mismo tiempo á aquel de quien habla mal, á aquellos en cuya presencia dice mal, y á sí mismo que le está diciendo.

CAPÍTULO III.

SAN GREGORIO NAZIANCENO, por sobrenombre, el Teólogo, Arzobispo de Constantinopla.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta por los años de 390.]

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

ERA San Gregorio Nazianceno del mismo país que San Basilio; esto es, de Capadocia. Arianzo fué el lugar de su nacimiento. Era una tierra; ó por mejor decir, un pueblo sitiado en aquella parte de esta provincia, que se llamaba Tiberina; dependia de Nazianzo, y no debia de estar muy distante. A lo menos se sabe que San Gregorio se crió en Nazianzo, y que alli fué Sacerdote, siendo su padre el Obispo, lo que pareció suficiente motivo para llamarle el Nazianceno.

El padre de nuestro Santo se llamaba Gregorio como él, y su madre Nona: tuvieron en su matrimonio á S. Gregorio Santa Gorgonia, y S. Cesareo: quando nació S. Gregorio, le ofreció su madre á Dios, segun el voto que habia hecho, y estaba pronta para privarse de su hijo, para darle á aquel de quien le habia recibido. Un dia estando durmiendo, tubo una vision que le inspiró tan grande amor á la castidad, que resolvió renunciar al matrimonio, y á todas las diversiones de la juventud.

Al salir de la infancia, educado ya con los buenos exem-

77. „Es preciso implorar el auxilio divino, procurando no pedirle con tibieza; porque si se ora sin aplicacion, en vez de conseguir lo que se pide, se merece la indignacion de Dios, y la oracion se convierte en pecado. Quando estamos en presencia de algun Principe, ó le hablamos, estamos con grande respeto de cuerpo y alma, y solo con grande modestia levantamos los ojos, y con quánta reverencia, pues, será razon que estemos en la presencia de Dios, y quánta deberá ser la atencion de nuestro espíritu, para no permitir que otra cosa le distraiga?

78. „Hasta que sea voluntad de Dios no conseguirán nuestros deseos; porque el Señor conoce mejor que nosotros lo que nos conviene; y aun puede ser que dilate concedernos lo que nos ha de dar, con el fin de que se lo pidamos con mas frecuencia y fervor; ó para que conozcamos que es don suyo, y que si nos le confiere, debemos conservarle con cuidado.

79. „A tres generos de personas comunica el murmurador el contagio de sus calumnias; porque hiere al mismo tiempo á aquel de quien habla mal, á aquellos en cuya presencia dice mal, y á sí mismo que le está diciendo.

CAPÍTULO III.

SAN GREGORIO NAZIANCENO, por sobrenombre, el Teólogo, Arzobispo de Constantinopla.

[Padre Griego, que floreció desde el año 360 hasta por los años de 390.]

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

ERA San Gregorio Nazianceno del mismo país que San Basilio; esto es, de Capadocia. Arianzo fué el lugar de su nacimiento. Era una tierra; ó por mejor decir, un pueblo sitiado en aquella parte de esta provincia, que se llamaba Tiberina; dependia de Nazianzo, y no debia de estar muy distante. A lo menos se sabe que San Gregorio se crió en Nazianzo, y que alli fué Sacerdote, siendo su padre el Obispo, lo que pareció suficiente motivo para llamarle el Nazianceno.

El padre de nuestro Santo se llamaba Gregorio como él, y su madre Nona: tuvieron en su matrimonio á S. Gregorio Santa Gorgonia, y S. Cesareo: quando nació S. Gregorio, le ofreció su madre á Dios, segun el voto que habia hecho, y estaba pronta para privarse de su hijo, para darle á aquel de quien le habia recibido. Un dia estando durmiendo, tubo una vision que le inspiró tan grande amor á la castidad, que resolvió renunciar al matrimonio, y á todas las diversiones de la juventud.

Al salir de la infancia, educado ya con los buenos exem-

plos de la casa de su padre, y suficientemente instruido en las escuelas de su país, le enviaron á Palestina, en donde entonces habia excelentes maestros de retórica; pero el deseo de adquirir nuevos conocimientos le obligó á dexar aquella tierra, y pasar á Atenas. Apenas tenia entonces 21 años, pues casi no tenia barba, como él lo advierte. Esto podia ser por los años de 350. Poco tiempo despues llegó San Basilio; y le ayudó San Gregorio á libertarse de los insultos de los estudiantes, y de algunas extravagantes formalidades, por las quales solian pasar los recién venidos. Este fué el principio de la amistad tan estrecha de los dos Santos. Todavía estaba San Gregorio en Atenas, quando Juliano, por sobrenombre, *el Apóstata*, llegó allí en el año de 355, para pasar algunos meses; pero el Santo salió en el año siguiente á los 27 de su edad, enteramente instruido en las bellas letras, en la poesía, en la eloqüencia, y aun mucho mas en la filosofía.

III. En ninguna parte habla San Gregorio del tiempo de su Bautismo: pero el historiador de su vida le pone despues de su salida de Atenas, y su vuelta á Arianzo. Desde su Bautismo jamás quiso hacer juramento alguno aun en las ocasiones mas importantes, y despreciando absolutamente las riquezas, la nobleza, la reputacion, y el poder, todo lo dió á aquel Señor de quien lo habia recibido, escogiéndole por su único patrimonio: todo el regalo de su mesa era pan ordinario, un poco de sal, y agua, estimando mas esta vida pobre y penitente, que todos las delicias y abundancia de los grandes del siglo. Su hábito era tosco, y grosero: dormía sobre la dura tierra, aunque le afligia mucho un dolor de un lado: trabajaba durante el día, y por la noche cantaba las alabanzas de Dios.

IV. Por los años de 358, ó 359, no pudiendo resistir á las continuas instancias de San Basilio, fué á gozar

con él de las delicias de la soledad en su Monasterio del Ponto, ocupándose juntos en estudiar las santas Escrituras, y pasando gustosos las noches enteras en suspiros en el canto de los Salmos, y en la oracion: pero la necesidad que tubo su padre de su asistencia, no le permitió gozar por largo tiempo del reposo de aquel retiro.

V. Este santo viejo, á quien su edad abanzada tenia casi incapaz de los exercicios de su Obispado, especialmente en lo que pertenecia á la instruccion de los Catecúmenos, y ministerio de la divina palabra, le ordenó de Sacerdote, sin haberle advertido antes cosa alguna; porque no ignoraba cuáles eran los pensamientos de su hijo en punto del Sacerdocio. Recibió San Gregorio la Sagrada Uncion en dia de un gran Misterio, que se cree haber sido el del Nacimiento de Jesuchristo, año 361. Algun tiempo despues que Juliano declaró la guerra contra la Iglesia; pero antes que la hubiese itroducido en la Capadocia, se sujetó con grande repugnancia á un peso, que siempre habia temido. Y asi habla de su ordenacion como de una tiranía, ó de un rayo, cuya sorpresa le hizo perder aquella gravedad que siempre habia guardado, y le obligó á retirarse de repente, sin que le pudiesen contener la consideracion de su patria, ni la atencion á sus amigos y parientes, ni el amor á su padre y maestro. El Ponto fué el lugar de su retiro, no creyendo que hallaria en donde suavizar su dolor, sino en la compañía de San Basilio, que todavia estaba allí oculto.

Entonces compuso San Basilio las reglas de la vida monástica. Baxo del Imperio de Juliano vino á Nazianzo, en donde reconcilió á su padre, que ya era de edad de 90 años, con los Monges, y con una grande parte de su rebaño, que se habian separado de él; porque, engañado de los Arrianos, habia firmado la fórmula de Rimini, y aun

le hizo que diese satisfaccion, y revocase la firma.

V. Habiéndole escogido San Basilio para gobernar la Iglesia de Sasimo, renunció aquel Obispado, para que no hubiese disputa entre San Basilio y Antímo, Obispo de Tianes, con motivo de la jurisdiccion de la ciudad de Sasimo; y despues de haber pasado algun tiempo en asistir á los enfermos en un hospital, volvió á Nazianzo, para ayudar á su padre en el gobierno de su Iglesia; pero con condicion, de que despues de su muerte tendria la libertad de retirarse.

Enviado á Constantinopla para evitar las ruinas de aquella grande Iglesia, combatió con esfuerzo contra los Arrianos, y los Apolinaristas, y reduxo á muchos de los que estaban ya seducidos. Habiéndole expuesto á la persecucion, y aun á las pedradas de parte de sus enemigos, su zelo por la fe de la Trinidad, se contentó con orar por ellos. En otra ocasion le acusaron delante del Juez, como sedicioso, pero fué absuelto.

VI. Habiendo llegado á ser famoso por tantos trabajos, le hizo Pedro de Alexandria Obispo de Constantinopla; pero mudando de parecer, puso sobre aquella misma Silla á Maximo el Cinico, á pesar de las oposiciones del Clero, y del pueblo. Algun tiempo despues se congregó un Concilio en Constantinopla, en el que Máximo quedó destituido, y Gregorio confirmado, por los cuidados de Melesio de Antioquia. Mas quando llegaron Timoteo, Obispo de Alexandria, y los Obispos de Egipto, y de Macedonia, que no habian asistido aun en el Concilio, pretendieron que no se habia podido elegir Obispo de Constantinopla sin su participacion. Entonces deponiéndose á sí mismo, por bien de la paz, les dixo: si yo soy causa de alguna division entre vosotros, no soy mejor que el Profeta Jonás; arrojadme al mar, y cesará la tempestad.

Al mismo tiempo salió del Concilio, y colocado Nectario en su lugar, se retiró primero á Nacianzo, y despues á Arianzo; llegó á Cesarea en donde hizo la oracion fúnebre de San Basilio, á quien la muerte habia arrebatado algunos años antes.

VII. Gobernó la Iglesia de Nacianzo, que no tenia Obispo alguno; hizo nombrar á Eulalio, por ser capaz de conservar en ella la fe que habia restablecido con sus cuidados. Se retiró despues á tierra de Arianzo, para vivir como solitario. Pero alli le probó Dios con horribles tentaciones de la carne, las que venció con el ayuno, la oracion, y la penitencia. Curó milagrosamente muchos enfermos, y algunos Energúmenos: murió en el reynado del Emperador Teodosio en 391, de edad muy avanzada.

Constantino, Porfirogenito, hizo llevar su cuerpo de Nazianzo á Constantinopla por los años de 395; pasó el estrecho para salir al camino á sus reliquias; él mismo las llevó quando le volvió á pasar, y las puso en su palacio, desde el qual fueron algun tiempo despues trasladadas solemnemente por los Obispos, acompañados del Emperador, y del Patriarca, á la Iglesia de los Apóstoles, y colocadas en el Santuario, cerca de las de San Juan Chrisóstomo, guardadas en una caja de plata.

VIII. Las obras de San Gregorio, que consisten en 55 Discursos ó Sermones, en muchas piezas de poesias, y grande número de cartas, se han impreso en griego, y en latin, en París en 1609, en dos volumenes en folio, con las notas del sábio Abad Devilly, que es tambien el autor de la traduccion latina. Las ediciones de París en 1611, y 1630, y la de Leipsich, con el título de Colonia, en 1690, son reimpressiones de la de 1609. Las obras de este santo Doctor estan escritas con eloquencia, sus términos son puros, sus expresiones nobles, las figuras son variadas,

las comparaciones justas, y los razonamientos sólidos. Es muy sublime y exácto en la explicacion de los misterios, lo que le ha merecido el título de teólogo por excelencia. Herman, Canónigo de Bovés, que escribió la vida de San Basilio, compuso tambien la de San Gregorio Nacianzeno: forman dos volumenes en 4.^o, que parecieron al mismo tiempo en París en 1634. Las oraciones ó discursos de San Gregorio fuéron traducidas en francés, é impresas en esta misma lengua en 1693 en dos volumenes en 8.^o Los discursos contra el Emperador Juliano tambien fuéron traducidos por un Eclesiástico de Benoble, é impresos con notas, en Leon en 1635, en un solo volumen en 12.^o

ARTICULO II.

Analisis de las principales obras de San Gregorio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Primer discurso sobre el Sacerdocio. | XI. La moral de los Paganos arruina sus fundamentos. Perfeccion de la moral Christiana. |
| II. Analisis del discurso sobre las causas de su ausencia. | XII. Analisis del segundo discurso contra Juliano, y recursos de que se valió. |
| III. Quánta virtud necesitan los Presbiteros. | XIII. Discurso 6. en una fiesta de Mártires. |
| IV. Máxima para el gobierno de las almas. | XIV. Discurso sobre sus trabajos en el Obispado por el mismo tiempo. |
| V. Doctrina que se necesita para gobernar. | XV. Oracion fúnebre de su hermano Cesario. |
| VI. Edad conveniente para enseñar. | XVI. Oracion fúnebre de su hermana Santa Gorgonia. |
| VII. Razones del Santo para huir del Presbiterado. | XVII. Discurso 12. sobre la reunion de los Monjes con su Padre. |
| VIII. y IX. Dos discursos contra Juliano Apóstata, y analisis del primero. | XVIII. Discurso 15. sobre la piedra ó granizo. |
| X. Intenta Juliano abolir el Christianismo: y excelencias de la Religion Christiana. | |

- | | |
|--|--|
| XIX. Discurso sobre el amor á los pobres. | ma, y el establecimiento de los Obispos. |
| XX. Oracion fúnebre de su padre. | XXVI. Discurso 30. sobre el divorcio. |
| XXI. Oracion fúnebre á la muerte de San Basilio. | XXVII. Su despedida al salir de Constantinopla. |
| XXII. Discurso 24. en honra de los Egipcios. | XXVIII. Discurso 33. contra los Eunomeos. |
| XXIII. Discurso 25. á los Arrianos, ó apologia de la conducta del Santo. | XXIX. Discurso 34. sobre la teología, ó sobre la naturaleza de Dios. |
| XXIV. De la moderacion que se debe observar en las disputas. | XXX. Discurso 35. sobre la divinidad del Hijo. |
| XXV. Discurso 29. sobre el dog- | |

I. El discurso que está puesto á la cabeza de todos los que tenemos de San Gregorio Nacianzeno, se compuso algunos dias despues del 41, intitulado: *la fiesta de la Pascua*; pero es el primero que se le coloca, por la importancia de la materia que trata, que es el Sacerdocio, y las disposiciones que requiere. San Agustin trae varios fragmentos de él, y le citan Facundo, San Eulogio de Alexandria, y Leoncio de Bizancio. Se vió en el empeño de hacer este discurso, por la graduacion en que se hallaba en la Iglesia. Sabia que muchos habian censurado su retiro, acusándole de que hacia poco aprecio de las órdenes, ó de aspirar á grado mas alto que el Presbiterado. Para desengañarlos, é impedir que su conducta sirviese á alguno de escándalo, creyó que debia tratar á fondo de la dignidad, obligaciones y peligros del Sacerdocio, y dar las sólidas razones que le asistieron para huir de esta dignidad, de su fuga, despues de recibida, y de que, por último, hubiese vuelto á exercitar sus funciones. Se le señala por data el año 362 despues de Pascua.

II. Empieza San Gregorio este discurso, reconociendo, que hay en la Iglesia una subordinacion establecida por Dios, segun la qual unos son súbditos, otros Prepositos, para el buen gobierno; y que esta subordinacion es

las comparaciones justas, y los razonamientos sólidos. Es muy sublime y exácto en la explicacion de los misterios, lo que le ha merecido el título de teólogo por excelencia. Herman, Canónigo de Bovés, que escribió la vida de San Basilio, compuso tambien la de San Gregorio Nacianzeno: forman dos volumenes en 4.º, que parecieron al mismo tiempo en París en 1634. Las oraciones ó discursos de San Gregorio fuéron traducidas en francés, é impresas en esta misma lengua en 1693 en dos volumenes en 8.º Los discursos contra el Emperador Juliano tambien fuéron traducidos por un Eclesiástico de Benoble, é impresos con notas, en Leon en 1635, en un solo volumen en 12.º

ARTICULO II.

Analisis de las principales obras de San Gregorio.

§. I.

- | | |
|--|---|
| I. Primer discurso sobre el Sacerdocio. | XI. La moral de los Paganos arruina sus fundamentos. Perfeccion de la moral Christiana. |
| II. Analisis del discurso sobre las causas de su ausencia. | XII. Analisis del segundo discurso contra Juliano, y recursos de que se valió. |
| III. Quánta virtud necesitan los Presbiteros. | XIII. Discurso 6. en una fiesta de Mártires. |
| IV. Máxima para el gobierno de las almas. | XIV. Discurso sobre sus trabajos en el Obispado por el mismo tiempo. |
| V. Doctrina que se necesita para gobernar. | XV. Oracion fúnebre de su hermano Cesario. |
| VI. Edad conveniente para enseñar. | XVI. Oracion fúnebre de su hermana Santa Gorgonia. |
| VII. Razones del Santo para huir del Presbiterado. | XVII. Discurso 12. sobre la reunion de los Monjes con su Padre. |
| VIII. y IX. Dos discursos contra Juliano Apóstata, y analisis del primero. | XVIII. Discurso 15. sobre la piedra ó granizo. |
| X. Intenta Juliano abolir el Christianismo: y excelencias de la Religion Christiana. | |

- | | |
|--|--|
| XIX. Discurso sobre el amor á los pobres. | ma, y el establecimiento de los Obispos. |
| XX. Oracion fúnebre de su padre. | XXVI. Discurso 30. sobre el divorcio. |
| XXI. Oracion fúnebre á la muerte de San Basilio. | XXVII. Su despedida al salir de Constantinopla. |
| XXII. Discurso 24. en honra de los Egipcios. | XXVIII. Discurso 33. contra los Eunomeos. |
| XXIII. Discurso 25. á los Arrianos, ó apologia de la conducta del Santo. | XXIX. Discurso 34. sobre la teología, ó sobre la naturaleza de Dios. |
| XXIV. De la moderacion que se debe observar en las disputas. | XXX. Discurso 35. sobre la divinidad del Hijo. |
| XXV. Discurso 29. sobre el dog- | |

I. El discurso que está puesto á la cabeza de todos los que tenemos de San Gregorio Nacianzeno, se compuso algunos dias despues del 41, intitulado: *la fiesta de la Pascua*; pero es el primero que se le coloca, por la importancia de la materia que trata, que es el Sacerdocio, y las disposiciones que requiere. San Agustin trae varios fragmentos de él, y le citan Facundo, San Eulogio de Alexandria, y Leoncio de Bizancio. Se vió en el empeño de hacer este discurso, por la graduacion en que se hallaba en la Iglesia. Sabia que muchos habian censurado su retiro, acusándole de que hacia poco aprecio de las órdenes, ó de aspirar á grado mas alto que el Presbiterado. Para desengañarlos, é impedir que su conducta sirviese á alguno de escándalo, creyó que debia tratar á fondo de la dignidad, obligaciones y peligros del Sacerdocio, y dar las sólidas razones que le asistieron para huir de esta dignidad, de su fuga, despues de recibida, y de que, por último, hubiese vuelto á exercitar sus funciones. Se le señala por data el año 362 despues de Pascua.

II. Empieza San Gregorio este discurso, reconociendo, que hay en la Iglesia una subordinacion establecida por Dios, segun la qual unos son súbditos, otros Prepositos, para el buen gobierno; y que esta subordinacion es

útil y necesaria, no solo para la correccion de los pecadores, y su reduccion al buen camino, sino tambien para la hermosura de la Iglesia, la que se hallaria desfigurada, si estuviere sin Pastor, sin Sacerdocio, sin Sacrificio, y sin la proporcion para dar á Dios el culto místico y sublime, que es el exercicio mas augusto del Christianismo.

Dice, que si ha huido del Sacerdocio, no fué por evitar la pesadumbre de verse mas elevado á grado mas eminente. „ Conozco demasiado, añade, la grandeza de Dios, y la baxeza del hombre, y no puedo ignorar, que la mayor honra que puede tener una criatura, es acercarse á la Divinidad de qualquier modo que sea.” Da por motivo de su fuga el que le hubiesen llamado á la dignidad del Ministerio sin su consentimiento; el amor á la vida solitaria, cuyas dulzuras tenia experimentadas; el temor de verse otra vez sumergido en los embarazos de los negocios seculares; y por último, la grande dificultad que hay en usar bien de la autoridad que da la ley de Dios á los Sacerdotes.

III. Entra por menor en sus obligaciones, y pone por la principal la de dar buen exemplo á los otros. „ Es preciso, dice, que no haya en ellos defecto alguno, para que de qualquier modo que los miren, parezcan oro purísimo, y sin mezcla: la menor falta es capaz de causar la perdicion de sus súbditos. No es suficiente el que hayan llegado á desterrar de sus corazones la semilla de los vicios: deben sembrar en ellos la virtud, y hacerse mas recomendables por su probidad, que por su dignidad: deben en su piedad no reconocer limites, y no han de creer que hacen mucho, quando se aventajan al comun del pueblo: han de arreglar su vida, no por el modelo de las personas virtuosas, sino por las máximas establecidas en la ley de Dios.”

IV. Pasa despues al modo de gobernar las almas, el que llama arte de las artes, y la mas sublime de todas las ciencias. En efecto, no hay cosa mas difícil, que conocer y sanar las enfermedades, inclinaciones, y propensiones de los hombres. Son estos enemigos de su salud, disfrazan, excusan, y aun defienden sus desórdenes. La diferencia de estado, situacion, edad, sexó, carácter y espíritu piden diferentes métodos en la conducta de las almas: no se debe pretender gobernar á un hombre como á una muger; á las personas casadas, como á las que viven en el celibato; á los que tienen el ánimo contento, como á los que se hallan en la tristeza; á los espíritus rústicos, como á los mas delicados. Hay almas flojas que deben excitarse con vivas exhortaciones; las hay fervorosas, cuyo zelo se debe moderar. Es muy util alabar á unos, y corregir á otros, asi en público, como en particular; la dificultad consiste en tomar bien el tiempo con los que son flojos, para no echarlo todo á perder; pues hay algunos, que por una reprehension dada en público, y sin atenciones, llegan á perder la paciencia, y la modestia; y al contrario, se corrigen con mas facilidad si los reprehenden en secreto. Otros hay, á quienes es preciso seguirles siempre, para exáminar hasta sus menores pasos, porque tienen gran cuidado de esconder sus intenciones: respecto de estos es necesario disimular algunas veces sus defectos, por no causarles desesperacion, si se les reprehenden todos. Con otros es necesario tratar de tal modo, que sin enfadarse, se dé á entender la indignacion, y parezca que se les desprecia, pero sin despreciarlos jamás; dar á entender que se duda de su salud; mas sin desespeararlos. Por último, quiere San Gregorio que se use del rigor, y la suavidad, segun las diferentes circunstancias; pues, como en las enfermedades del cuerpo sucede, un régimen conveniente á un enfermo irritaria el mal de otro.

Estas eran las dificultades que preveía en la dirección de las almas, cuyo fin, dice, es quitárselas al mundo para llevarse las á Dios.

V. También pide en el Sacerdote la doctrina necesaria para instruir en nuestros dogmas á los que estan baxo de su conducta, para darles el conocimiento del uno y el otro mundo, del Espíritu, y de la materia, de los Angeles, y los demonios; de la Providencia, que todo lo conoce, y lo arregla; del modo con que el hombre fué criado; del misterio de nuestra resurrección; de la diferencia de los dos Testamentos; de las dos venidas de Jesuchristo; de su Encarnación, muerte y resurrección; del juicio final, y particularmente de lo que pertenece á la Santísima Trinidad. Esto dice, porque los errores de Arrio y Sabelio hacian por entonces difícil esta materia, y habia que temer no sucediese, que pretendiendo establecer la unidad de naturaleza en el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, ó dar á entender la realidad de las Personas, no cayesen en los errores opuestos. No le basta á un Obispo tener la ciencia; debe en sus instrucciones conformarse con el genio de cada uno, alimentar á los unos con la leche; esto es, con los conocimientos mas sencillos y comunes, y dar á otros alimentos mas fuertes; esto es lo mas sublime de la Sabiduría, porque tienen ya largo uso de discernir entre lo verdadero y lo falso. Reprueba San Gregorio la conducta de los Oradores Mercenarios y condescendientes, que, acomodándose al capricho de su auditorio, procurán disongear sus pasiones, y no tienen otro fin que el de hacer famoso su nombre, sin advertir que causan la perdición de las almas sencillas, por lo qual Dios les pedirá severísima cuenta.

VI. Se admira de que siendo el ministerio de la palabra de tan grande importancia, no se hubiese fixado la

edad en que debía confiarse, como se habia fixado entre los Hebreos la lectura de ciertos libros á 25 años cumplidos; y manifiesta lo peligroso que es admitir á este ejercicio á algunos jóvenes, que solo con un conocimiento superficial de las divinas Escrituras, querian pasar por maestros hábiles y consumados en las ciencias, sin haberse lavado de antemano de las manchas de los pecados. Refiere las amenazas que la Escritura hace al mal pastor, las penas con que Dios habia castigado algunas veces sus faltas, las reglas de buena conducta que se prescriben en los libros santos, en especial las que da San Pablo á los Obispos y Presbíteros; á lo que añade: „Que para un ministerio tan importante no sería exceso esperar á la extrema vejez; pues un defensor de la verdad que ha de conversar con los Angeles, dar gloria á Dios con los Arcángeles, comunicarse del Sacerdocio con Jesuchristo, reformar la criatura, y formarla para el cielo, no es una estatua que se levanta en un dia. No ignoraba yo, dice, que ninguno es digno de ofrecer el Sacrificio al Señor en calidad de Pontífice, si antes no se ha hecho hostia viva y santa, y no se ha puesto en estado de agradarle con el Sacrificio, y la contrición del corazón. ¿Podia yo con estos conocimientos aventurarme á tomar el hábito y nombre de Sacerdote, y ofrecer el Sacrificio, símbolo de los mas sublimes Misterios? (1) ¿No era preciso purificar antes mis manos con la práctica de las buenas obras; acostumbrar mis ojos á no mirar la criatura sino con respeto al Criador? ¿A hacer mis oídos dociles á la sana doctrina, y á las máximas de la prudencia? ¿Poner el espíritu Santo

(1) Llama el Santo símbolos el pan y vino que se ofrecen antes de consagrar; pero despues de la consagración ya no se pueden llamar

símbolos; porque se han convertido en el cuerpo y sangre de Jesuchristo; y así no son ya figura, sino la realidad.

» en mi boca, en mi lengua, y en mis labios para dispo-
 » nerme á explicar sus misterios y dogmas, y cantar sus
 » divinas alabanzas? ¿No era preciso fixar mis pies sobre
 » la piedra, para que todos mis pasos tirasen á Dios, sin ex-
 » traviarse jamás; y por último, hacer todos mis miembros
 » armas de la justicia, despues de haber sacudido el yu-
 » go de la muerte? ¿Podrá ninguno sufrir, continúa, que
 » le pongan á la cabeza del rebaño de Jesuchristo, sin ha-
 » berse preparado con la meditacion de la palabra de Dios,
 » sin haber adquirido la inteligencia de las divinas Escri-
 » turas, y sin haberselas impreso profundamente, ó sin
 » haber entrado en aquellos tesoros desconocidos á la mul-
 » titud, y haber sacado riquezas con que remediar á la
 » pobreza de los otros?» Dice, que juzgándose inferior á
 » esta perfeccion, habia creído que debía dexar para los otros
 » las funciones del ministerio eclesiástico.

VII. Alega tambien por razon el triste estado en que
 se hallaba la Iglesia, asi por las heregias que la despeda-
 zaban, como por las divisiones que causaban algunas ques-
 tiones frivolas, y de ninguna utilidad, que la hacian ob-
 jeto de la burla de los Paganos; y por último, los peli-
 gros, que son muchos mas en el estado eclesiástico, que
 en una vida privada. Las causas que tuvo para sujetarse;
 y volver á Naclanzo despues de haber recibido el Sacer-
 docio, fuéron el amor á los pueblos circunvecinos de aque-
 lla ciudad, el deseo que habian estos manifestado de verle,
 la inquietud de saber que sus padres estaban muy afligidos
 con su retiro, y la obligacion de asistirles en su ancianidad.
 Tambien le habia empeñado el exemplo de Jonás, el que,
 despues de haber huido, ó pensando huir delante del ros-
 tro de Dios, fué por último á Ninive á executar sus ór-
 denes. La obediencia en estas ocasiones sostiene, dice San
 Gregorio, á los que entran con temor en el ministerio; y

recompensando Dios por su bondad su fe, y confianza, los
 hace perfectos Obispos. Pero no veo, añade, qué es lo que
 puede asegurar quando se ponen á peligro de no obedecer,
 y hay motivo para temer, que quando Dios nos pida cuen-
 ta de las almas, confiadas á nuestros cuidados, le oiremos
 decir estas palabras: *Yo os pediré sus almas, y como os ha-
 beis desdeñado de ser cabezas de mi pueblo: Yo os despreciaré
 para que no seais Reyes. Vosotros no habeis sido dóciles á mi
 voz, antes habeis sido rebeldes y desobedientes; no atenderé
 Yo á vuestras oraciones, ni os oiré.* ¡No permita Dios,
 que oigamos esta reprehension de parte de tan justo Juez!
 No descansemos de tal modo en su misericordia, que no
 temamos su justicia. Declara, no obstante, San Gregorio,
 que no censura la timidez de los que han dudado antes de
 sujetarse, ni la prontitud de otros que han aceptado sin
 detenerse el empleo que les ha ofrecido; pues los unos se
 han asustado con la grandeza del ministerio, y los otros
 han obedecido en la persuasion de que el mismo que los lla-
 maba, no dexaria de socorrerlos. Isaías obedeció al instan-
 te, Geremías se excusó por su mucha Juventud, y no se
 atrevió á los ejercicios de Profeta, hasta despues de haber-
 le asegurado las promesas de Dios, y recibidas las gracias
 que supliéron en él la debilidad de sus años. Concluye San
 Gregorio este discurso, y estando presente su padre, le di-
 ce: „Ya veis un hijo perfectamente obediente, que se su-
 » jeta á vuestra autoridad, mas por el amor de Jesuchris-
 » to, que por el temor de las leyes humanas: supuesto
 » que yo os doy una prueba de mi obediencia, dadme
 » vuestra bendicion, sostenedme con vuestras oraciones, ser-
 » vidme de guia con vuestros discursos, fortalecedme con
 » vuestro espíritu: *Porque la bendicion del Padre asegura
 » la casa del Hijo.*”

VIII. Habiendo muerto Juliano Apóstata en 27 de

Junio de 373, procuraron consolarse los Paganos con los vanos elogios que le daban. Libanio, entre otros, empleó su elocuencia en deplorar con dos discursos este accidente, que contaba por tan funesto á la filosofia y á la idolatria. Pero quanto mas sentian los Paganos la pérdida de este adorador de los demonios, mas crecia el gozo de los Christianos al verse libres de un perseguidor tan funesto y peligroso como Juliano. En todas partes manifiestan su alegría, en los oratorios de los Mártires, en las Iglesias, hasta en los teatros insultaba el pueblo su memoria. En esta ocasion fué quando San Gregorio, que le habia conocido, creyó que debia pintarle con todos sus colores, para que el horror de sus delitos y la relacion de los castigos de Dios impidiesen á los otros caer en semejantes excesos.

IX. Despues de un exordio de los mas pomposos, en el que pide la atencion de todos los pueblos y de los mismos Angeles, los que dice que habian exterminado al tirano y el del alma de Constantino, y de los Emperadores muertos en la fe del Christianismo. „ Consagra San Gregorio á Dios su discurso como un monumento de accion de gracias por haber librado á la Iglesia de su perseguidor, este era un nuevo género de venganza contra aquel enemigo de los Christianos; creyendo que con justicia podia vengar por la misma elocuencia el ultrage que Juliano habia hecho á las Ciencias y Bellas Letras, quando prohibió á los Christianos estudiarlas. Llega despues á las costumbres de Juliano, y pasando en silencio muchos delitos, por los que habia llegado, como por grados, á aquel exceso de impiedad que profesaba, solo se detiene en los que eran públicos y conocidos de todo el mundo. Pone en este número su apostasia y su rebeldia contra Constantino, el que no solamente le habia salvado la vida, sino que habia cuidado de su educacion, y le habia aso-

ciado al Imperio. Refiere que Juliano y Galo su hermano no determinaron edificar de concierto una Iglesia á honra de los Mártires. La obra de Galo, que tenia un zelo sincero por la piedad, se cumplió en poco tiempo; pero la de Juliano, que baxo la apariencia de mansedumbre y probidad ocultaba una alma negra, nunca adelantaba. La tierra arruinaba los trabajos de cada dia, no queriendo sufrir los cimientos que habia puesto este hipocrita. Ya esto dice San Gregorio era un pronóstico del orgullo é insolencia de Juliano, y de los ultrages que habia de hacer á los Mártires y á los Templos dedicados en honor de los Santos.”

X. Trata San Gregorio de ceguera el designio que tenia Juliano de quitar á los santos Mártires la honra que les da el martirio, como si pudiera él impedir que se reconocia quién es aquel por quien habian padecido los Christianos, y el noble motivo que tuvieron para sufrir los tormentos; detesta la loca intencion de aquel Emperador de abolir el Christianismo esparcido ya por todo el universo. „ ¿Cuál es el caracter, dice, que te autoriza para levantararte contra la heredad de Jesuchristo que no ha de tener fin? La Iglesia aunque la combatieran con mayor furor que el tuyo, siempre ha de subsistir y crecer: respondan por mí los oráculos de los Profetas, y los profegios que vemos cada dia. Dios es el autor de esta heredad, y la ha comunicado al hombre: la ley era su figura; Jesuchristo la ha renovado, los Apóstoles la han consolidado, y los Evangelistas han consumado su perfeccion. ¿Te atreves á oponer tus abominaciones al sacrificio de Jesuchristo, y la sangre de los toros á la sangre que ha purificado el mundo? ¿Podrás tú oponer la guerra á la paz? ¿Podrás levantar tu mano sacrilega contra aquellas sagradas manos que fueron traspasadas con clavos en

„la Cruz? ¿Te revelarás tú contra la resurreccion? ¿Im-
 „pedirás que los Mártires honren al primer Martir? ¿Quie-
 „res todavía perseguirle como Herodes, y hacerle trai-
 „cion como Judas?” Ensalza San Gregorio las ventajas
 del Christianismo por la fuerza de la predicacion del Evan-
 gelio, el que siendo para el mundo una locura, confundió
 los sabios, y se esparció por toda la tierra con el valor
 de los Mártires, y por medio de un San Juan, un San
 Pedro, un San Pablo, un Santiago, un San Estevan, un
 San Lucas y un San Andres, y tantos otros que por la de-
 fensa de la fe resistieron al hierro, al fuego, á las fieras,
 á los tiranos y á las persecuciones, sufriendo con gozo por
 no hacer traicion á la verdad. Por estas razones se les ha
 dado tanta honra, y se han consagrado á su memoria fes-
 tividades. Estos son los que arrojan los demonios, los que
 sanan los enfermos, los que se aparecen y predicen lo que
 ha de suceder. Sus cuerpos tienen tanto poder como sus
 almas santas; bien sea tocándolos, ó honrando sus monumen-
 tos; las menores gotas de su sangre, los mas pequeños ves-
 tigos de sus tormentos tienen tanto poder como sus cuer-
 pos, y hasta los instrumentos de sus suplicios hacen mila-
 gros. „ Pon tus ojos, añade (hablando de los Solitarios,
 „cuyas virtudes opone á la de los filósofos y otros grandes
 „hombres de la antigüedad profana); pon tus ojos en esas
 „gentes, á quienes todo falta, cuyos cuerpos estan secos y
 „consumidos para proporcionarse mas á acercarse á su Dios.
 „Duermen sobre la dura tierra, y no se lavan los pies:
 „Estos hombres tan humildes, superiores á todas las cosas hu-
 „manas, libres hasta en las cadenas; estos hombres á quie-
 „nes la mortificacion hace inmortales, que se unen á Dios,
 „destruyéndose á sí mismos, que no saben lo que es el
 „amor profano, y se abrasan en el divino, son unas fuen-
 „tes de luces que esparcen sus rayos por todas partes; el

„canto de sus voces imita al de los Angeles, pasan las no-
 „ches enteras en alabanzas divinas: su espíritu está como
 „arrebatado en Dios, aun antes que la muerte los saque de
 „sus cuerpos; y con estar ya tan puros, se purifican sin
 „cesar: viven en las cavernas como en el cielo, aunque
 „los pisen, siempre triunfan, su desnudez es extrema, pe-
 „ro estan revestidos de incorruptibilidad: su soledad les
 „sirve de concurrencias: renuncian á todos los placeres
 „mundanos, pero gustan las dulzuras que no se pueden aca-
 „bar: las lágrimas que derraman les sirven para borrar sus
 „pecados: sus manos, que durante la oracion levantan al
 „cielo, apagan las llamas, suavizan la ferocidad de las
 „fieras, embotan el filo de las espadas, auyentan las ar-
 „mas, y detendrán algun dia el curso de tu impiedad.”
 Tambien opone á los mas distinguidos de los Paganos por
 su doctrina y virtud, una multitud de Christianos virtu-
 sos de todos sexos y condiciones, esparcidos por todo el
 universo. „No solamente, dice, las personas de baxa es-
 „traccion, acostumbradas al trabajo y frugalidad, por la
 „desgracia de su nacimiento, sino los mas ricos y nobles
 „abrazan, por imitar á Jesuchristo, unas penitencias nue-
 „vas, y practican la virtud, sin discurrir, persuadidos á
 „que no consiste la piedad en las palabras sino en los efec-
 „tos.” Para manifestar mejor la estravagancia de Juliano,
 y demostrar que discurría como mal político, quando con-
 siderando que las anteriores persecuciones no habian exci-
 tado grandes turbaciones en el Estado, inferia que la que
 él hacia contra los *Galileos* (este es el nombre que da-
 ba á los Christianos), no traeria peligrosas consequen-
 cias para el Estado; procura San Gregorio darle á enten-
 der, que en las primeras persecuciones eran pocos los que
 conocian la verdad, y nuestra doctrina no tenia todavia
 todo su esplendor; siendo asi que en el siglo de Juliano ya

se habia extendido y logrado la victoria; de suerte, que querer ya entonces quitar la religion christiana era querer arruinar la Potencia Romana, y arriesgar todo el Imperio. Manifiesta que fué pueril el paso de Juliano al principio de la persecucion, quando dió aquel primer edicto y mandó que en adelante se llamasen los Christianos *Galileos*, como si mudando el nombre, hubiésemos de mudar las costumbres, y como si nos hubiéramos de avergonzar del nombre de Galileos, quando no podemos ignorar que le tuvo nuestro Salvador que crió el mundo y le gobierna, que es el Verbo é Hijo Eterno de Dios, que está sentado en su trono, que es nuestro mediador y sumo Pontífice, que se hizo esclavo por nosotros, y fué llamado Samaritano, y no se quejó.

XI. Pasa despues San Gregorio á la moral de los Paganos, y manifiesta que sus fábulas arruinan los mejores principios, como son la concordia y conformidad de sentimientos, fundamento de la union y sociedad civil, la honra y respeto que los hijos deben á sus padres, el desprecio de las riquezas y ganancias ilegítimas, el pudor y la continencia, la moderacion y sobriedad. „En efecto, ¿de qué exemplos se podrán valer los Poetas para persuadir á los hombres estas virtudes? ¿Seria acaso de la historia de las revoluciones de los Dioses? ¿El insulto que hicieron á Saturno en el cielo para impedir que engendrarse? ¿La habilidad de Mercurio en los robos? ¿Las desonestidades de Júpiter y de Hércules? ¿Los furores de Marte? ¿La intemperancia de Baco y del mismo Júpiter; quando corrió este último hasta Etiopia, con el tropel de Dioses para asistir á un festin magnífico? No es eso lo que nuestra religion nos inspira, quando nos prescribe que arreglemos el amor que debemos tener unos á otros, por el que nos debemos á nosotros mismos. No solamente condena las

„ acciones malas, sino que castiga los malos deseos. La castidad nos está tan recomendada, que no tenemos libertad para mirar los objetos que de algun modo la pudieran herir; tan distante está nuestra religion de permitirnos la violencia, que nos prohíbe los movimientos de la cólera: los perjuros son entre nosotros abominables delitos: la mayor parte renuncian á las riquezas, y se condenan á una pobreza voluntaria: la gula es el vicio del mas despreciable pueblo, y hay entre nosotros hombres que viven como sino tuvieran cuerpo; tanto se violentan por resistir á la flaqueza humana: se han impuesto una ley de no permitirse delito alguno, ni aun los mas leves: los que entre nosotros padecen persecucion estan obligados á ceder: aquellos á quienes quitan el vestido, se despojan voluntariamente, y aun piden á Dios por sus perseguidores para vencer con mansedumbre su audacia é insolencia: á nosotros, por último, se nos pide que poseamos las virtudes, y nos apliquemos seriamente á adquirir las que nos faltan, hasta tanto que lleguemos al fin para que fuémos criados.”

XII. En el segundo discurso describe San Gregorio las penas con que Dios castigó la impiedad de Juliano. Quando ya habia empleado contra los Christianos todos los artificios que inventó su furor, animó contra ellos la Nacion de los Judíos, y á este fin les permitió volver á su pais, edificar el Templo de Jerusalem, y renovar la antigua disciplina y ceremonias, ocultrando sus verdaderas intenciones baxo las apariencias de una benevolencia afectada. Formado este designio, no perdonáron los Judíos á cuidados ni expensas para ponerle en execucion: mas precisados por un temblor de tierra á huir á un templo vecino, las puertas que estaban abiertas se cerráron por sí mismas, negándoles el asilo que iban á buscar; á muchos los arrebató un

torbellino de fuego, que salió del templo: en el cielo se vió una cruz luminosa, que era como la señal de la victoria de Dios contra la incredulidad de aquellos (1) Ateístas; y los mismos que fueron testigos de este prodigio, así Christianos, como sus enemigos recibieron sobre los vestidos la figura de la cruz, espresada de un modo tan resplandeciente, que los mas hábiles Pintores no hubieran podido trazar otra con colores tan vivos. Toma San Gregorio por testigos de este milagro á los que habian sido espectadores de él, porque duraban muchos todavía en su tiempo. A lo que añade: „Que este prodigio fué causa de la conversion de muchos Gentiles que le viéron.” Cuenta despues como Juliano antes de partir á la expedicion contra los Persas, hizo voto de exterminar los Christianos si volvía victorioso. „Dios confundia sus proyectos, porque murió en la batalla, y su muerte salvó al Imperio y á muchas personas.” Dice San Gregorio, que los autores no concuerdan sobre ciertas circunstancias de su muerte: que unos dicen que le mató uno de sus guardias: otros que un loco que seguía el ejército para divertir á los Grandes, le quitó la vida, mientras estaban comiendo: otros que le mató un Sarraceno.” Despues de esto hace el paralelo de la pompa fúnebre de Juliano con la de Constantino, que fué acompañado de las ceremonias de la Iglesia, y de todos los honores de la guerra: quando la de Juliano no tuvo otra comitiva, que la de algunos cómicos, y una tropa de bufones, que le iban dando en cara con su apostasia su derrota y su muerte trágica con ademanes cómicos y ridículos. En esta ocasion excusa San Gregorio á Constantino sobre la persecucion contra los Católicos, hasta desterrar los Prelados Ortodoxos, que no querian renunciar

(1) San Gregorio dice *impíos*. No son los Judíos *Ateístas*; pero su obstinacion en no creer en Jesu-christo los ha hecho *impíos*.

á la fe de Nicea, y culpa en todo á sus cortesanos. Tambien justifica á Jobiano sobre la paz vergonzosa, que se vió precisado á ajustar con los Persas, y da por causa el mal estado en que halló el ejército despues de la derrota de Juliano; y hecha una descripcion exácta de este último, añade, notando las ordinarias tachas que ponian los Paganos á los Christianos: „Esto es lo que nosotros contamos, siendo
 „unos pobres Galileos adoradores del Crucificado, discípulos de los pescadores y de los ignorantes: nosotros, digo,
 „los que cantamos, sentados entre pobres viejas, consumidos con los largos ayunos, y medio muertos de hambre,
 „pasando la noche en inútiles vigiliias y nocturnas estaciones, al exemplo del Rey Ezequias, el que desesperando de poder resistir á Senaquerib con las fuerzas de sus
 „armas, recurrió á Dios con la oracion. Nosotros no tenemos otras armas, que la esperanza en Dios, por estar enteramente destituidos de todo socorro humano. ¿Podriamos acaso buscar otro Protector mejor que Dios para defendernos del orgullo y amenazas de nuestros enemigos?” Concluye San Gregorio su discurso con dos avisos importantes á los fieles. El primero es, que se aprovechasen de los males que habian padecido durante la persecucion de Juliano, que la considerasen como castigo de Dios para sus hijos, y no olvidasen la tempestad en tiempo de calma, ni las enfermedades en el de la salud. „No perdonemos nada, dice, para celebrar bien esta fiesta, no con el aseo de los cuerpos, magnificencia de los vestidos, festines y excesos de la boca, cuyas consecuencias, como bien sabeis, son todavía mas vergonzosas. No adornemos con flores nuestras plazas públicas, ni los zaguánes de nuestras casas: no encendamos lámparas, no deshonremos nuestra alegría con el son de las flautas, ni con nuestras mesas derramando perfumes; de este modo cele-

„bran los Paganos sus nuevas lunas; pero nosotros no
 „debemos así honrar á Dios, sino con la pureza del cora-
 „zon, con el gozo interior, con la luz de los santos pen-
 „samientos, con la unción mística, y la mesa espiritual,
 „que el Señor nos ha preparado para fortalecernos contra los
 „que nos persiguen. Cantemos Hymnos y Salmos en vez de
 „las canciones profanas de los Paganos: demos aplauso con
 „las manos modestamente y en acción de gracias, y de-
 „xemos para el teatro los aplausos tumultuosos: estime-
 „mos la tristeza y moderación, mas que la embriaguez y
 „la inmodestia. Si para manifestar el gozo de esta solem-
 „nidad quereis bailar, á lo menos, no baileis como He-
 „rodías, imitad á David, que danzaba para honrar el ar-
 „ca." El segundo aviso que da San Gregorio á los fieles,
 es, que no se aprovechen de aquel tiempo para vengarse de
 los Paganos, sino para vencerlos con la mansedumbre. „Si
 „ahora el tiempo nos favorece, no abusemos de este be-
 „neficio de Dios para dar satisfacción á nuestras pasiones;
 „ni la facilidad de vengarnos nos haga olvidar las obliga-
 „ciones de la moderación: no manifestemos enojo ni amar-
 „gura contra los que nos han ultrajado para no caer en
 „los mismos defectos que en ellos hemos condenado. Apar-
 „temos de nuestro espíritu el pensamiento de tratarlos tan
 „mal, porque ellos nos han maltratado: No se diga
 „que los hemos castigado con desproporción á sus delitos; y
 „pues no podemos darles la pena que ellos merecen, perdoné-
 „moslos enteramente. Jesuchristo ganó con su paciencia y sufri-
 „miento la gloria que está gozando: el modo de triunfar de
 „sus enemigos fué no darles á sentir la fuerza de su po-
 „der: exténdanos por nuestra parte el misterio de su mi-
 „sericordia, ó por lo menos dexemos al juicio de Dios el
 „castigo de los que nos han ofendido: no pensemos, ni
 „en confiscarles sus bienes, ni en arrastrarlos á los tribu-

„nales de los Jueces, para que estos los destierren, ó pa-
 „ra que sufran los azotes y los demas tormentos que ellos
 „nos han hecho padecer: hagámoslos, si es posible, mas
 „mansos y mas humanos con nuestro exemplo." Si á al-
 „guno de vosotros le han maltratado el hijo, el padre, la
 esposa, el pariente ó el amigo, dexad entero en cada uno
 de estos el premio de sus trabajos. Contentémonos con ver
 cómo todo el pueblo grita públicamente contra nuestros
 perseguidores en las plazas y teatros; ellos mismos recono-
 cen que sus dioses los han engañado; y vemos con cuánta
 prisa derriban sus ídolos.

XIII. Todavía estaba San Gregorio de Nacianzo en
 Cesarea, quando llegó á esta ciudad San Gregorio de Ni-
 sa para consolarle y aliviarle la pena de su ordenacion. Le
 dió las gracias el Nacianzeno en su discurso sexto, pro-
 nunciado en una fiesta de Mártires: pero en él se quejó
 de que hubiese venido tan tarde, y aun despues de con-
 cluida la ceremonia de su consagracion. „¿Porque de qué
 „sirve el socorro, dice, quando ya los enemigos todo lo
 „han asolado? ¿Qué utilidad puede traer un Piloto quan-
 „do la nave se ha ido á pique?" El amigo fiel que pin-
 ta en el principio de este discurso, es el mimo San Grego-
 rio de Nisa, y le describe con mucha delicadeza. Lo restan-
 te es una exhortacion sobre el modo de celebrar las festi-
 vidades de los Santos. „Purifiquemos, dice, nuestros cora-
 „zones para honrar los Mártires que se lavaron en su pro-
 „pia sangre, y sacrificaron su vida por confesar la fe de
 „Jesuchristo. Quitemos todas las manchas de la carne y del
 „espíritu: lavémonos para estar puros: ofrezcamos á Dios
 „nuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable
 „á sus ojos, para darle un culto razonable y espiritual:
 „Dios, que es un ser purísimo, nada estima tanto como la
 „pureza: animémonos á combatir, á gloria de los Santos At-

„ letas, y á vencernos para honrar su victoria : demos, á exem-
 „ plo de los Santos Mártires , testimonio á la verdad : los
 „ mismos combates que en ellos celebramos nos deben alen-
 „ tar á pelear varonilmente para tener parte en sus triun-
 „ fos , y en la gloria que se les da en el cielo y en la tierra,
 „ y que se representa con mucha imperfeccion con todo
 „ quanto vemos hacer en sus festividades. Nosotros tenemos
 „ que combatir contra los Principados , contra los Príncipes
 „ del mundo , contra esos tiranos y perseguidores invisibles,
 „ contra los espíritus de malicia que estan esparcidos por el
 „ ayre. Tenemos que sufrir una guerra intestina que nos
 „ presentan las pasiones , y vivimos con la precision de resis-
 „ tir contra los diferentes sucesos que cada dia nos aconte-
 „ cen. Es preciso moderar la cólera , amortiguar el fuego
 „ de la concupiscencia , dar oídos quando nos conviene,
 „ mortificar la curiosidad de nuestras miradas , templar la
 „ vivacidad del gusto y del tacto , no entregarnos á risas
 „ inmodestas , reprimir la avaricia , no tener de cosa algu-
 „ na tanto temor , como de deshonorar la imagen de Dios
 „ con los desarreglos de nuestra vida , cubrirnos con el es-
 „ cudo de la fe para rechazar los tiros del demonio. Si es-
 „ tos son los motivos que nos congregan , será esta fiesta
 „ muy agradable á Jesuchristo ; este es tambien el modo
 „ de glorificar los Mártires , y de tener parte en la honra
 „ de sus victorias. Pero si nos juntamos para regalarnos y
 „ abandonarnos á los momentaneos placeres , si con nues-
 „ tros excesos deshonoramos estos lugares , si gastamos en los
 „ particulares negocios de cada uno el tiempo que debie-
 „ ramos emplear en elevarnos hasta la Divinidad (si se me
 „ permite esta expresion) ; qué auxilio podemos espe-
 „ rar de los Mártires , ni qué utilidad sacaremos de una
 „ ocasion tan preciosa ? ” No por esto prohibia toda suer-
 „ te de diversiones en aquellos dias ; pero reprehende los ex-

cesos é insolencias. Concluye deseando que sus oyentes de-
 fiendan hasta la última respiracion con el mismo valor que
 los Santos el depósito de la fe que aquellos Padres que vi-
 viéron en los primeros siglos les habian dexado.

XIV. Dixo San Gregorio su último discurso en pre-
 sencia de algunos Obispos , y serian sin duda los que ha-
 bían asistido á su consagracion , y entre ellos nombra á su
 padre y á S. Basilio , y aun de los Diputados de la Iglesia
 de Sasimo. Le han intitulado *Apologia* ; porque hace la de
 sus trabajos pertenecientes al Obispado , en el qual le ha-
 bían empeñado casi á pesar suyo. Empieza con las siguien-
 tes expresiones : „ Me han dado esta nueva uncion (así
 „ dice por haber ya recibido el Sacerdocio) , y con ella
 „ me veo condenado á nuevos sentimientos : no debe admi-
 „ raros mi dolor ; tengo delante de los ojos el exemplo de
 „ San Pedro , que es como la basa y apoyo de la Iglesia.
 „ Este Apostol , por no poder sufrir la presencia de nues-
 „ tro Señor Jesuchristo , porque se tenia por indigno de
 „ verle y hablarle , (tanto le habia sobrecogido la admira-
 „ cion) , le suplicaba que se apartase de su barca. Yo me
 „ veo como un niño que se asusta con la luz de los relám-
 „ pagos , y siente un placer mezclado de temor ; necesito
 „ reflexionar por algun tiempo para volver en mí de la tur-
 „ bacion , y tomar el partido conveniente. ” Dice despues:
 que se sujera , y que toma sobre sí el cuidado de instruir
 al pueblo , y que no omitirá diligencia alguna para reti-
 rarle del mundo , y llevarle á Dios ; pero pregunta á sus
 amigos y compañeros , que se hallaban presentes , acerca del
 arte de gobernar bien el rebaño del Señor , y les suplica
 que le muestren los pastos que debia elegir , y las fuentes
 mas puras : las atenciones que habia de observar con los
 otros Pastores : el modo de confortar al flaco , levantar al
 caido , volver al camino recto á los extraviados ; y por úl-

timo, les pide que le ayuden con sus oraciones.

XV. El discurso décimo es la oracion fúnebre que en alabanza de su hermano Cesario pronunció delante de su sepulcro en presencia de su padre y su madre. Habia muerto Cesario poco despues del temblor de tierra de Nicea, es decir, á últimos del año 368, ó á los principios de 369 despues de haber recibido el Bautismo: no tenia hijos ni muger, y habia dexado sus bienes á los pobres. Se ignora el lugar de su muerte; pero se sabe que fue enterado en Nacianzo, y á lo que parece en una Iglesia de los Mártires, en la que estaba el sepulcro preparado para sus padres. Dice San Gregorio: „Que no pretende llorar „aquel hermano, ni alabarle, como no fuese dentro de las „reglas de la moderacion, y en quanto pedia la costum- „bre establecida por los antiguos usos, la que nada tenia „que se opusiese á las máximas del Christianismo; pues di- „ce el sabio que es preciso hacer memoria de los buenos, „alabandolos y derramando lágrimas con el motivo de su „muerte.” Pasa despues á las virtudes de su hermano Cesario, alaba su viveza, su grandeza de espíritu, su sumision á los superiores, la pureza de sus costumbres, sus progresos en toda suerte de ciencias y de artes, aun en la Medicina, las que le hicieron que le desearan, y aun le pidiesen al Emperador los habitantes de Bizancio por Médico y ciudadano de su ciudad; su amor á la patria, á la que sacrificó sus propios intereses; su humildad aun en los empleos mas distinguidos, su condescendencia con los iguales, la libertad con que trataba con los Grandes, sus combates por defender la verdad en tiempo de Juliano Apóstata, el que no pudiendo inclinarle á abandonar la verdadera fe, exclamó: *Dichoso Padre de infelices hijos;* su probidad mientras tuvo el cargo de Quëstor de la Bytania en tiempo de Joviano Emperador: su ansia por los

bienes del cielo, su desprecio de los de la tierra, y por último, su muerte, la que no duda hubiese sido preciosa en la presencia de Dios; porque su alma se habia purificado poco antes en las aguas del Bautismo. Añade „que habia „visto muchas veces á su hermano, ya en sueños, ya de „otros modos, en un estado que denotaba que estaba go- „zando de la gloria”; y se lamenta de que en vez de imitar á David, que miraba este mundo como una casa de tinieblas, un pais de penas y aflicciones, y como la sombra de la muerte, los hombres le consideran como su propio estado, y se affigen al dexarle. Les exhorta á despreciar la vida presente, á caminar por la estrecha senda que nos lleva al cielo, á sufrir por el amor de Dios todas las contrariedades que suceden, y á dar gracias al Señor en la adversidad como en la prosperidad; pues asi la una como la otra pueden contribuir igualmente para nuestra salvacion, á encomendarle nuestras almas, y las de aquellos que nos han precedido. Por la conclusion de este discurso se observa que Cesario era el mas joven de la familia.

XVI. Poco tiempo sobrevivió Santa Gorgonia á su hermano Cesario; pues en un Poema que hizo San Gregorio en el año 372, dice: „Que ya habia quedado el solo en su familia para consuelo de sus padres;” y podrán señalarse en los años 370, asi su muerte como la oracion fúnebre, que al asunto pronunció San Gregorio. Esta fué el undécimo discurso, en él se ve una excelente pintura de las virtudes de esta Santa, de su pudor, de su prudencia, humildad y sumision á las disposiciones del Altísimo, de su zelo por el adorno de las Iglesias, de su respeto á los Sacerdotes, de su modestia en los vestidos y en todo su porte exterior, de su liberalidad para con los pobres, peregrinos, viudas y enfermos, de su fervor en la

oracion y cántico de los Salmos , y por último de su castidad y penitencia. Lo que San Gregorio ensalza mas en ella es el haber inspirado á su esposo sentimientos de piedad , y no haber omitido diligencia alguna para la buena educacion de sus hijos. Mientras vivió , su virtud les sirvió de modelo ; su espíritu despues de su muerte todavia les animaba. Refiere diversos milagros con que Dios premiaba sus virtudes. „ Quando cayó de lo alto de un carro , tirado de furiosas mulas , se maltrató todo su cuerpo , y se „ la dislocáron todos sus huesos , pero jamás la abandonó „ su modestia en lo fuerte de sus dolores. Como no estaba „ acostumbrada á sufrir los ojos ni la mano de hombre alguno , solo quiso ser curada por aquel que permitió este „ accidente ; no fué vana su confianza , pues se halló curada de un modo que nada tenia de humano. Herida en „ otra ocasion de parálisis , y viendo que todo el arte de „ los Médicos , ni las oraciones públicas que se hacian por „ el recobro de su salud nada obraban , se postró llena de „ fe al pie de un altar , invocó con grandes clamores el nombre del que en ellos se adoraba , le suplicó con fervor , refiriendo todos los prodigios que habia obrado en otras „ ocasiones , como para traerselos á la memoria ; porque „ sabia bien las historias antiguas y modernas ; y derramando „ torrentes de lágrimas protestaba que no habia de salir hasta „ lograr su salud. Su oracion mezclada con el llanto , era como un unguento con que se ungia todo el cuerpo ; de „ repente se halló sana. Su muerte correspondió á la santidad de su vida ; el santo Obispo que la asistia en aquel „ momento la oyó expresar con languida voz una salmodia , conforme á la que se canta á los moribundos ; y pronunció al espirar aquellas palabras del Salmo 4.º : *En él „ dormiré en paz , y descansaré.*”

XVII. El discurso doce es el que pronunció San Gre-

gorio en la reunion de los Monges de Nacianzo con su padre , que era el Obispo. Parece que su division pudo nacer de ciertos escritos ambiguos , y capciosos , de los que este Santo viejo se habia dexado sorprehender , no permitiéndole el grande amor á la paz , exâminarlos como debiera. Esta precipitacion ocasionó que se sublevase la mas fervorosa parte de la Iglesia contra él ; y se vé por el primero de los dos discursos contra Juliano , hecho el año 363 , despues de la muerte de este Príncipe , que todavia duraba esta division ; pero se concluyó , quando mas tarde , el año siguiente ; pues dice con bastante claridad S. Gregorio , que duró poco. Y asi se puede poner el discurso que hizo con motivo de esta reunion al fin del año 363 , ó al principio de 364. Se le pidieron con una violencia , que le pareció muy dulce , y no repugnó mucho componer , por el bien de la paz , un discurso que á nadie habia querido antes conceder. Despues de haber manifestado con términos muy penetrantes la pena que le habia causado aquel cisma , dice : „ Que con el gozo que tenia de verle „ ya finalizado , ofrecia á Dios sus voces y sus palabras , „ como un testimonio de su reconocimiento , como un Sacrificio mas precioso que el oro y los diamantes , y mas „ santo que las víctimas de la ley antigua , pues eran sus „ únicas riquezas.” Hace una pintura amable de la vida que hacian aquellos Monges , de su asistencia , sus austeridades , su pobreza , sus mortificaciones , su silencio , su modestia , su humildad y caridad ; pero les da una corta reprehension , porque habian violado la paz de una Iglesia , que por haber conservado los sentimientos de la verdadera piedad , se comparaba al arca de Noé. No obstante , como ya estaban unidos con el Obispo , les felicita de su buena inteligencia , y les exhorta á mantenerla , considerando las ventajas que producen la paz y union , y los males que son

inseparables del cisma. La sublevacion de los Angeles contra Dios los condenó á eternas tinieblas, al mismo tiempo que los otros, por haber sido pacíficos, conservaron su clase y dignidad. Los que aman la paz, son mas semejantes á Dios, que es uno en esencia. Entretanto que cada elemento se mantiene en los límites que le estan prescritos, es perfecta la hermosura del mundo; pero toda esta belleza se destruye en aquel punto en que empieza á alterarse la paz que unia sus diferentes partes. Lo mismo sucede en los pueblos, imperios, villas, exercitos, familias, matrimonios, y Comunidades, las que se conservan con la paz, y se pierden con la discordia." No obstante, no quiere San Gregorio, que indiferentemente se subscriba á toda suerte de paz; asi como hay divisiones útiles, tambien se pueden hallar paces muy perniciosas: pero habla de la que está fundada sobre buenos motivos, y nos lleva á Dios. „No se debe, pues, dice, ser ni demasiado eficaz, ni con exceso indolente: la inconstancia no nos debe aficionar á todos con indiferencia, ni la excesiva gravedad nos ha de separar de todos: uno y otro de estos dos caracteres es igualmente peligroso y contrario á la sociedad. Mas quando la impiedad se manifiesta al descubierto, entonces no debemos temer el hierro, ni el fuego, ni atender al tiempo, ni á las mayores potestades, sino exponernos á toda suerte de riesgos, antes que tener la menor parte en el mal fermento, ó sujetarnos á los que estan infectados con el veneno. Nada tenemos que temer tanto como el tener miedo á alguna cosa, mas que á Dios, y abandonar, como traidores, la doctrina de la fe, y de la verdad, siendo nosotros los siervos de la verdad. Pero solo quando hay unas simples sospechas, y nuestro temor no vá fundado sobre pruebas ciertas, en vez de precipitar cosa alguna, es preciso usar de mucha paciencia, y

„condescender con mansedumbre, antes que resistir con porfia. Mas vale permanecer unidos todos en un mismo cuerpo, y ayudarnos mutuamente con recíprocos avisos, que perdernos por separarnos infelizmente los unos de los otros, y que gobernar, no con calidad de hermano, sino con altanería y soberbia de tiranos, despues de haberse despojado de la autoridad con el cisma." Exhorta á sus oyentes á que, en señal de perfecta union de corazones, y sentimientos, se abracen mutuamente, y se den el ósculo de paz; y concluye con esta profesion de fe: „Conservamos fielmente el depósito que nos dexaron nuestros padres, adoramos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; reconocemos al Padre en el Hijo, y al Hijo en el Espíritu Santo, en cuyo nombre hemos sido bautizados, en el qual creemos, y baxo sus banderas estamos alistados. Nosotros los dividimos antes de unirlos, y los unimos antes de dividirlos. Nosotros no confundimos las tres Personas en una; porque la naturaleza de este nombre es tal, que pueden subsistir por sí mismos, y que no se les atribuye á una sola Persona, como si este Misterio solamente consistiera en nombres, y no en realidad. No creemos tampoco que las tres Personas hacen una sola: la Unidad solo pertenece á la divinidad, y de ningun modo á las Personas. Adoramos la unidad en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad; ésta es increada é invisible; es antes del tiempo, y ella sola se comprehende á sí misma."

XVIII. La tempestad horrible de granizo que desoló los campos, y arruinó las mieses en 372 dió ocasion al discurso 15 de San Gregorio. Se vuelve al pueblo de Nacianzo, y le exhorta á reconocer que aquel azote de Dios era castigo de los pecados de los hombres, y que era preciso hacer buen uso de él. „La desgracia, dice, que aca-

„ba da sucedernos, es solo un leve castigo, es un ensayo
 „para que vuelva á su obligacion la juventud indomita; es
 „una señal de la benignidad y clemencia de Dios; esto,
 „solo es como el humo del fuego de su indignacion, y
 „preludio de los castigos que nos esperan. No son toda-
 „via los carbones encendidos, ni aquel fuego devorador
 „ni aquellos tormentos extremados con que nos amenaza,
 „y que ya en parte nos ha dado á sentir, aunque ha dete-
 „nido el curso para hacernos prudentes, mezclando la
 „suavidad con la indignacion.” Les pone delante de los
 ojos la cuenta rigurosa que Dios ha de pedir en aquel úl-
 timo día, y los suplica que trabajen por ganarse una sen-
 tencia favorable, arrepintiéndose ahora de sus culpas, hu-
 millándose, y marcando sus pensamientos y acciones con el
 sello del Salvador, inclinando su misericordia con sus ora-
 ciones, de las que les da un modelo, borrando sus delitos
 con las lágrimas, mudando de vida, reformando sus cos-
 tumbres con ayunos comunes á todas las edades, y condi-
 ciones, aun la Sacerdotal: porque dice, hablando de los
 niños: aquella edad tan digna de lástima, nos grangeará,
 puede ser, la piedad del Señor. Pero mientras el pueblo
 de Nacianzo estaba reducido á la mayor miseria, abunda-
 ban en frutos sus vecinos. ¿Cuál es la causa de nuestra
 desgracia? Hagamonos justicia á nosotros mismos, sin espe-
 rar á las reprehensiones de los otros, confesar sus pecados,
 detestarlos, huir la ocasion de la reincidencia, es buen re-
 medio contra el vicio.” Hace una invectiva contra los ricos
 que oprimian á los pobres, quitándoles una parte de sus
 bienes con violencias, y artificios, destruyendo sus hereda-
 des, ó exigiendo de ellos usuras inmensas, aprovechándose
 de la desgracia de los tiempos para vender el trigo á pre-
 cio excesivo, para emplear su producto en el luxo y en la
 vanidad. Los compara con aquellas sanguijuelas, que dice

Salomón, que no se pueden llenar, como ni tampoco el in-
 fierno, la tierra, el fuego, y el agua; y dice, que apenas
 el mundo entero podria ser suficiente á su codicia.

XIX. En el discurso 16, que tiene por titulo: *del amor á los pobres*, San Gregorio, despues de haber es-
 tablecido que el amor á los pobres es una de las mas ex-
 celentes virtudes del Christianismo, sienta por principio,
 que debemos tener el mismo cuidado del cuerpo de los po-
 bres, que de los nuestros, asi en la salud, como en la
 enfermedad; y la razon que da es, que todos somos unos
 en Jesuchristo; que tenemos todos por cabeza á Jesuchristo;
 que la enfermedad á que se ven reducidos los pobres pue-
 de llegar á ser nuestra; y que nuestra salud pende de la
 ternura y caridad que les manifestamos. Pinta su infeliz
 estado de un modo tan patético, especialmente quando la
 enfermedad redobla los sentimientos de la pobreza, y re-
 presenta todos los articulos de la piedad á que se puede re-
 currir, para mover á compasion. „Se ven, dice, de esta
 „especie de infelices, á quienes la vergüenza no impide
 „que se presenten en las concurrencias públicas, porque
 „la misma necesidad les precisa. Se mezclan entre los que
 „vamos á celebrar los misterios, ó á honrar las fiestas de
 „los Mártires, para que imitemos su piedad al mismo tiem-
 „po que honramos sus combates. Sus gemidos se juntan
 „con los cánticos de la Iglesia; sus lamentables voces so-
 „brepujan á los cánticos; y despues los que nos hablan de
 „esta suerte son nuestros hermanos, segun Dios, de una
 „misma naturaleza que nosotros, formados de un mismo
 „barro, compuestos de nervios, huesos, piel, y carne como
 „nosotros. Son del mismo modo que nosotros, imágenes de
 „Dios, y acaso la han conservado con mas cuidado. Par-
 „ticipan tambien, como nosotros, de la gracia de Jesu-
 „christo: tienen la misma fe, la misma ley, los mismos

„ oráculos, y los mismos Testamentos; concurren á la mis-
 „ mas juntas y á los mismos misterios. Jesuchristo, que
 „ borra los pecados del mundo, murió por ellos como por
 „ nosotros; son, como nosotros, herederos de la vida eter-
 „ na; han sido sepultados con Jesuchristo, y resucitarán
 „ con él; son compañeros de sus trabajos, y lo serán de su
 „ gloria. ¿Qué deberemos, pues, hacer nosotros, á quienes
 „ Jesuchristo ha dado el nombre que tenemos: nosotros, di-
 „ go, que somos la nacion santa, Sacerdocio real, pueblo
 „ escogido y predestinado, amante de las buenas obras:
 „ nosotros, que somos los discípulos de aquel Maestro mi-
 „ sericordioso y manso, que se sacrificó á las fatigas de una
 „ vida dolorosa, para darnos parte de las riquezas de la
 „ Divinidad? ¿Qué pensaremos nosotros de los pobres á
 „ vista de un exemplo tan grande de misericordia, y de
 „ tan penetrante ternura? ¿Los hemos de abandonar, como
 „ si ya estuvieran muertos? ¿Los hemos de dexar padecer
 „ las incomodidades del ayre, al mismo tiempo que habi-
 „ tamos en casas cómodas, y magníficamente adornadas?
 „ ¿Habrán de morir de frio los pobres con sus vestidos
 „ desgarrados, al mismo tiempo que nosotros vamos deli-
 „ cadamente vestidos, y no caben en los cofres nuestras ro-
 „ pas? ¿Les ha de faltar á los pobres el alimento necesá-
 „ rio, al mismo tiempo que nosotros estamos nadando en
 „ delicias? Se dilata mucho sobre el luxo, la delicadez de
 „ los ricos, é insiste en el alivio que deben procurar á los
 „ pobres, mientras tienen tiempo; diciéndoles, que es ne-
 „ cesario, una de dos, ó renunciar á todo por el amor de
 „ Jesuchristo, ó repartir las riquezas entre el Señor, y los
 „ pobres; para que poseyéndolas honestamente, les sirvan
 „ de medios para su justificacion. Añade á esto, que la ca-
 „ ridad produce indefectiblemente una de estas tres ventajas;
 „ ó la de impedir que caigamos en algun infortunio, ó de

„ darnos la confianza, si nos sucede algun trabajo, que
 „ no ha venido por nuestra culpa, sino por especial dis-
 „ posicion de la Providencia, de tener fundado derecho
 „ para esperar de las personas opulentas el auxilio que en
 „ mejor fortuna dimos á los pobres.” Habia algunos ricos
 „ cuya insolencia llegaba hasta decir: asi nuestra opulencia,
 „ como la miseria de los pobres, todo viene de Dios. ¿Quién
 „ somos nosotros para oponernos á sus disposiciones? ¿Acaso
 „ tendremos nosotros mas bondad que el mismo Dios? A es-
 „ tos responde San Gregorio: „ Que solamente tenían zelo
 „ de la grandeza de Dios quando se trataba de guardar
 „ su dinero, y de insultar á los infelices; pero que en
 „ sus mismos discursos se advertia que no estaban convenci-
 „ dos de que su prosperidad les venia de Dios; porque si
 „ lo creyeran, distribuirian sus riquezas segun las órdenes
 „ del Señor.” No se atreve á asegurar que las desgracias
 „ de esta vida sean la pena del delito, ni que la prosperidad
 „ es premio de la virtud; pues cada dia, dice, vemos lo
 „ contrario. Pero rebate á los que atribuían la diferencia de
 „ condiciones á la influencia de los astros, ó á la casualidad,
 „ y resuelve, que es preciso conocer un Criador de todas las
 „ cosas, una Providencia que á todo extiende sus cuidados, y
 „ todo lo arregla de un modo superior á nuestro conocimien-
 „ to. Cita muchos lugares de la Escritura, en que se nos
 „ encomienda la limosna; nos hace considerarla como un re-
 „ medio eficaz para sanar de las llagas de nuestras culpas,
 „ y como un medio seguro de llegar á ser eternamente fe-
 „ lices: pero quiere que la caridad para con los pobres sea
 „ activa, y de modo que no haya intervalo entre la reso-
 „ lucion de dar, y el efecto: que se dé la limosna con buen
 „ corazon, y no murmurando; porque ésta no solo es de con-
 „ sejo, sino de precepto.

XX. Muerto el Santo anciano Gregorio, despues de

haber vivido hasta exceder los límites regulares que señaló David á la vida de los hombres, pues tenia ya casi cien años, dexó á su muger, á su hijo, y á su pueblo en extremada afliccion; pero Dios los consoló con la presencia de San Basilio que les vino á visitar, tanto por tomar parte en su dolor, como por cumplir con lo que debia á la memoria del difunto: en 374 pronunció San Gregorio Nacianzeno en su presencia la oracion fúnebre de su padre, que es el discurso 19. La bienaventurada Nona, su madre, tambien estaba en el auditorio. Empieza por el elógio de San Basilio, y dirigiendo á él sus palabras, dice: „Supuesto que habeis venido por mí, por el Pastor, y por este rebaño, aplicad al presente mal los remedios que vuestra prudencia os inspire: procurad persuadirnos, que este buen Pastor que se sacrificó por su ganado, no nos ha abandonado enteramente, que está aqui, y que todavia nos gobierna. Yo no tengo duda alguna en que ahora son tan eficaces sus oraciones como antes lo era su doctrina, para impedir que las almas se extravien del camino de la virtud, por estar ahora mas cerca de Dios, viéndose libre de los lazos que le ataban á esta tierra.” Entrando despues en las particulares circunstancias de la vida de su padre, no se detiene en ensalzar sus calidades naturales; y no disimula, que habiendo nacido fuera de la casa de Dios habia participado en su juventud de los errores del Paganismo y Judaismo, haciendo una extraña mezcla de dos cosas que parecen tan opuestas, y aun contrarias. A los que estaban enredados en esta secta los llamaban *Hypsistarios*; porque hacian profesion de adorar al muy alto y Omnipotente; (*hypsistos* significa Altísimo, en griego): pero juntaban con esta verdad las impiedades del Paganismo, y las supersticiones legales; venerando el fuego, y las lámparas con los Paga-

ros, y observando con los Judíos el Sábado, y la distincion de animales. El padre de San Gregorio salió de estos dos caminos de impiedad, y abrazó la verdad del Evangelio con riesgo de su fortuna, sufriendo con mas constancia la vergüenza de verse desheredado de sus padres, que el ansia que otros manifiestan por las mayores honras. Siendo en su trato y costumbres regular, casto y de invencible probidad, desempeñó los primeros cargos de la República, sin aumentar en un dinero sus bienes. La fe pareció el premio de su virtud. La esposa que el cielo le dió, no solo le sirvió de compañera que le ayudase, sino de guia y conductora con los exemplos de su vida y prudentes discursos. Obedeciendo en todo á su esposo, segun lo ordenan las leyes del Matrimonio, no dexaba por eso de hablar como maestra suya, para llevarle á la fe y á la virtud. Al verla cuidar de los intereses de su casa, parecia que no tenia cuidado alguno de la piedad; pero servia á Dios, y se aplicaba á las buenas obras con tanto fervor, como si del todo descuidára de los asuntos domésticos. Todos los tiempos y lugares la parecian propios para su oración: esta era su ocupacion primera, y á ella entregaba, durante el dia, sus primeros pensamientos. Jamás abria su boca en los sagrados Templos, ni en las juntas de los fieles, como no fuese quando se cantaban los Salmos y los Himnos. Nunca volvió la espalda á la mesa del Altar, ni escupió en la Iglesia, ni dió la mano á muger Pagana, ni empleó en fábulas, ó en canciones del teatro su lengua, la que siempre proferia buenos discursos; ni sus oidos, por tenerlos destinados á oír las cosas divinas. Por pesadumbres que tuviese, no se la oía jamás llorar, ni llevar vestidos tristes en los dias de fiesta; por estar persuadida á que las almas virtuosas deben sujetarse á las disposiciones de la Divina Providencia en los accidentes que suceden. „Mi

„madre me ofreció á Dios, añade San Gregorio, aun antes de que yo naciese, y desde el instante en que vi la luz, me consagró á su santo servicio.” Su esposo era un motivo doméstico para animarla á la virtud; porque, impaciente de versè unida con un hombre de diferente religion, se postraba noche y dia en la presencia de Dios, y juntando á sus lágrimas los ayunos y oraciones, le suplicaba que le salvase. Oyó el Señor sus deseos, y quando pasaban los Obispos al Concilio de Nicea en 325, suplicó su esposo á uno de ellos que se llamaba Leoncio, y era Metropolitano de la provincia, que le instruyese en la verdad; pero sucedió que confundiesen la forma del Sacerdocio con la instrucción, quando estaba arrodillado, para aprender de los Obispos los primeros elementos de la doctrina, y los circunstantes lo tuvieron por un presagio de lo que despues llegó á ser. En su Bautismo tambien sucedió una cosa notable: saliendo del agua, se vió rodeado de una extraordinaria luz que fué observada de algunos asistentes; y de tal suerte admiró al que le bautizaba, que dixo delante de todos, que el bautizado habia de ser su sucesor en el Obispado; lo que efectivamente se verificó. „Pero no se introduxo por sí mismo en el Sacerdocio, dice San Gregorio, con aquel deseo y precipitacion que hoy vemos; guardó los intersticios razonables, para pónerse en estado de instruir á los otros, como lo piden las leyes y disciplina de la Iglesia.” Refiere los progresos que hizo en su Iglesia, con sus trabajos, fervor y aplicacion; cómo suavizó los espíritus, y mantuvo la pureza de la fe contra los errores de Arrio, y de Sabelio; cómo reduxo á la unidad la parte mas fervorosa de su Iglesia, que se habia separado de él; el cuidado con que manejaba los negocios públicos, y con qué compasion socorria á los pobres, mirándose como el ecónomo de los bienes agenos, y considerando su patrimonio

como el propio de aquella parte mas despreciada del género humano; el zelo que tenia por los Altares, y por vengar los ultrages que se hacian á Dios, y para separar los profanos de la sagrada Mesa, y terminar las disputas, y pleytos; ¿quánta era su vigilancia sobre todos los fieles, y principalmente sobre los solitarios, que para agradar á Dios, guardaban el celibato, y despreciaban el mundo; su humildad, su modestia en el vestido, su sencillez, rectitud, inclinación á olvidar las afrentas; que no ponía intervalo entre el agravio y el perdón? Considera como un premio de sus virtudes las diversas extraordinarias señales, y milagros que obró Dios en su favor, y entre otros, su curacion milagrosa, sucedida en un dia de Pasqua, quando ya estaba esperando la muerte, y todo el mundo en oracion por su restablecimiento. Dice, que su madre la bienaventurada Nona, sanó de una enfermedad desesperada, dandola á comer un poco de pan que él habia bendecido, segun la costumbre, haciendo sobre él la señal de la cruz; atribuye á los meritos de uno y otro el peligro de mar de que él se habia librado, en un viage desde Alexandria á Grecia. La constancia de su padre en defender la Iglesia contra los que habian venido de parte de Juliano Apóstata, para apoderarse de ella, y mantener la eleccion de un Arzobispo de Cesarea contra el Emperador que la queria anular, le dió nuevos motivos para elogiarle. Dice, hablando de un Obispo, colocado despues en aquella Silla (éste era San Basilio.) „Si la parte mas sana del pueblo y del Clero, á quien pertenecia el derecho de la eleccion, elegia los sujetos, no lo padecian las Iglesias; no pertenece á los ricos ni á los grandes, ni á la temeraria plebe mezclarse en estos asuntos.” Concluye San Gregorio la relacion de la vida de su padre, ensalzando aquel zelo con que se opuso á la execucion de los edictos de Juliano Apóstata

contra los Christianos, y su generosidad en la construcción de la Iglesia de Nacianzo, la que habia hecho edificar casi toda á sus expensas. Era un Templo de figura octogona, adornado de galerias, columnas, y artonados, con pinturas muy delicadas, que nada cedian á la naturaleza; le entraba la luz por el techo, lo que le hacia tan claro que parecia la habitacion de la luz. Por defuera estaba rodeado de galerias, que formando ángulos iguales, contenian un grande espacio. Tenia hermosos pórticos, y vestibulos que se veían desde lexos: todo el edificio era de piedras quadradas, con mármoles en las basas, capiteles y cornisas. Las faxas que corrían desde el fundamento hasta el techo ofendian algo á los espectadores, porque cortaban la visual. Intenta despues San Gregorio consolar á su madre, diciéndola: „Que no sabe si se debe llamar muerto
 „al que ha concluido con los males de esta vida para pasar á los bienes de la eterna, y llegar á mejor condicion. Añade: „Que este paso es menos terrible de lo que parece; que pensar en la vida eterna es ya vivir eternamente; que no hay otra muerte terrible que la que causa aquel pecado, que quita la vida al alma; que si la
 „aflige la separacion del marido, debe consolarse con la esperanza de verle presto; que si le ha perdido, á lo menos le habia gozado por mucho tiempo: por último, que debe sufrir la muerte de su esposo con el mismo valor que habia sufrido la de sus hijos, á los que habia visto
 „expirar en lo mejor de su vida.”

XXI. San Gregorio, que, como el mismo dice, parecia que estaba destinado á componer las oraciones fúnebres de toda su familia, se encargó tambien de esta obligacion para con San Basilio, el amigo mas íntimo que tenia; pero no la cumplió inmediatamente, por tener que hacer su viage á Constantinopla. Predicó esta oracion en

la misma ciudad de Cesarea, despues de haber dexado el Obispado de aquella grande capital quando volvió á Capadocia; esto es, pasado el mes de Julio de 381, habia ido á Cesarea á hacer las exéquias á San Basilio en presencia de todo el Clero y pueblo. Este discurso, que es el 20, es una excelente pieza en donde se ve á un mismo tiempo la belleza de su eloquencia, y la ternura de su amistad con San Basilio, la que nada le permite olvidar de quanto podia contribuir á hacer inmortal su memoria. Dispone una relacion de su vida, de sus trabajos, y de los de sus mayores, durante las persecuciones; habla de sus estudios, del modo con que llegó al Sacerdocio, y al Obispado, y de su conducta en el exercicio de las funciones que son inseparables de estas dignidades. Hace el elogio de su piedad, su zelo, su firmeza en mantener la pureza de la fe, su prudencia en las coyunturas mas espinosas, su generosidad en exponerse á los mayores peligros por la causa de la Iglesia, su amor á los pobres, su aplicacion á meditar las divinas Escrituras, y su acierto en explicar los sentidos mas oscuros y sublimes: dice sus combates contra los Arrianos, y contra el Emperador Valente, que se habia declarado altamente por el partido de estos Hereges; su ardor en proteger la inocencia; su desinterés y amor á la pobreza, á la virginidad y retiro; su atencion para que tuviesen consuelo los enfermos. Ensalza el Santo, y alaba hasta su alegría en las conversaciones familiares; á lo que añade, que ni en sus reprehensiones era áspero ó feroz, ni en su condescendencia cobarde, porque guardaba el justo temperamento entre estos dos extremos. Hablando de su eloquencia y de su erudicion, dice: „Si la voz de Dios se
 „hace algunas veces oír hasta las extremidades de la tierra,
 „y si tal vez se han visto terremotos extraordinarios que
 „conmueven el universo, estos símbolos nos pudieran dar

» alguna idea de su elocuencia y su espíritu, que era tan
 » superior al del comun de los hombres, quanto estos ex-
 » cedan á las bestias por lo noble de su naturaleza. ¿Qué
 » hombre tuvo jamás disposiciones tan insignes para ser un
 » órgano digno del Espíritu Santo? ¿Quién tuvo el enten-
 » dimiento mas ilustrado con la ciencia? ¿Quién penetró
 » mas adelante en la profundidad de los divinos Misterios?
 » ¿Quién se ha explicado con mas facilidad? ¿No son al
 » presente sus obras las delicias de todas las concurrencias,
 » asi de los Tribunales é Iglesias, como de los Príncipes,
 » y personas particulares? Ya no se habla de los antiguos
 » en la interpretacion de las Escrituras; porque á todos los
 » demás se prefiere San Basilio: poseer sus obras, ya es
 » ser sabio, y es hallarse en estado de participar á los otros
 » un tesoro tan precioso." Advierte, que para defender la
 » doctrina ortodoxa de la Trinidad, no solamente hubiera
 » consentido en perder su dignidad Episcopal, sino que se
 » hubiera expuesto á los mas crueles tormentos, y á la mis-
 » ma muerte. En efecto padeció el destierro por la verdad;
 » y si con una prudente economía se abstuvo algun tiempo
 » de decir que el Espíritu Santo era Dios, con términos sen-
 » eillos, fué porque algunos Hereges no tomasen ocasion pa-
 » ra invadir su Iglesia; pero siempre le llamó Dios en tér-
 » minos equivalentes, asi en los discursos públicos, como en
 » los particulares, hasta jurar, con todo el horror que tenia
 » á los juramentos, que consentia en verse abandonado del
 » Espíritu Santo, sino le creía igual en todas cosas, y con-
 » substancial al Padre y al Hijo: Compara San Gregorio á
 » San Basilio con los mayores hombres del antiguo y nuevo
 » Testamento; y despues de haber referido los particulares
 » de su funeral, le pide el auxilio de sus oraciones, persua-
 » dido de que ya gozaba la gloria en el cielo.

XXII. El discurso 24 de San Gregorio es en honor

de los Egipcios, que despues del asunto de Máximo, usur-
 » pador de la Silla de Constantinopla, viniéron de aquella
 » ciudad á traer trigo, como acostumbraban, y juntándose
 » públicamente con él viniéron á escucharle. Olvidando todo
 » lo que habia pasado en aquel particular, les hace muchos
 » elógios; y para darlos á conocer que tenia sobre la Tri-
 » nidad los mismos sentimientos que ellos, tacha de furor la
 » doctrina de Arrio, y de impiedad la de Sabelio, recono-
 » ciendo que en Dios hay tres Personas, que se distinguen en-
 » tre sí, sin confusión en una sola naturaleza indivisible. Esta-
 » blece con los términos mas expresivos la divinidad de cada
 » una de las tres Personas, y no se olvida de traer por prueba
 » la fórmula del Bautismo. Añade: „Quando leéis estas pa-
 » labras: *mi Padre, y yo no somos mas que uno*, entended-
 » las de la misma esencia. Las que se siguen: *nosotros ven-*
 » *dremos á él, y haremos en él habitacion*, denotan la dis-
 » tincion de las Personas, cuyas tres propiedades se expli-
 » can con el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
 » Lo que dice al fin es muy notable. Hablad, dice, de
 » las cosas divinas, como el Apóstol, que fué arrebatado
 » hasta el tercer cielo. Hace algunas veces mencion de
 » estas tres Personas, sin guardar el mismo orden quando
 » las nombra, para manifestar que son una misma natu-
 » raleza; algunas veces hace mencion de una Persona,
 » otras veces de dos, ó de las tres juntas. Atribuye tal vez al
 » Espíritu Santo las operaciones de Dios, sin traer distin-
 » cion alguna; otras veces habla de Jesuchristo como del
 » Espíritu Santo; pero quando quiere distinguir las Perso-
 » nas, se explica asi: *No hay mas que un Dios, Padre*
 » *de todos, que es superior á todos, que extiende su pro-*
 » *videncia sobre todos, y reside en todos. Solo hay un Se-*
 » *ñor, que es Jesuchristo, que todo lo ha hecho, y noso-*
 » *tros hemos sido hechos por él.* Quando habla de un solo

» Dios, se explica así: *Todo el de él, por él, y en él*; es
 » á saber, por el Espíritu Santo, como se prueba por mu-
 » chos lugares de la Escritura; á él sea la gloria en todos
 » los siglos." Amen.

XXIII. El discurso 25 se dirige á los Arrianos. Estos
 estaban todavía en posesion de las Iglesias de Constanti-
 noplá, quando le compuso San Gregorio; y por consiguient-
 e, en el año de 379: su objeto en este discurso es defen-
 derse contra las injurias de los Arrianos, por lo que le han
 intitulado: *la Apología*. Refiere una parte de las violencias
 que habian hecho contra la Iglesia, y les pregunta: si
 alguna vez han hecho los Católicos otro tanto con ellos.
 Daban en rostro á San Gregorio los Arrianos, que habia
 nacido en una pequeña ciudad, que no era rico, y que
 su exterior era despreciable: pero él les hace ver lo ridi-
 culo de estas faltas, y dice: „Que si era pequeña la ciu-
 dad, no era culpa suya; que si era malo haber nacido
 allí, debieran alabarle, porque con tan buena gracia lo
 sufría, y mirarle, á lo menos, como filósofo; que la tierra
 es nuestra madre, y nuestro sepulcro; que nosotros todos
 somos iguales; que á todos pertenecian igualmente la ley,
 los Profetas, y los méritos de Jesuchristo; que todos he-
 mos sido rescatados, sin excepcion alguna; que así co-
 mo somos cómplices en el delito de Adán, y muertos
 por el pecado, así el celestial Adán nos ha redimido á
 todos; que la obscuridad de la pátria de Samuel no im-
 pidió que fuese consagrado á Dios aun antes de nacer
 al mundo; que á David le sacó Dios de entre las ove-
 jas, para colocarle en el trono de Israel; que Amsó es-
 taba guardando cabras, quando fué contado en el núme-
 ro de los Profetas; que los hombres grandes todos tie-
 nen una misma pátria, que es la celestial Jerusalén; que
 todos tenemos un mismo nacimiento, muy despreciable

» en quanto al cuerpo, que es polvo; que la verdadera
 » nobleza consiste en la santidad de las costumbres, y lo
 » arreglado de la vida; y que las diferencias de las cali-
 » dades y el origen solo son juguetes y diversiones de esta
 » vida fragil y perecedera. Justifica su austeridad, su paciencia
 » y su mansedumbre con la obligacion que tenemos de imi-
 » tar á Jesuchristo que fué coronado de espinas, que be-
 » bió hiel y vinagre, y todo lo sufrió sin quejarse. Le
 » oponian los Arrianos que era su Iglesia muy pequeña,
 » y poco numeroso su rebaño: á lo que el Santo respon-
 » dia, ellos se tienen los templos, pero nosotros tenemos á
 » Dios: nosotros mismos somos templos vivos y sacrificios
 » que hablan por gracia de la Trinidad que adoramos: si
 » ellos estan á la cabeza de un grande pueblo, los Angeles
 » estan á nuestro lado: ellos son temerarios, nosotros fieles:
 » ellos amenazan, nosotros oramos: ellos nos hieren, y no-
 » sotros sufrimos: ellos tienen el oro y la plata, nosotros la
 » doctrina pura y ortodoxá: ellos tienen alojamientos cómo-
 » dos, pero sus habitaciones no valen tanto como el cielo
 » á donde nosotros aspiramos. Mi rebaño es pequeño, es
 » verdad, mas no va por precipicios, y algun día será ma-
 » yor: mis ovejas conocen mi voz, y yo las comunico lo
 » que he aprendido en las divinas Escrituras y en los San-
 » tos Padres: mi doctrina jamas ha variado, y yo moriré
 » en los mismos sentimientos en que me han criado: no ad-
 » mite mi fe la division de Valentino que reconoce dos
 » criadores, uno bueno y otro malo: ni el Dios que Mar-
 » cion compone de elementos diferentes, ni el espíritu afe-
 » minado de Montano, ni la materia tenebrosa de Manes,
 » ni la confusion que Sabelio ha introducido en la Trini-
 » dad, reduciendo las tres Personas á una sola, ni la di-
 » versidad de naturalezas que Arrio y sus sectarios han ima-
 » ginado, atribuyendo á solo el Padre la Divinidad, ni la

„groso. El zelo por la divinidad del Padre no debe ser
 „tan ciego que se le prive del título de *Padre*: ¿y cómo
 „seria Padre si su Hijo no tuviera la misma esencia,
 „ó se le colocára en el número de las criaturas? Tampoco
 „se debe tener al Hijo un amor tan desordenado que
 „se le quite el nombre de *Hijo*: porque ¿cómo habia de
 „ser Hijo sino reconociera por principio al Padre? De
 „ningun modo quitemos al Padre la dignidad de principio,
 „ni se la disminuamos negando ser el manantial de la
 „Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo. Reconozcamos
 „un Dios en tres Personas con sus nociones particulares;
 „referase el Hijo á su principio, y el Espíritu Santo al
 „Padre y al Hijo, sin confundir las Personas, pero admitiendo
 „la identidad de la esencia. Distinguiremos las tres personas,
 „sino admitimos mezcla, resolución ni confusión en la
 „Divinidad. Desterninaremos la diferencia de las personas,
 „diciendo que el Padre es principio, y que es sin principio:
 „que el Hijo reconoce un principio, y que es el principio de
 „todas las cosas; sin que haya diferencia de tiempo entre el
 „Padre y el Hijo: poner medio entre dos coeternos seria
 „dividir la naturaleza. Si el tiempo fuera mas antiguo que
 „el Hijo, ¿cómo habia de ser este autor del tiempo? Decian
 „los Arrianos que el Hijo habia sido engendrado al modo de
 „los cuerpos: „Luego será preciso, les replicaba S. Gregorio
 „que atribuyais á Dios todas las pasiones que convienen á
 „los seres corporales? Si es cosa indigna de Dios semejante
 „pensamiento, creed que el Hijo es engendrado por un modo
 „divino. Se os dice, prosigue, que el Espíritu Santo procede
 „del Padre, no profundiceis mas en este misterio. Si exáminais
 „con demasiada curiosidad la generacion del Hijo, y la
 „procesion del Espíritu Santo, tambien yo exáminaré de qué modo
 „está una alma

„unida al cuerpo, y cómo es posible que al mismo tiempo
 „seáis polvo, y la imagen de Dios; y cómo podeis haber
 „nacido en otro la idea de lo que pensais.” Y concluye con
 „este importante aviso: „Quando habeis entendido alguna
 „cosa, orad y pedid con instancia la inteligencia de lo que
 „aun os falta, contentaos con lo que habeis recibido, y todo
 „lo demas consideradlo como reservado en los tesoros del
 „cielo; procurad subir allá con el arreglo de vuestra vida;
 „aspirad con la pureza de costumbres á la posesion de
 „aquel Señor que es la misma pureza. ¿Quereis llegar á ser
 „grandes Teólogos y dignos de gozar de Dios? guardad sus
 „mandamientos, caminad por la senda de sus preceptos.
 „La accion es una escala que eleva á la contemplacion;
 „emplead vuestro cuerpo en que sirva á vuestra alma. ¿Hay
 „alguno entre los mortales que pueda lisongearse de que
 „iguala á los conocimientos de San Pablo? No obstante él
 „nos dice que veia como en espejo y en enigma; pero que
 „le llegaria tiempo en que veria á Dios cara á cara. Aunque
 „acaso seáis mas penetrantes que otros, con todo eso estais
 „tan distantes de la verdad, quanto la esencia divina excede á
 „la vuestra.”

XXVI. El discurso 31. es una explicacion de la respuesta de
 Christo á los Fariseos sobre el divorcio. A lo que parece,
 le hizo en Constantinopla, y despues que las Iglesias se
 restituyéron á los Católicos. Entonces era costumbre entre
 los Judíos, que los maridos pudiesen dexar á sus mugeres,
 mas no era permitido que las mugeres dexasen á sus
 maridos. Advierte San Gregorio que trataron los hombres
 con poca equidad las leyes que hicieron á cerca de las
 mugeres, como tambien quando atribuyéron á los padres
 absoluto poder sobre sus hijos; pero que Dios se habia
 portado de otro modo, quando nos mandó honrar al

padre y á la madre, y condenó á muerte al que les echa-
 se maldiciones. „ Todos venimos del hombre y de la mu-
 „ ger, que son igualmente polvo, é hijos de Dios. ¿ Con
 „ qué cara pedis que vuestra muger sea casta, si vosotros
 „ no lo sois? ¿ Para qué es hacer una ley diferente para un
 „ cuerpo que merece que igualmente se le honre? Si pe-
 „ có la muger, no pecó tambien Adán? A los dos sedu-
 „ xo la serpiente, y ella no manifestó menos flaqueza que
 „ el hombre; Jesuchristo murió igualmente por salvar á
 „ los dos del mismo modo, atendió al hombre y á la mu-
 „ ger quando se revistió de nuestro cuerpo. Es bueno, se-
 „ gun el pensamiento del Apostol, que la muger honre á
 „ Jesuchristo en su esposo, y que el hombre honre á la
 „ Iglesia dando honra á su muger. En el caso, pues, de
 „ adulterio, en el que solo permite Jesuchristo repudiar á
 „ las mugeres, deben sufrir con paciencia en ellas todos los
 „ demas defectos, procurando no obstante, corregirlas. Con
 „ el motivo de la respuesta que diéron los Fariseos á Je-
 „ suchristo, pregunta San Gregorio si es conveniente casar-
 „ se, y responde, un casto matrimonio es honrado; pero
 „ este solo conviene á personas moderadas, á las que el li-
 „ bertinage y los excesos no han corrompido el corazon, y
 „ no tienen excesiva inclinacion á los deleytes de la carne. El
 „ casamiento que no es otra cosa que la union del esposo
 „ y la esposa, y un deseo legitimo de tener hijos, es lau-
 „ dable, porque une las gentes para servir á Dios; pero
 „ si solo sirve para encender el fuego de la concupiscen-
 „ cia, y se emplea para ocasion del pecado, entonces digo,
 „ que no es conveniente casarse. El matrimonio es bueno
 „ y honesto; pero no pienso ponerle superior á la virgini-
 „ dad, la que no seria muy excelente, sino fuera mejor que
 „ lo que es efectivamente laudable. Las vírgenes han es-
 „ cogido el estado que las acerca á los Angeles; no ten-

„ gan ya comercio con la carne y la materia; su espíritu
 „ sea casto y honesto como el cuerpo.” Sobre aquellas pa-
 labras de Jesuchristo: *Solo aquellos á quienes se ha conce-
 dido esta gracia*, dice. „ Que no depende la virtud sola-
 „ mente de aquel que corre, ó del que quiere; tambien
 „ es preciso que la misericordia de Dios le sostenga: de
 „ suerte, que como la misma voluntad depende de Dios,
 „ con razon se le atribuye todo quanto bueno executamos;
 „ por combates que suframos, siempre tenemos necesidad
 „ de aquel que nos da la corona.” Condena de paso la
 opinion de la preexistencia de las almas, y despues llegan-
 do á la explicacion de aquellas palabras del Señor: *Algunos son Eunucos desde el vientre de su madre*; dice: „ que
 „ un bien que nos da la naturaleza, no merece alaban-
 „ za, y que solo tiene mérito el que depende de la elec-
 „ cion y libertad: que la fornicacion y el adulterio no
 „ son los pecados del cuerpo solamente, sino que los delitos
 „ que son contra Dios, son verdaderos adulterios, como se
 „ ve en Jeremias, que dice, *que los Judios cometian adul-
 „ terios quando adoraban á los ídolos de leño.*” Al fin de
 su discurso, ordena á los Legos, Presbiteros y Emperado-
 res que defendian la sana doctrina, y exhorta á los que en
 las tribulaciones anteriores habian padecido en sus bienes ó
 personas, que sufran con paciencia.

XXVII. Antes de dexar á Constantinopla en 381, qui-
 so San Gregorio dar públicamente cuenta del modo de go-
 bernarse, y con este motivo hizo en presencia de los Obis-
 pos un largo discurso, que es el 32. Al principio repre-
 senta, qual era la triste situacion de la Iglesia de Constan-
 tinopla, quando la tomó á su cuidado. Pero añade, hablan-
 do del estado en que iba á dexar su rebaño. „ Dios ha
 „ visitado á su pueblo, y le ha salvado, y si todavia no
 „ se halla en la última perfeccion, espero que llegará, por-

que claramente va creciendo." Se gloria en Dios de haber mantenido la sana doctrina en Constantinopla, á la que representa como el ojo del mundo, como el lazo del oriente y occidente, y da por prueba viva de sus trabajos la virtud que se veia resplandecer en el Clero y en el pueblo.

"Su fe continua es una señal infalible de la verdad de mi creencia. Adoran la Trinidad con tan puro zelo, que mas querrian morir, que mudar nada en este dogma. Todos tienen los mismos sentimientos y el mismo fervor; todos estan unidos entre sí con vosotros y en la Santísima Trinidad." Da un resumen de su creencia, y reconoce de paso la dificultad de la palabra *Hipostasis*, dexando á cada uno la libertad de los términos, con tal que los que admitian tres Hipostasis ó Personas, entendiesen por esta voz, tres diferentes nociones, fundadas en una misma naturaleza, y que no pretendiesen que hay tres esencias, ó tres naturalezas diferentes; porque dice, que la santidad de nuestra fe consiste mas en las cosas que en los nombres."

Hace despues, á exemplo de Samuel, una protesta pública de su desinteres; y toma á Dios por testigo de que ha conservado su Sacerdocio puro y sin mancha, asegurando que si le diesen otras honras, al instante las renunciaria. Les pide por recompensa de sus trabajos que le den un sucesor, cuyas manos sean puras; y cuyas palabras sean eloquentes; para que pueda ocuparse en los ministerios Eclesiásticos, toma por pretesto de su retiro su avanzada edad, sus enfermedades, su falta de fuerzas, el defecto que le atribuián de demasiada mansedumbre, las disensiones de las Iglesias, el ansia que manifestaba Constantinopla, por los espectáculos, el luxo y la magnificencia en los equipages.

"Entre las faltas que dice que le ponian, no olvida la de ser demasiado encogido, y de no tener una mesa asea-

"da y magnífica, de no servirse de vestidos pomposos, de

no parecer en público con una grande comitiva, de no recibir con ayre magestuoso y lleno de arrogancia á los que le iban á ver. Yo no habia comprehendido, dice, que debia disputar la magnificencia con los Cónsules, Gobernadores y Generales de Exércitos, que poseen excesivas riquezas, y no saben en qué emplearlas; ni que abusando de los bienes de los pobres, para contentar mi luxo, y procurarme toda suerte de placeres, pudiese disipar en superfluidades unas cosas tan necesarias, y presentarme al altar con la cabeza, y el estómago lleno de los vapores del vino y de los manjares regalados. Yo no habia comprehendido que un Obispo pudiese montar un soberbio caballo, ó dexarse arrastrar de un carro pomposo con fausto y magnificencia brillante, y hacerse seguir de tanta comitiva, que su marcha se percibiese de muy lejos; sino he seguido este método, y os he causado enojo (hablaba con los Obispos del Concilio), la falta es hecha, y os suplico me la perdoneis." Les vuelve de nuevo á suplicar que elijan otros Obispos, y le permitan retirarse á la soledad. Por último, se despide de su querida Iglesia *Anastasia*, y de las otras de la Ciudad, de los Apóstoles que le habian seguido en sus combates, de su cátedra Episcopal, de su Clero, de los Monges, de las vírgenes, de las viudas, pobres y huérfanos, del Emperador, de la Corte, de la Ciudad, del Oriente, del Occidente; toma la venia de los Angeles tutelares de su Iglesia, y de la Santísima Trinidad. Promete que si calla su lengua, sus manos y su pluma combatirán á favor de la verdad.

XXVIII. El discurso 38. intitulado *contra los Eunomianos*, sirve como de prólogo para los quatro discursos siguientes, que tienen por título *de la Teologia*, y le adquirieron á San Gregorio el sobrenombre de Teólogo entre los Griegos. Los Hereges que señala en este discurso 33. son

los Eunomianos, discípulos de Eunomio, Obispo de Cyzico, que habiendo sido discípulo de Aecio, formó una secta separada. Eran grandes habladores, sofistas y satíricos, y mas aplicados á hablar bien, que á hacer bien. En todos los tribunales resonaban sus disputas. Ellos eran el cansancio de los festines y de todas las concurrencias con sus malos cuentos. San Gregorio no dexa de tratarlos de hermanos y amigos: „ Aunque no tengais, les dice, para conmigo los sentimientos que deben tener los hermanos.” Les suplica que no se admiren de que les diga despues cosas muy distantes de sus pensamientos y de sus máximas, y prescribe las que se deben observar para hablar bien de los misterios; estas son traer una vida arreglada, tener sentimientos ortodoxos, no hablar de los misterios, sino despues de haberlos entendido con largas meditaciones, y no delante de las personas que los escuchan por juguete, ó los reducen á vanas sutilezas; proporcionar lo que se dice á la capacidad del auditorio; no decir nada delante de los Paganos, porque todo lo exáminan con espíritu torcido, y todo lo envenenan. Reprehende el deseo desmesurado que por entonces habia en algunos de disputar y hablar. Aconseja á los Teólogos de puro nombre que solamente se metan en combatir las opiniones ridículas de los Filósofos, y no se ocupen en tratar de los misterios que no entendian, por no haberlos estudiado, ó que á lo menos se contenten con disputar sobre materias, en donde el riesgo de extraviarse es menor, como á cerca de la pluralidad de mundos, sobre la materia, el alma, las naturalezas de racionales buenos ó malos; mas no sobre la resurreccion, el juicio, las penas y premios, ó sobre los trabajos de Jesu-christo.

XXIX. Estos cinco discursos los hizo San Gregorio en Constantinopla por los años de 379 ó 380: en el se-

gundo, que según nuestras ediciones, es el 34, habla en general de la naturaleza divina, lo que le hizo dar el título de *la Teologia*. Dice, que la naturaleza de Dios solo es conocida de sí misma: que absolutamente es imposible explicar lo que es, que el entendimiento humano no la puede comprehender: que dudaba si los Angeles que ven á Dios mas de cerca comprehenden su esencia: pero dice, que los ojos y las leyes de la naturaleza son suficientes para que advirtamos que solo hay un Dios, y una primera causa de la que todas las demas dependen: que se conoce su existencia por las criaturas que sacó de la nada, y las conserva: que es incorporeo, inmenso é infinito; y dice: „ Que el conocimiento que los Patriarcas y Apóstoles tuvieron de Dios no fué perfecto, sino respecto de la poca luz de los otros; pero que en sí mismo era muy imperfecto: que el hombre, lejos de poder aspirar al conocimiento de toda la naturaleza, no se puede conocer á sí mismo, ni comprehender cómo el alma da la vida al cuerpo, ni cómo es capaz de pasiones: que no puede conocer lo que hace la diferencia entré los animales, ni su produccion y su instinto; porque los peces, expuestos al ayre, al instante espiran, y nosotros por el contrario nos sofocamos en el agua: ¿de qué proviene que entre los páxaros unos cantan, y otros son mudos? ¿de dónde les viene á las abejas aquella industria que se ve en la estructura de celditas de seis angulos? ¿de dónde viene la abundancia y hermosura de tantas frutas? ¿qué es lo que sirve de vehículo ó de apoyo á la tierra? quién ha juntado tan basta inmensidad de aguas, que se elevan sin salir de su propia madre, como si respetaran las tierras vecinas? ¿quál es la virtud nutritiva del agua, y la diferencia entre tantas especies como se hallan? ¿quáles son las causas de los relámpagos y truenos, y qué hace que el sol ilumine á toda

la tierra, y al mismo tiempo obscurezca todos los astros con su luz, y cómo se hace la desigualdad de las estaciones? **XXX.** En el discurso 35, que es el tercero de la Teología, trata San Gregorio de la divinidad del Hijo. „Aun- que solo hay un Dios, no se sigue que hay sola una Persona; pero la pluralidad de las personas, no hace pluralidad de Potestades. La unidad, pasando por dos, se detiene en la Trinidad; esto hace que reconozcamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre engendra y produce de un modo incorpóreo, y antes del tiempo, pero sin pasión: el Hijo es engendrado, el Espíritu Santo procede. No se sabe de qué términos debiéramos usar para explicar unas cosas que no caben en la esfera de los sentidos. Mas, preguntais, ¿quándo se han obrado todos estos misterios? Para decirlo claramente, son coeternos al Padre, que jamás empezó á ser, no menos que al Hijo y al Espíritu Santo. Si preguntais cuándo ha sido engendrado el Hijo, os respondo, que no empezó á ser, como tampoco su Padre, y lo mismo se ha de decir del Espíritu Santo que del Hijo, esto es, que procede, y no empezó: Esta generacion, y esta procesion exceden las fuerzas del entendimiento humano. Pero me direis, si el Hijo y el Espíritu Santo son coeternos al Padre; ¿por qué no se dice que son sin principio como él? Esto es, porque vienen de él, aunque no le son posteriores: lo que no tiene principio, necesariamente es eterno; pero no es preciso que lo que es eterno no tenga principio de donde proceda. El Hijo, pues, y el Espíritu Santo reconocen principio; pero tambien es evidente que no siempre el principio es anterior á la causa en duracion, como lo vemos en el sol respecto de la luz. Pregutareis, ¿cómo es posible que esta generacion esté exenta de pasión? Por ser

„incorpórea: este misterio, continúa San Gregorio; no sería tan singular si vosotros pudiérais comprenderle: „vosotros, digo, que no podeis saber de qué modo venisteis á este mundo. ¿Quánto es más difícil conocer la naturaleza de Dios que la del hombre, y esta sublime generacion que la vuestra? Si negais que ha sido engendrado, porque no podeis comprender este misterio; ¿quántas cosas por este mismo principio tendréis que negar en la naturaleza porque no las comprendéis? Pero no forméis discursos á cerca de esta naturaleza divina, que sean semejantes á los que ordenais hablando de los cuerpos. Es necesario honrar este misterio con un silencio respetuoso; basteos saber que el Hijo divino ha sido engendrado, pues los mismos Angeles no le comprenden. El modo le sabe el Padre que engendró á su divino Hijo, y el Hijo que es engendrado; todo lo demás está cubierto de una espesa y magestuosa niebla, y se oculta á las débiles luces de nuestro espíritu.”

Decian los Eunomianos, continuando en sus sutilezas: ¿engendró el Padre un Hijo que subsistia, ó uno que no subsistia? „San Gregorio, advirtiéndoles primero que este raciocinio pudiera tener lugar respecto de nosotros, que en cierto modo venimos del ser y del no ser (como Leví venia de Abraham) los hace ver lo ridículo de su discurso, haciéndoles esta pregunta: ¿El tiempo está en el tiempo, ó no? Si está; ¿en qué tiempo está, y cómo se contiene en él? Sino está en el tiempo; ¿qué filosofía es la vuestra que admite un tiempo fuera del tiempo?” De aqui y de otras cuestiones que les propone infiere; que no siendo precisamente verdadero uno de los dos miembros de su proposicion disyuntiva, nada se podia inferir. Todavía le decian los Eunomianos: el engendrado y el que no es engendrado no son una misma

» cosa ; y asi el Padre será cosa diferente del Hijo. San
 » Gregorio responde : que engendrado y no engendrado se
 » dicen de uno mismo , no en quanto á las propiedades rela-
 » tivas : pero que el sujeto ó substancia de estas mismas
 » propiedades era una misma cosa. Insistian diciendo : si
 » Dios no ha cesado de engendrar , esta generacion es im-
 » perfecta : si ha cesado , es preciso que empezase. No
 » veo , decia San Gregorio , la fuerza de ese racionio
 » material ; porque si lo que ha de acabar , ha empeza-
 » do , se sigue que lo que jamas ha de acabar , nunca ha-
 » ya principiado. Y segun ese principio en que os fundais ,
 » nuestra alma y los Angeles , que no han de tener fin ,
 » no habrán empezado á ser : lo qual es falso , porque su
 » ser empezó en cierto tiempo : luego es discurrir mal , de-
 » cir que lo que se ha de acabar , empezó á ser.”



Siguen los Resúmenes de este Artículo II.

§. II.

- XXXI. Discurso 36 sobre la divinidad del Hijo.
 XXXII. Discurso 37 á cerca del Espiritu Santo.
 XXXIII. Discurso 38 sobre la nati-
 vidad de Jesuchristo.
 XXXIV. Discurso 39 del Bautis-
 mo de Jesuchristo.
 XXXV. Discurso 40 del Bautismo
 de los niños.
 XXXVI. Discurso 51 y carta pri-
 mera al Presbitero Cleonio
 contra los Apolinaristas.
 XXXVII. Discurso 52 contra los
 mismos Hereges.
 XXXVIII. Cartas de San Grego-
 rio á Nicóbulo.
 XXXIX. Carta á San Basilio.
 XL. Cartas á San Anfiloco.
 XLI. Otras cartas que escribió á
 San Basilio.
 XLII. Cartas á San Procopio.
 XLIII. Cartas á Saturnino y á
 Leoncio.
 XLIV. Cartas á Teodoro de Tya-
 nes.
 XLV. Otras cartas que escribió
 en el asunto de su amigo Sacer-
 dos.
 XLVI. Cartas á Homofronio.
 XLVII. Poesías de San Gregorio.
 XLVIII. El Poema primero de es-
 te Santo sobre la vida.
 XLIX. El Poema tercero que es
 de la virginidad.
 L. Otro sobre el mismo asunto.
 LI. Poema de las calamidades de
 su alma.
 LII. hasta LVIII. Otros diferentes
 Poemas.
 LIX. El Poema 49 en favor de
 los Monges.
 LX. hasta LXXI. Otros varios
 Poemas.
 LXXII. Poema á cerca de la pro-
 videntia.
 LXXIII. y LXXIV. Poema de la
 virtud.
 LXXV. y LXXVI. Otros diferen-
 tes Poemas.
 LXXVII. y siguientes. Los epigra-
 mas.

XXXI. En el discurso 36 tambien se habla de la
 divinidad del Hijo. En él responde San Gregorio á todos
 los lugares de la Escritura que alegaban los Eunomianos
 á su favor : continuamente traian en la boca aquellas pa-
 labras de la Sabiduria : *El Señor me crió como principio
 de sus caminos y de sus obras.* Responde San Gregorio ;
 » que en este pasage se lee : *El me ha criado , él me ha
 » engendrado ;* y que la creacion pertenece á la humani-
 » dad de Jesuchristo ; la generacion á su Divinidad : por-

que si esta voz, *él me ha engendrado*, denota alguna causa ó principio, es preciso que vosotros digais qué cosa es." Otra objecion que á ellos les parecia de grande peso, se fundaba sobre aquellas palabras de la primera Epistola á los Corintios: *Jesuchristo ha de reynar hasta que el Padre le haya puesto todos sus enemigos debaxo de sus pies.* ¿Qué es lo que ha de suceder concluida esta expedicion? ¿ha de cesar de reynar, ó le han de desterrar del Cielo? San Gregorio responde: „Que el término *hasta que*, no siempre es opuesto al tiempo futuro, y que algunas veces denota un intervalo determinado sin excluir lo restante; pues de lo contrario, no se podria explicar aquel pasage de San Mateo: *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos.* c. 28.; pues diria que habia de abandonar sus discípulos al fin de los siglos. Dice tambien, que el término de reynar se toma en dos diferentes sentidos; es á saber: reynar como Omnipotente y como Vencedor; que segun el primer sentido no tendrá fin el Reyno de Jesuchristo, así como no tubo principio. Dice que la sumision de Jesuchristo á su Padre, de que se habla en la Escritura, no es otra cosa que el cumplimiento de la voluntad del Padre; que quando dice Jesuchristo en el Salmo 21.: *¡Oh Dios, por qué me has beis abandonado!* No lo dixo porque le hubiese dexado el Padre ni la Divinidad como algunos piensan: que sus temores no eran otra cosa que la representación de nuestras miserias y desgracias: que todos estos modos de hablar que denotan en él flaqueza, se deben entender de sola su humanidad: que las expresiones que dicen alguna inferioridad ó dependencia de su Padre, se deben referir á su humanidad, como quando dixo: *Mi Padre es mayor que Yo: Mi Dios y vuestro Dios:* que el término de *Padre*, no dice respecto á la humanidad, sino al Ver-

bo, del qual Dios es propiamente el Padre: pero respecto de nosotros, es impropriamente Padre, y propiamente Dios. Quando se dice de Jesuchristo, que recibe la vida y el poder de juzgar; que los Gentiles son su herencia; que extiende su dominio sobre toda carne; que entra en la posesion de su gloria; que tiene Discípulos; todas estas circunstancias miran á su humanidad, aunque bien se le pudieran atribuir como á Dios, por ser en él estos atributos comunes con su Padre desde el principio, no por gracia, sino por naturaleza."

Los Eunomianos le oponian lo que se dice en San Juan: *el Hijo no puede obrar por sí mismo; pero no hace sino lo que ve hacer á su Padre.* Para explicar este argumento distingue San Gregorio diversas imposibilidades; una que proviene de la falta de fuerzas, respecto del tiempo, y de la Persona, como quando se dice, que un niño no puede pelear; otra hay que nace de la contrariedad de las cosas con la razon. En este sentido se dice: que una cosa es imposible quando no es razonable; y así se dice en San Mateo: *¿podrán los amigos del Esposo estar tristes?* Tambien se dice: que una cosa es imposible quando hay grande repugnancia; como se ve en otro lugar del Evangelio: *no podia hacer milagros en su país por la incredulidad.*

En este mismo género entran otras imposibilidades: *El mundo no os puede dexar de aborrecer, ¿cómo podreis decir cosas buenas, siendo malos como sois?* Pero no hablabá Jesuchristo de estas imposibilidades, sino de una imposibilidad propiamente tal, como es el imposible de que Dios no sea, y que sea malo. Todo quanto posee el Padre pertenece al Hijo, y reciprocamente lo que es del Hijo es del Padre; el Hijo tiene la esencia comun con su Padre, y la igualdad; mas es por su mismo Padre. Estas otras palabras dice San Gregorio: *el Hijo*

» hace lo que ve hacer al Padre , no significan que las
 » obras sean precisamente las mismas , sino que el poder y
 » autoridad son iguales por una y otra parte. En quanto al
 » lugar en donde dice Jesuchristo : *Yo he baxado del cielo,*
 » *no para hacer mi voluntad , sino la de aquel que me*
 » *ha enviado : y éste : cumplase vuestra voluntad , y no*
 » *la mia* , se deben entender respecto de la humanidad , y
 » no de la divinidad. San Gregorio cree que estas palabras:
 » *La vida eterna consiste en conoceros á Vos , que sois el*
 » *único Dios verdadero , y á Jesuchristo , á quien habeis*
 » *enviado* , solo hablan de la destruccion de los ídolos á los
 » que tan injustamente daban el nombre de Dios ; porque di-
 » ce , no hubiera añadido : *y Jesuchristo , á quien habeis en-*
 » *viado* , si se le debiera excluir de la divinidad. La res-
 » puesta de Jesuchristo al Doctor de la ley , que le attri-
 » buía la bondad en quanto hombre : *ninguno es bueno sino*
 » *solo Dios* , era para enseñarle , que solo Dios es bueno
 » por esencia. La bondad que conviene á los hombres , es
 » como una emanacion de la primitiva bondad , cuya fuen-
 » te es Dios. Advierte San Gregorio , que ademas de los
 » términos de que se sirve la Escritura para decir quién es
 » Dios , los de *ser* , y de *Dios* , denotan mas particularmente
 » su esencia : que los nombres *Todopoderoso* , *Rey de glo-*
 » *ria* , y de *los siglos* , *Señor de los exércitos* , denotan el
 » poder y autoridad que tiene sobre los seres corporales é
 » incorporeos : que los otros nombres : *Dios de justicia* ,
 » *de paz* , *de las venganzas* , *de Abraham* , *de Isaac* , *de*
 » *Jacob* , *de Israel* , nos dan á conocer el cuidado que tiene
 » del mundo , y asi todos estos nombres convienen á la
 » Divinidad en general : que el nombre de *Padre* significa
 » aquel que no tiene principio : *Hijo* se llama el engen-
 » drado ; y *Espíritu Santo* el que procede sin generacion :
 » que á la segunda Persona se da el nombre de Hijo , por

» ser engendrado en la misma esencia del Padre , y por ve-
 » nir del Padre : que se llama Hijo único , por ser engen-
 » drado de un modo singular , que no conviene á los cuer-
 » pos : que se le da el nombre de *Verbo* , porque tiene la
 » misma relacion con su Padre , que la palabra *con el en-*
 » *tendimiento*. No solamente se dice en virtud de la gene-
 » racion , sino tambien porque está unido con el Padre , y le
 » hace conocer” Que el Hijo se llama hombre , por haber
 » unido consigo la humanidad , para librarla de las penas á que
 » habia sido condenada ; que es *Christo* , por causa de su di-
 » vinidad , la que es como la uncion de su humanidad. Tam-
 » bien da San Gregorio razon de otros muchos titulos que
 » se dan al Hijo de Dios , como : *Sabiduría* , *Sello* , *Carac-*
 » *ter* , *Imágen de su Padre* , *Luz* , *Pastor* , *Pontífice*.

XXXII. En el discurso 37 trata del Espíritu Santo
 contra las heregias de los Macedonianos. Macedonio , de-
 puesto del Obispado de Constantinopla en 360 , era como
 la cabeza de esta heregia , porque la habia empezado á
 formar inmediatamente que le depusieron. Su error capi-
 tal era negar la divinidad del Espíritu Santo ; lo que hizo
 dar á los que estaban infestados de este error el nombre de
Pneumatomacos ; esto es , enemigos del Espíritu Santo. San
 Gregorio empieza manifestando que el Espíritu Santo es
 una Persona distinta del Padre , y del Hijo ; subsistente,
 real y esencialmente , y no por accidente ; pues se ve en
 diversos lugares de la Escritura , aunque en el convenien-
 te sentido , que obra , que habla , que se entristece , y entra
 en indignacion. Tambien demuestra el Santo , que es Dios
 por los pasages del nuevo Testamento , que dan testimonio
 de su divinidad , por las operaciones , cuyo efecto es nues-
 tra santificacion : por la fe comun de los fieles que creen
 en él. „Porque , si fuera una simple criatura , ¿ cómo ha-
 » biamos de creer en él? Creer en una cosa solo conviene,

„si ésta es la Divinidad; creer alguna cosa se atribuye á
 „todo lo que se cree. Manifiesta con estas palabras del
 „Evangelio: *El Espíritu Santo, que procede del Padre,*
 „que no puede ser criatura, pues procede del Padre; que
 „tampoco es Hijo, pues no es engendrado; y que por estar
 „entre el Padre, y el Hijo, es Dios. Dice, que la proce-
 „sion del Espíritu Santo no es menos inexplicable que la
 „generacion del Hijo, y que las diferentes relaciones que
 „se hallan en las divinas Personas, las dan nombres dife-
 „rentes; que aunque el Padre no sea el Hijo, ni el Hijo
 „el Padre, no se ha de inferir de aqui que haya defectos,
 „ó mas y menos en la Esencia divina; porque la filiacion
 „no es defecto, y la paternidad no lo es. De ser el uno
 „engendrado, y no serlo el otro, y de proceder la tercera
 „Persona, salen los nombres de *Padre, Hijo, y Espíritu*
 „*Santo*, para explicar limpiamente la distincion de las tres
 „Personas, y para concordar la Trinidad con una sola Di-
 „vinidad. El Hijo no es el Padre; pues solo hay un Pa-
 „dre: pero el Hijo es lo que es su Padre, excepto la pa-
 „ternidad: el Espíritu Santo no es el Hijo; porque el Hijo
 „es único; pero es lo que es el Hijo, excepto la filiacion.
 „Estas tres Personas son una sola Divinidad. Esta Unidad
 „no favorece al error de Sabelio, ni á la division de Arrio.”
 Para dar alguna idea sensible de la posibilidad de este Mis-
 terio, propone este exemplo San Gregorio: „Adán era la
 „obra de Dios: Eva, era como una porcion de esta obra.
 „Set era el hijo de Adán, y de Eva. La obra, la por-
 „cion, y el Hijo, ¿son acaso la misma cosa? ¿Son de la
 „misma sustancia, ó de sustancia diferente? Es preciso,
 „dice, hablando á los Macedonianos, que confeseis que
 „tienen la misma esencia humana, aunque existen diver-
 „samente.” Con este exemplo no quiso decir el Santo que
 eran en todo las eternas procesiones semejantes; pues habia

dicho, que no hay simil alguno que explique bien lo que
 es incomprehensible.

Le oponian los Macedonianos, que nadie habia adora-
 do al Espíritu Santo; que los antiguos y modernos no le
 habian dirigido sus oraciones; que la Escritura no decia
 que se le debia adorar, ni suplicar. San Gregorio les prue-
 ba lo contrario con aquel lugar del Evangelio de S. Juan:
Por el Espíritu adoramos y rogamos Dios es Espíritu;
es preciso que los que le adoran, le adoren en espíritu, y
verdad. No sabemos nosotros lo que debemos pedir á Dios
en nuestras súplicas para orar bien; pero el Espíritu por
sí mismo, ruega por nosotros con gemidos inefables: lo
 que explica de este modo: „Segun estas palabras, adorar
 „y orar en espíritu, no es otra cosa que ofrecer al Espí-
 „ritu Santo sus oraciones y adoraciones. Todos los que
 „saben, que adorar una persona es adorar las tres, á causa
 „de la igualdad perfecta que hay entre ellas, serán de
 „mi sentir.” Porque en el mismo Evangelio se dice: *To-*
do ha sido hecho por el Hijo, inferian los Hereges, que
 era preciso comprehender al Espíritu Santo en esta Universali-
 dad: pero San Gregorio les hace notar, que no dice el Evan-
 gelio simplemente, *todo*; sino que añade: *todo quanto ha*
sido hecho. „Luego es preciso, continúa, que prueben que
 „el Espíritu Santo ha sido hecho, ó criado: entonces con-
 „fesaremos que pertenece á las criaturas; sin esto, aque-
 „lla totalidad nada dice en su favor.” Insi tian: „Si el
 „Padre es Dios, si el Hijo lo es, y lo es el Espíritu
 „Santo, será, pues, preciso adorar tres Dioses. Responde
 San Gregorio: „Nosotros adoramos un solo Dios; porque
 „hay una sola Divinidad, aunque reconocemos tres Per-
 „sonas. La una no es mas antigua, ni mas grande que la
 „otra: no se dividen, ni en el poder, ni en la voluntad,
 „ni de otro modo que sea conveniente á las cosas divi-

» sibles. Es una misma divinidad en tres Personas , como si
 » tres soles perfectamente unidos fuesen una misma y sola
 » luz. Quando no miramos mas que la Divinidad , aque-
 » lla primera causa independiente y soberana , no tenemos
 » sino solo una idea en el entendimiento ; pero quando mi-
 » ramos las Personas á quienes se comunica la divinidad,
 » que son perfectamente iguales y coeternas , adoramos tres
 » Personas.”

Para responder San Gregorio á algunos otros argu-
 mentos de los Macedonianos , nota , que el antiguo Testa-
 mento hablaba claramente del Padre , y obscuramente del
 Hijo ; que el nuevo Testamento habla claramente del Hijo,
 y obscuramente de la divinidad del Espíritu Santo ; pero
 que el Espíritu Santo , que habita en nosotros , explica mas
 limpiamente este Misterio : que no era del caso hablar de
 la divinidad del Hijo antes que se conociese claramente
 la del Padre , ni publicar abiertamente la divinidad del
 Espíritu Santo antes que estuviésemos persuadidos de la di-
 vinidad del Hijo ; que fue preciso abanzar paso á paso para
 irnos elevando poco á poco hasta el fin ; que Jesuchristo
 no se explicó desde luego con toda claridad sobre la divini-
 dad del Espíritu Santo con sus Discípulos ; que éste era
 uno de los puntos que no debian declararse hasta despues
 de su Ascension al cielo , quando ya no dudasen de su di-
 vinidad á vista de un milagro tan ruidoso. Da por prueba
 de la divinidad del Espíritu Santo , que por él somos no-
 sotros santificados , y reengendrados en el Bautismo ; porque
 él es el que ha anunciado al mundo la venida de Jesu-
 christo ; él dió testimonio en su Bautismo ; él le sacó del
 peligro de la tentacion del demonio , y le favoreció en sus
 milagros ; y todos los nombres divinos le convienen , á ex-
 cepcion de estos : *engendrado , y no engendrado* , que son
 nociones personales del Padre y del Hijo. Refiere los di-

versos nombres , y operaciones del Espíritu Santo. Se le
 llama : *Espíritu de Dios , el Espíritu de Jesuchristo , Es-
 píritu del Señor , y Señor , Espíritu de adopcion , de ver-
 dad , de libertad , de prudencia , de sabiduría , de con-
 sejo , de fortaleza , de ciencia , de piedad , de temor de
 Dios* : todo lo llena con su esencia , y todo lo contiene ;
 pero el mundo no puede contenerle , ni limitar su poder.
 El santifica , él cria , él nos da un segundo nacimiento , dis-
 pensa los divinos Dones , hace los Apóstoles , los Profetas,
 los Evangelistas , los Pastores y Doctores : Ananias , y Sa-
 fira cayéron en tan grande infamia , por haber mentido al
 Espíritu Santo ; porque es lo mismo que mentir á Dios. Si
 la Escritura dice : *que es dado , que es enviado , que es dis-
 tribuido* , es para señalar el principio de donde procede.

XXXIII. Pronunció San Gregorio su discurso 38 en
 un lugar en donde era extranjero ; esto es , en Constanti-
 nopla , y sin duda al fin del año 380. Este discurso tiene
 por título : *de la Natividad de Jesuchristo* ; y tambien le
 llamaban *theofania* , ó manifestacion de Dios : parece que
 se celebraba en un mismo dia el Nacimiento de Jesuchris-
 to , y la Adoracion de los Magos , como hoy dia la ce-
 lebran los Griegos. Describe San Gregorio en este discurso
 las circunstancias admirables de la Encarnacion. „El Hijo
 » de Dios , dice , se revistió de un cuerpo para sanar las
 » flaquezas de la carne ; tomó una alma semejante á la nues-
 » tra , para que el remedio fuese proporcionado al mal ; si
 » se cargó de nuestras miserias humanas , menos el pecado,
 » fué concebido en el seno de una Virgen , cuya alma y
 » cuerpo habia purificado el Espíritu Santo ; se unió Dios
 » á la humanidad para hacer el mas admirable resultado
 » con la carne , y el Espíritu. Habiamos sido nosotros he-
 » chos á semejanza de Dios ; pero no habiamos conserva-
 » do esta Imágen. Para reparar nuestra pérdida , é inmor-

„talizar nuestra carne, tomó una carne semejante en todo.” Los Hereges, haciendo un delito contra Dios de sus beneficios, tomaban motivos de las humillaciones de Jesuchristo para combatir su divinidad. Sobre lo qual San Gregorio, despues de haberles dicho, que Jesuchristo reuniendo en sí mismo dos naturalezas, habia sido enviado, y padecido como hombre, les da en rostro con que no citan otros pasages de la Escritura, sino los que parece que disminuyen la dignidad de Jesuchristo (omitiendo los que le honran) y los que solo hablan de lo que padeció; sin atender á que padeció por su voluntad, é hizo milagros que probaban su divinidad, como son, la resurreccion de los muertos, la salud de los enfermos, la multiplicacion de los panes, y otros prodigios que se refieren en los Evangelios. Convida á sus oyentes á respetar el Nacimiento del Salvador, que habia roto las cadenas del pecado, y todas las circunstancias que le acompañaron: una sola debemos detestar, que es la muerte que se dió á los Inocentes. „Hónrad, dice, estas víctimas que fuéron sacrificadas con Jesuchristo.”

XXXIV. El discurso 39 se predicó el dia de la fiesta *de las luces*; esto es, del Bautismo de Jesuchristo: está fiesta se seguia próxima á la del Nacimiento, y se llamaba *de las Luces*; porque el Bautismo es llamado *iluminacion*. Cita San Gregorio en este discurso el que habia predicado de la Natividad: y asi se puede poner en 381. En éste hace una invectiva contra los jóvenes, que sin atender á que Jesuchristo no habia empezado hasta cierta edad, y despues de haber recibido el Bautismo, ellos se introducian en el Ministerio, y dignidades eclesiásticas, no teniendo todavia 30 años, sin ser purificados y perfeccionados en el alma ni en el cuerpo. También reprehende á los que, á imitacion de Novato, no querian recibir á la penitencia á los que despues del Bautismo habian caido en algun pe-

cado. Pero añade: „Si su penitencia no fuera sincera y real, Novato hubiera tenido razon para desecharlos; por que yo tampoco recibo á los que no dan señal alguna de arrepentimiento, ó no sienten sus delitos, ó no quieren hacer penitencia proporcionada á la gravedad de sus culpas; y quando los recibo, les señalo el lugar que me recen. Pero si Novato rehusó admitir á los verdaderos penitentes, no imitaré yo su severidad. Podré yo admitir por regla de mi conducta el rigor de un Novato, que no hizo leyes penales contra la avaricia, que es una especie de idolatria, y las dispuso tan severas contra la impureza, como si su cuerpo hubiera estado exento enteramente de las humanas flaquezas?”

XXXV. No habiendo tenido San Gregorio suficiente tiempo en la fiesta *de las Luces* para concluir lo que habia de predicar sobre este Misterio, trató el dia siguiente la misma materia con mucha extension. Pasando del Bautismo de los adultos al de los niños, pregunta: ¿si es necesario bautizarlos? Y responde: que sí, si se hallan en peligro; mas vale, dice, que sean santificados, aunque no lo conozcan, que el que mueran sin haber recibido la gracia. Añade, que si no hay peligro, se puede esperar hasta los tres años; porque entonces pueden responder á lo que se les pregunta; y que aun quando no tengan conocimientos distintos, esto no impide que sus cuerpos y sus almas queden santificados con el Bautismo; mas que supuesto que pueden hallarse en peligros no previstos, es lo mas conveniente no esperar á bautizarlos tan tarde. Algunos se autorizaban con el exemplo de Jesuchristo, para diferir su Bautismo hasta los 30 años; pero San Gregorio les dice: „Que Jesuchristo tenia razones para diferir el suyo hasta aquella edad, no teniendo necesidad de bautizarse, por que era Dios; pero que los hombres no tienen este mo-

» tivo: que aunque las acciones de Jesuchristo deben ser
 » modelos de las nuestras, no por eso dexamos de variar
 » en algunas circunstancias. Por exemplo: ayunó Jesu-
 » christo antes de ser tentado, nosotros ayunamos antes de
 » la Pasqua: la diferencia está en el motivo. El opuso el
 » ayuno á las tentaciones, como preservativo; y en nosotros
 » el ayuno es una señal de que debemos morir por Jesu-
 » christo. No tomó el Señor alimento en 40 días, porque
 » era Dios: nosotros acomodamos el ayuno á nuestras fuer-
 » zas; aunque algunos, con un zelo inconsiderado, pasan
 » los límites de la razon. Instituyó la Pasqua, y la dió á
 » los Discípulos despues de cenar: nosotros la celebramos
 » antes de comer. Dice despues San Gregorio, que las vi-
 » glias y ayunos, las mortificaciones y oraciones, las lágri-
 » mas, y las limosnas, son medios para merecer y conser-
 » var la gracia del Bautismo." Y de aquí toma ocasión
 para exhortar á sus oyentes á la práctica de estas buenas
 obras.

XXXVI. Colocan entre los discursos de San Gre-
 gorio sus dos cartas á Cleonio, Presbítero de la Iglesia
 de Nacianzo, encargado por entonces de su gobierno, por
 hallarse en su tierra de Arianzo San Gregorio, quando de-
 xó á Constantinopla; lo que pudo suceder por los años
 382. La primera de estas dos cartas es el discurso 51.
 Quando San Gregorio volvió á la Capadocia, vió que la
 Iglesia de Nacianzo estaba muy despreciada, y que los
 Apolinaristas la habian infestado con el veneno de su here-
 gia. Teniendo noticias de que su furor habia llegado al
 último exceso, usó primero del medio de la paciencia, es-
 perando sosegarlos y remediarlo todo poco á poco. Mas
 viendo que continuaban en sembrar sus errores, y que no
 contentos con esto le perseguian con calumnias, diciendo,
 que él era del mismo sentir que ellos en el punto de la

Encarnacion, creyó que debia convencerlos de falsedad, y
 escribiendo al Presbítero Cleonio, le dice: „Que si los
 Apolinaristas habian sido recibidos por un Concilio del
 Occidente, á ellos les pertenecia probarlo, pues se lison-
 jeaban de ser verdad; y por consiguiente que debian mani-
 festar las letras sinodales, en que constase que los Padres
 Occidentales los habian admitido á su comunión. Porque
 ésta, dice, es la costumbre de los Concilios. Pero si todo
 quanto dicen son cosas inventadas para merecerse algun
 crédito en el mundo con la autoridad de los que aseguran
 haberles aprobado, hacedles ver que todo su artificio es
 inútil, y persuadidles á que se estén quietos: esto es lo
 que espero de vuestro zelo y vuestra fe." Pasa despues San
 Gregorio á explicar la fe de la Iglesia, en quanto á la
 Encarnacion, en estos términos: „No engañen mas á los
 „ otros, ni se engañen á sí mismos, diciendo, que Jesu-
 „ christo, á quien ellos llaman *hombre del Señor*, y noso-
 „ tros *nuestro Señor*, no tiene humano entendimiento. No-
 „ sotros no separamos el hombre de la Divinidad: enseña-
 „ mos que es el mismo que antes no era hombre, sino Dios;
 „ Hijo único antes de todos los siglos, sin mezcla de cuer-
 „ po, ó de cosa corporea; pero por último, tomó cuerpo
 „ por nuestra salud, y se hizo pasible en la carne el que
 „ era impasible por la divinidad; limitado en quanto al
 „ cuerpo, inmenso en quanto Dios: él en sí mismo es ter-
 „ reno y celestial, visible é ininteligible, comprehensible é
 „ incomprehensible, para que el hombre todo entero, que
 „ habia caído en el pecado, fuese reparado por el que era
 „ enteramente Dios, y enteramente hombre. Si alguno no
 „ cree que Maria es Madre de Dios, ya está separado de
 „ la Divinidad: si alguno dice que pasó por Maria como
 „ por un canal, y no que se formó de sus entrañas de un
 „ modo juntamente humano y divino; (divino, porque no

„hubo varon que tuviese parte; humano, porque de parte
 „de la Madre siguió todas las leyes de la preñez) tam-
 „bien es impio. Si alguno dixere, que primero se formó el
 „hombre, y que despues entró Dios en él, tambien es
 „digno de condenacion. Si alguno introduce dos Hijos, el
 „uno de Dios Padre, y el otro de la Madre, y no dice
 „que es un mismo y solo Hijo, debe caer de la adopcion
 „prometida á los verdaderos fieles. Porque hay dos natu-
 „ralezas, la humana, y la divina, como hay en el hom-
 „bre cuerpo, y alma; pero ni hay dos Hijos, ni dos Dio-
 „ses, ni dos Hombres; aunque San Pablo haya dicho: *lo*
 „*interior, y lo exterior del hombre*: y para decirlo en una
 „palabra: en el Salvador hay dos cosas diferentes; pues
 „no es una misma cosa lo que se ve, y lo que no se ve,
 „asi como no es lo mismo lo que está sujeto al tiempo, y
 „y lo que no lo está: pero no son dos Personas; ni lo per-
 „mita Dios! porque ambas naturalezas estan unidas: Dios
 „se hizo hombre, y el hombre llegó á ser Dios. En pun-
 „to de Jesuchristo se ha de racionar muy de otro modo
 „que de la Santa Trinidad; porque en ésta decimos que
 „hay una, y otra, y tercera Persona para no confundir las
 „hipostasis; pero no que cada Persona es otra substancia:
 „todas tres son una misma cosa en la divinidad. Si al-
 „guno dixere que en Jesuchristo obró Dios por gracia,
 „como en un Santo, ó Profeta, y que no se unió en él
 „substancialmente, privado sea de la operacion divina. Si
 „alguno no adora al Crucificado, sea anatema, y entre en
 „el número de los que le quitaron la vida. Si alguno dice
 „que Jesuchristo consiguió esta perfeccion con sus postero-
 „res obras, ó que fué elevado á la dignidad de Hijo de
 „Dios, despues del Bautismo, ó de la Resurreccion, co-
 „mo los que los Paganos ponen en el número de sus di-
 „ses, sea anatema. Porque lo que empieza, y aprovecha ade-

„lantando su sér, ó se perfecciona, no es Dios. No obs-
 „tante que se hablaba asi de Jesuchristo, porque se iba
 „manifestando poco á poco. Si alguno dixere, que ahora
 „ha dexado la carne que tomó, que la Divinidad se ha
 „despojado del cuerpo, ó que no ha de venir con el cuer-
 „po que tomó, y conserva, éste no vea la gloria de su
 „venida. Si alguno dixere que la carne de Jesuchristo ba-
 „xó del cielo, y que no la tomó entre nosotros de la Vir-
 „gen, sea anatema. Despues de esta enumeracion de erro-
 „res en que entró San Gregorio con el fin de disipar las
 „sospechas que pudieran tener en punto de su doctrina, y
 „el de rebatir las heregias que empezaban á correr, lle-
 „ga al error capital de los Apolinaristas, y dice: „Si
 „alguno dixere que el cuerpo de Jesuchristo descendió del
 „cielo, y que no es semejante al nuestro, sea anatema. Por-
 „que lo que escribe el Apostol del *segundo hombre celes-*
 „*tial que vino del cielo*; ó lo que dixo San Juan: *Que*
 „*ninguno sube al cielo, sino es el Hijo del hombre que ba-*
 „*xó del cielo*, se debe entender de la union de la Divi-
 „nidad con la Humanidad. Estos otros pasages: *todas las*
 „*cosas fueron hechas por Jesuchristo: él habita en nues-*
 „*tros corazones* (Ephes. 2.): deben explicarse de lo que
 „entendemos de Jesuchristo, y no por la parte que cae
 „baxo la esfera de los sentidos, tal vez se confunden los
 „nombres por causa de la union de dos naturalezas en una
 „Persona. Si alguno espera en un hombre sin entendimien-
 „to, este tal es hombre sin entendimiento, indigno de sal-
 „varse enteramente; porque Dios solamente ha salvado y
 „sanado lo que tomó en sí mismo; y por esto tomó nuestra
 „naturaleza en toda su perfeccion. Si Adán no ha caido
 „sino en la mitad, no fué necesario que Dios tomáse ni
 „salvase sino la mitad de la humana naturaleza: cayó to-
 „do entero, no nos envidien pues la salud perfecta, ni

„digan que Jesuchristo solo tomó huesos y nervios; que
 „esto no es el hombre, sino una pintura de hombre. Si
 „es hombre sin alma (esto es lo que dicen algunos Here-
 „ges, para atribuir á la Divinidad la Pasion, como á
 „principio de los movimientos de su cuerpo) ó si tiene
 „Christo una alma sin entendimiento, ¿cómo es hombre?
 „porque el hombre no es animal sin entendimiento. En-
 „tonces sería la figura y habitacion del hombre con una
 „alma de un caballo ó de un buey, ó de qualquiera otra
 „bestia: luego eso será lo que se salvó, y me habrá enga-
 „ñado la verdad, si yo me glorifico de la honra que otra
 „naturaleza distinta de la mia habrá recibido.”

XXXVII. La segunda carta á Cleonio, que es el
 discurso 52, se escribió sin duda poco despues de la pri-
 mera. Es una respuesta á la de Cleonio, que le habia ad-
 vertido que muchos le habian ido á buscar, para que diese
 seguridades de su fe; porque los Apolinaristas le acusaban
 de que dividia á Jesuchristo, y le daba dos naturalezas
 separadas y opuestas entre sí. San Gregorio responde con
 mucha mansedumbre y sencillez, sin manifestar sentimiento
 de que dudasen de su fe, despues de las pruebas que habia
 dado. Suplica á Cleonio que proteste á todo el mundo;
 que él no tenia otra fe que la de Nicea, añadiendo sola-
 mente lo que pertenece al Espíritu Santo, cuya cuestión
 no se habia disputado por entonces. Declara tambien su fe
 sobre la Encarnacion, diciendo: „Que adoraba á un solo
 „Jesuchristo, Hijo del Padre, é Hijo de Maria, y que no
 „le repartia en dos Hijos, como le acusaban.” Se justi-
 fica despues sobre haber aprobado en otro tiempo la con-
 fesion de fe de Vital, como si fuera la del bienaventura-
 do Papa Dámaso, por no haber conocido el artificio; ade-
 más de que las palabras de aquella confesion bien enten-
 didas tenian un sentido ortodoxo. Da á los Apolinaristas

en cara el que no declarasen toda la malignidad de su sen-
 tir sino con sus Discípulos, y el disimulo con aquellos que
 pelean con la autoridad de la Escritura. Los ridiculiza so-
 bre la novedad de su doctrina. „¿Qué absurdo, dice, es
 „el pretender anunciarnos hoy una doctrina que ha estado
 „oculta desde Jesuchristo! Porque no ha mas de 30 años
 „que empezó su fe, siendo asi que ha casi 400 años que
 „vino Jesuchristo: nuestro Evangelio todo este tiempo ha
 „sido inútil, nuestra fe ha sido vana, los Mártires han
 „padecido sin premio, y tantos grandes Prelados han go-
 „bernado los pueblos sin fruto.” Protesta que escribe es-
 to como forzado, para restablecer la unidad y concordia
 de la Iglesia; que nada tiene en su corazon sino la paz;
 y que su conducta era buena prueba de sus sentimientos;
 pero que las empresas de sus contrarios, y los rumores que
 habian esparcido contra él, cerraban todos los caminos á
 la composicion. La primera carta á Cleonio fué citada en
 los Concilios de Efeso, y de Calcedonia. Justiniano, León-
 cio de Bizancio, y algunos otros tambien la citan. Euse-
 bio de Antioquia alega dos veces la autoridad de la segunda.

XXXVIII. Entre las cartas de San Gregorio la ter-
 cera se escribió á Nicóbulo, Padre, por los años 369. Le
 enseña que el Iaconismo no consiste en escribir pocas líneas,
 sino en decir mucho en pocas palabras. El mismo Nicó-
 bulo le pidió en otra ocasion algunas reglas sobre el modo
 de escribir cartas. San Gregorio le respondió con la 209.
 „Que la necesidad y negocios que se tratan, son la regla
 „de su extension: que deben ser muy claras, y estar lexos
 „del estilo pomposo de los Oradores; mas no siempre han
 „de ser secas y sin hermosura, sino relevadas con mode-
 „racion por alguna sentencia, ó apotegma, ó algun chiste
 „ó enigma, con algunas figuras, sin antitesis, ni otra cosa
 „de esta naturaleza, como no sea por juguete: que, en

„una palabra, su belleza no debe ser afectada.” A Nicóbulo, Presidente, debemos las cartas que nos han quedado de San Gregorio; porque éste suplicó al Santo que las juntasen, y se las enviase; lo que él hizo, advirtiéndole al mismo tiempo, que hallaría mas cosas útiles que las que solo sirven para la apariencia; porque el caracter de sus discursos es estar llenos, en quanto podia, de sentencias y de doctrina para instruccion de los lectores.

XXXIX. La octava de las cartas que escribió á San Basilio es una respuesta á aquella en que este Santo le habia manifestado su dolor, por haberle ordenado Sacerdote, y su pensamiento de abandonar el servicio de la Iglesia, para retirarse á la soledad: esto era por los años de 364. „Apruebo, le responde San Gregorio, el principio de vuestra carta: mas ¿cómo podria yo dexar de aprobar todo quanto viene de vuestra mano? ¿Con que tambien os han cogido como á mí, y ambos hemos caido en el lazo? Mas por último, nos han precisado á ser Sacerdotes, aunque no era nuestro pensamiento; porque nosotros bien nos podemos dar certísimo testimonio el uno al otro, de que siempre hemos deseado la vida mas humilde, y la mas baxa; y puede ser que, en efecto, nos hubiera sido mas ventajoso el no haber sido ensalzados al Sacerdocio: á lo menos, no me arreveria yo á decir otra cosa hasta tanto que conociese cuáles son los designios de Dios sobre nosotros. Mas pues ya es cosa hecha, me parece que debo someterme; y principalmente por causa del tiempo en que nos hallamos, quando las lenguas de los Hereges por todas partes nos acometen, procuremos no hacer cosa que sea indigna de la esperanza que han concebido de nosotros, ni de la vida que hemos traído hasta aquí.”

XL. Por la carta á San Anfilocco se vé que hacían una vida muy frugal; porque teniendo San Gregorio convidado

á San Basilio, que habia venido á Nacianzo á visitarle por los años 358, escribió á San Anfilocco pidiéndole buenas yerbas: „No sea, le dice riéndose, que experimentase la cólera de Basilio, sino le enviaba con qué mantener el hambre.” Como San Anfilocco le envió muy pocas, le reprehendió en una segunda carta, amenazándole con agrado, que si otra vez no le enviaba mas, guardaría su trigo para sí. En lo que parece, que acostumbraba á repartirle con San Anfilocco, que no le tenia en su soledad.

XLI. Las cartas de San Gregorio á San Basilio, que hablan del Obispado de Sasimo, son del año de 372; en ellas se ve que San Gregorio rehusó absolutamente encargarse de lo que le proponia, diciendo, que no era hombre para aprender á llevar las armas, y hacer la guerra á Antimo, ni para defender las mulas y gallinas de otro. Viendo San Basilio que no se daba prisa para ir á Sasimo, le reprehendió su pereza y negligencia; sobre lo qual le respondió San Gregorio: „Mi principal asunto es no tener ningun negocio: esta es mi gloria; y si todo el mundo hiciera como yo, la Iglesia no tendria negocios.” No dexó de ponerse en la obligación de entrar en la posesion de Sasimo; pero se le opuso Antimo.

XLII. El año 382, convidado San Gregorio por el Emperador Teodosio á un Concilio que se habia de celebrar en Constantinopla, se excusó con una carta que escribió á Procopio, diciendo: „Que huía de las juntas de los Obispos, por causa de las querellas, y ambicion de los concurrentes: que no habia visto Concilio, cuyo fin hubiese sido dichoso, y no hubiese aumentado, antes que disminuido, los males de la Iglesia, y que esto es lo que le habia obligado á encerrarse en sí mismo: que viéndose afligido de una enfermedad que le reducía casi siempre al extremo, esperaba que estimaria sus razones, y per-

„suadiria al Emperador lo tuviese á bien.” En otra carta á Procopio, que le preguntaba por su salud, despues de su salida á Constantinopla, le responde: „Que todavia no le dexaba su enfermedad, y que los que hacian profesion de ser sus amigos, no cesaban de hacerle el mal que podian, obligándole á continuar con el encargo y cuidado de la Iglesia de Nacianzo.” Parece que Procopio le habia escrito, convidándole á las bodas de Olimpiada; pero San Gregorio se excusó con el pretexto de la gota; añadiendo: „Que no obstante, asistia en espíritu, y unia los dos esposos tanto con Dios, como entre sí mismos.” Esta carta es del fin del año 384, ó del principio de 385, como se ve en que Nibridio, esposo de Olimpiada, que vivió con ella solos 20 meses, aun vivia en 29 de Julio del año 386.

XLIII. La carta á Saturnino, General, y Cónsul, en 386, pertenece al Concilio de Constantinopla: mas parece que tiene mas conexión con el segundo en 382, que con el tercero en 383; pues dice en ella San Gregorio, que el temor de ver que este segundo Concilio saldria tan mal como el primero, le tenia en una grande inquietud. Suplica á Saturnino que emplee su crédito y cuidados para restablecer la paz comun; pero en nada le interesa por lo perteneciente á su persona: por el contrario, le dice: que ninguna cosa le pudiera suceder que le diese mas gusto, que verse descargado del Obispado de Constantinopla, y pasar su vida en la soledad, la que contemplaba como un puerto á donde se retiraran los hombres prudentes despues de una grande tempestad. De este modo se explicaba de su retiro, quando hablaba con sus amigos, como se ve tambien en la carta á Mazonio, escrita el mismo año 382. „Si alguno, dice, de nuestros comunes amigos, que creo que son muchos, pregunta en dónde

„está Gregorio, y qué es lo que hace, no temais responderle que se ocupa con pacifico reposo en los santos ejercicios de la filosofia christiana, no cuidando de los que le trataron tan injustamente, mas que de aquellos que ignora si han nacido: tan invencible y constante está en este punto. Pero si este mismo continúa en preguntaros, cómo lleva Gregorio la separacion de sus amigos, no le respondais sobre este artículo; y en vez de decirle que es un filósofo que tiene constancia y resolucion, confesadle que en esto se porta como un hombre que se dexa abatir por falta de generosidad, porque hay personas en el mundo que son flacas, y se dexan vencer de una cosa, como otros se dexan vencer de otra; pero yo conozco que mi flaco es dexarme llevar de la amistad, y de mis amigos. Todavia, dice á Leoncio en su carta: he hallado grandes ventajas en la envidia de mis enemigos, y en las emboscadas que me han armado; porque éstas han parado en sacarme del incendio de Sodoma, y en quitarme la carga del Obispado. Decidme cómo van los asuntos del culto Divino. Yo deseo que las cosas de esta importancia se hallen en buen estado, y vayan todas las demas como pudieren: espero ver á los que me han maltratado, en aquel dia en que todas nuestras acciones han de ser examinadas por el fuego. Acordaos de que mas de una vez me han apedreado.”

XLIV. Teodoro de Tiane, era á lo que parece de Arianzo, amigo particular de San Gregorio, y hombre de bien: le tocó buena parte en las persecuciones que el Santo padeció en Constantinopla, á donde, sin duda, le habia ocompañado. Pero habiéndolas sentido mas vivamente que él, queria quejarse al Emperador: para quitarle este pensamiento le escribió San Gregorio la carta 81. „Vuestro resentimiento es bien fundado, le dice; mas puede ser que

„ sea mejor un exemplo de paciencia ; porque la mayor
 „ parte de los hombres no se mueven tanto con los discursos
 „ como con las acciones. Es bueno castigar á los culpados
 „ para la correccion de los demas ; pero es mejor y mas di-
 „ vino sufrirlos. Lo uno detiene á los malos , lo otro los
 „ convierte. Abracemos esta ocasion de vencerlos por la cle-
 „ mencia para traerlos á la verdadera Religion , mas con la
 „ reprehension de su conciencia , que con el temor de nues-
 „ tro resentimiento. No nos dexemos sorprehender del de-
 „ monio , que quisiera hacernos perder prontamente esta gran-
 „ de obra. Tambien le representa que no es decoroso mani-
 „ festarse acusador de los pobres , de los Monges , y de las
 „ vírgenes ; pues la compasion que se tiene á los primeros
 „ siempre hace favorable su causa , por culpas que hayan
 „ cometido ; y los otros venian á pedir perdon por todos los
 „ de su calidad que le habian ofendido : por último , que
 „ atendiese que el mismo á quien habian maltratado , se hacia
 „ su intercesor , y pedia gracia por ellos. No se olvidó de
 „ decirle , que el mismo Dios perdona á sus enemigos , y
 „ que Jesuchristo nos obliga en el Evangelio á hacer lo mis-
 „ mo , no solo 7 veces , sino 70 veces 7.” En las car-
 „ tas 82 y 85 le encomienda la Virgen Amazonia , su pa-
 „ riente , y á Eugenia , su sobrina. Le suplica en la 83 , que
 „ invigile sobre la educacion de los hijos de Nicóbulo , y que
 „ cuidase , en particular , que fuesen alojados en una casa cer-
 „ ca de la Iglesia. Habia convidado Teodoro á San Gregorio
 „ á una asamblea ; y él le respondió , que le iria á ver gus-
 „ toso , si estuviese solo ; pero que estaba resuelto á separarse
 „ para siempre de las juntas de los Obispos , por haber visto
 „ que la mayor parte de ellas habian tenido funestas conse-
 „ quencias. El mismo Teodoro habia condenado á un hombre
 „ que San Gregorio le habia recomendado : el Santo le es-
 „ cribió , que él habia dicho en punto de aquel hombre lo

que le habia parecido justo ; mas pues él habia juzgado lo
 contrario , no dudaba tuviese razon.” Porque no sería cosa
 racional , que despues de haberos dirigido las personas co-
 mo á un Juez equitativo é ilustrado , me negase á con-
 sentir en lo que habeis dispuesto.” Se quejaba en la carta
 88 de que hubiesen abandonado la Iglesia de Nacianzo ,
 para la qual le hacia inútil su enfermedad ; y dice á Teo-
 dosio , que le envia los Sacerdotes Eulalio , Corepiscopo , y
 Zeleusio , para que le informasen de los esfuerzos que ha-
 cian los Apolinaristas , por apoderarse de aquella Iglesia ,
 con el fin de que se oponga. Esto sería por los años 382. Su
 carta 89 está escrita en favor de algunas señoras que un
 hombre poderoso tiranizaba : Se quejaron en justicia ; y
 como peligraba la verdad , diversos Obispos escribiéron á
 Teodoro , para que apoyase su carta. Lo mismo hizo San
 Gregorio , sin temor de que le reprehendiese de que se
 mezclaba en negocios que no le pertenecian , por no ser
 estas señoras de su jurisdiccion : porque dice : Jesuchristo
 no está dividido , ni cosa alguna de las que le pertenecen ;
 la Bondad no tiene límites. Añade : „ que si se viola la
 justicia en aquella ocasion , se verá precisado , no obstante
 su enfermedad , á tomar altamente su proteccion. Esta carta
 fué citada en el Concilio 5.

XLV. Escribió San Gregorio al fin de su vida mu-
 chas cartas , con el motivo de un tal Sacerdos con quien
 tenia tierna amistad y perfecta estimacion. Era hermano de
 una santa viuda , llamada Tecla , y San Gregorio le mi-
 raba como hijo suyo , sin duda , porque habia contribuido
 con sus exhortaciones á formarle en la vida espiritual. Le
 envió un dia á Castor , que era amigo suyo ; bien que su-
 plicándole que se le enviase otra vez quanto antes , para
 aprender de él , y para enseñarle la divina filosofia. Ex-
 cediendo siempre su piedad á su edad , se hizo famoso , por

los trabajos que emprendió para el servicio de Dios; fué elevado al Sacerdocio, y encargado del cuidado de los pobres, y Religiosos por San Basilio, cuyo hospital gobernó con mucho esmero y piedad. A este mismo hospital dió su hermano Castor dos tierras que estaban inmediatas al edificio, y la virtud de Sacerdos se vió probada despues con diversas tribulaciones. Un joven llamado Eudoxio, cuyo amigo era con particularidad, envidioso de verle tan adelantado en la piedad, se declaró por su enemigo, y dió contra él quejas á Heladio, Obispo de Cesarea. Este, como si Eudoxio le gobernára, quitó á Sacerdos el gobierno de los Monges, y el de los pobres, sin que se conociese razon para este procedimiento, y aun explicó su indignacion en los escritos públicos. San Gregorio para confortar á Sacerdos en esta tentacion, le escribió tres cartas. En la primera le enseña, que debe dar las gracias, sino á los que le maltrataban, á lo menos á Dios, que probaba su amor por este medio: en la segunda le dice, que si habia pensado que nada tendria que padecer quando abrazó la vida religiosa, no la habia profesado como verdadero Religioso: que entretanto que no le habian perseguido, debia dar gracias á Dios; pero que ahora que le mortificaban, debia sufrir con generosidad, ó conocer que faltaba á lo prometido. En la tercera le dice: ¿qué puede haber que nos sea molesto? Ninguna cosa sino el perder á Dios, y abandonar la virtud. Vaya todo lo demás como el Señor quiera, pues es su voluntad. El es el dueño de nuestra vida, y sabe la razon de todo quanto nos sucede: temamos solamente executar cosa que sea indigna de nuestra piedad y religion. Nosotros hemos alimentado los pobres, hemos cuidado de los hermanos, hemos cantado los Salmos con alegría, en quanto nos ha sido posible. No se nos permite ya; empleemos, pues, nuestra piedad en otras ocupaciones. La

gracia de Dios no es estéril; permanezcamos en la soledad, dedicados á la contemplacion; purifiquemos nuestro espíritu con la luz de Dios, que no es menos elevado este empleo que todo quanto pudieramos hacer.

XLVI. Hermofronio, uno de los principales del Monasterio que Sacerdos gobernaba, convidó á S. Gregorio á una fiesta ó junta que alli se celebraba; pero el Santo se excusó de concurrir, dando por causa sus enfermedades: no obstante, dice que tendria mucho gusto en ver aquella santa familia: pero es muy notable su pequeña carta á Anfiloc: despues de darle testimonios de estimacion y confianza, añade, hablando del Sacrificio de nuestros altares. „No dexes, hombre santísimo, de orar y suplicar por mí quando con tus palabras hagas al Verbo Divino descender, y quando con incision incruenta cortes el cuerpo y sangre del Señor, siendo tu voz el cuchillo.” Esto es lo que nos ha parecido lo mas importante en las cartas de San Gregorio.

XLVII. Además del dón de eloqüencia tenia este Santo el de la poesia; mas hizo poco uso de este dón, mientras su obligacion le ocupaba con los ejercicios del santo Ministerio. Despues que habia renunciado el Obispado de Constantinopla en 381, se empleó en escribir en verso: y aun esto lo hizo por mortificar su carne con el trabajo de esta ocupacion, en la que dice que hallaba mucha fatiga. Casi todos sus poemas son sobre asuntos comunes, y aunque no van sostenidos con ninguna de aquellas ficciones que entre los profanos constituyen un poeta, no por esto son menos elevados, ni menos agradables: su estilo es corriente, sus expresiones magnificas, sus pensamientos sublimes, las comparaciones ajustadas y acomodadas con arte. Es cosa digna de admiracion, que debiendo dominar la imaginacion en esta especie de obras, y quando parece que en aquella edad habia de estar debilitada en este Santo, pudiesen salir de una vena,

que parece debiera estar agotada, tantos versos, y tan llenos de fuego. San Gerónimo, y Suidas le atribuyen treinta mil.

XLVIII. El primer poema, segun nuestras ediciones, es el de su vida, en particular de lo que habia hecho durante su habitacion en Constantinopla: le compuso poco despues de su demision, y está escrito en versos yambos, y dedicado á todos los Christianos de Constantinopla. Empieza lamentando la corrupcion del siglo, y los males de la Iglesia. En él dice, que aunque en la naturaleza solamente hay un sol, no obstante tenia el mundo dos antorchas que le iluminasen, y eran la antigua y la nueva Roma; situada la una en el Oriente, la otra en el Occidente, iguales en lustre y hermosura; pero con la diferencia, de que la antigua jamás se habia apartado de la fe de nuestros Padres, y con un piadoso lazo tenia unidas en esta misma fe las Iglesias del Occidente; como lo debia practicar, la que por ser la cabeza de todo el mundo christiano tiene á su cargo mantener la economía entera en todas las Iglesias: pero la de Constantinopla, aunque habia sido iluminada con la verdadera fe, habia caido en las tinieblas del error, desde que Arrio empezó á dogmatizar." Exceptúa la *Anastasia*: ésta, dice, es la única Iglesia en donde no ha entrado la heregía; por lo que la llama: *el Arca de Noé*, que escapó sola del naufragio. Hace la enumeracion de los errores que se habian levantado entre los Gentiles, Judíos, ó Christianos hasta los Apolinaristas.

XLIX. Compuso su tercer poema en alabanza de la virginidad en su retiro de Arianzo, en el año 383, está en verso exámetro, y le dirige á las personas castas en el cuerpo y el espíritu. Nada omite San Gregorio de quanto puede hacer recomendable esta virtud hasta ver en ella las ventajas que nos llevan Dios y los Angeles que no tienen hembras en su especie. Compara la generacion del Verbo al

fuego, del que salen centellas de la misma naturaleza; bien que en Dios no hay disminucion. Este divino Hijo por quien todas las cosas fuéron hechas, y que para reparar las pérdidas que Adán nos habia ocasionado con su culpa, se hizo hombre, uniendo en sí la humanidad con la Divinidad, dos naturalezas en una persona; atribuye al divino Verbo el instituto de las vírgenes: pues quiso naciendo de una Virgen que la virginidad llegase á ser tan gloriosa como comun; porque baxo la ley de Moysés, solo en muy pocas personas brillaba esta virtud. La ensalza tanto sobre el matrimonio, quanto la carne es inferior al espíritu, el cielo superior á la tierra, la eternidad al tiempo, y Dios mas excelente que el hombre; para hacer sensible lo que dice sobre este asunto, finge un diálogo en el que el matrimonio y la virginidad disputan entre sí las preeminencias de su estado. Para ensalzar el matrimonio, se dice en él:

» que es la fuente de la vida, y el ornato del mundo: que
 » se extiende por quanto se contiene en el mundo, ó se incluye en la naturaleza, aun entre las plantas y las piedras: que del matrimonio nacen todas las comodidades de la vida: que es el manantial de las ciencias y las artes: que hace tolerable la adversidad: que refrena la concupiscencia; y que si el matrimonio fuera obstáculo de la salud eterna, como se dice, no hubiera mandado Jesuchristo que permaneciesen juntas las personas casadas, ni hubiera prohibido romper el lazo de una union que está dispuesta por el mismo Dios: que en el tiempo de la fe se han casado los Santos como en el tiempo de la ley natural: que sino fuera el matrimonio, no hubiera habido Patriarcas ni Doctores: que todas las mugeres, cuyas acciones se alaban en la Escritura, habian sido casadas: que aunque Jesuchristo no tuvo padre en quanto á la humana naturaleza, quiso, no obstante, nacer de una

„desposada : por último , que quando tuviera la virgini-
 „dad alguna razon para anteponerse al matrimonio , que-
 „da vencida por solo saberse que las mismas vírgenes son
 „fruto del matrimonio , y los casados no son fruto de la
 „virginidad : es preciso , pues , que los hijos cedan á los
 „que les han dado la vida. A este discurso responde la
 „virginidad : que no habiendo madres que hayan dado ma-
 „teria mas que al cuerpo , no al alma (pues Dios solo la
 „cria) no debe llevarse á mal , que estimen las vírgenes
 „en mas al Señor , que es su verdadero Padre : porque de
 „él han recibido la mas noble parte de su ser , que es el
 „alma. Dios debe contarse por el Padre de la virginidad,
 „pues la introduxo en el mundo criando al principio el
 „hombre sin muger , añade , que es preciso que haya al-
 „gun defecto en el acto conyugal , supuesto que en la an-
 „tigua ley se ordenaba á los Sacerdotes que se abstuvie-
 „sen , entre tanto que estaban ocupados en el servicio del al-
 „tar ; y á las mugeres recién paridas que se purificasen
 „antes de entrar en el templo : que Jesuchristo , naciendo
 „de una Virgen , había manifestado que daba la preferen-
 „cia á la virginidad : que las artes no son producciones
 „del matrimonio , sino mas bien conseqüencia del pecado de
 „Adán : que de haber nacido los Santos y tantos hombres
 „grandes del matrimonio , nada se puede concluir para de-
 „mostrar su excelencia ; pues tambien habían nacido los
 „impíos y malvados , como era un Juliano Apóstata : que
 „los padres no pueden envanecerse por la probidad de sus
 „hijos , pues esta es efecto de la operacion del Espiritu
 „Santo : que la vida de las vírgenes es toda celestial , pe-
 „ro la de los casados los tiene sujetos á la tierra á los piace-
 „res sensuales , á las riquezas y al regalo : que el matri-
 „monio arrastra consigo infinitos males y pesadumbres de
 „que está libre la virginidad , alegrándose esta siempre

„aun en la pobreza y en el llanto.”

L. En el Poema 4.^o trata San Gregorio la misma mate-
 ria , por lo que parece ser una continuacion del anteceden-
 te. Es un enlace de-excelentes avisos para las vírgenes , en
 los que pueden aprender todos los escollos en que corren
 riesgo de perder el mérito de su estado. El primero y el
 mas peligroso es el orgullo , vicio que Dios mira con hor-
 ror , y consiste en persuadirse á que han llegado ya á la
 cumbre de la virtud , porque carecen de los vicios mas tor-
 pes. San Gregorio , pues , exhorta á las vírgenes á no pre-
 ciarse de no estar encenagadas en los pecados como otros
 muchos ; sino á proponerse de tal modo á Dios y su santa
 ley por modelo de sus acciones que jamas le pierdan de
 vista , trabajando continuamente por llegar á la perfeccion
 hasta conseguirla (1) ; por ser malo detenerse , no sea que
 mirando atrás se conviertan en estatuas de sal despues de
 haber dexado el mundo : es muy expuesto el detenerse en
 el camino de la virtud. Quiere que destierren de sus cora-
 zones todo temor inmoderado que se funda en la fragili-
 dad de la carne , como sino hubiera medio para vencerla ;
 este no es temor que viene de Dios : pasen la vida en el
 trabajo , en la oracion , entre gemidos , suspiros y lágrimas :
 sean vírgenes en los ojos , en la lengua y en los oídos (2) :
 vivan con silencio y modestia , dexando para las mugeres
 mundanas los adornos preciosos : no vivan en una misma
 habitacion con hombres ; porque el demonio se vale mu-
 chas veces del pretexto de amistad para encender el fue-
 go del pecado en los corazones mas puros. „Este suele ins-

(1) *At tu complexa condita quædam,
 Jam retines, quædam speres: ad cætera magno
 Tende gradu, semper scandens, spectansque priora.
 Stare loco mala res. (El original dice pessima res.)*

(2) *Virgo sis oculis, sis ore, atque auribus ipsis
 Virgo: nam tribus bis facile est decedere recto.*

»pirarlas que los leones respetaron la virginidad de Da-
 »niel, y la de Santa Tecla. La intencion para abrazar es-
 »te estado, no debe ser evitar el matrimonio que está
 »establecido por Dios, para propagacion del género hu-
 »mano, sino huir del vicio, y practicar la virtud con ma-
 »yor facilidad: se deben evitar, dice el Santo, los me-
 »nores pecados para no caer en los mayores: una virgen
 »para preservarse de la corrupcion, debe ser sobria en la
 »comida y la bebida: siendo la mortificacion del cuerpo la
 »guardia mas segura de la castidad: es vergonzoso en una
 »virgen el beber vino, y mucho mas lo es la ira: la ri-
 »sa inmoderada es propia de mugeres perdidas, pero la
 »de una virgen debe ser acompañada de modestia y de pu-
 »dor: añade que debe dexar á los sabios el confundir á los
 »Hereges, y hablar muy rara vez de la grandeza del Altísi-
 »mo (1) y de las materias de Religion: que para una virgen
 »es suficiente conocer un Dios en tres Personas: que su comun
 »ocupacion debe ser el manejo del torno, del uso y de
 »la lana, leer los libros santos, y cantar los cánticos es-
 »pirituales con una voz suave y moderada, en donde el
 »corazon tenga mas parte que los labios: que no debe
 »frequentar las visitas de gentes casadas, ni los festines, ni
 »tener aposentos grandes, ni recibir en su pequeña casa
 »toda suerte de huéspedes, sino solo aquellos que sepa
 »ser recomendables por su virtud: que ha de venerar á
 »su Obispo despues de Dios, por ser Vicario de Jesuchris-
 »to en la tierra: que en todo se gobernará por sus lu-
 »ces. Prefiere San Gregorio el matrimonio á una virgini-
 »dad empleada en peligrosas correspondencias, persuadido á
 »que el corazon de una virgen no puede estar dividido sin
 »delito: Quiere tambien que las que se sienten demasiado

(1) *Famina pauca loqui de summo numine debet.*

flacas para vivir en el celibato, se casen.

LI. El Poema 5.^o es el fruto de su retiro á Arianzo
 por los años 383; está en versos elegiacos, y tiene por
 título, *de las calamidades de su alma*: en el se ve co-
 mo vivia en la soledad. „Vivo, dice, entre las rocas y con
 las bestias feroces, mi habitacion es una caberna, en don-
 de paso solo mi vida. No tengo mas que un vestido, no
 gasto zapatos ni lumbre, y vivo de sola la esperanza: soy
 el deshecho y oprobio de los hombres: me acuesto sobre la
 paja: me cubro con un saco, y el suelo está regado con
 las lágrimas que derramo continuamente.” Todavía se saben
 otras circunstancias de su vida que en otra parte hemos
 contado. La descripcion que hace de la guerra intestina en-
 tre el espiritu y el cuerpo es muy exácta, y aun el modo
 con que esta guerra empezó en el pecado de Adán. Llo-
 ra amargamente San Gregorio esta transgresion, y pide á
 Dios que destruya en él aquella continua rebeldia, suje-
 tando la carne al espiritu. Hacia por su parte quanto le pa-
 recia necesario para domarla, mortificando sus miembros,
 y huyendo de los placeres. Cuenta como habia tomado re-
 solution de guardar virginidad, y pide á Dios la gracia de
 la perseverancia.

LII. El octavo es una lamentacion de los males que
 habia sufrido, y aun sufría desde que salió de Constanti-
 nopla. Pregunta á la Sabiduria eterna, por qué están esen-
 tos los impios de las penas y pesadumbres de la vida, al
 mismo tiempo que los buenos viven afligidos; y él mismo
 responde: que sin duda „Dios procede así para probarlos,
 y purificar su virtud con el fuego de las tribulaciones.” Pe-
 ro como se sentia inferior á sus males, ruega al Señor
 que tengan fin, quitándole la vida, si era su voluntad.

LIII. El mismo asunto trata en el Poema 9, y dice:
 que solo el pensamiento de ser preciso presentarse ante el

tribunal de Dios, le hacia secarse de susto, y derretirse en lágrimas.

LIV. El undécimo es posterior á su renuncia: en él reprehende los defectos de los Obispos de su tiempo; se queja de que algunos en sus discursos solo procuraban agradar al auditorio, y regalar sus oídos, sin cuidar de edificarle. Los compara á los baylarines que danzan en la maroma; y sus Sinodos á juntas de grullas y de gansos.

LV. En los Poemas 16 y 17 trata de la felicidad del hombre, y dice: „Que consiste en llevar su cruz, y seguir á Jesuchristo: que aquellos son felices, que vi-
„viendo en la soledad, solo se ocupaban en la eternidad.” También pone en el número de los bienaventurados á los que sirven á Dios en comun, á los que todo lo han dexado por seguir á Jesuchristo, á las vírgenes, á los que usan con sobriedad del matrimonio, á los Pastores que seguían su ganado segun Dios, y á las ovejas que escuchan su voz con docilidad. Entre todos los géneros de vida estima la monástica y el celibato, como mas perfectos. Hace consistir toda la vida espiritual en el trabajo, en las vigi-
lias, en la mortificacion de la carne y de las pasiones, y en el temor del día del juicio.

LVI. En el Poema 18 se obliga San Gregorio con voto y juramento, á exemplo del Profeta Rey á guardar la ley de Dios, añadiendo: „Que si lo puede cumplir se confesará deudor á la gracia de Jesuchristo.” En el 19, que es contra la carne, la que mira como enemigo de la salvacion, se vuelve ácia la suya, y la pide que se aplique la orla de la vestidura del Salvador, para que se seque el manantial de los pecados. La amenaza con que la de oprimir y mortificar, si se niega á este remedio, y pide á Dios que le mude su corazón, como hizo con los Ninivitas y Publicanos. En el 20 hace ver como el demonio despues de ha-

bernos empeñado en los pecados menores, nos lleva á los mayores excesos: y para cerrar la entrada de su corazón al maligno espíritu, le amenaza con que se ha de entregar enteramente á Dios, cuyo templo debe ser en esta vida, y con quien espera estar unido por toda la eternidad. El 21 se dirige á su alma para confortarla contra las tramas ocultas de algunos Obispos. En el 22 amenaza al demonio con la señal de la cruz sino se retira. Califica á los Angeles de luces puras, y los suplica que vengan á recibir su alma quando se separe de su cuerpo.

LVII. En el 39, que tiene por título *Genealogia de Jesuchristo*, dice San Gregorio para conciliar á San Mateo con San Lucas: „Que como Jesuchristo descende, segun la carne, de la estirpe Real y Sacerdotal, inspiró el Espíritu Santo á aquellos dos Evangelistas que hiciesen doble genealogia, una por Salomon, otra por Natan, ambos hijos de David.” Y para explicar cómo puede ser Jesuchristo descendiente de los dos hermanos, y quitar al mismo tiempo la aparente contradicción de estas dos genealogias, respecto de S. Joseph, esposo de Maria, á quien una le da por padre á Helí, y la otra á Jacob: recurre San Gregorio á un cierto Natan, de quien hace un descendiente de Salomon. Este Natan, segun el, casó con una llamada Esthan, de ella tuvo un hijo llamado Jacob. Quedó Esthan viuda, y casó en segundas nupcias con Melchí, de la estirpe de Natan, de quien tuvo un hijo que se llamó Helí. Muerto este sin hijos, se vió Jacob, hermano uterino, obligado, segun la ley de Moyses á casarse con la viuda, lo que executó, y tuvo de este matrimonio á Joseph, hijo de Helí, segun la ley, no obstante que Jacob era el verdadero padre. Joseph, pues, era de la estirpe Real, y descendiente de David. Maria su esposa, era de la Sacerdotal, como se ve, en que el Angel Gabriel la lla-

mó prima de Isabél, que era esposa del Sacerdote Zacarias. San Gregorio dice: que sin fundamento se adelanta que estas dos lineas no pudiesen, segun la ley, unirse con los lazos del matrimonio. Supuesto que Naason, de la tribu de Judá, casó con una doncella de la tribu de Leví (1). A lo que añade, que durante la cautividad todo se confundió, y no subsistió ya la distincion de las tribus. Concluye este Poema refiriendo por extenso estas dos genealogias del modo que se hallan en los Evangelios de S. Mateo y San Lucas, sin que la confusion de tantos nombres diferentes, haga su verso mas duro ó menos armonioso.

LVIII. El 40 y 41 es una especie de compendio de San Mateo. En el uno refiere San Gregorio los milagros de Jesuchristo hasta 30: en el otro sus parábolas hasta 16: los 42 y 43 contienen una relacion de los milagros que refieren San Juan y San Lucas. Del primero dice San Gregorio: „Que habiéndose aplicado á dar á conocer á los hombres los secretos de la Divinidad, habia pasado ligeramente por los milagros del Salvador, contando solamente diez; de San Lucas refiere catorce, y dice que este escribió su Evangelio baxo los auspicios de San Pablo. En el quarto, que está en versos yambos, se hallan las parábolas de Jesuchristo en número de 19: en el siguiente sus milagros como los refiere San Marcos en número de 18: en el 46 las parábolas que leemos en los quatro Evangelios. Ruega á Dios que le haga digno de gozar de las promesas de los escogidos, y que le libre de incurrir en las penas con que amenaza á los pecadores.

(1) El texto sagrado dice lo contrario de lo que escribe el autor. Estas son sus palabras: *Accipit autem Aaron uxorem, Elisabeth filiam Aminadab, sororem*

Nabason, qui á Juda sextus erat. Tomó Aaron por esposa á Isabel, hija de Aminadab, hermana de Nahason.

LIX. La ocasion del Poema 48 fué: que San Gregorio habia encomendado á uno de sus amigos llamado Helenio, encargado de las cartas de Nacianzo, diez personas que debian haber sido Solitarios. Helenio le prometió que cuidaria de ellas; pero á un mismo tiempo le pidió alguna pieza de su mano; esto era por los años 372, le envió San Gregorio el dia siguiente este Poema 48, en el que le encomienda su pueblo, y en particular los Sacerdotes, Solitarios y Vírgenes. Dice, hablando de los Solitarios: „Que pasan una vida oculta en Jesuchristo, para „merecer algun dia elevarse á la luz de la gloria, y con- „templar con los Angeles, no ya por entre sombras y fi- „guras, sino claramente y al descubierto el resplandor y „magedad de la Trinidad Santísima, que entonces se ha „de manifestar á las almas de vista purificada. Esto es to- „do lo que esperan aquellos hombres que traen una vi- „da celestial entre la obscuridad y el polvo. Muchos de „entre ellos que han abandonado sus casas, se retiraron „á las cuevas y á las cabernas, evitando la vista y com- „pañia de los hombres, y no buscando sino la tranquili- „dad amiga de la prudencia. Algunos se cargan de cade- „nas para mortificar sus cuerpos y debilitar sus pasiones; „otros se encierran en estrechas celdas, ó como si fueran „bestias fieras, no ven jamas hombre alguno. Hay algunos „que pasan los veinte dias sin comer, y que comunmen- „te en el tiempo restante no gastan, ni aun pescado: en „nuestra Iglesia de Nacianzo, dice, hubo un hombre de una „abstinencia tan admirable. Otros hay que se han conde- „nado á tan extraordinario silencio, que solo con voz mor- „tificada cantan las alabanzas divinas; hay quien pase los „años enteros, rogando á Dios en las Iglesias, y lo que „parece increíble, sin cerrar los ojos para dormir y descansar; „estando siempre en la misma postura en la presencia de

„ Jesuchristo como piedras vivas y animadas. Todo el alimen-
 „ mento de un Solitario de estos era la porcion que un
 „ cuervo le daba de la suya. Otro se trasladó al santo Mon-
 „ te, en donde Jesus subió al cielo: alli en un entero si-
 „ lencio y con perfecta tranquilidad de espíritu estaba siem-
 „ pre inmóvil en las incomodidades de las nieves, y el im-
 „ petu de los vientos; aunque varias personas piadosas le
 „ instáron para que mitigase el rigor de aquella peniten-
 „ cia, nada consiguiéron. Unido ya firmemente á Jesu-
 „ christo, y aplicado á contemplar la felicidad de la otra
 „ vida, siempre se manifestó insensible á sus instancias porque
 „ no le daba cuidado esta vida mortal, hasta que por úl-
 „ timo le lleváron medio muerto á una celda que le ha-
 „ bían edificado. Todavía dice San Gregorio que habia So-
 „ litarios (bien que no aprueba su conducta) que eran
 „ tan extremados en su indiscreto zelo, que se dexaban
 „ morir, y aun se quitaban la vida pensando que de este
 „ modo lograrían el mérito del martirio; queriendo por va-
 „ rios medios librarse de los peligros de ofender á Dios en
 „ esta vida.” San Gregorio pide á Dios que se compa-
 „ dezca de la ignorancia de estos últimos. Advierte que en
 „ el Monasterio habia diferentes oficios: llama aquellos lu-
 „ gares *la heredad de Jesuchristo*, y á los que los habita-
 „ ban *el fruto de su muerte, los apoyos de la fe, la gloria*
 „ *de los fieles, y la basa del universo*. Los Solitarios, de
 „ quienes habla con elogio en este Poema eran sugetos de ca-
 „ lidad y distincion, que habian abandonado grandes bienes
 „ por seguir á Jesuchristo: sus nombres eran *Cledonio, Car-*
 „ *terio, Nicodemus, Asterio* con dos hermanos suyos, y *Fi-*
 „ *ladelfio, Regino, Leoncio y Heliodoro*. Despues hace San
 „ Gregorio el elogio de las vírgenes, las que distingue en
 „ muchas clases: unas vivian en Comunidad, otras servian á
 „ sus padres de báculo de su vejez, otras vivian con sus her-

manos, obligados como ellas con voto de castidad; y aun
 el Santo tenia baxo su direccion un corto número de vír-
 genes, las que dice: „ Que eran de una constancia y va-
 lor muy superior á sus fuerzas; pues no gastaban mas ves-
 tido que un saco, y con la continuacion de orar se les ha-
 bían endurecido las rodillas.”

LX. El Poema 50 es de los estudios de Nicóbulo,
 hijo de Gorgonia, hermana de San Gregorio, y así se le
 puede poner por los años 383. Aunque tiene el nombre
 de este Joven es del santo tio: supone que le compuso pa-
 ra conseguir de sus padres el permiso de salir de su pais pa-
 ra aprender la eloqüencia. En este escrito dice Nicóbulo
 á su padre que no le pide hacienda, honra ni muger de
 noble nacimiento, la que llama *un peso honorífico*: que lo
 que únicamente desea es la sabiduria, y que para conseguirla
 necesitaba estudiar la retórica, la historia, la gramática,
 la lógica, la física, la moral, y despues la teología.” De
 la moral dice: „que es la que da la forma al hombre de
 bien, como el molde á la figura de la blanda cera: añade:
 que la juventud es el tiempo propio para perfeccionarse en to-
 das estas ciencias;” por lo que suplica á su padre que no le
 dexé pasar aquella edad en ociosas diversiones. Compara
 los ricos ignorantes á las monas cubiertas de cadenas de oro,
 y á los asnos cargados de plata, concluye suplicando á su
 madre que no se separase de la voluntad de su Padre para
 favorecer de este modo á sus buenas intenciones, y dice que
 por este medio podrán ser padres de su alma, así como lo
 son de su cuerpo.

LXI. En el Poema 53 se rie graciosamente San Grego-
 rio de un hombre de ilustre cuna, que haciendo vanidad de la
 nobleza de sus mayores, los estaba deshonorando con la ba-
 xeza de sus pensamientos, y el desarreglo de su conducta.
 Le dice: „que la nobleza no tiene otro fundamento que

la virtud; y que constando todos los hombres de un mismo barro, sola la probidad es la que los distingue: que aquel que la profesa se debe reputar por libre, aunque sea por otra parte el último de los hombres: que la nobleza de los abuelos de un libertino nada impide para que se le deba contar entre los esclavos: que no es menos ridiculo en un hombre malo preciarse de las buenas acciones de sus padres, que el que una persona contrahida se alabe de la hermosura de los que le diéron la vida: que no es gloria del asno haber producido una mula, ni es deshonra de la mula tener á un asno por padre; y que al fin, una persona de baxo nacimiento, pero virtuosa, merece mas estimacion que un noble viciouso.

LXII. El 54 es una oracion de San Gregorio á Dios, pidiendo que le asista en un viaje. No quiere mas guía que su Angel, esperando que con su proteccion irá libre de todos los peligros; protesta á Jesuchristo que solo para él vive, y que en su nombre habla, camina y executa todas sus acciones.

LXIII. El Poema 57 corresponde al año en que se celebró el matrimonio de Santa Olimpiada con Nebridio, esto es, al fin del año 384, ó á principios de 385. Procopio que estaba en lugar de padre de Olimpiada, convidó á estos desposorios al santo Obispo: pero este se excusó con varios pretextos y muchas razones; y se contentó con enviarla este Poema, dándola excelentes avisos sobre el modo de portarse en el matrimonio. Quiere que procure conservar la hermosura interior y espiritual, y que despues de Dios respete á su marido, y le estime como á sus ojos, y como la guía que debe seguir en toda su conducta: que procure no darle fastidio de su persona, concediéndole con excesiva facilidad lo que solo por obligacion

y buena correspondencia debia cederle. Añade: „Que pues el matrimonio todo lo hace comun entre los casados: quando el esposo está enojado ó afligido no debe la esposa por su parte mantenerle en estas disposiciones, sino que ha de poner todos los medios, valiéndose de la suavidad y buenas palabras para atraerle: que no tiene la muger autoridad por las desgracias que suelen suceder á un esposo, para reprehenderle, y que mucho menos le debe dar en cara con la debilidad de su temperamento; pues la espada que lleva á su lado le sirve de fuerzas: que no la es permitido alabar á una persona de quien no guste su consorte, que quando se trate de dar su parecer, debe darle con modestia, y sin enpeñarse en que se siga, antes bien ha de procurar que prevalezca el de su esposo; tambien debe dar á entender, manifestando en su rostro la pena ó la alegría, que dexa á su marido los asuntos de fuera, y que ella no tiene otra ocupacion que la de hilar en su casa.“ La advierte que salga pocas veces, y siempre acompañada de una matrona de juicio y de prudencia: que evite los festines y concurrencias: que solo á sus parientes visite, en especial á los que pasan por personas virtuosas, y á los Sacerdotes; y con mas frecuencia á los ancianos que á los jóvenes: pues nada contribuirá mas á su alabanza, que el no ser conocida sino de su marido: que evite todo exceso en la comida y la bebida, principalmente en presencia del consorte; porque podria este dudar de su virtud: que no dé entrada á la ira ni á la falta de pudor, sino que baxe los ojos en presencia de los hombres, y dexé que la vergüenza se apodere de su rostro: que modere los deseos de la carne para empeñar al esposo á guardar en ciertos tiempos la continencia correspondiente. Por último la propone por modelo de su conducta una Señora llama *Theodostia*, muger de *Chiron*, y her-

mana de Anfíloco, el que sin duda era el Obispo de Iconio.

LXIV. Aun era San Gregorio Obispo de Constantinopla quando compuso el Poema 59, el que corresponde segun parece, al año 380, es uno de los mas bellos é instructivos que tenemos de este Santo. En él pinta al hombre como es en sí, y hace un perfecto paralelo de su baxeza y su grandeza. „ Aunque abrasado, dice, en violento amor á la virtud perfecta, habiendo hecho quantos esfuerzos son posibles por conocerla, y saber el camino por dónde se consigue, tengo el sentimiento de no haber acertado en lo uno ni en lo otro.” No acaba de persuadirse á qué pueda en esta vida hallarse la virtud sin alguna imperfeccion: „ si el espíritu, prosigue, intenta elevarse superior á la tierra, no tarda mucho su cuerpo en arrastrarle ácia ella, si quiere penetrar el cielo, se le opondrá una espesa nube. El mismo Dios parece que haye de él al mismo tiempo que le buscaba con mayor fervor. Dos razones da San Gregorio de esta conducta y proceder de Dios para con el hombre: parece, dice, que se oculta de nosotros, para inspirarnos mayores ansias de poseerle, y mayor temor de perderle, despues de haberle hallado. El demonio confunde el vicio y la virtud, y pretende tal vez quitar la eleccion á los mismos que procuran no engañarse. La carne nos inclina á lo que el mismo Dios nos prohíbe, por esto comete el pecado el mismo que le detesta en su razon; el hombre ya humilde, ya sobervio, muda de pareceres, como el pulpo de colores. No bien ha borrado con sus lágrimas una culpa, quando ya ha caido en otra: aun quando es casto en el cuerpo, no puede asegurar que lo sea en el espíritu: desea vivir para poder llorar sus pecados; pero quanto mas vive, mas culpas vuelve á cometer de

nuevo, dexando á un lado el remedio con que pudiera evitarlas. No es el hombre mas perfecto el que no tiene mácula, sino aquel que tiene menos; y el que sostenido con el auxilio de Dios Omnipotente tira ácia el cielo con todas las potencias de su alma; aquel que tiene tanto horror al vicio, quanto es su amor á la virtud. Este es el punto fixo de la virtud del hombre, porque otra virtud mas pura pertenece á las inteligencias celestiales.”

Es un favor particular concedido á Moysés el haber visto á Dios cara á cara, y tambien lo fué en Elias el haber subido vivo al Paraiso. Entra despues San Gregorio en los requisitos para la virtud, y dice: „ que no es la obra de Dios solo, que es necesario que concurren nuestro trabajo y cooperacion: pero que todos nuestros esfuerzos serian sin la gracia inútiles: que esta es en el alma para obrar lo bueno, lo que la luz es respecto de los ojos para ver: que sin ella son los hombres animados cadáveres y sentina del pecado: que tan precisa le es al hombre la gracia para ir por el camino de la salvacion, como el ayre lo es á las aves para volar, y el agua á los peces para nadar.” De aqui infiere que el mas ilustrado debe desconfiar de sí mismo y de sus fuerzas, no atribuirse lo que no nace de él, y no estimarse en mas que aquellos que le parecen menos perfectos; como si estuviéramos ya cerca del término: siendo asi que no llegaremos á él mientras estamos en esta vida. Mas no será menos peligroso, que la demasiada confianza, el excesivo temor: si lo uno nos hace ociosos, lo otro nos precipita desesperados: lo primero se funda en el orgullo, lo segundo procede de pusilanimidad. A los que son tentados de soberbia les aconseja San Gregorio que pongan la atencion en la baxeza del hombre, y en que dexando de ser, se convertirán en un poco

de polvo : á los que se dexán caer en un temor inmoderado, los conforta diciendo : que reparen en la nobleza de su alma , cuyo origen no es menos que celestial , pues la crió el mismo Dios con un soplo de su boca ; que estamos destinados para una gloria inmortal que nos adquirió Jesuchristo con su Cruz. Quiere el Santo que nuestra virtud corresponda á la medida de la gracia que hemos recibido ; y sobre todo nos encomienda que evitemos la hipocresia. No reprueba la noble ambicion de adelantar en el camino de la virtud , mas que los que van en nuestra compañía ; y promete la vida eterna á todo el que hubiese practicado lo que enseña en este Poema.

LXV. En el Poema 64 hace San Gregorio una invectiva contra el luxo de las mugeres de su tiempo. Era entonces desmesurada la altura de sus peinados , y la pintura que se ponian en el rostro las hacía parecer máscaras. Se queja el Santo de que algunas se presentaban con las cabezas descubiertas en las concurrencias de hombres. Para apartarlas del vicio de pintarse , describe los inconvenientes de este adorno sobrepuesto , y dice : „ que pone á las infelices que le gastan en la precision de no sudar , ni reir ni llorar. Porque siendo capaz una sola gota de agua de descomponer toda la economia de aquella máscara , cayéndose algo de la corteza de pintura , ¿ quién podria contener la risa al ver unas mexillas interrumpidas á trechos de diferentes piezas y colores ? Añade el Santo , que aquella mezcla de colores es indicio de la corrupcion del corazon : que el fin de estas mugeres es inclinar los hombres al pecado al modo que el pabo real despliega la hermosa variedad de colores para atraer á sí la hembra : que aun quando estas mismas mugeres no tengan intenciones delinquentes, ya es malo dar motivo á las sospechas , y mal exemplo á las demas : que una muger que se ocupa en agradar á

otro que á su esposo , ya ha cometido adulterio : y por último , que la que se pinta el rostro , ya ha perdido el pudor y la vergüenza.

LXVI. En el poema 66 hay una coleccion de 72 sentencias , propias para formar el hombre honrado Christiano , y cada una está en un distico yámbico: estas son las mas notables. „ Nunca se ha de decir mal de los Sacerdotes. Las „ leyes , y la naturaleza prohiben á los hijos pleitear con „ su padre ó su madre. No hay cosa mas conveniente que „ el agua para conservar el espíritu en su asiento regular ; „ pero el vino no puede detener los movimientos de la carne : mas vale no ser padres , que serlo de hijos perdidos. „ Un buen abogado es un tesoro , pero el malo es la perdicion de las leyes. Con los que son duros de cabeza , y „ nada pueden aprender , es preciso hacer lo que con un „ pedernal , del que á fuerza de golpes se saca el fuego. Tan „ contrario á las leyes es el jurar , como hacer que otros juren. Nada hace tan ridicula una muger , como los afectos „ y ademanes varoniles. El discurso del insensato es como „ el ruido de la mar , que se oye desde las orillas ; pero no „ trae fecundidad á la rivera. Los presentes son capaces de „ cegar al mas honrado , son como redes con que se cazan „ las aves.”

LXVII. El poema 69 contiene 59 tetrasticos ó estrofas de quatro versos yámbicos , en donde se hallan reglas muy prudentes para la conducta de la vida. Este poema tiene por título : *Sentencias tetrasticas del grande Gregorio el teólogo.* Esto es lo que me parece mas notable. „ Cada uno debe elegir el genero de vida que le parece „ mas proprio. La vida contemplativa pide mas perfeccion , „ la activa menos ; pero una y otra son laudables. Mas bien „ debemos procurar imitar á Dios con una vida irrepre- „ hensible , que defender su causa con discursos que siempre

„tengan que replicar ; ó permanezcamos en silencio, ó
 „persuadamos con la pureza de nuestras costumbres. Ha-
 „cer una vida contraria á la doctrina que se enseña , es
 „atraer con una mano , y rechazar con la otra. Un Pin-
 „tor enseña menos con sus discursos , que con las obras
 „de sus manos. En un Obispo que ha de ser la luz y
 „modelo de su pueblo , debe preferirse la buena con-
 „ducta á la belleza del language ; porque Dios nada
 „ha dado á los hombres que pueda compararse á la vir-
 „tud. Dios mira con horror los presentes de los pecadores,
 „y desprecia con indignacion la ganancia de la prostitucion.
 „Nada le prometamos imprudentes ; porque nada le pode-
 „mos dar que no sea suyo , y no dandole lo que se le hu-
 „biese prometido , seriamos ladrones de sus propios bienes,
 „como Ananias y Safira. Esta vida es como un continuo
 „mercado , en el que , quando se sabe negociar , se puede
 „hacer un cambio ventajoso de los bienes perecederos de la
 „tierra con los eternos del cielo. Mas vale hacer cada dia
 „pequeños progresos en un genero de vida menos perfecto,
 „que quedarse atrás despues de abrazar otro mas perfecto.
 „Si el cuerpo abusa del abundante alimento hasta lle-
 „gar á la incontinencia , es preciso reducirle á una me-
 „diania necesaria , y no aumentarla hasta que haya segu-
 „ridad de que no abusará. Como la verdadera hermosura
 „consiste en la virtud , la verdadera fealdad es la que
 „proviene del vicio. Para ser tanto mas humilde , quanto
 „la vida es mas sublime , nos hemos de guardar de poner
 „los ojos en los que parecen menos perfectos , y abrirlos
 „solamente para ver la ley de Dios , que siempre es muy
 „superior á la virtud de un hombre muy perfecto. No hay
 „cosa menos prudente que alabar á quien no conocemos ;
 „porque si su vida no corresponde á la idea que dimos de
 „él , nos servirá de confusion. Quando alguno habla mal

„de otro en tu presencia , imagina que murmura de tí , y
 „te desagradará la conversacion. Sea Jesuchristo tu único
 „tesoro ; si no quieres sacrificarle todos tus bienes , dale , á
 „lo menos , grande parte , ó todo lo superfluo. Dios nos
 „escucha en nuestras necesidades , segun nosotros oimos á
 „los pobres en las suyas. Asi como la enfermedad es me-
 „jor que la salud , quando se abusa de ésta para ofender á
 „Dios ; asi tambien la pobreza debe preferirse á los bienes
 „mal adquiridos. No es cosa vergonzosa el ser de bajo na-
 „cimiento , sino el ser vicioso : no se debe distinguir el es-
 „clavo del libre , sino por la buena ó mala conducta de su
 „vida. ¿ Quiénes son aquellos de cuya sangre nos gloriamos ,
 „sino cadáveres podridos mucho tiempo antes ? Mas glo-
 „rioso es ser el primer noble de su familia , que el último.
 „Nada se puede comparar con un amigo que la adversidad
 „nos ha conciliado , y que nos aconseja , no lo que nos li-
 „songea , sino lo que nos es útil. No recibais presentes de
 „los malos , porque no tienen otro fin que el conseguir la
 „impunidad de sus delitos. Sed mansos con todo el mundo ,
 „principalmente con vuestros parientes ; porque , ¿ quién ha
 „de creer que lo sois con los otros , si no lo sois con vues-
 „tros parientes ? Los sueños felices ó infelices , son ilusiones
 „del demonio. Nada estimeis mas que las ciencias , porque
 „son las únicas riquezas que poseemos en esta vida. Tra-
 „bajad en todo tiempo por vuestra salvacion , pero especial-
 „mente en la vejez. Inmediatamente que ha llegado ésta ,
 „clama el pregonero : *que es preciso salir de este mundo.*”

LXVIII. El poema 70 es muy considerable , asi por
 su extension , como por la excelencia de las cosas que con-
 tiene : en él trata San Gregorio en ocho capítulos lo mas
 sublime é importante de la teología , con aquel orden y
 nobleza que le es particular. Esta pieza tiene por título:
Los secretos de San Gregorio : está en versos exámetros.

En el primer capítulo, que es, *de los principios*, despues de haber convidado al cielo y la tierra, á escuchar las palabras de su boca, y suplicado al Espiritu Santo que sea la guia de su corazon, y de su lengua, dice, hablando de Dios: „Que solo hay uno; que no conoce causa de su sér; que nada le contiene, y que él lo contiene todo; que es Espiritu, y engendró sin pasion un Hijo, que es Dios como él; que se origina del Padre, que es su Verbo, y la viva Imágen del mismo Dios Padre; que es Hijo único, solo del Solo; perfectamente igual al Padre, y es su virtud y fuerza; Autor y Moderador del universo; que el Espiritu Santo procede tambien del Sér Supremo, y tambien es Dios de Dios.” Trata San Gregorio de impíos á los que no querian confesar la Divinidad del Espiritu Santo. El segundo capítulo tiene por título: *del Hijo*. „Evitad, dice San Gregorio, el informaros de cómo fué engendrado; esto solamente lo conoce el Padre y el Hijo: porque, ¿quién de los mortales estuvo presente á esta generacion, ni contempló con sus ojos la Bienaventurada Trinidad? Solamente no es permitido dudar que es engendrado sin division de la substancia del Padre, y de un modo muy diferente de las generaciones humanas, á las que siempre precede la ciega concupiscencia; pues Dios no es, como nosotros, compuesto de cuerpo y alma. El tiempo es anterior á nosotros; pero es posterior al Verbo, cuyo Padre es sin tiempo; esto es, „antes de todos los tiempos.” Procura San Gregorio hacer sensible la generacion del Verbo con la comparacion del sol, y de la luz; pero confesando que es muy imperfecta esta comparacion; porque siendo el Padre é Hijo eternos, nada puede concebirse entre la existencia del uno y del otro. En el capítulo 3. establece el Santo Obispo la divinidad del Espiritu Santo, del que dice: que es Dios, como el Padre, y el Hijo; y nos da el conocimiento del uno y del

otro, y aun nos hace Dioses por participacion. Es Todopoderoso, repartidor de los dones, y objeto del culto de los Angeles, y de los hombres; que tiene su origen del Padre, como el Hijo, y que no es Hijo, porque Dios solo tiene un Hijo; pero es igual en honra al Padre, y al Hijo único; como se podria, dice San Gregorio, mostrar por 200 lugares de la Escritura.” Da por razon, que no estando todavia manifestada á los hombres la divinidad de Jesuchristo, tampoco era justo descubrir la del Espiritu Santo en términos expresos, por ser muy debiles las fuerzas del entendimiento humano por entonces, para tan sublimes conocimientos. Como le podrian oponer diferentes pasages de la Escritura, que hacen al Hijo, y al Espiritu Santo inferiores al Padre, previene este argumento, diciendo: „Que de ellos se ha de inferir, no diferencia de naturaleza, sino „posterioridad en razon del origen que estas dos Personas „traen del Padre; pues todos tres son un mismo espíritu, „una misma fuerza, una misma gloria, un mismo poder, y „una misma voluntad; de lo que proviene, que se les debe considerar, no como tres Dioses, sino como uno solo „en tres Personas.”

LXIX. En el quarto capítulo demuestra que el mundo, conforme hoy le vemos, fué criado por un solo acto de la voluntad de Dios, sin que ninguno otro principio se mezclase en la creacion, no siendo posible que un todo tan perfecto como es el universo, sea efecto de dos causas opuestas, segun decian los Maniqueos. Responde á los que preguntaban qué era lo que hacia Dios antes de la creacion: „Que ya „tenia su gloria en contemplar su grandeza, y la excelencia „de su sér, en el que formaba el plan de las cosas que habia „de executar en el tiempo que él mismo habia presijado.”

En el capítulo 6. pasa San Gregorio á la naturaleza del alma, á quien llama; *un soplo de Dios*; y la que dice

ser de origen celestial. Segun este Santo, el alma está en el cuerpo como un rayo del sol en otro tenebroso: como es inmortal, conserva esta prerrogativa, á pesar de las fuerzas del pecado. Habia filósofos que pretendian, que el alma era de fuego, y otros, de aire. Refuta San Gregorio á los primeros, diciendo: „Que no es creible, que el alma sea de la naturaleza de un elemento, cuya accion necesaria causa la disolucion del cuerpo que anima.” Opone á los segundos la movilidad del ayre, el qual se recibe, y se arroja con la respiracion del soplo, siendo asi que el alma está fixa en el cuerpo que anima. Algunos ponian el alma en la sangre esparcida por todo el cuerpo. Propone San Gregorio esta opinion sin impugnarla; porque le pareció que no lo merecia: pero se dilata sobre los inconvenientes de otra quarta sentencia, que decia, que consistia la naturaleza del alma en la igualdad de los humores, y harmonia de los elementos que componen el cuerpo. El primer inconveniente es, que si la virtud y el vicio naciesen del temperamento, el bueno no sería superior al malo. Otro es, que la harmonia de los humores se halla en las bestias: y asi sería preciso admitir en ellas alma racional contra lo que dice la experiencia. A lo que se debe añadir, que suponiendo que la virtud es efecto del temperamento, se seguiría, que el hombre de buena constitucion sería necesariamente mas virtuoso que el que está menos sano. Como estas opiniones diferentes están fundadas sobre un solo principio; es á saber, que el alma da la vida al cuerpo por su presencia, y se la quita con su ausencia, dice San Gregorio: „Que se admira que hasta entonces ninguno haya dado en tomar el alimento por el alma del hombre, supuesto que le hace vivir.” Trata de sueños los sentimientos de los Maniquéos, los que quieren que el alma del hombre sea una partícula de una alma comun, di-

vidida en partes iguales, que, derramadas por los ayres, esperan á que se forme el cuerpo que han de animar, y de la metempsicosis, que es prueba contraria á los mismos principios de los antiguos, que decian, que las almas de los malos padecian despues de esta vida, los castigos debidos á sus delitos. Sobre lo qual forma este discurso: „O las almas de los malos habrán de sufrir sin sus cuerpos lo que en estos principios no es creible, ó han de sufrir con sus cuerpos: en este caso pregunta San Gregorio: ¿en qual de los cuerpos que han animado han de sufrir? Dando despues á entender lo que pensaba á cerca del origen del alma, dice: que despues que es formada de Dios, se junta con el cuerpo de un modo que solo conoce el que la formó á su imagen.” Pero no condenaba todavía á los que enseñaron que el alma, que fué criada al principio, se comunica por el Padre á los hijos. Y para responder á la question que le pudieran hacer, ¿por qué saliendo las almas de la mano de Dios no tienen desde luego toda su fuerza y energia en el cuerpo que animan? Dice: „Que sucede con el alma de un niño, cuyos miembros son débiles y pequeños, lo que con una flauta, cuyos agujeros son pequeños, y el viento mas fuerte no la puede hacer dar otro son, que el ingrato á los oídos, por habil que sea el que toca el instrumento: del alma de un hombre ya hecho, se ha de decir, que es como una flauta de agujeros mas grandes, la que puesta en las manos del músico, forma un sonido mas lleno. Dice: que no queriendo Dios que el hombre fuese esclavo, ni dependiente, le puso en el corazon, al criarle, la ley natural, dexándole dueño de hacer lo que esta ley le prescribe, y evitar el mal que prohíbe.”

LXX. El poema 78, que está en versos yambos, tiene por título: *de la pudicicia*. San Gregorio exalta en él mucho el estado de las vírgenes, y dice: „Que la caída

de algunas no debe deshonrarle, pues el pecado de Lucifer no es deshonra del estado de los Angeles buenos, ni la traycion de Judas lo es del colegio Apostólico. Los avisos que da á las virgenes, son con corta diferencia los del tercer poema.

LXXI. Las 41 piezas que se siguen, son una especie de epigramas en versos de diferente método. La primera es una exhortacion á su alma: La mayor parte de las otras, son lamentaciones, ó oraciones á Jesuchristo. Algunas estan compuestas contra el demonio, con la ocasion de las miserias de esta vida: dos hay sobre la penitencia, y muchas estan dedicadas á diversas personas sobre distintos asuntos. En ellas se puede notar que Jesuchristo es nuestro recurso en las tentaciones, y que los Angeles de guarda nos libran de los golpes que nos tira el demonio; que los reveses de la fortuna, y las enfermedades deben preferirse á una salud, y prosperidad vergonzosa y delinquente: que Dios afflige al justo con el fin de purificarle de las culpas pasadas: que la mayor de las infelicidades era haber caido en la desgracia de los ministros de los Altares.

LXXII. En el poema 124, sobre la Providencia, combate San Gregorio á los que la negaban. Dice: que si en este mundo los buenos estan mal premiados, y los malos viven en la prosperidad, no se ha de inferir que no hay providencia; pues el fin de los unos ha de ser diferente de los otros: que las razones que Dios tiene para gobernarnos así, no son conocidas, por lo qual pertenece al hombre prudente sujetarse á la palabra de Dios: que si todo estuviera claro y obediente, faltaria la fé, la que consiste en acceder simplemente á las verdades reveladas: que lo que debe consolar al justo en la adversidad, es que Jesuchristo no vino á ofrecer riquezas, ni descansos por premio de la virtud: y que si prometió mayores bienes que los

que hemos renunciado, estos son para la otra vida: que pretender ser feliz en este mundo y en el otro, sería parecerse á un comprador que quisiera que le dexasen la alhaja comprada, y el precio.

LXXIII. El poema 125, dirigido á Seleuco, se atribuye á San Anfiloco en muchos manuscritos, y con este nombre le cita San Juan Damasceno; pero en todas las ediciones impresas tiene el nombre de San Gregorio, y pudo hacerle para Anfiloco, del qual tenemos una carta á Seleuco; pero jamás pasó por poeta. La primera leccion que da San Gregorio á Seleuco, es temer y amar á Dios, y considerarle como principio y fin de todas nuestras acciones. Despues le da excelentes avisos para adelantar en la virtud: le exhorta á no aficionarse á las riquezas materiales, á que se aplique al estudio de las bellas letras, las que hace consistir en la poesia, eloquencia, é historia; á que lea continuamente los libros de los antiguos sobre estas materias; pero que los lea con cautela y discrecion, no tomando de sus escritos sino lo que pueda ser útil, así para las costumbres, como para la eloquencia y pureza del lenguaje, evitando, por el contrario, lo que tienen de pernicioso, como son, las fábulas de que estan llenos; á que huya de la compañía de los malos, pues no hay cosa mas perjudicial; á que mire los teátros, la pugna de las fieras, y los juegos del circo como la sentina de los pecados, y escuela de libertinage, perdicion del alma, y manantial de discordias; á emplear en el estudio de las bellas artes el tiempo que los otros ocupan en diversiones, y á seguir el estudio de las ciencias humanas, acompañado con el de los santos libros que se contienen en uno y otro Testamento, y á tomar en estos las reglas de buena conducta, y la sana doctrina de la Trinidad. No hay, le dice, sino un Dios en tres Personas; es preciso, pues, guardarse de confundirlas

» como Sabelio, ó de dividir la esencia como los Arrianos.
 » Para no engañarse en el sentido de la Escritura, es preciso leerla con humildad, y no envanecerse por los progresos que se pudiesen haber hecho en ella: sujetando á la palabra de Dios todas las ideas que se hayan bebido en la filosofía humana, la que, respecto de la divina, debe ser como una sierva, respecto de la Señora, y obedecerla en todo.»

Si el poema 140 intitulado *de la virtud*, no tiene, al parecer, el estilo tan brillante como los anteriores, es porque quando le compuso, era el Santo muy anciano, como él mismo lo dice: está dirigido á un joven, al que quiere formar para la virtud. No halla dificultad en reconocer que se tenia por capaz de darle lecciones. » Habiendo en mí, le dice, las tres calidades que los antiguos querian que tuviese el que se pone á enseñar á otros; es á saber, la experiencia, la caridad y la franqueza.» Sienta por principio, que la ciencia de la salvacion es la verdadera y única ciencia, y que sin ella de nada sirven los talentos ó comodidades de la vida, y le aconseja que se aplique al conocimiento del alma, la que dice ser una produccion del mismo Dios con su soplo; en la que puso una inclinacion que la llama sin cesar á su Criador, y á emplear bien la libertad con que la dotó, poniendo en su eleccion el usar de ella para el bien ó para el mal. Le hace presente, que los sábios de la antigüedad todos reprehendieron el vicio, y alabaron la virtud: que entre ellos hubo algunos que despreciaron las riquezas, y vivieron con frugalidad y continencia; y que no obstante no han recibido premio alguno por haber obrado con el fin de una gloria vana, que es un motivo que el filósofo christiano debe desterrar de su corazon. Acompaña San Gregorio estos avisos con muchas sentencias y exemplares de la historia, tanto sagrada, como profana.

Dice, v. g. que San Pedro se mantenía con las vayas de las habas; lo que sin duda supo por tradicion, ó lo leyó en algun libro apócrifo. Hace el elogio del Christianismo, y demuestra quán superior es la virtud del Christiano á la de los filósofos gentiles. Dice: „ Que despues que Jesuchristo habia vencido al demonio con el ayuno de 40 dias, ha sido ley entre los Christianos el purificar su carne con el ayuno; y que por todo el mundo no se ofrecen sacrificios de animales, sino la ofrenda del propio cuerpo, hecho un Templo agradable á los divinos ojos. Que los Christianos pasaban las noches en vigilia, y cantando Himnos: Que algunos habian llegado á apagar enteramente el fuego de la concupiscencia con las pesadas cadenas con que oprimian su carne: que otros, para castigarse por las culpas que habian cometido con sus sentidos se habian encerrado en estrechas celdas, impenetrables á los rayos del sol, ó en cabernas y huecos de las peñas: que se habian retirado á lo mas interior de los bosques y desiertos, en donde no tenian mas compañía que las bestias; viviendo con tal abstraccion, que no conocian otra cosa que lo que tenian al rededor de sí: que unos procuraban inclinar la misericordia de Dios, cubriéndose con sacos y ceniza, acostados sobre la dura tierra, ó manteniéndose de pie los dias enteros, y aun los meses y los años: que habia algunos, que á pesar de la repugnancia de la naturaleza, comian ceniza amasada con lágrimas, ó vivian sin pan ni agua: pero que los mantenía en todo aquel tiempo la fe, y el temor de Dios.»

El poema 143 es contra la ira. En él hace San Gregorio una pintura muy al natural del hombre iracundo; y advierte, que no hay locura que arrastre al hombre á mayores extravagancias: que habia visto algunos tan furiosos, que

arrojaban piedras y tierra contra el cielo, blasfemando contra el Señor: que nada se libra del furor de un hombre airado, ni la muger, ni los hijos, ni los amigos: que la cólera nos separa de aquel Dios, que es la misma mansedumbre: que desfigura en nosotros su imagen; pero el pacífico logra dos ventajas; la una, cumplir el precepto del Evangelio; la otra, sosegar al iracundo; porque no le opone otra cosa que la tranquilidad. Quando la Escritura atribuye á Dios ira, habla en sentido metafórico, del mismo modo que quando se dice que tiene ojos, oídos, y otros miembros humanos, con solo el fin de que los simples aprendan á temer su justicia. Da por remedio contra la ira la señal de la cruz, cuya virtud habia experimentado en muchos peligros, la humildad, el desprecio de las dotes de la fortuna ó de la naturaleza, y la reflexión de la calidad de la injuria que nos hacen. „ Porque, si el mal que dicen de nosotros es falso, ¿ para qué nos hemos de enojar, si no nos tocan? Si hablan con fundamento, ¿ qué razon habrá para indignarnos contra el que dice claramente de nosotros lo que no hemos temido cometer en secreto? Por último, el medio facil para ir dexando el hábito de la ira, es presentar rostro risueño á los que nos maltratan.”

LXXVI. En el poema 147 declara el santo Obispo, que no habia escrito sus versos con el fin de adquirir nombre como le acusaban, y que no preferia la poesía á los santos libros, sino que habia intentado mortificar su carne con el trabajo que es inseparable de esta especie de composiciones, y dar á la juventud lecciones que la fuesen al mismo tiempo útiles y deleitables, para quitarles de las manos las canciones y poesías peligrosas, y para consolarse en sus enfermedades, y suavizar su rigor, especialmente en la vejez: como se dice del cisne, que tiene mas melodía quando se acerca á su fin. Añade: „ Que le asistia mas fuerte razon

„ para que le perdonasen la ocupacion en este estudio; porque en sus versos se habia aplicado á alabar la virtud, á reprehender el vicio, y á establecer los dogmas de la Religion, y las verdades de la moral.”

LXXVII. A estas poesías de San Gregorio, recogidas por Billy, se deben añadir otras muchas que despues ha dado al público el Muratori, Bibliotecario del Duque de Modena. Son éstas: 228 epigramas sobre diferentes asuntos. Esto es lo mas notable que contienen, siguiendo el orden de este sabio crítico. Dice San Gregorio: „ Que los malos que viven en este mundo en delicias y prosperidad, deben atender á lo que han de padecer en el otro; pero que las aflicciones de los buenos, son medios de que Dios se vale para purificarlos. Mejor es, dice este Santo Padre, purificarse en este mundo de los mas leves pecados con las penas temporales, que despues con el fuego del purgatorio.” Distingue el Santo en este epigrama el fuego que ha de purificar el alma de los pecados, de aquel fuego que en el infierno los ha de castigar eternamente.

Alaba San Gregorio la paciencia de su amigo Filagrio, que padecia las incomodidades de diversos males; y con esta ocasion habla de la de Epicteto, filósofo Estóico, que vivió en tiempo de Adriano, y de la de Anaxárcos, otro filósofo de admirable valor y constancia. El dueño de quien era Epicteto le apretaba demasiado una pierna, y éste sin hacer movimiento alguno, le dixo con rostro risueño: „ Me vais á quebrar la pierna?” Asi sucedió, y el filósofo le dixo con el mismo tono de voz: „ ¿ No os decia que me la habiais de quebrar?” Muerto Alexandro, dió Anaxárcos en manos de Nicocreon, tirano de Chipre: este en venganza del ódio que Anaxárcos le tenia, le hizo moler en un mortero con pisones de hierro; y el filósofo en medio del tormento le decia: „ Muele bien la caja de Anaxárcos que á él no le tocarás.”

LXXVIII. Desde el epigrama 201 hasta 213 combate San Gregorio con mucho zelo y vigor contra un abuso muy peligroso que deshonoraba la Iglesia. Habia algunos Eclesiásticos y aun Solitarios, que, con pretexto de caridad, vivian con ciertas Virgenes, á las que trataban como hermanas adoptivas, y las llamaban *Synisactas*; en esto querian decir *compañeras*: ó *agapetas*, que significa *caritativas*. El pretexto era, asistir á estas Virgenes, y ser custodios de su virginidad. Descubre San Gregorio la ilusion de estos Eclesiásticos y Monges, que siendo jóvenes se persuadian á que para ellos no habia riesgo de incontinencia en medio de una conexión tan estrecha con aquellas Virgenes. A ellos les dice: „Que toda afición que deshonra á Jesuchristo debe evitarse; y á las Virgenes, que supuesto que habian „elegido á Christo por su Esposo y asilo, no debian entregarse al cuidado de otro alguno.” Para dar á entender lo peligroso de esta comunicacion para la pureza, añade: „Que una muger que vive con un hombre, es como la estopa junto al fuego.” Las pone presente el perjuicio que hacia á su reputacion para con las gentes esta compañía; pues no se sabia si vivian en el celibato ó el matrimonio: que en vano publicaban que eran castas, quando su conducta daba motivo para creer lo contrario: que habia suficiente razon para sospechar que se daba con afectacion el nombre de *caritativas* á estas Virgenes, en cuya compañía vivian, para disimular su impureza: que aunque podian vivir juntos con honor por algun tiempo, pero que siempre habia que temer para en adelante: que aunque su conciencia no les reprehendiese cosa alguna, no por eso dexaban de dar motivo á la sospecha: que una Virgen, cuya vida es celestial, y tiene la habitación comun con los Angeles, debe evitar qualquiera otra que la sirva de oprobrio: que los Monges en particular, no pueden vivir tan de cerca con las Virgenes, sin

ser testigos de muchas cosas que inclinan á la impureza: que una Virgen debe ser pura en todo, especialmente en los ojos, y no dormir debaxo de un mismo techo con un hombre: que es peligroso, por querer otros protectores que Jesuchristo, exponerse á que la arroje de sí: que la conducta de un bigamo es mas laudable que la de estos caritativos; pues el casamiento no deshonra, quando las mismas piedras estan censurando la conducta de las *Synisactas*: que los Monges deben vivir como Monges; esto es, solos, debiéndose temer, que viviendo dos juntos, y de distinto sexó, perderán el mérito de sus anteriores trabajos.



ARTICULO III.

Resumen de la doctrina de San Gregorio, perteneciente al dogma, moral, y disciplina

- | | |
|---|---|
| I. Sobre el Canon de los libros del antiguo y nuevo Testamento. | XX. Sobre la Penitencia. |
| II. A qué edad se deben estudiar las Escrituras. | XXI. Sobre el Orden, Sacramento. |
| III. Sobre los Concilios. | XXII. Sobre la primacia de San Pedro. |
| IV. Sobre la tradición. | XXIII. Del Matrimonio. |
| V. De la existencia de Dios. | XXIV. Sobre lo indisoluble del Matrimonio. |
| VI. De la Santísima Trinidad. | XXV. Del buen uso del Matrimonio. |
| VII. Del Espíritu Santo. | XXVI. De la invocación, y la intercesión de los Santos. |
| VIII. Del pecado original. | XXVII. Respuesta á algunos argumentos sobre el culto de los Santos y sus reliquias. |
| IX. Sobre la Encarnación, y de la Santísima Virgen. | XXVIII. Sobre la gracia, y el libre albedrio. |
| X. Acerca de los Angeles buenos y malos. | XXIX. Del poder secular, y el eclesiástico. |
| XI. Del origen del alma, y de su inmortalidad. | XXX. Sobre las causas eclesiásticas. |
| XII. Sobre el Bautismo. | XXXI. De los Monges, y las Virgenes. |
| XIII. Del Ministro del Bautismo. | XXXII. Sobre diferentes puntos de disciplina. |
| XIV. Del Bautismo de los adultos. | XXXIII. De diversos puntos de moral. |
| XV. Sobre los que mueren sin Bautismo. | XXXIV. Diferentes puntos de historia. |
| XVI. Del tiempo del Bautismo. | |
| XVII. Sobre la presencia Real de Jesuchristo en la Eucaristia. | |
| XVIII. La Eucaristia es verdadero Sacrificio. Qualidades de los que le ofrecen. | |
| XIX. Respuestas á los argumentos contra la presencia Real. | |

I. Como en tiempo de San Gregorio habia muchos libros que tenian falsamente el título augusto de *libros sagrados* (1); para que no se engañen los fieles hizo un catálogo de los libros canónicos del antiguo y nuevo Tes-

(1) Carm. jamb. 3. ad Seleu.

tamento; los que distribuye en tres clases; en históricos, en poéticos y proféticos (1). Cuenta doce históricos, es á saber, los cinco libros de Moysés, Josué, los Jueces, Ruth, los libros de los Reyes, el Paralipomenon, con Esdras; cinco poéticos, que son los libros, de Job, los Salmos de David, el Eclesiástico, los Proverbios (2), y el Cántico de Cánticos; cinco proféticos, esto es, los doce Profetas menores, contados por un libro, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Advierte que muchos añadian el libro de Estér; el Santo no le cuenta, porque solo pone 22 libros por el antiguo Testamento, segun el número de las letras hebreas. En el nuevo Testamento no reconoce mas que quatro Evangelios, de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan. Advierte que San Mateo escribió para los Hebreos, San Marcos para los Italianos, segun lo que habia oido predicar á San Pedro, San Lucas por los de Acaya, segun lo que habia aprendido de San Pablo; y San Juan para todos los pueblos del mundo. Da á este último la preeminencia sobre todos los demas por causa de lo sublime de los dogmas que enseña en su Evangelio, advirtiendo que con razon le llamó el Señor, *Hijo del trueno*. Con los quatro Evangelios junta los Hechos de los Apóstoles, los que atribuye á San Lucas, las catorce epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, las tres de San Juan y la de San Judas. „Estos son, dice, todos los libros de la Escritura santa, y los demas son apócrifos,“ bien que cita el Apocalipsi con el nombre de San Juan, pero haciendo observar, que algunos lo recibian, y otros no le habian

(1) Carm. 32. de veris & germ. Scrip. lib.

(2) El autor omite aqui el libro de Ruth; pero San Gregorio le pone. Cuenta el Santo por dos

los quatro de los Reyes, porque sigue el Canon de los Hebreos; y llama uno el Paralipomenon, y los dos de Esdras, pero en otro lugar cuenta como nosotros.

admitido (1). La misma advertencia hace sobre la Epístola á los Hebreos, lo que no le impidió para ponerla con las otras trece, en el Canon de los libros sagrados, diciendo, que los que la desecharan iban errados. Cita algunas veces el tercer libro de Esdras, lo que le es común con muchos antiguos; la historia de Susana, y la de los tres Jóvenes del horno de Babilonia. Atribuye á David el Salmo 72, que Eusebio de Cesarea cree ser de Azaph. Se ve muy bien por el modo con que habla de Job, que tenía su historia por verdadera; pero en un pasage parece que dice que fué escrita por Salomon, y en otro la cita con el nombre de Job. Aunque no pone los libros de Tobías, de Judith, de la Sabiduría, de Baruc y del Eclesiástico entre el Canon de las Escrituras, no obstante, refiere pasages de los dos últimos, sin nombrar sus autores.

II. Quando San Gregorio encomienda la lectura y estudio de los libros sagrados, no lo hace sin usar de alguna cautela. Aprueba la ley que prohibía á los jóvenes entre los Hebreos la lectura de ciertos libros de la Santa Escritura, y mira esta precaucion como ley sabia y prudente, porque á lo menos es inútil leer aquellas cosas que no se comprehenden.

III. Hablando del Concilio de Nicea, se explica San Gregorio de un modo, que da bien á entender con cuánto respeto recibía sus decisiones. Le llama *junta en donde el Espíritu Santo habia recibido lo mas escogido de la Iglesia*, protestando que permanecería firme en la profesion de la fe que allí se dispuso, reservándose, no obstante,

(1) Para saber cuáles son los libros canónicos se ha de atender á la resolucion de la Iglesia. Esta es la que ha decidido ya con la asistencia del Espíritu Santo, y

aunque en los primeros tiempos hubo alguna variedad, todos los Católicos siguen el juicio de esta amorosa madre en todas las partes del mundo.

añadir alguna cosa á cerca de la divinidad del Espíritu Santo, cuya quæstion todavia no se habia agitado quando se congregó este Concilio.

IV. En materia de religion, no solo recurria á la autoridad de la Escritura y de los Concilios, tambien consultaba la tradicion de la Iglesia, y queria que esta sirviese de regla: „Guardémos, dice, fielmente el depósito que hemos recibido de nuestros padres, adorando con ellos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Espíritu Santo, en el nombre de los quales hemos sido bautizados.” Remite á los Macedonios, que negaban la divinidad del Espíritu Santo, á la autoridad de los antiguos que la conocian y confesaban.

V. Solos los ojos y las leyes de la naturaleza son suficientes para hacernos comprehender que hay solo un Dios (1) y una causa primera, de la que penden todas las demas. ¿Tantos objetos sensibles que nos encantan con su hermosura y movimiento, la disposicion y orden que reynan en la naturaleza, nos dan bien claramente á conocer quién es el autor? ¿Cómo hubiera podido existir el universo, y cómo habia de subsistir, si Dios no le hubiera sacado de la nada, y no le conservára? Un hombre que ve un laud perfectamente trabajado, ó que oye su armonia, piensa naturalmente en el artífice que le hizo y en el que le toca, aunque no los conozca, del mismo modo, aunque no comprendamos á Dios; no dexamos de conocerle por sus hermosas obras.

VI. El Misterio de la Trinidad es una de las materias que trata San Gregorio mas á menudo en sus escritos. Enseña (2) que en la Trinidad nada hay criado, nada sujeto ni extraño; que se debe reconocer un Dios en tres Per-

(1) Orat. 34.

(2) Orat. 40.

sonas (1) con sus propiedades personales : que el Padre es sin principio (2), y no es engendrado, que el Hijo único es engendrado del Padre : que el Espíritu Santo tiene la misma substancia de Dios, y no cede al Padre, sino en quanto el Padre no procede de otro, ni al Hijo, sino en quanto el Hijo es engendrado ; pero que es igual al uno y al otro en naturaleza, dignidad, honra y gloria. En el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la esencia es comun, y son una misma Divinidad. El Hijo y el Espíritu Santo vienen del Padre, cuya propiedad personal es no ser engendrado ; la del Hijo al contrario, es el ser engendrado, y la del Espíritu Santo es proceder. Querer penetrar cómo se hace esta generacion y esta procesion es una curiosidad temeraria. Toda nuestra ciencia se debe reducir á saber que es preciso adorar la Trinidad en la Unidad, y la Unidad en la Trinidad (3). Manifiesta San Gregorio un deseo extraordinario de que se conviertan los enemigos de la Santísima Trinidad, diciendo (4), que porque ellos la adorasen, padecería de buena gana alguna disminucion de la gracia de Dios : no se detiene en decir que desea ser anatema por el mismo Jesuchristo, y sufrir alguna cosa de la pena de los condenados, con tal de que los Macedonianos, cuya piedad exterior estimaba mucho, se reuniesen á la Iglesia, y glorificasen la Trinidad en la comunion de los Católicos.

VII. Su zelo por la Divinidad del Espíritu Santo no es menos ardiente. „ Sí, dice, Vos sois mi Dios, y no cesaré de repetirlo : sí, vos sois mi Dios : que me apedreen, que me quiten la vida, que yo estaré como un blanco inmóvil por la verdadera fé, y no me asustarán los tiros, ni los discursos de mis enemigos. ” Ninguno puede impedir-

(1) Orat. 29.

(2) Orat. 26.

(3) Orat. 23.

(4) Orat. 13. 44.

me que hable así ; ¡ O Santa Trinidad, en vuestra presencia lo declaro, y ningun tiempo me hará mudar de estilo! Cambiase todo, y arruinese, que mi Dios no se mudará para mí. ” En otra parte dice : que se tendría por dichoso en derramar su sangre por este artículo de fe. Hace ver que el Espíritu Santo procede del Padre, como nos lo enseña Jesuchristo : que porque procede, no por eso es criatura, y que por no ser engendrado, no es Hijo : que por estar entre el engendrado y el no engendrado, es Dios ; mas ¿ qué procesion es esta ? decian los Macedonianos, y San Gregorio les responde : „ Explicadme vosotros la inas-
 „ cibilidad del Padre, y la generacion del Hijo, y yo os
 „ explicaré la procesion del Espíritu Santo. ” Tambien demuestra que el Espíritu Santo es adorable, pues por él adoramos y oramos nosotros. „ Sino es adorable, ¿ cómo nos pue-
 „ de santificar por el Bautismo ? Si es digno, pues, de adora-
 „ cion, es preciso que se le dé un culto particular. Lo uno
 „ se sigue necesariamente de lo otro : siendo nosotros reen-
 „ gendrados por el Espíritu Santo, volvemos á entrar en
 „ nuestro primer estado : esto basta para que conozcamos
 „ la dignidad de aquel que de este modo nos restablece. ” Como le oponian los Macedonianos que no se podia probar la Divinidad del Espíritu Santo por ningun lugar de la Escritura, les opone San Gregorio un grande número de ellos. „ Si Jesuchristo viene al mundo, el Espíritu Santo
 „ le precede : si Jesuchristo es bautizado, el Espíritu San-
 „ to le da testimonio : si es tentado, el Espíritu Santo le
 „ lleva al desierto, si hace milagros, el Espíritu Santo
 „ coopera : si sube al cielo, el Espíritu Santo baxa. No
 „ hay cosa alguna que sea grande y digna de Dios, que
 „ el Espíritu Santo no pueda hacer. Todos los nombres que
 „ convienen á Dios, convienen al Espíritu Santo, exceptos
 „ los de engendrado y no engendrado, que denotan las pro-

»piedades personales del Padre y del Hijo. Yo tiemblo de
 »respeto, dice San Gregorio, quando pienso en la rica
 »cantidad de nombres que se atribuyen al Espíritu Santo,
 »á los que sus contrarios tienen la desvergüenza de resis-
 »tir: él es llamado *el espíritu de Dios, el espíritu de*
 »*Jesuchristo, la inteligencia de Jesuchristo, el espíritu*
 »*de adopcion, de verdad, de libertad, de sabiduría,*
 »*de prudencia, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de*
 »*piEDAD y de temor de Dios*, porque todas estas cosas pro-
 »duce. Todo lo lleva con su esencia, todo lo contiene.
 »Adoremos, pues, dice San Gregorio, á Dios Padre, Dios
 »Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres propiedades, ó tres Per-
 »sonas en una misma Divinidad, que tienen la misma glo-
 »ria, la misma honra, la misma esencia y el mismo rey-
 »no. Qualquiera que piensa de otro modo, ó por acomor-
 »darse al tiempo, ó por alguna razon política no vea sa-
 »lir el lucero (1), ni participe de la gloria céles-
 »tial (2).

VIII. „Nosotros caimos enteramente; esto es en quan-
 »to al cuerpo y en quanto al alma, y hemos sido conde-
 »nados por la desobediencia del primer hombre, y el en-
 »gaño del demonio: de suerte, que habiendo muerto
 »todos en Adán, es preciso que todos seamos vivificados
 »en Jesuchristo; lo que sucede quando nacemos en él, y
 »nos clavamos con él en su Cruz, y somos con él sepulta-
 »dos para resucitar con él. Nuestra mutacion en este pun-
 »to es ventajosa: cesan nuestros males, y somos reforma-

(1) En la traduccion de Billy se cita á Job: *Nunquid producis luciferum* 38. Mas no pudo aludir S. Gregorio á este pasage, porque no está así en los 70, sino á S. Pedro Epist. 2. c. 1. *Donec lucifer oriatur in cordibus vestris*. Esta

estrella de la mañana que significa *ca posta luz*, representa el primer rayo de la luz eterna que reserva Dios para sus escogidos en el dia de la eternidad.

(2) Orat. 14.

»dos en un estado mas dichoso, porque la gracia es mas
 »superabundante, en donde habia dominado la culpa. Si
 »por haber comido del fruto vedado hemos sido condena-
 »dos á muerte; con mas fuerte razon nos justificará la pa-
 »sion de Jesuchristo. Si habiéramos perseverado en nuestro
 »estado primero, y obedecido al precepto de Dios, hubié-
 »ramos quedado inmortales por la virtud del fruto de vi-
 »da; pero habiendo entrado la muerte en el mundo por
 »la envidia del demonio que engañó y seduxo al hombre,
 »se hizo Dios hombre para resucitarnos, y fué pobre pa-
 »ra colmarnos de bienes; pero la raiz del pecado no es-
 »tá arrancada enteramente, y aquella semilla fatal, que
 »sembró el hombre enemigo, no ha perecido con él (1).”
 San Gregorio considera como conseqüencias del pecado ori-
 ginal las molestias de esta vida, los combates perpetuos
 contra la insaciable concupiscencia, los impuestos, las guer-
 ras y otros azotes á que la divina Justicia nos ha condena-
 do. San Agustin cita muchos pasages de este Santo para es-
 tablecer este artículo de nuestra creencia contra los Pelagianos.

IX. S. Gregorio no reconoce otro motivo de la Encar-
 nacion del Hijo de Dios, que la reparacion y salud del ge-
 nero humano. Los Apolinaristas llamaban á Jesuchristo *el*
hombre del Señor: Homo Dominicus, esta expresion no les
 era tan particular: porque S. Atanasio, S. Epifanio, Anas-
 tasio Sinaita, Casiano y aun San Agustin la usaron, pero
 con distinto sentido; pues no dudaban que el Verbo era
 un hombre perfecto: siendo así que los Apolinaristas de-
 cian, que el hombre en Jesuchristo estaba sin entendimien-
 to, y que suplía por este la Divinidad, lo que es un er-
 ror contra la fe: „porque nosotros no separamos en Je-
 suchristo el hombre y la Divinidad. él es nuestro Señor y

(1) Orat. 38. y 43.

nuestro Dios, y nosotros hacemos profesion de creer que es un mismo supuesto; y el que antes no era hombre, sino Dios, Hijo único antes de todos los siglos, sin mezcla de cuerpo, ni cosa corporal, al fin de los siglos tomó la humanidad por nuestra salud, y es pasible por la carne, impassible por la Divinidad, limitado por el cuerpo, sin límites por ser Dios, él mismo es terrestre y celestial, visible é invisible, comprehensible é incomprehensible: para que el hombre entero que cayó en el pecado fuese reparado, por aquel que es enteramente hombre y Dios. Si alguno no cree que Maria es madre de Dios, ya está separado de la Divinidad. En una palabra, el Salvador tiene dos naturalezas diferentes, por las que es visible y es invisible, es sujeto al tiempo, y no está sujeto al tiempo: pero no hay en él dos Personas, ni Dios permita que se diga *alius* é *alius*, porque están las dos naturalezas unidas en una sola persona divina: Dios se hizo hombre, y el hombre llegó á ser Dios, ó como se quiera decir. Yo digo, pues, que sin duda hay tres personas diferentes en la Trinidad, porque decimos que hay uno, otro y otro, para no confundir las Personas; pero no hay otra cosa y otra cosa, porque todas tres son una misma cosa, ó la misma Divinidad. Si alguno dice que Dios ha obrado en Jesuchristo por gracia como en un Profeta, y no que es uno con él en substancia, este sea privado de la operacion divina, esto es, de la gracia del Espíritu Santo. Si alguno no adora al Crucificado, sea anatema y puesto en el número de los que le quitaron la vida. Declara San Gregorio en otra parte, que adora á un solo Dios y único Hijo de Dios y de la Santa Virgen Maria, y que no hace de él dos hijos: que los que siguen ó siguiéren en adelante los sentimientos contrarios darán cuenta en el juicio de Dios: que el Hijo de Dios es anterior á los

siglos, invisible é incomprehensible, incorpóreo, principio del principio, luz de luz, fuente de la vida y de la inmortalidad, viva imagen del Padre: que se revistió de nuestra carne para sanar las flaquezas de la carne: que tomó una alma intelectual semejante á la nuestra, para que el remedio fuese proporcionado al mal: que se cargó de las flaquezas humanas, excepto el pecado: que fué concebido en el seno de una Virgen, la que era de antemano pura en el cuerpo y en el alma; porque era preciso honrar la generacion eterna, escogiendo la virginidad. Aqui añade la exclamacion á vista de la incomprehensibilidad de este misterio, y dice: ¡el que es, recibió el ser! ¡el que es increado, tiene una naturaleza criada! ¡el que no puede ser comprendido en todos los espacios, está contenido en un cuerpo, y obra por el ministerio de una alma intelectual unida á la Divinidad! ¡El que á todos enriquece, se hizo pobre y quiso padecer las miserias de la humanidad, para colmarnos de los tesoros de la Divinidad! Añade, que aniquiló su gloria el tiempo en que vivió con nosotros, para que nosotros participásemos de la plenitud de su gloria: que en Jesuchristo hay una voluntad humana, siempre conforme perfectamente con la voluntad divina: y que para el bien está como deificada: (la traduccion de Billy dice que la voluntad humana en Christo no podia oponerse á la divina por estar deificada): que el sacrificio que ofreció á su Padre es un sacrificio de expiacion por todos los pecados del mundo: que los Hereges se inutilizan con sus errores la muerte que padeció por ellos.

X. En quanto á los Angeles sigue la opinion de aquellos antiguos Padres Griegos que pensaron que habian sido criados antes que el mundo: en uno de sus discursos cuenta nueve corps en las celestiales gerarquias: los Angeles, los

Arcángeles, los Tronos, las Potestades, los Principados, las Dominaciones, los Explendores, las Elevaciones, las Virtudes intelectivas. En otro lugar hace mención de los Querubines y Serafines. „Los Angeles nos ayudan en todo lo bueno que hacemos: hay Angeles de guarda de cada pueblo y cada Iglesia: honran el Sacerdocio en los que le ejercen irreprehensiblemente: para denotar su pureza acostumbraban á pintarlos con vestiduras blancas en figura humana: Dice San Gregorio que el orgullo hizo perder á Satanás su luz y su belleza: que los demonios, aquellos espíritus envidiosos y rebeldes, hacen los esfuerzos posibles, y tienen particular destreza para inspirar á los hombres el amor carnal, y su gusto es tener compañeros de su desgracia: que son falsos é impostores; y que el poder y fuerza del nombre de Jesuchristo los hace temblar, quando le invocan los hombres.

XI. Hubo una antigua opinión de que las almas se sacaban de algun lugar, en donde habian habitado antes, para unirse con los cuerpos: que las unas están dotadas del don de profecía, otras recompensadas ó condenadas, segun que habian vivido bien ó mal. San Gregorio desprecia estos sentimientos como absurdos, y contrarios á la sana doctrina: defiende que las almas no vienen de los Padres ni de las madres, sino de Dios: que todas son como divinas, aunque estan sujetas al cuerpo, que es la parte menos noble del hombre: que son inmortales: que han de recibir el premio eterno por sus virtudes, ó han de ser condenadas á suplicios sin fin en castigo de sus delitos.

XII. Distingue cinco especies de bautismo, el primero es el de Moysés, que bautizó en agua, antes de bautizar en la nube y en el mar; pero todo esto sucedia en figura, como lo dixo San Pablo: *El mar era el Símbolo del Bautismo de agua, la nube representaba al Espíritu San-*

to, y el maná era figura del Pan celestial. El segundo es el bautismo de San Juan, el que no solo bautizó al modo de los Judíos: porque no se contentó con echar el agua, sino que predicó la penitencia: no obstante, no era su bautismo puramente espiritual. El tercero es el de Jesuchristo que bautizó en el Espíritu Santo; y esto es lo que hacia perfecto su bautismo. El cuarto es el bautismo de sangre, que es tanto mas angusto, quanto despues no se desfigura con nuevas manchas: asi fué bautizado Jesuchristo. El bautismo de lágrimas es el quinto; pero es mas penoso y laborioso que los otros. Llama San Gregorio al bautismo de Jesuchristo, que es el mas perfecto y excelente con diferentes nombres, *don, gracia, bautismo, unción, iluminación, hábito de incorrupcion, baño de la regeneracion y sello.* „Es don, porque se le recibe de gracia: es gracia, porque se da á los que no le han merecido: se llama bautismo, porque el pecado queda sepultado en el agua: se llama unción, porque es un caracter sagrado y real: *iluminación*, porque nos ilustra: *hábito*, porque oculta nuestra vergüenza y desnudez: *baño*, porque nos lava de los pecados: *sello*, porque se conserva, y es una señal de dominación. Los Cielos y los Angeles le adoran al ver su resplandor, porque es como la representacion de la bienaventuranza.”

XIII. En Capadocia no se reconocia por válido el bautismo dado por un Lego. Las constituciones apostólicas, que representan la disciplina observada por la Iglesia griega en el tercer siglo, prohiben absolutamente á los Legos bautizar ó hacer otro ejercicio Sacerdotal; pero la Iglesia latina ya tenia la costumbre contraria.

XIV. En otro tiempo tambien se procedia con gran reserva sobre el tiempo destinado al bautismo: los unos, como S. Gregorio Nacianzeno, S. Basilio, S. Paulino, S. Ambro-

sio y San Juan Chrisóstomo diferian el recibirle por respeto, y por la estimacion que hacian de la gracia de este Sacramento; queriendo trabajar primero en despojarse del hombre viejo, antes de revestirse del nuevo. Tambien temian no corresponder á las obligaciones que nos impone el bautismo al recibirle. Otros, por un motivo que no se debia aprobar, dilataban el bautismo para conservarse en la libertad de vivir segun las máximas del siglo, y porque no querian renunciar á ciertos pecados que sabian ser rigurosamente castigados, en los que recibian el bautismo. Contra estos últimos habla con esfuerzo San Gregorio, y destruye todos sus vanos pretextos.

XV. San Gregorio divide en tres clases á los que mueren sin bautismo: los primeros entregándose á todo quanto su inclinacion ó brutalidad les inspira, añaden á sus delitos el desprecio del bautismo: si se le dan, le reciben con indiferencia: sino se les concede, no les da mucho cuidado. Los segundos estiman la gracia de este Sacramento, pero, bien sea cobardia ó apego á sus malos hábitos, dilataban el recibirle. Los terceros son aquellos á quienes la edad ó algun accidente imprevisto impedian recibirle, aunque le deseaban. Dice que los primeros, ademas de la pena merecida por sus pecados, habrán de sufrir la que se debe al desprecio que han hecho del bautismo: que los segundos serán castigados con menos severidad: que los terceros no entrarán en la gloria, pero que no serán condenados á los suplicios de los que le despreciaron: porque aunque no estan marcados con el sello de hijos de Dios, esto no es tanto efecto de su malignidad, como de su desgracia (1).

(1) La doctrina católica es, que los ardientes deseos de recibir este Sacramento juntos á la detestacion del pecado y al amor de Dios equivalen al bautismo en los que tuvieron la desgracia de no poder recibir el Sacramento, y en este sentido habla S. Gregorio.

XVI. Todo tiempo es propio para el bautismo, porque en cada instante podemos morir: pero el bautismo solemne se administraba en Capadocia, solamente en Pasqua, en Pentecostes y en la Epifania. San Gregorio es el primero que habló del bautismo dado en este último dia, pero este era el uso del Oriente. En el Reynado de Justiniano, el Rey de los Herulos, llamado Jetes, fué bautizado en Constantinopla el dia de la Epifania, el mismo Emperador le sirvió de padrino: en Juan Mosco se ve: y en este dia se daba el bautismo. Tambien habia Iglesias en el Occidente, que seguian esta práctica, y entre otras las de Sicilia, las de Ibernica y las de Lombardia. Tambien la seguia la Iglesia de Africa, en donde Dios la autorizó con un milagro que refiere Victor de Vito, autor contemporáneo. « Habia, dice, en Cartago un ciego llamado Felix, muy conocido en la ciudad: la noche de la fiesta de la Epifania le dixéron en sueños: *Levántate, y ve á buscar á mi siervo el Obispo Eugenio, y dile que te envio á él, y en la hora en que bendiga la fuente bautismal, te tocará los ojos, y recobrarás la vista.* Creyendo el ciego que era un sueño regular, no se quiso levantar. Volviéndose á quedar dormido, recibió segunda orden, y aun tercera con una grande reprehension sobre su inobediencia. Despertó al muchacho que solia llevarle de la mano, y fué á la Basilica de Fausto. Allí, despues de haber orado con muchas lágrimas, habló con un Subdiácono, llamado Peregrino, y le suplicó que dixese al Obispo que tenia que comunicarle un secreto. Dixo el Obispo que entrase; á cuya sazón estaban cantando los Maytnes. Declaró su sueño al Obispo, y le dixo: No os dexaré hasta que me hayais dado la vista, como el Señor lo ha ordenado. El Obispo se excusaba con su indignidad; pero el ciego abrazándole las rodillas repetia la mis-

„ma súplica. Viendo Eugenio la fe de aquel hombre, y
 „urgiendo la hora del oficio, fué con él á la Pila del bau-
 „tismo acompañado de su Clero, oró de rodillas con gran-
 „des gemidos, bendixo el agua, se levantó, y dixo al cie-
 „go, ya te he dicho, hermano, que soy un grande peca-
 „dor; pero suplico al Señor que se ha dignado visitarte
 „que te conceda, segun tu fe, abrir los ojos; y al mismo tiem-
 „po le hizo sobre ellos la señal de la cruz, é inmediata-
 „mente le dió el Señor la vista.” El Obispo detuvo á Felix
 consigo hasta que recibieron el bautismo los Catecúmenos,
 por temor de que el pueblo no le maltratase con el ansia
 de verle; despues predicó el milagro á todo el pueblo.
 Acompañó Felix al Obispo hasta el altar, é hizo su ofren-
 da en señal de gracias: el pueblo que fué testigo dió gran-
 des clamores de alegría. El Rey Hunerico, informado de es-
 te suceso milagroso hizo que le llevasen á Felix, y que
 le contase lo que habia pasado. Los Arrianos á quienes es-
 te milagro servia de gran confusion, dixéron que Eugenio
 habia curado á Felix por magia. A lo que parece, la ra-
 zon que habia en el Oriente y en las otras Iglesias que he-
 mos dicho para bautizar en el dia de la Epifania, se fun-
 daba sobre la persuasion de que Jesuchristo habia recibido
 el bautismo en aquel dia, esto es, en 6 de Enero. En efec-
 to siempre ha celebrado la Iglesia el dia 6 el bautismo del
 Señor. Los fieles en la noche de aquella fiesta iban á to-
 mar agua para guardarla todo el año, y muchas veces por
 mas tiempo, sin que se corrompiese: y S. Juan Chrisóstomo,
 á quien nadie puede acusar de haber sido demasiado crédu-
 lo, hallaba que en esto habia milagro (1).

XVII. Ya hemos advertido, que escribiendo S. Gre-
 gorio á San Anfiloc, se explica, hablando del sacrificio del

„sacrificii ut cum aduersariis et opulentijs in mundum ad dila-

„tionem eius” (1) Homil. de Bapt. Christ. Joan. Chrys.

altar de un modo, que claramente señala la fe sobre la
 presencia real de Jesuchristo en la Eucharistia. „No de-
 „xeis, dice, Santísimo hombre de Dios, de orar é inter-
 „ceder por mí, quando con vuestras palabras hagais que baxe
 „el Verbo divino, y quando con una incision no sangrien-
 „ta corteis el cuerpo y sangre del Señor, siendo vuestra
 „voz el cuchillo (1). La ley, decia á su pueblo, ordena
 „que tomeis báculo para apoyaros, no sea que vuestro es-
 „píritu titubee: quando oigais hablar de la sangre y pa-
 „sion de un Dios, no caigais en la impiedad (2), al mis-
 „mo tiempo que deseais que os tengan por defensores de
 „la doctrina de Dios: al contrario, comed sin rubor y sin
 „duda su cuerpo, y bebed su sangre si quereis tener la vi-
 „da. No os pasmen los discursos con que os hablan en pun-
 „to de su pasion: permaneced firmes é inexpugnables á
 „pesar de los esfuerzos de vuestros enemigos, y no os de-
 „xeis seducir de la elegancia de sus discursos.”

XVIII. Reconoce San Gregorio en la consagracion de
 la Eucharistia un verdadero sacrificio, diciendo, que los
 Obispos y Sacerdotes ofrecen á Dios hostias incruentas: y
 que nuestros altares se llaman así, porque en ellos se ofre-
 ce un sacrificio purísimo sin efusion de sangre. Pide gran-
 des calidades en los que estan destinados para que paxe el
 sacrificio hasta el altar supremo del Rey del cielo, y pa-
 ra exercer con Jesuchristo las funciones del Sacerdocio: es
 á saber, que ellos mismos se sacrifiquen á Dios, como hos-
 tias vivas y santas: que purifiquen sus manos con la prác-
 tica de sus buenas obras antes de ofrecer este sacrificio ex-
 terior, y estos antitypos de los grandes misterios, y que
 tomen el nombre de *Sacerdotes* (3). Elías de Creta di-
 ce, que San Gregorio entiende por este sacrificio exterior

(1) Greg. Ep. 240. in apend.
 ad tom. 1.

(2) Carm. 11. ad Episc.

(3) Orat. 4. & 1.

aquel en que se ofrece á Dios el pan y vino, que presentados en el altar (1) se mudan verdaderamente en el cuerpo y sangre de Jesuchristo por la virtud inefable de Dios Omnipotente; porque Jesuchristo lo declaró con toda limpieza con estas palabras: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*. Es necesario recibir la palabra del Salvador, porque siendo verdadero, no puede mentir. Dice tambien San Gregorio, que por el sacrificio incruento entramos en la comunión de Jesuchristo, de su pasión y de su Divinidad. Tambien se ofrecia el sacrificio por los difuntos (2).

XIX. Arguyen los Hereges (3), que si San Gregorio hubiera creído la presencia real, no se hubiera servido de los términos, *figuras y antitypos*, hablando de la Eucaristia, sino de la voz, *realidad*. Estas son sus palabras: „Mi hermana Gorgonia, vertiendo un torrente de lágrimas como aquella que regó los pies de Jesuchristo con las suyas, declaró que no dexaria el altar hasta haber conseguido su salud, su llanto fué el perfume que derramó sobre su cuerpo: mezcló sus lágrimas con los antitypos ó las figuras del cuerpo y sangre de Jesuchristo, en quanto habia podido reservar su mano, y al instante, ó milagro, sanó, y se retiró.” En otra ocasion en que se trataba de impedir al Prefecto que saquease la ciudad de Nacianzo, le dixo San Gregorio: „Yo pongo delante de vuestros ojos esta mesa, en donde todos juntos comulgamos, y las figuras de mi salvación que consagro con la misma boca, que os hago mi súplica; este Sacramento, digo: que nos eleva al cielo.” Si por estos *Sacramentos*, por estas *Figuras* hubiera entendido San Gregorio el mismo cuerpo de Jesuchristo en substancia, no hubiera dicho al Prefecto: yo pongo delante de vuestros ojos la mesa, en donde todos juntos comul-

(1) Elias Cret. com. in orat. 1. Murat. not. hie.
S. Greg. (3) Vid. aut. perp. fidel.
(2) Carm. 18. de Laud. Suor.

gamos, y el mismo cuerpo de mi Salvador, que yo mismo hago con esta boca con que os digo mi súplica? Antes de responder á estos argumentos es bueno advertir, que los que los hacen obran de mala fe, suprimiendo una parte del relato de San Gregorio; porque este Santo añade á lo que se ha referido: „Que su hermana Gorgonia se postró con fe delante del altar (1), y que allí invocó en alta voz al que es honrado sobre el altar; esto es, á Jesuchristo, que creía estar presente sobre aquel altar.” Y así lo que cuenta San Gregorio de su hermana, en vez de servir contra la presencia real, es una prueba de lo contrario. Si hablando del cuerpo y sangre de Jesuchristo, emplea, como otros muchos antiguos, los términos de *antitypos*, y de *figuras*, es porque consideraba la Eucaristia, solamente en quanto á la parte exterior; esto es, en quanto á los accidentes de pan y vino, baxo de los quales se contienen el cuerpo y sangre de Jesuchristo. Estas expresiones no son contrarias á la fe de la transubstanciación: y aun hoy dia en la Iglesia Romana, en la que los mismos Hereges no pueden dudar que se cree la presencia real, y la conversion del pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesuchristo, se dan muchas veces en el Oficio que se celebra en el dia de la memoria de este misterio al precioso cuerpo y sangre de Jesuchristo los nombres de *Sacramento maravilloso*, *misterios del cuerpo*, y *sangre del Señor*. Aun pasa mas adelante, y en las Antifonas que componen este Oficio, no se detiene en calificar la Eucaristia con los nombres de *trigo*, *vino*, *pan*; no considerándola sino en quanto á la parte exterior, como los Padres, y es lo que nosotros llamamos especies de *pan y vino*.

XX. Tanto es mas peligroso para nosotros cometer pecado después del Bautismo, quanto es verdad que para bor-

(1) Greg. orat. 11.

rarlos es preciso un remedio laborioso, que es el de la Penitencia, y es necesario satisfacer por nuestros pecados con una penitencia que sea proporcionada á ellos: dice que es cosa incierta, si Dios nos dexará vivir lo suficiente para poder hacer esta penitencia, ó si nos dará gracia para convertirnos. San Gregorio reprehendia en los Novacianos su dureza, respecto de los pecadores, quando no los querian admitir á la penitencia, y les dice: „Yo pido á Dios que
 „no sea para vosotros un Juez tan inexorable como vosotros sois para los demás.” Les hace presente, que Jesuchristo dice que no vino á llamar los justos, sino los pecadores á la penitencia: que imponiendo á los hombres leyes sobre sus fuerzas, impiden su conversion desesperándolos: que son males iguales entre sí, el perdonar los pecados sin castigarlos por la penitencia, ó castigarlos sin esperanza de perdon: que lo uno causa la relajacion, y lo otro sofoca las almas, estrechándolas con demasiado rigor: que la penitencia conservó á David el Don de profecia, despues de su pecado; que Jesuchristo recibió la penitencia de San Pedro, y San Pablo la del incestuoso de Corinto; temiendo que si le negaba el perdon de su delito, se rindiese su alma con el peso de un castigo inmoderado y excesivo.

XXI. El mismo Dios es el que ha establecido la distincion entre los pastores y el pueblo. Como en el cuerpo hay unos miembros mas nobles que tienen una especie de dominio sobre los otros, los quales obedecen, y se dexan gobernar, del mismo modo, Dios, que hace justicia al mérito, segun las leyes de la equidad, y enlaza todas las cosas por las reglas de su providencia, ha establecido la subordinacion en su Iglesia, queriendo que los unos fuesen gobernados por los pastores que les enseñasen con las palabras y las obras lo que debian hacer, y los otros gobernasen en la calidad de pastores y maestros. Estos, elevados sobre to-

do el mundo, por su virtud y familiaridad con Dios, son, respecto de los otros fieles, lo que el alma es para el cuerpo, y el entendimiento para el alma, para que el fuerte ayude al flaco; y así el uno como el otro, unidos estrechamente con los lazos del espíritu, componen un cuerpo perfecto, y digno de Jesuchristo, que es nuestra cabeza. Los Obispos reciben el Espíritu Santo en la ordenacion, cuyas ceremonias describe San Gregorio en estas palabras que dirige á aquel de quien habia recibido el Orden Episcopal: „Vos me conferisteis la Pontifical Uncion, me revestisteis de una túnica, me cubristeis la cabeza con una
 „mitra, me hicisteis acercar al altar, en donde se ofrece el
 „holocausto espiritual, y en donde sacrificais el ternero, que en la antigua ley mandaba Dios ofrecer en la
 „ordenacion de los Pontífices; consagrasteis mis manos con la
 „Uncion del Espíritu Santo; despues me introduxisteis en
 „el *Sancta Sanctorum*, para hacerme Ministro de aquel
 „tabernáculo verdadero, que ha sido formado por la mano
 „de Dios, y no de los hombres.” El Orden de los Lectores era de gran consideracion, y se creía por bien recompensada la constancia de los que habian confesado la fe quando los elevaban á este grado; porque ninguna cosa se tenia por mas conveniente que emplear en la pública leccion de los libros divinos la misma voz que habia gloriosamente confesado el nombre de Jesuchristo: Galo, y Juliano, sobrinos del Emperador Constantino, se consideraron muy honrados quando los admitieron al Clero en calidad de Lectores, y se les permitió leer públicamente al pueblo los libros sagrados; no estimando menos esta funcion, que los empleos mas sublimes, y que quanto se tiene por excelente en las dignidades del mundo, poniendo la piedad por superior á las mas ilustres condecoraciones.

XXII. Sobre la primacia de San Pedro se explica San

Gregorio en términos muy claros, le llama: „El mas amado Discípulo de Jesuchristo, el Príncipe de los Apóstoles, la piedra y apoyo de la Iglesia. Veis, dice, que aunque los Apóstoles eran todos hombres grandes, muy elevados, y muy dignos cada uno de ser escogidos, solamente uno es llamado *piedra*, y recibe en su persona el fundamento de la Iglesia.” Reconoce que esta prerrogativa ha pasado á sus sucesores, y en sus versos se explica así, hablando de toda la antigua y nueva Roma: „La fe de la antigua, era la fe recta de la antigüedad, y permanece en la misma rectitud: ademas de esto contiene en el sagrado lazo todo quanto el sol occidental ilumina, como conviene á la Presidenta de todos los fieles del mundo que concuerdan en el culto de un Dios.”

XXIII. Aprueba el matrimonio; mas prefiere á él la virginidad, la que, en efecto, no seria cosa grande, si no fuera mas excelente que el matrimonio, que en sí mismo es bueno. Quiere, no obstante, que las vírgenes, y las casadas esten unidas en Jesuchristo, y que se sirvan unas á otras de recíproco ornamento. Sin el matrimonio no habria vírgenes, y nada tendria de venerable y augusto aquel estado, si no produjera vírgenes para esta vida, y para Dios.

XXIV. „La ley antigua permitia al hombre repudiar á su muger por qualquier motivo razonable: pero Jesuchristo solamente permite dexarla en caso de adulterio; y quiere que en todas las demas causas de querrela use el hombre de paciencia y benignidad. Dice despues San Gregorio: despídase el hombre de su muger, si es adúltera; pero si no lo es, procure corregirla en todos los demas defectos.”

XXV. Enseña San Gregorio, que el matrimonio, aunque inferior á la virginidad, nada tiene que no sea muy ho-

nesto: que Jesuchristo le honró con su presencia: que es permitido su uso quando está libre de las malas concupiscencias. Pero aconseja á los casados que se abstengan de comun consentimiento de la correspondencia conyugal en los tiempos consagrados á la oracion. Dice: „Que el matrimonio es un verdadero bien, quando no se lleva otro fin que el de tener hijos que puedan alabar á Dios: mas que quando solamente sirve para inflamar la concupiscencia, es mas conveniente no casarse.” Estas son las reglas que prescribe á las mugeres casadas en la persona de Santa Olimpiada: „Amad lo primero á Dios, y despues á vuestro esposo; amadle como á vuestros ojos, y como al que ha de ser guia que gobierne todas vuestras intenciones. No améis á otro que á él, y poned en él toda vuestra alegría y consuelo; pero en especial, si advertís que os ama mucho, y os tiene una aficion firme y constante, nacida del sagrado lazo de los desposorios. Mas no os tomeis tanta confianza y libertad, quanta sea la pasión que él manifieste, sino aquella que sea del caso sin herir la castidad; porque todo llega á disgustar y fastidiar. Pues sois muger, no os eleveis por vanidad hasta la condicion de los hombres. No os hinche el orgullo, considerando vuestra cuna, ni manifesteis soberbia en lo brillante del trage, ni hagais ostentacion de vuestros talentos: la prudencia de una esposa es obedecer á las leyes del matrimonio; pues el lazo de esta sociedad hace comun es todas las cosas. Ceded á vuestro esposo quando le veis airado. Asistidle en sus trabajos y aflicciones, hablándole con mansedumbre y ternura, y haciéndole las representaciones mas prudentes y juiciosas. Los que gobiernan leones, no procuran amansarlos con violencia quando los ven furiosos. No emplean la fuerza para reprimirlos, sino que los alhagan y acarician con la mano, y los sosiegan con la suavidad de las

» palabras. Jamás os dexéis arrebatados de la cólera hasta de-
 » cirle injurias, ni prorrumpáis en imprecaciones; pues no
 » es justo que trateis así á una persona que debéis anteponer
 » á todos los bienes de este mundo; y muchas veces su-
 » cede tener mal éxito las resoluciones mas acertadas y
 » prudentes. No le deis en cara con su debilidad; por-
 » que siempre puede mas el hombre que lleva la espada.»
 Deseaba San Gregorio que Dios la diese muchos hijos;
 porque quantos mas tuviese, mas habria que cantasen las
 alabanzas de Jesuchristo.

XXVI. Por lo que refiere de Santa Justina Martir,
 se ve, que era práctica muy establecida en la Iglesia la
 invocacion de la Santísima Virgen en los peligros: dice,
 pues, que esta Santa Martir, sintiendo los ataques del de-
 monio, y viéndose en peligro de perder su virginidad, des-
 pués de haber recurrido á Dios, suplicó tambien á la San-
 tísima Virgen con humildad que la socorriese: añadió á
 sus oraciones el ayuno, y la mortificacion de los sentidos,
 así para que se marchitase una hermosura que la era pe-
 ligrosa, y quitar á la impureza la materia de sus llamas,
 como para conseguir el favor divino, mortificando su cuer-
 po; por no haber medio mas propio para mover la divina
 misericordia, que las lágrimas y penitencias. „Muchos años
 » antes habia llamado San Ireneo á la Santísima Virgen,
 » *Abogada de Eva*. Tambien se ve, que no dudaba San
 » Gregorio que á las almas de los Santos descubre Dios
 » lo que nosotros hacemos en este mundo; pues hablando
 de San Atanasio, ya difunto, despues de haber sufrido mu-
 chos combates en defensa de la verdad, dice: „Ahora está
 » mirando desde lo alto del cielo lo que pasa en esta tierra:
 » extendiendo está su mano á los que combaten por la vir-
 » tud, y su asistencia es mas eficaz, porque está libre de
 » los lazos del cuerpo.” Mucho menos dudaba de su fe-

licidad, ni del poder que tenia en la gloria: porque con-
 cluye su elogio, haciéndole una deprecacion en su nombre,
 y el del pueblo. „Miradnos, le dice, con ojos favorables,
 » y no dexéis de gobernar este pueblo, que es perfecto
 » adorador de la perfecta Trinidad, la que conoce y
 » reverencia en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu
 » Santo.” Si logramos tanta ventura que consigamos la paz,
 conservadme en esta vida, y ayudadme á gobernar este re-
 baño. Si ha de continuar la guerra en la Iglesia, sacadme
 de este mundo, y ponedme con Vos, y con vuestros seme-
 jantes. Tambien invoca á San Basilio, y al mismo tiempo
 asegura que este Santo Obispo intercedia en el cielo por los
 que habia gobernado, ó querido, quando vivia en la tierra.
 Asimismo suplica á San Cipriano que le ayude en el go-
 bierno de sus ovejas, y que alcance de Dios que cada dia
 brille mas y mas la doctrina de la Trinidad Santísima. Tam-
 bien dice: „Que las cenizas de aquel Santo Martir arro-
 » jaban los demonios, curaban las enfermedades, y daban
 » conocimiento de lo por venir.” Lo que prueba con el tes-
 timonio de los mismos que habian experimentado estos
 efectos con el auxilio de su fe.

Los Ministros Protestantes como no pueden negar la cla-
 ridad de los testimonios de San Gregorio de Nacianzo so-
 bre el culto de los Santos, y el de las reliquias, como tam-
 bien sobre su intercesion, y nuestra invocacion, han tomado
 el partido de decir que estas santas prácticas eran enferme-
 dades de su siglo, calificándolas al mismo tiempo de su-
 persticion: añaden á esto: *que en los tres primeros siglos*
no se halla vestigio alguno de esta veneracion, antes bien
 todos los escritores de aquellos primeros siglos *condenan for-*
malmente estas prácticas por principios claros é indubitables
 que excluyen del culto, y la invocacion á los Angeles, á

los Santos, y á toda criatura (1): pero lean el libro de Orígenes, que tiene por título: *exhortacion al martirio*: y se verá, que á la mitad del tercer siglo no se dudaba que los Santos interceden por nosotros, y que se les hacian deprecaciones. Tambien se verá la intercesion de los Santos bien claramente señalada en S. Cipriano en el tratado *de la conducta de las vírgenes*, en donde las pide que intercedan por él, y le tengan presente quando Dios las haya premiado por su virginidad; y en una de sus cartas á San Cornelio, dice: „Acordemonos los unos de los otros en espíritu de concordia y union. Procuremos aliviarnos con amor recíproco en nuestras aflicciones, y si alguno de nosotros muere primero que el otro, persevere en la presencia de Dios esta caridad; y no cese nuestra oracion por nuestros hermanos y hermanas ante el Padre de las misericordias.” Y en otra parte: „El paraíso es nuestra pátria; en él nos estan esperando muchos amigos, hijos y hermanos, seguros de su salvacion, y cuidadosos de la nuestra.” Por último, todas estas costumbres se pueden ver con toda distincion en las actas sinceras de los Mártires Scilitanos por los años de 200; en las de Santa Potamiena, martirizada por los de 210; de San Teodoro, que padeció en 303; en San Saturnino; en los Santos Trifon, Respicio, y Ninfa, que sufrieron el martirio por los años 250.

Lo que nos oponen los Protestantes, diciendo, *que no*

(1) No obstante que es una falsedad lo que suponen los Protestantes, y se convence perfectamente con los mismos hechos que cita el Autor me ocurre una reflexion, que á mi parecer debe concluir en el argumento negativo que hacen los Hereges: aun concedido que no se ha-

blase en los tres primeros siglos de persecucion de la invocacion de los Santos, y de la eficacia de sus reliquias, ¿cómo era posible que en el quarto siglo se hubiese introducido sin que reclamase toda la Iglesia contra estas prácticas, si no fuera tradicion!

hay precepto en quanto á la invocacion de los Santos, nada prueba para su asunto. Si no hallan en la Escritura el precepto de invocarlos expresamente, tampoco verán que se prohibe su invocacion: de ésta no recibe perjuicio alguno el culto debido á Dios; porque nosotros los católicos, no acudimos á los Santos como á Dioses, sino como á intercesores. Esta es la respuesta de Casandro á los autores de la confesion de Ausbourg; y aun añade: que para que se vea que ésta no es una práctica despreciable, es suficiente que la hayan autorizado los mas santos y doctos intérpretes de la Sagrada Escritura, los Obispos de toda la Iglesia en los mas floridos tiempos que ha visto; un Orígenes, un San Atanasio, un San Basilio, un San Gregorio Nacianzeno, y despues San Gregorio de Nisa, San Juan Chrisóstomo, San Gerónimo, Teodoreto, San Ambrosio, y San Leon, con otros muchos. ¿Quién podrá creer, que tan santos y doctos personajes hubiesen admitido una doctrina, y costumbre que hubiesen creído ser contraria al Evangelio! „Los Protestantes mas hábiles á vista de esta respuesta estan tan distantes de negarla su aprobacion, que antes bien han reprehendido el exceso de los de su partido que han querido acusar á la Iglesia católica de idolatría, porque da culto á los Santos; y todos los que entre ellos procedan de buena fe, y pretendan buscar la verdad sin las preocupaciones en que los empeña su partido, mirarán con horror esta calumnia. Si no conciben, ¿cómo pueden conocer los Santos las oraciones que nosotros les dirigimos? Grocio les responderá: que es facil el comprenderlo.” Los Profetas quando aun vivian en la tierra, conocian lo que pasaba en donde no estaban presentes. Eliseo sabia lo que hacia Gieci, su criado, aunque estaba ausente. Eccequiel en Caldea veía lo que pasaba en el Templo de Jerusalén: los Angeles presenciaban nuestras juntas, y llevan á Dios nuestras oraciones.

Esto lo han creído en todos tiempos, no solo los Christianos, sino tambien los Judíos. De lo que concluye, que un Lector que no esté preocupado, debe creer que es mas razonable admitir en los Santos y Mártires el conocimiento de las súplicas que les hacemos, que el negarsele.

XXVIII. Todo bien tiene su principio de Dios, y éste es el que le conduce á su perfeccion. En otra parte dice San Gregorio: „No solamente es la virtud un dón de Dios, sino que viene de su voluntad; mas no depende de sola la voluntad, sino tambien del superior poder. No es suficiente mi vista para ver los objetos visibles, si no media la luz del sol. Dos partes del bien nos vienen de Dios; la primera, y la última. Una sola pende de mí. Dios me hizo capaz de hacerle, y me da fuerza para ejecutarle. Yo soy el que concurre en medio de la carrera: Jesuchristo es mi guia, y mi fortaleza; por él respiro, y por él veo y corro felizmente. Sin Jesuchristo somos los miserables mortales unas fantasmas, cadáveres vivientes, é infectos por el pecado. Como las aves no pueden volar sin el aire, ni los peces nadar sin el agua, así el hombre no puede dar un paso sin Jesuchristo. Cuidado, pues, con elevarse demasiado, y confiar con exceso de las propias fuerzas, aun quando tengais toda la ciencia imaginable.”

XXIX. En estos términos se explica S. Gregorio acerca de lo que debemos pensar de la potestad temporal, y lo que deben pensar aquellos mismos en quienes Dios la ha depositado. „Emperadores, respetad la púrpura de que es-
 „tais vestidos; conoced la extension de vuestras obligaciones, y la carga que os han impuesto. Todo el universo
 „está baxo vuestro gobierno; pero las cosas celestiales es-
 „tan debaxo del de Dios. Solamente á las cosas de la tier-
 „ra se extiende vuestro dominio. Para con vuestros vasallos
 „teneis el lugar de Dios, si así se puede decir: gobernad-

„los, pues, y no hagais consistir vuestra soberanía en el
 „oro y los soldados. Vosotros, Grandes de la Corte, que
 „poseeis las primeras dignidades, no os persuadais falsamen-
 „te que las cosas de este mundo son eternas; sed fieles al
 „Emperador; pero antes lo habeis de ser á Dios.” Entre-
 „tanto ensalza la potestad espiritual sobre la temporal, y
 „dice á un Gobernador de provincia: „La ley de Jesu-
 „christo os sujeta á mi autoridad. Yo tengo otro imperio
 „mas perfecto y excelente: ¿será justo sujetar el espíritu á
 „la carne, y el cielo á la tierra? No obstante, en otra par-
 „te dice: „Vivamos sujetos á Dios, y á las Potestades por
 „Dios: á las Potestades por subordinacion, y á los igua-
 „les por caridad. Quanto mas benignos y afables son los
 „Príncipes, tanto es mayor la sumision que les debemos.”

XXX. Los Obispos eran los Jueces en las causas eclesiásticas, y se miraba como abuso y trastorno de la disciplina citar los Clerigos á los Tribunales de los Jueces seculares, aunque fuesen Christianos, quando se trataban asuntos concernientes á la fe, ó dependencias de las Iglesias. De aqui provino, que sabiendo San Gregorio que Bosforo, Obispo de Colonia, habia sido citado en semejantes materias ante los Jueces legos, empenó el crédito de Nectario para impedir el efecto de esta citacion. Parece que tuvo efecto esta diligencia, y que sus quejas fueron la ocasion en que se expidió el rescripto de Teodosio de 4 de Febrero en 384 y 385, dirigido á Opiato, Prefecto de Egipto, en el que se prohíbe á todos los Jueces seculares ordinarios y extraordinarios que se mezclen en lo perteneciente á los Obispos, y Clerigos en materias eclesiásticas: queriendo que en casos de esta naturaleza no tuviesen otros Jueces que el Xefe de los Obispos de la provincia, que era el Metropolitano.

XXXI. „¿No veis, dice, San Gregorio, hablando de

» los Monges y las Vírgenes? ¿No veis cómo pasan la noche en las vigilijs, y canto de los Salmos, sin acordarse de las necesidades de la vida? ¿No veis esa multitud, compuesta de tantos Santos y Santas, esa junta de personas consagradas á Dios, aquellos corazones angélicos, que ya, todos juntos, ya alternativamente, ya colocados en lo alto, ó ya en lo baxo, ensalzan con repetidos Himnos la grandeza y naturaleza Divina?» No todas las Vírgenes consagradas á Dios hacian una vida uniforme; porque algunas vivian en comunidad, otras estaban en casa de sus padres para su consuelo. Pero sucedia muchas veces, que estas últimas, muertos sus padres y parientes, con el motivo de haber caido en pobreza, ó por alguna otra razon, se retiraban á las casas de los Clerigos, ó con los Solitarios. Estos las recibian, tal vez con pretexto de caridad, y de ser sus protectores: éstas eran las que llamaban *Agapetas*, ó *Dilectas*, ó bien *Sinisactas*, ó Compañeras. Contra esta especie de cohabitaciones hace San Gregorio la invectiva del num. 79, art. 2, con tanto zelo como piedad.

XXXII. Las personas devotas, para manifestar su respeto á las Iglesias, jamas hablaban en el Templo, si la necesidad, ó la Religion no pedian lo contrario. No volvian la espalda á la sagrada mesa, ni escupian en el pavimento. Las Iglesias servian de asilo á los que se retiraban á ellas. Era costumbre que los fieles hiciesen cada uno con sus propias manos el pan que habia de servir para el Sacrificio, y de esto no estaba esento el mismo Emperador. Todos estos panes se ofrecian sobre la divina mesa; y los fieles, así hombres como mugeres, cantaban los Salmos en la Iglesia sentados. El Obispo, celebrada la Liturgia, daba la bendicion al pueblo. La señal de la cruz se miraba como remedio universal en todas ocasiones, aun para reprimir la cólera. Los fieles ayunaban exáctamente la Quaresma; y los que no la ayuna-

ban eran reprehendidos, como violadores de la ley de Dios. Pero habia algunos fieles que con excesivo zelo guardaban abstinencias superiores á sus fuerzas. Durante el luto parece que se cortaban el cabello. Enterraban á los Christianos con solemnidad, y por lo comun colocaban sus cadaveres cerca de los sepulcros de los Mártires. En estas fúnebres solemnidades llevaban velas, y cada año se hacia memoria de los difuntos en el dia de su muerte. Ademas de las fiestas principales; á saber, la Natividad, la Epifania, Pasqua, y Pentecostés se celebraban en Constantinopla las de los Apóstoles y Mártires, y entre otras la de San Cipriano, Obispo de Cartágo, y la de los Santos Macabéos.

XXXIII. Entre diversos puntos que San Gregorio establece en sus escritos, estos son los que nos han parecido mas notables. » La regla de todas estas acciones y discursos es empezar pidiendo á Dios sus auxilios, y concluir dándole gracias. Cada uno debe ofrecerle en qualquier tiempo que sea; y en qualquiera situacion que se halle, segun la medida de gracia que se le diese; para que practicando las virtudes convenientes á su estado, vaya á llenar las diversas habitaciones del cielo. No hay cosa tan pequeña, que no se pueda ofrecer á Dios, y que no la reciba con agrado, no obstante que hemos recibido de él todo quanto le damos. De Dios hemos recibido el ser, el haberle conocido, y todo quanto poseemos. Dice, que no consiste el mérito de nuestra ofrenda en las mismas cosas, sino en el afecto con que las damos. De todo hombre que ha recibido el Bautismo exige Dios la fe orthodoxa en el entendimiento, la verdad en las palabras, y la castidad en el cuerpo. En materia, dice, de Religion, es mas justo persuadir, que precisar. Esto conviene mas, y es mas útil para los que queremos hacer agradables á Dios. La regla de la amistad christiana, es procurar al

próximo el bien que cada uno desea para sí. No basta entre nosotros el hacer mal, sino que no hemos de hacer cosa alguna que pueda ser principio de maldad. El simple deseo es casi tan castigado como la acción."

XXXIV. Dice San Gregorio: „Que San Pedro predicó en Judea, San Lucas en Acaya, y San Andres en Epiro; San Juan en Efeso, Santo Tomás en la India, y San Marcos en Italia; y que San Pedro y San Pablo padecieron martirio en Roma." Al parecer pone á San Juan y á San Lucas en el num. de las víctimas sacrificadas por Jesuchristo, que combatiéron contra el hierro y el fuego, y contra las bestias y tiranos. Dice: „Que el gran Constantino echó los cimientos del Christianismo, y del poder imperial (1): de Constancio su hijo, dice, que heredó la fe de su padre, y que gobernó con equidad, acabando santamente los dias." Dió á este Príncipe elógios que parecen excesivos, llamándole, *el mas divino Principe y el que mas amaba á Jesuchristo*, y aun le coloca con Dios en la gloria." Si abrió, dice, alguna brecha en la fe, se debe echar la culpa á la maldad é importunidad de sus cortesanos, que abusaban de la sencillez del Príncipe, el qual no estaba firme en la fe, y no prevenía los peligros en que se precipitaba con su zelo inconsiderado, y con el pretexto de defender la sana doctrina, defendia la falsa. En los últimos momentos de su vida; se arrepintió de tres cosas. „De haber derramado la sangre de sus próximos; de haber elevado á Juliano á la dignidad de Cesar; y de haberse aficionado á nuevos dogmas en punto de religion." Valente,

(1) Los fundamentos del Christianismo los puso Jesuchristo, y no Constantino. Lo que dice San Gregorio es, que empezó á triunfar el Christianismo en el poder y lucimiento exterior; porque Cons-

tantino, el primer Emperador Christiano, empezó á exercer la potestad imperial en favor de los Christianos; y juntando la fe de Jesuchristo con el poder de Emperador, protegió los Christianos.

uno de sus sucesores en el Imperio, no fué menos enemigo de Jesuchristo, que amante del oro; ni menos inficionado de la enfermedad de la heregía, que de la avaricia. Excedió á Juliano en crueldad; era un falso Christiano, vergüenza é infamia de los Christianos, porque habia hallado el modo en su persecucion de dar á entender que los Christianos eran castigados como impios quando padecian por la fe.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nacianzo

1.^a Es una costumbre muy buena y laudable empezar quanto se dice y hace, pidiendo á Dios sus auxilios, y concluir dándole gracias.

2.^a No basta que el que se encarga del gobierno de otros no sea de mala vida, es preciso que sea de una eminente virtud, y que su mérito sea superior á su dignidad; que no fige límites á los deseos de elevarse sin cesar á mas alto grado de perfeccion; que no mire tanto como ventaja el progreso en la piedad, quanto como pérdida el haberse descuidado en algo; y que no se persuada ninguno á que es una grande honra en él, exceder en mérito al comun del pueblo; sino que considere como vergonzoso el no ser digno del ministerio de que está encargado.

3.^a Quando un hombre no solamente estuviere exento de toda clase de vicios, sino elevado hasta la mas alta cumbre de la virtud, no comprehendo, sean sus luces las que fuesen, cómo se puede encargar sin temor del cuidado y gobierno de las almas.

4.^a Emprehender la enseñanza de los otros antes de haber aprendido nosotros mismos, es una acción loca y temeraria: loca, si se ignora la propia incapacidad; temeraria, si

próximo el bien que cada uno desea para sí. No basta entre nosotros el hacer mal, sino que no hemos de hacer cosa alguna que pueda ser principio de maldad. El simple deseo es casi tan castigado como la acción."

XXXIV. Dice San Gregorio: „Que San Pedro predicó en Judea, San Lucas en Acaya, y San Andres en Epiro; San Juan en Efeso, Santo Tomás en la India, y San Marcos en Italia; y que San Pedro y San Pablo padecieron martirio en Roma." Al parecer pone á San Juan y á San Lucas en el num. de las víctimas sacrificadas por Jesuchristo, que combatiéron contra el hierro y el fuego, y contra las bestias y tiranos. Dice: „Que el gran Constantino echó los cimientos del Christianismo, y del poder imperial (1): de Constancio su hijo, dice, que heredó la fe de su padre, y que gobernó con equidad, acabando santamente los dias." Dió á este Príncipe elógios que parecen excesivos, llamándole, *el mas divino Principe y el que mas amaba á Jesuchristo*, y aun le coloca con Dios en la gloria." Si abrió, dice, alguna brecha en la fe, se debe echar la culpa á la maldad é importunidad de sus cortesanos, que abusaban de la sencillez del Príncipe, el qual no estaba firme en la fe, y no prevenía los peligros en que se precipitaba con su zelo inconsiderado, y con el pretexto de defender la sana doctrina, defendia la falsa. En los últimos momentos de su vida; se arrepintió de tres cosas. „De haber derramado la sangre de sus próximos; de haber elevado á Juliano á la dignidad de Cesar; y de haberse aficionado á nuevos dogmas en punto de religion." Valente,

(1) Los fundamentos del Christianismo los puso Jesuchristo, y no Constantino. Lo que dice San Gregorio es, que empezó á triunfar el Christianismo en el poder y lucimiento exterior; porque Cons-

tantino, el primer Emperador Christiano, empezó á exercer la potestad imperial en favor de los Christianos; y juntando la fe de Jesuchristo con el poder de Emperador, protegió los Christianos.

uno de sus sucesores en el Imperio, no fué menos enemigo de Jesuchristo, que amante del oro; ni menos inficionado de la enfermedad de la heregía, que de la avaricia. Excedió á Juliano en crueldad; era un falso Christiano, vergüenza é infamia de los Christianos, porque habia hallado el modo en su persecucion de dar á entender que los Christianos eran castigados como impios quando padecian por la fe.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Gregorio de Nacianzo

1.^a Es una costumbre muy buena y laudable empezar quanto se dice y hace, pidiendo á Dios sus auxilios, y concluir dándole gracias.

2.^a No basta que el que se encarga del gobierno de otros no sea de mala vida, es preciso que sea de una eminente virtud, y que su mérito sea superior á su dignidad; que no fige límites á los deseos de elevarse sin cesar á mas alto grado de perfeccion; que no mire tanto como ventaja el progreso en la piedad, quanto como pérdida el haberse descuidado en algo; y que no se persuada ninguno á que es una grande honra en él, exceder en mérito al comun del pueblo; sino que considere como vergonzoso el no ser digno del ministerio de que está encargado.

3.^a Quando un hombre no solamente estuviere exento de toda clase de vicios, sino elevado hasta la mas alta cumbre de la virtud, no comprehendo, sean sus luces las que fuesen, cómo se puede encargar sin temor del cuidado y gobierno de las almas.

4.^a Emprehender la enseñanza de los otros antes de haber aprendido nosotros mismos, es una acción loca y temeraria: loca, si se ignora la propia incapacidad; temeraria, si

habiéndola conocido, hubiere suficiente desvergüenza para emprender el ministerio.

5.^a Bien puede el escultor en un día arrojar en el mol de una estatua; pero ¿quién podrá en tan poco tiempo formar un hombre que fuese capaz de defender la verdad, de entrar en sociedad con los Angeles, de glorificar á Dios con los Arcángeles, de hacer que pasen sus Sacrificios al altar supremo del Rey del cielo, de exercer con Jesuchristo la funcion del Sacerdocio, de restablecer en el hombre la obra de Dios, y retallar en él su santa Imágen, de trabajar en el mundo espiritual y celeste, que es la Iglesia; y en fin, de pasar mas allá de lo que acabo de decir, de tal modo, que sea como un Dios, que pueda hacer que los otros se conviertan al Señor? Yo sé de quien somos Ministros, quán baxo es el lugar que merecemos, y quán elevado es aquel Dios á quien enviamos nuestras ofrendas; y por último, yo sé la grandeza de Dios, y la pequenez del hombre.

6.^a En otro tiempo no era permitido indiferentemente á todo el mundo estar en el Templo, sino solamente á los que vivian en grande pureza de cuerpo y espíritu; y aun menos era permitido á todos pasar al Santuario, ni mirar, ni tocar el Velo, el Propiciatorio, ni el Arca, ni los Querubines. ¿Cómo, pues, conociendo estas verdades, y que ninguno puede ser digno del gran Dios, del grande Sacrificio, y del Sumo Pontífice, si él mismo no está sacrificado á Dios, como una Hostia viva, y santa, ni le ha presentado un culto espiritual que le sea agradable: cómo, digo, conociendo estas cosas, podré yo tener audacia para ofrecerle este Sacrificio exterior, este antitipo de los grandes misterios, y tomar la vestidura, nombre, y dignidad de Sacerdote?

7.^a A mí me parece, que respecto del Obispado, es

preciso observar un medio justo entre dos especies de temor; esto es, que no se ha de desear quando no nos llaman á él, ni desecharle quando Dios nos llama: porque hay temeridad en pretenderle, y desobediencia en renunciarle, y imprudencia en las dos cosas.

8.^a Entramos en la comunión de Jesuchristo, de sus trabajos y de su Divinidad con el sacrificio incruento que se ofrece en la Iglesia.

9.^a Entre los Christianos, cada uno es la ley y regla de la amistad que se deben entre sí, pues cada uno no tiene que aspirar á otra cosa que á procurar para el próximo el bien que se desea á sí mismo.

10.^a La perfecta virtud se impone la ley de no dexarse arrastrar de vicio alguno, y de evitar hasta las omisiones, y la negligencia.

11.^a ¿En qué pais, ni en qué pueblos se ha mandado jamas bendecir á los que nos maldicen, orar por los que nos injurian, no ayrase por la acusacion de su delito (aunque debe cada uno avergonzarse de haberle cometido)? ¿No resistir á los que nos persiguen, abandonar nuestra hacienda al que nos quita la capa; y para decirlo en una palabra, vencer la violencia con la mansedumbre, y procurar corregir con la paciencia á los que nos han hecho alguna injuria?

12.^a El Christiano pone en el número de los vicios el no adelantar continuamente en la virtud, el no llegar á ser un nuevo hombre en lugar del antiguo, y el permanecer siempre en un mismo estado.

13.^a Solo una cosa habeis de temer, y es el temer á otro mas que á Dios.

14.^a En quanto á los Christianos, todo es entre ellos espiritual, las acciones, los movimientos, la voluntad, las palabras, los pasos, el vestido, y hasta el mas leve

„ movimiento de los ojos ; porque su razon debe extender-
 „ se á todo quanto les pertenece ; para formar y arreglar to-
 „ do el hombre , que es segun Dios : asimismo el modo de
 „ celebrar sus fiestas , y recrear sus espíritus debe ser tam-
 „ bien espiritual. Porque no se debe imaginar que yo quie-
 „ ra privar al Christiano de toda diversion y descanso del
 „ espíritu ; sino que pretendo cortar los excesos y el furor.
 „ Si celebramos de esta suerte las fiestas de los Mártires,
 „ os prometo una cosa grande en nuestras concurrencias , es
 „ á saber , que recibiremos algun dia el mismo premio y la
 „ misma gloria.

15. „ Por ser el corazon del hombre muy inconstante,
 „ no cuesta menos mantenerse en la inocencia , que lo que
 „ antes habia costado adquirirla : porque tal vez sucede,
 „ que con la ocasion de la misma gracia nace en nosotros la
 „ soberbia , vicio que nos aparta de Dios despues de haber-
 „ nos convertido ; de suerte , que volvemos á caer al mis-
 „ mo tiempo que nos levantamos : de este modo el pecado,
 „ segun el Apostol , *viene á ser un manantial mas abun-*
 „ *dante del pecado ; y nos causa la muerte , valiéndose de*
 „ *una cosa que es buena.*

16. „ El que no cae facilmente en el mal , no le sos-
 „ pecha en su próximo.

17. „ No se ha de buscar en este mundo el gozo de los
 „ placeres : sino contentarse con el que nos da la esperanza
 „ de gozar de Dios en el cielo.

18. „ Ofrezca cada uno á Dios lo que pudiere en qual-
 „ quier tiempo que sea , en qualquier género de vida , en
 „ qualquier estado de fortuna , segun sus fuerzas , y segun
 „ la medida de la gracia que le es dada , para que todos
 „ practiquen las virtudes que les convienen , y todos vaya-
 „ mos á ocupar las diversas habitaciones del Reyno eterno y
 „ celestial.

19. „ Nada de quanto se puede ofrecer á Dios es tan
 „ pequeño ni tan inferior á la sublime Magestad , que no
 „ lo reciba agradablemente.

20. „ Es sin duda , que quando ofreciéramos á Dios to-
 „ das las cosas que estan en nuestro poder , todavia le da-
 „ ríamos menos de lo que hemos recibido ; pues tenemos el
 „ ser por beneficio suyo , como tambien el conocerle , sobre ser
 „ suyos los bienes que le ofrecemos.

21. „ Dios no hace consistir el mérito de lo que se le
 „ ofrece en el precio y dignidad de la oferta , sino en el afec-
 „ to y poder del que la hace.

22. „ Toda la vida del Christiano debe ser una medita-
 „ cion continua de la muerte.

23. „ Nada concilia y une con tanta fuerza los espíri-
 „ tus de los que sirven á Dios con afecto sincero , como la
 „ conformidad de sentimientos y doctrina en lo perteneciente
 „ al Señor : al contrario , nada divide tan facilmente los es-
 „ píritus , como la diferencia de opiniones sobre esta ma-
 „ teria.

24. „ Siendo Christianos , no debiéramos conocer otra
 „ guerra que la que es preciso hacer contra las potestades
 „ espirituales , que son nuestros enemigos.

25. „ La prueba principal de la benevolencia paternal
 „ de Dios es que nos reprehenda con sus castigos : como al
 „ contrario , es preciso reconocer que el alma á quien no
 „ castiga , está ya incurable.

26. „ Asimismo hay diferentes géneros de vida para ir
 „ á Dios , asi hay en su Reyno diversas habitaciones. Pues
 „ unos adquieren la perfeccion de una virtud , otros la de
 „ otra , y algunos la de muchas ; y aun habrá quien en al-
 „ to grado todas las posea. Haga , pues , cada uno por ca-
 „ minar siempre , esfuércese sin cesar para adelantar en el
 „ camino , siga cuidadosamente las pisadas del que nos mues-

tra el camino derecho, y nos arregla nuestros pasos; y del que haciéndonos pasar por el camino y puerta estrecha del Evangelio, nos conduce á la basta extensión de la celestial bienaventuranza.

27. „Asi como los pobres nos miran á las manos quando esperan que les demos algun socorro, asi nosotros debemos estar atentos á las de Dios, de quien todo lo hemos de esperar.

28. „Los que siendo nobles caen en la pobreza, son mas infelices y mas dignos de compasion que aquellos que se han acostumbrado en todo tiempo á la miseria; por lo qual debemos tenerles mas compasion, y inclinarnos mas á su asistencia.

29. „Una de dos: ó abandonar todos nuestros bienes por Jesuchristo para seguirle verdadera y sencillamente llevando su cruz, ó repartir de nuestros bienes con él; para que los que nos restan para nuestra decencia y necesidad, puedan quedar santificados con la porcion que damos á los pobres.

30. „Dad á lo menos alguna cosa al pobre; porque eso poco será mucho para aquel á quien todo falta; y el mismo Dios lo contará por mucho, si es lo proporcionado á vuestras fuerzas.

31. „¿Pensais acaso que la liberalidad con los pobres es cosa libre, y no de obligacion? ¿qué es puro consejo, y no precepto? Tambien yo lo desearia y lo creeria como vosotros; sino me tuviera asustado aquella separacion á la izquierda, que ha de hacer el Juez eterno de los cañibritos que nombra en su Evangelio, y por las reconvençiones espantosas con que confundirá á los réprobos; no porque robáron los bienes agenos, sino porque no empleáron bien los propios, socorriendo á Jesuchristo en sus pobres.

32. „En todo tiempo y en toda ocasion es preciso poner la esperanza y confianza en Dios: el temor nos debe contener en la prosperidad, y la esperanza en la adversidad. En tiempo de la bonanza se debe pensar en la tempestad que puede sobrevenir; y durante la tempestad confiar en el cuidado del que tiene el timon de nuestro gobierno.

33. „Santa Justina, viendo el peligro que corria su virginidad, suplicaba con instancias y humildad á la Santísima Virgen que la socorriese.

34. „La prontitud y alegría en dar limona es cosa mas excelente y perfecta, que la limosna misma.

35. „En la dificultad de distinguir los verdaderos pobres, mas vale dar á los que no lo son, que privar del alivio á los que le necesitan; quando no hay otro rezel, sino el de dar limosna á los que no la merecen.

36. „Un Médico no merece este nombre, sino ha adquirido un grande conocimiento en las enfermedades: y segun veo que proceden muchos, no hay cosa mas facil que hallar un Obispo; porque en un dia le hacen santo: se manda á un ignorante que en un instante se haga sabio y habil, quando se elige para el Sacerdocio á un hombre que no trae otra disposicion que la de querer verse sublimado.

37. „Pensaba San Basilio que la virtud de un simple fiel consistia en estar esento del vicio, y tener algun amor á la virtud, pero en quanto á un Prelado, estaba persuadido á que merecia pasar por malo é indigno Obispo, si no excede en mucho al mérito de los simples fieles, sino se perfecciona de dia en dia, y si su virtud y santidad no corresponden á la elevacion de su dignidad y su poder.

38. „Son indignos del Sacerdocio, cuyas funciones

„exercen, los que no tienen las preparaciones convenientes:
 „los que nada han padecido por el amor á la virtud : los
 „que á un mismo tiempo se hacen discípulos y maestros de
 „la piedad : los que se introducen á querer purificar á los
 „otros antes de haberse purificado á sí mismos : los que
 „ayer eran profanos , y hoy disponen de las cosas santas:
 „los que son antiguos en el vicio , y nuevos en la virtud.

39. „En las cosas dudosas é inciertas siempre debemos
 „inclinarnos al lado de la humanidad y suavidad , y estar
 „mas prontos para absolver , que para condenar á los que
 „han faltado , porque el malo siempre es propenso á con-
 „denar aun al hombre de bien ; siendo asi que el hombre
 „de bien apenas se atreve á condenar al malo ; porque la
 „persona que no es inclinada al mal , no le sospecha facil-
 „mente en otro.

40. „No se ha de poner en el número de los vicios el
 „calor y viveza de espíritu, sin la qual nada grande se pue-
 „de hacer en la piedad , ni en qualquiera otra virtud : las
 „que son reprehensibles son la imprudencia y la ignoran-
 „cia quando se juntan con esta viveza y este fuego , por-
 „que de aquí nace la temeridad. En efecto , los espíritus
 „lentos é inbeciles tan incapaces son de vicio , como de la
 „virtud ; son semejantes en los pasos á los hombres pesados
 „y perezosos , que nunca se alejan mucho , ni ácia un lado,
 „ni ácia otro ; pero si los espíritus vivos , activos y ardien-
 „tes se dexan gobernar y moderar de la razon , harán sin
 „duda , grandes y prontos progresos en la virtud ; como al
 „contrario , si estan destituidos de las luces de la razon y
 „de la ciencia , se precipitarán con igual rapidez en el
 „vicio.

41. „Sois discípulos de un Señor que es benigno y
 „bueno , y sufre nuestras flaquezas. Si vuestro hermano re-
 „siste al principio , esperad con mansedumbre á que vuelva

„sobre sí ; si resiste segunda vez , no desesperéis , porque
 „aun no ha llegado el tiempo de sanar : si continúa en re-
 „sistir tercera vez , imitad la paciencia de aquel Jardinero
 „del Evangelio , suplicando al supremo Señor que no ar-
 „ranque todavia ese arbol inútil é infructuoso , y que no
 „le mire con ojos de aversion , sino que le pode , cultive y
 „beneficie ; esto es , que use de aquella correccion que se
 „hace con la confesion y vergüenza pública.

42. „Persuadámonos á que Dios no solamente nos ha
 „de pedir cuenta de nuestras acciones y palabras , sino tam-
 „bien del empleo del tiempo , hasta de los menores momentos
 „de cada hora.

43. „Establezco como ley general para todos los que
 „tienen el cargo de gobernar las almas , y son como los ar-
 „bitros de la buena y sana doctrina : que no deben agriar
 „ni turbar los espíritus con la excesiva dureza , ni tampo-
 „co hacerlos mas insolentes y orgullosos con la demasiada
 „relajacion y condescendencia : sino que es preciso que en
 „todo lo que pertenece á la fe obren con maduro y pru-
 „dente consejo , para no dexarse llevar á ninguno de los dos
 „extremos.

44. „Todo quanto es superfluo , y excede el uso de lo
 „perteneiente á la vida como necesario , es materia de in-
 „temperancia.

45. „Dexemos los festines y los bailes para las pom-
 „pas y fiestas de los Paganos ; pero si es permitido , á los
 „que adoramos al Verbo divino , tomar algun placer , de-
 „be ser del gusto del mismo divino Verbo : como es ale-
 „grarnos con la ley de Dios , y con las lecturas convenien-
 „tes á las fiestas que celebramos.

46. „El bautismo que recibió Jesuchristo á los 30
 „años antes de haber exercido ninguna de las funciones de
 „su ministerio , nos enseña que antes de gobernar á otros,

„debemos habernos purificado y obedecido con humildad á
 „los superiores ; y que ninguno se debe resolver á predicar
 „antes de llegar á la edad madura y perfecta, asi en el cuer-
 „po como en el espíritu.

47. „ Hay un segundo bautismo que es el de las lágri-
 „mas , mucho mas áspero y laborioso que el primero ; y
 „aquel verdaderamente se lava , *que riega su lecho todas*
 „*las noches con lágrimas* ; aquel para quien solas las cic-
 „trices de su pecado son de un hedor intolerable ; *que va*
 „*siempre llorando , y abatido con la tristeza* ; que imita
 „la conversion de Manasés , y el arrepentimiento de los
 „Ninivitas ; que se explica con las palabras del Publicano
 „en el templo ; y que se postra en tierra implorando la
 „divina misericordia como la Cananea , pidiendo para su
 „consuelo las migajas , esto es , el alimento del perro ham-
 „briento.

48. „ Consiste principalmente la fuerza y virtud
 „del bautismo en el pacto que en él hacemos con Dios de
 „vivir con una segunda vida mas pura y perfecta que la
 „primera : por lo qual , cada uno de nosotros debe vivir
 „con grande temor , y guardar su corazon con exáctísimo
 „cuidado , para no faltar á un pacto tan divino. Porque
 „si los hombres toman á Dios por testigo para asegurar la
 „alianza que contraen con otros hombres , cuánto mas pe-
 „ligroso será violar la que hemos hecho con el mismo Dios,
 „y ser no solamente reos de nuestros pecados , sino tambien
 „de la culpa de haber faltado á la palabra que tan so-
 „lemnemente hemos jurado ante el tribunal de la suprema
 „Verdad ?

49. „ No hay cosa en el mundo tan grande como la
 „que el menor de los hombres puede ofrecer á Dios ; y asi
 „entregaos á vosotros mismos á Dios.

50. „ Admirad la grande bondad de Dios ; pues reci-

„be nuestro deseo como si fuera una cosa preciosísima. Se
 „abrsa en deseos de que nosotros nos abrasemos en su
 „amor. Recibe como beneficio el que nosotros le pidamos
 „sus favores : mas gusto tiene Dios en dar , que nosotros en
 „recibir lo que él nos da : no tengamos otro cuidado que
 „el de no ser indiferentes ni cortos en nuestras pretensiones
 „con el Señor : jamas le pidamos cosas pequeñas ó indig-
 „nas de la divina magnificencia.

51. „ Estimad como una riqueza grande la escasez de
 „bienes , por amor de aquel que quiso padecer la pobreza
 „por nuestro amor.

52. „ Ofrecámonos enteramente á Dios para volvernos
 „á hallar enteramente en él.

53. „ *El Espíritu Santo sopla en donde le place* , quan-
 „do quiere y quanto quiere.

54. „ No miremos como reales y verdaderos bienes ó
 „males el gozo ni la afliccion ; considerémonos como ex-
 „trangeros en la tierra , y pongamos en el cielo toda la
 „atencion del alma. Sola una cosa hemos de tener por mal,
 „y esta es el pecado : y sola una hemos de estimar como
 „bien , y esta es la virtud , porque nos une con Dios.”

LAS SENTENCIAS
DE LOS PADRES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO III.

COMO SE HALLAN

EN LA LENGUA LATINA.

SENTENCIAS ESCOGIDAS.

DE SAN EFREN

Correspondientes al Capítulo I. Artículo IV.

I. Si de Sacerdote ignoras, dignusne an indignus sit tanta sublimitate, tu ob præceptum Christi, cave despereris, etenim fulgidissimum aurum, luto licet contaminatum, non percipit detrimentum. (*De Sacerd.*)

II. Angeli mundi cum tremore ministrant, faciemque obtegentes non audent respicere; at tu, cum immundus sis & impoenitens, non contremiscis. . . & imprudenter accedis? hominibus quidem te rite Eucharistiam sumere fidem facis; cordium autem Scrutatori quid dices? declina igitur à malo, frater, desle, & ablue vas tuum quod peccando contaminasti, firmumque non amplius peccandi propositum habe, & sanaberis: Deus enim poenitentium Deus est. (*De Dignit. div. myst.*)

III. Cum Deo multis, cum hominibus paucis loquere. (*Encom. in Psalm.*)

IV. Noli hodie poenitentiam de peccatis tuis agere, & cras in perditionem animæ tuæ in Choreis saltare. . . Ne quæso, fratres, ita tempus salutis nostræ deperdamus ludentes, ac iudificati. (*Ibid.*)

V. Ab oratione cave desistas, quæcumque poteris, genuflecte; quando non poteris, Deum invoca, vespere, mane, & meridie. Si orationem operi præmiseris, & surgens è lecto primorum motuum tuorum initia ab oratione duxeris, aditus peccato non patebit. (*De Orat.*)

VI. Gloria Christianorum humilitas animi est, spiritualis paupertas, obedientia, poenitentia cum lacrymis, mansuetudo, & quies. (*De Amor. paup.*)

VII. Beatus qui proximum tolerat, sed vix illi qui toleratur, nec intelligit. (*De Vit. spir.*)

VIII. Curam animarum ne appetieris: nam cum ad eam metam nondum perveneris, ut cunctis animi tui passionibus imperes, & tibi ipsi, & illis qui te sequerentur, noceres. (*Ibidem.*)

IX. Sua quemque latent vincula, & laqueos sibi paratos ignorat: ebriorum instar, qui vino perfusi, nec se vinciri sentiunt, neque objectos sibi laqueos præ ebrietate vident. (*De morb. ling.*)

X. Si quis virum aliquem justum, maledictis insectetur, aut veritatem irrideat, alius autem ad ea conticescat; nonne silentium hoc ipsi vertetur in crimen; audiendo enim talem, & non reprehendendo, maledicta ejus videtur comprobare tamquam vera. . . & sic idem in utrumque supplicium constituitur; alius propter vitium linguæ, alius propter auditum damnatur. (*Ibid.*)

XI. Quæ parva videntur non ideo contemnenda: contingit enim unæ avis in laqueum incidens minima capiatur

unguicula, & alarum vires franguntur, & debilitantur ob unguem vilem; & cum totum sit corpus extra laqueum, totum tamen retinetur. (*Ibid.*)

XII. Initium luctus est aliquem nosse se ipsum. Sit vero luctus noster non secundum hominem, sed secundum Deum. Hilari atque amoeno simul adpectu gloriantes in Spiritu Sancto super donis Domini, cogitatione autem, & animo gementes Deum exoremus. (*Ibid.*)

XIII. In rebus ludicris non esse tempus à Christianis consumendum omnes novimus, & ex divinis Scripturis hausimus. (*A lud. reb. abst.*)

XIV. Compungere anima mea, compungere super universis bonis quæ à Deo accepisti, & non custodisti: compungere de omnibus, quæ fecisti, malis; compungere de omnibus in quibus te Deus patienter expectavit. (*Serm. 2. de Comp.*)

XV. Quemadmodum Corpus, nisi pane sustentetur, vivere nequit: ita nec anima nisi spiritali alimento reficiatur. . . . nutritur illa in Verbis divinis, in Psalmis, in Lectionibus sacrarum Scripturarum, in jejuniis, in vigiliis, in lacrymis, in spe ac meditatione futurorum bonorum. (*De Compunt. & salut. anim.*)

XVI. Clamat Dominus per Prophetas, per Apostolos, & per Evangelia, & pauci attendunt. Vocat diabolus per tripudia, ac cantilenas dæmoniicas; & multitudinem congregat. (*Cont. neg. resurec.*)

XVII. Talis est peccati natura; delectat parum, & cruciat multum; delectat ad tempus, & cruciat in perpetuum. (*Ibid.*)

XVIII. Tribulatio mundi difficilis, & sine mercede; tribulatio autem ex parte Dei spem vitæ æternæ repositam habet. (*In illa Verb. attende tibi.*)

XIX. Erubescere anima! & ne desperes. Cecidisti; re-

surge. Nam sæpe licet pugil ceciderit, tandem adhuc coronam refert. Viriliter age, & dic: nunc cœpi. (*Parren. 42.*)

XX. Quid nobis & sæculo, qui mortui sumus mundo? (*Parren. 44.*)

XXI. Tria sunt excolendis virtutibus, ac cælesti puritati perquam accomoda: temperantia ventris, moderatio linguæ & occulorum frenum. (*De Humilit. compar.*)

XXII. Quantum dæmones desperationis timore animam gravant, tantum nos spe futurorum sublevemus eam divinæ commiserationis memores. . . . Qui enim dixit non tantum septies, sed septuagies septies dimittendum esse proximo; multo magis peccata dimittit expectantibus salutare ejus. (*Ibid.*)

XXIII. Vice scuti signo crucis te muni. Studia, ingressum, exitum tuum. . . . Si quis terreni Regis signaculum defert, eum lædere nemo audet: quanto magis nos qui tale cælestis Imperatoris signum ferimus nullum metuere possumus. (*De Panopl.*)

XXIV. Negotiator sæcularis damna, & lucra quotidie computat. Sic etiam tu diebus singulis vespere & mane diligenter considera quo pacto se habeat negotiatio tua. . . . Quod si compereris, te detrimenta perpeccum, futuris lucris præterita damna sedulo resarcire cura. (*De Vita Relig.*)

XXV. Non ad actionem respicit Deus, sed ad propositum voluntatis. Non intuetur quod fit, sed quò studio ac propensione peragatur. (*De Penit.*)

ADICIONES.

I. Non exiguum sibi damnatum conciliat pastor dum extra ovile dormit ovium: Pastorum enim negligentia, luporum est gaudium. (*De timore Dei.*)

II. Si quis per ignaviam seipsum relaxans gratiam Dei in auxilium invocare neglexerit; seipsum accuset, & non gratiam, si ab ea deseratur. (*Ibid.*)

III. Peccatores poenitentia immolat, sed rursus eos vivificat; mortificat, ac denuo resuscitat. . . magna fornax est poenitentia: æs accipit, & in aurum commutat. (*Ibidem.*)

I. No es poco el daño que el pastor se está haciendo á sí mismo, entretanto que duerme fuera del redil de sus ovejas: pues la negligencia y descuido de los Pastores es el contento de los lobos.

II. Si alguno por pereza y floxedad se descuida en implorar los auxilios de la gracia: no acuse á la divina gracia si se ve desamparado; acúsese á sí mismo.

III. La penitencia sacrifica los pecadores, pero les vuelve á dar la vida: primero los mortifica, y despues los resucita. Es la penitencia un horno excelente, porque le echan metal despreciable, y le convierte en oro. (*De tim. Dei.*)

SENTENCIAS ESCOGIDAS

DE SAN BASILIO

Correspondientes al Capítulo II. Artículo IV.

I. Non solus oculus ea quæ sunt foris conspiciens, ad se seipsum cernendum, haud utitur facultate videndi; sed ipsa etiam mens nostra peracutè perspiciens alienos errores tarda est ad proprios suos cognoscendos defectus. (*Hom. 9. in Hexaem.*)

II. Scriptura omnis divinitus inspirata est utilis: hac una ratione à Spiritu Sancto conscripta astruitur ut ex ea, haud secus atque è communi quæpiam curandarum animarum officina, medellam suo quisque morbo salutarem, & accomodam queat seligere. (*Hom. in Psal. 1.*)

III. Alia Prophetæ nos erudiunt, alia Historici, alia Iex, alia opus Proverbiorum. . . at unus Psalmorum liber quidvis ex omnibus in se complectitur, quod usui sit omnibus; futura certissimis præcinit oraculis; historicam continet narrationem; leges statuit vitæ sanctius instituendæ; cuique agenda præscribit & submonet. (*Ibidem.*)

IV. Qui vult à te mutuum accipere ne aversis: nam & pauper qui hic à te petit, utique mutuum ex te petit, illum tibi ostendens divitem qui in calis est, qui tibi pro eo exolvit debitum: qui enim pauperis miseretur Deo fœnerat. Fœnoris vero certa, fideque digna sponso est Regnum Cælorum. (*La Psal. 14.*)

V. Convertisti planctum meum in gaudium mihi: non cuilibet animæ gaudium à Deo infunditur; sed ei quæ peccatum suum vehementi luctu, & assidua lamentatione ploraverit; veluti si seipsum mortuum lugeat; qui sane fletus

ADICIONES.

I. Non exiguum sibi damnnum conciliat pastor dum extra ovile dormit ovium: Pastorum enim negligentia, luporum est gaudium. (*De timore Dei.*)

II. Si quis per ignaviam seipsum relaxans gratiam Dei in auxilium invocare neglexerit; seipsum accuset, & non gratiam, si ab ea deseratur. (*Ibid.*)

III. Peccatores poenitentia immolat, sed rursus eos vivificat; mortificat, ac denuo resuscitat. . . magna fornax est poenitentia: æs accipit, & in aurum commutat. (*Ibidem.*)

I. No es poco el daño que el pastor se está haciendo á sí mismo, entretanto que duerme fuera del redil de sus ovejas: pues la negligencia y descuido de los Pastores es el contento de los lobos.

II. Si alguno por pereza y floxedad se descuida en implorar los auxilios de la gracia: no acuse á la divina gracia si se ve desamparado; acútese á sí mismo.

III. La penitencia sacrifica los pecadores, pero les vuelve á dar la vida: primero los mortifica, y despues los resucita. Es la penitencia un horno excelente, porque le echan metal despreciable, y le convierte en oro. (*De tim. Dei.*)

SENTENCIAS ESCOGIDAS

DE SAN BASILIO

Correspondientes al Capítulo II. Artículo IV.

I. Non solus oculus ea quæ sunt foris conspiciens, ad se seipsum cernendum, haud utitur facultate videndi; sed ipsa etiam mens nostra peracutè perspiciens alienos errores tarda est ad proprios suos cognoscendos defectus. (*Hom. 9. in Hexaem.*)

II. Scriptura omnis divinitus inspirata est utilis: hac una ratione à Spiritu Sancto conscripta astruitur ut ex ea, haud secus atque è communi quæpiam curandarum animarum officina, medellam suo quisque morbo salutarem, & accomodam queat seligere. (*Hom. in Psal. 1.*)

III. Alia Prophetæ nos erudiunt, alia Historici, alia Iex, alia opus Proverbiorum. . . at unus Psalmorum liber quidvis ex omnibus in se complectitur, quod usui sit omnibus; futura certissimis præcinit oraculis; historicam continet narrationem; leges statuit vitæ sanctius instituendæ; cuique agenda præscribit & submonet. (*Ibidem.*)

IV. Qui vult à te mutuum accipere ne aversis: nam & pauper qui hic à te petit, utique mutuum ex te petit, illum tibi ostendens divitem qui in calis est, qui tibi pro eo exolvit debitum: qui enim pauperis miseretur Deo fœnerat. Fœnoris vero certa, fideque digna sponsio est Regnum Cælorum. (*1. Psal. 14.*)

V. Convertisti planctum meum in gaudium mihi: non cuilibet animæ gaudium à Deo infunditur; sed ei quæ peccatum suum vehementi luctu, & assidua lamentatione ploraverit; veluti si seipsum mortuum lugeat; qui sane fletus

postremo in gaudium vertetur. (*In Psal. 29.*)

VI. Nihil minus Christianum decet, quam ut quidem in rebus prosperis benedicat Domino: contra vero quapiam calamitate afflictus laudes reticeat Dei, cum tunc magis sit benedicendum: ut qui noverimus quod quem diligit, erudit & castigat. Igitur: *Semper laus ejus in ore meo.* (*In Psal. 33.*)

VII. Sive bibat justus, sive edat omnia ad gloriam Dei facit; hujusmodi, etiam cum dormit, cor vigilat. (*Ibidem.*)

VIII. *Angelus Domini in circuitu timentium eum.* Omni in Christum credenti Angelus assistit, nisi illum à nobis per improbas actiones expulerimus. (*Ibid.*)

IX. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* Per hoc quod ex toto corde dicit, divisionem ad alia nullam admittit. Quantum enim dilectionis in hæc inferiora insumpseris, tantum necesse sit ut ei adimas, cujus totum est. (*In Psal. 44.*)

X. *In diebus meis invocabo.* Hic Sanctus confessionem se omni vitæ suæ tempori commensuraturum dicit. Nos autem cum vel una oraverimus die, vel hora una brevem aliquam super peccata nostra tristitiam passi, securitatem nobis promittimus; perinde ac si quidquam confecissemus, quod ex æquo responderet diluendæ nostræ omni malitiæ. (*In Psal. 114.*)

XI. *Misericors Dominus & Justus.* Ubique Scriptura misericordiam Dei cum justitia conjungit; nos plane erudiens, ut quemadmodum nec misericordia Dei est sine iudicio, nec iudicium sine misericordia sit: sed cum miseretur, etiam cum iudicio miserationes suas his qui digni sunt admensuret: & cum iudicat, commensuratum quoque nostræ infirmitati iudicium inferat, benignitatis erga nos affectu potius quam æqui compensatione nos plectens. (*Ibid.*)

XII. Nulla est insula, nec ulla terra continens, non civitas, non gens ulla, non extremus mundi angulus, ubi non sit auditum jejunii edictum: quin, & exercitus, & viatores, & nautæ, & negotiatores omnes pariter audiunt edictum, & summo gaudio excipiunt. Ne quis igitur semet excludat à numero jejunantium; in quo omne hominum genus omnes dignitatum formæ censentur. (*Orat. 2.*)

XIII. Agnosce, ò homo, eum qui dedit. Fac memineris tui ipsius: tu quis, quid item dispenses, à quo acceperis, qua item gratia multis sis Prælatum. Dei optimi Minister es, dispensator tuorum conservorum. Quæ in manibus habes, ut aliena existima quorum acriter ratio à te exigetur. (*De avaritia.*)

XIV. Si tantum quisque usurparet, quantum ad propriæ necessitatis solatium faceret, superfluumque egenti tribueret, nemo profecto esset dives, nemo pauper. (*In ditescentes.*)

XV. Num injustus est Deus, qui ea, quæ sunt ad victum necessaria, inæqualiter nobis diviserit? Cur tu dives est, ille pauper? Profecto non ob aliam causam, nisi ut tu benignitatis, ac fidelis administrationis mercedem accipias, ille vero patientiæ premiis honoretur. (*Ibidem.*)

XVI. Vidi ego multos jejunantes, orantes, præteritorum poenitentia suspirantes, omnem denique sine sumptu pietatem ostendentes, egentibus vero ne obolum quidem præbentes. Quid his cætera virtutum diligentia prodest? Non propter ea regnum Dei consequentur. (*Ibidem.*)

XVII. Nosce unum verum malum esse peccatum cujus finis perditio est: alterum vero apparens tantum malum, vim alioqui boni habens, sensibus afflictionem præbens; quemadmodum calamitates quarum fructus salus est animarum æterna. (*Homil. es Deus, non es auctor. mal.*)

XVIII. Si mihi credis, probra, contumeliasque con-

temnens... Ex hac conditione, quale uterque vestrum nomen assequatur videamus. Hic contumeliosus, tu magnanimus vocaberis. Hic iracundus, tu mitis. Hunc quandoque poenitebit horum quæ loquitur, te numquam virtutis, aut benefacti poenitebit. (*Homil. de ira.*)

XIX. Omnis Evangeliorum vox reliquis omnibus Sancti Spiritus documentis eminentior esse dignoscitur; quod in aliis per servos, in Evangeliiis autem ipse per se Dominus alloquitur. (*In Evang. Joan.*)

XX. Si quando te præsens benefactum non nil elatum reddit; ad memoriam revoca quid olim mali feceris, & cessabit inflata illa animi elatio. (*Homil. de humil.*)

XXI. Quæ possessores suos sequi non valeant, illa colligimus. Et quæ nobiscum uniri, & animæ simul & corpori verum, & cognatum ornamentum esse possunt, istis animum non advertimus. (*Homil. 33.*)

XXII. Impossibile est eum qui peccata committit, aut temporariis negotiis, curis ve anxiiis eorum etiam quæ ad hujus vite necessitatem pertinent, implicitus est, servire Domino: nedum illius fieri discipulum. (*De Bapt. l. 1.*)

XXIII. Summe necessarium est, ut primum ab oppressione diaboli liberemur, deinde abnegemus omnia præsentia, & nos ipsos; ut abjecto prorsus vivendi desiderio, Domini simus discipuli, sicut ipse dixit: *si quis venit ad me abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me.* (*Ibidem.*)

XXIV. Non terribile tantum iudicium habet qui in carnis, ac spiritus inquinamento ad sancta accedit indignè, sed & otiosè, & inutiliter edens, ac bibens. (*Cap. 3.*)

XXV. Si ex licitis aliquid, & in nostra potestate constitutis, infirmo, vel fide, vel scientia offendiculum ingeneraverit; apertum, & inevitabile iudicium habet, de quo Dominus sic loquitur: prodest illi, ut mola asinaria in col-

lum ipsius suspensa projiciatur in mare quam ut unus ex his pusillis offendatur. Si vero in licitis tale est iudicium, quid dicendum est de vetitis? (*Quæst. 10.*)

XXVI. *Ne declines ad dexteram sive ad sinistram.* Sicut in gulæ intemperantiam declinare grave, ac periculosum est; ita per abstinentiam nimiam corpus atterere, ac per infirmitatem inutile redere, omni profectò ratione caret... Igitur & corporis cura necessario habenda est, non ipsius gratia, sed ut servitio illius ad sanctæ philosophiæ studia uti possimus. (*De vera Virg.*)

XXVII. Non simpliciter carnis providentiam faciendam non esse definivit, sed addidit *in concupiscentiis.* Oportet igitur concupiscibile carnis, atque ad vitia, voluptatesque proclive per continentiæ exercitia frangere; quod vero ejus virile est, atque ad acquisitionem virtutis necessarium provida consideratione servare. (*Ibidem.*)

XXVIII. Quasi præsentem sponso, & inspectante omnia, Virgo se habebit in omnibus... Etsi adsit nemo, ipsa tamen sibi Virgo adest, debetque præ omnibus seipsam revereri; deinde adstantem sibi custodem Angelum. (*Ibidem.*)

XXIX. Tunc legitimum constat esse connubium, & secundum divina jura institutum, cum non voluptatis affectus legis scita præcesserit, sed adjumenti necessarii, prolisque causa fuerit hujusmodi facta conjunctio. (*Ibidem.*)

XXX. Quanto corpus inferius est dignitate quam anima; tanto minus est vitium, quod per corpus admittitur, quam quod per nudam perpetratur animam. (*Ibidem.*)

XXXI. Sacra quædam res est consilium, voluntatum unio, fructus dilectionis, humilitatis insigne; è diverso intolerabilis superbiæ argumentum est, existimare se nullius egere consilio, sed sibi uni attentum esse; quasi solus possit sibi consilio decernere quæ optima sunt. (*In Is. Proph. c. 2.*)

XXXII. Non est quamobrem tu qui ad uxorem du-

cendam applicare animum maluisti, perinde quasi ea re tibi mundum amplecti licitum sit; disidia te des: quando eo majore tibi labore contendendum est, attentioreque animi utendum vigilantia, ut salutem invenias: veluti qui sedem tibi in medijs laqueis, mediaque rebellium potestatum ditione elegeris: ubi peccatorum assidua ante oculos posita irritamenta habeas, ad quæ concupiscenda omnes sensuum libidines assidue veluti loco emota impellantur. (*De abdic. rer.*)

XXXIII. Summa vigilantia operam dato, ut aliquem tibi virum invenias, quem in omnibus delectæ tuæ vitæ studiis ducem sequaris, ejusmodique qui rectum iter ad Deum volentibus pergere sciat commostrare; qui ornatus virtutibus sit; cui totius vitæ actiones testimonio sint, charitatem in eo erga Deum inesse. (*Ibidem.*)

XXXIV. Si Dei munere talem quempiam virum inveni-eris (prorsus si pervestigare volueris invenies) magistrum bonorum operum; hoc apud te constanter teneto, ut nihil omnino quidquam præter illius sententiam facias. (*Ibidem.*)

XXXV. In omnibus, quæ à proximo tuo recte animadverteris fieri, lætare, & Deo gratias age: quando illius recte facta tua sunt, sicut vicissim item tua illius. (*Ibidem.*)

XXXVI. Poenitentibus non satis est ad salutem, si recesserint tantummodo à peccatis; sed opus est, ut fructus dignos poenitentiae ferant. (*Ex sentent. mor. Reg. I. c. 4.*)

XXXVII. In rebus minime ad nos pertinentibus investigandis nullo modo debemus esse curiosi. (*Reg. 9.*)

XXXVIII. Sæpenumero propter præcedentem in animo alicujus impietatem Deus loco supplicii ea facere permittit quæ flagitiosissima sunt. (*Reg. 11. c. 4.*)

XXXIX. Ne aliquem scandalizemus ea etiam à nobis fieri debent quæ aliis minimè necessaria sunt. (*Reg. 33. c. 4.*)

XL. Eniti debet unusquisque, quantum in ipso est, ut talis sit, unde bonarum rerum cæteri sumant exemplum. (*Reg. 34.*)

XLI. Cum infirmioribus temperatè agendum sit, & diligenti cura alii erigi, & ad perfectionem duci debent; ita tamen temperatè, ut propterea Dei mandatum non negligatur. (*Reg. 41. c. 2.*)

XLII. Quidquid habet quis ultra naturalem suam ad victum necessitatem, id necessario in beneficium alterius debet conferre ex mandato Domini, unde etiam accepimus ea quæ habemus. (*Reg. 48. c. 2.*)

XLIII. Nullo modo de his rebus solliciti esse debemus quæ necessaria ad victum sunt; neque in his, quæ ad hanc vitam degendam parta habemus, spes nostra ponenda; sed curam sui quisque remittere debet divinæ Providentiæ. (*C. 4.*)

XLIV. Quodcumque alios videmus qui peccant, nequaquam, perinde, ac si nihil referret, æquo animo ferre debemus; sed contra potius eorum vicem dolere, ac lugere nos oportet. (*Reg. 52.*)

XLV. Pro certo tenendum est, & confitendum etiam delationem cuiuscumque boni; atque adeo ipsam etiam eorum, quæ Christi causa patimur incommodorum tolerantiam, à Deo nobis proficisci. (*Reg. 55.*)

XLVI. Nequaquam se ultro quis offerre tentationibus debet, antequam id ei suo tempore concedatur; & orare unusquisque debet, ut ne incidat in tentationem. (*Reg. 62. c. 2.*)

XLVII. Debet Christianus in singulis tentationibus eorum meminisse, quæ appositè ad illas in sanctis litteris scripta sunt; atque ita illas se servare, & adversariorum in se conatus irritos facere. (*Cap. 3.*)

XLVIII. Neque ad ostentationem, neque ad questum verbum Domini conferri debet. Sed in docendo tales nos esse convenit, perinde ac si pro gloria Dei ipso au-

diente loqueremur. (Reg. 70. c. 23.)

XLIX. Non debemus putare nos posse consiliis nostris illud assequi, ut prosperè prædicatio nostra succedat: è contra, hujus rei spes omnis nobis collocanda est in auxilio Dei. (Cap. 27.)

L. Nullo modo debent mulieres corporis elegantia studere, sed potius curam omnia in bona opera conferre, atque hanc verum Christianarum ornatum esse existiment. (Reg. 73. c. 5.)

LI. Debent servi omni cum benevolentia Dominis suis obedire ad Dei gloriam; idque omnibus in rebus, in quibus id salvis mandatis Dei fieri possit. (Reg. 75.)

LII. Debent domini ejus qui verus est Dominus memores, mutuas velut reddere operas servis suis, quantum possint, in timore Dei & clementia adversus ipsos, idque exemplo Domini. (Cap. 2.)

LIII. Debent filii parentes suos honorare, & illis omnibus in rebus obedire; quæ modo Dei mandato non sint impedimento. (Reg. 76. c. 1.)

LIV. Debent parentes in disciplina, & correptione Domini filios educare, adhibita lenitate ac clementia: neque quantum in ipsis sit, ullam omninò ipsis causam dare, quamobrem aut irasci debeant aut dolere. (Cap. 2.)

LV. Majoribus Potestatibus subjecti esse debemus in iis rebus, quæ modo non sint impedimento mandatis Dei. (Reg. 79. c. 2.)

LVI. Quales esse Christianos decet? tanquam Christi discipulos, qui ad ea tantummodo se conforment quæ in ipso videant, vel audiant ab ipso. (Reg. 80.)

LVII. Quales oportet esse eos quibus prædicatio Evangelii credita est? Tanquam Apostolos, & Ministros Christi, & dispensatores fideles mysteriorum Dei, sola ea quæ à Domino præcepta sunt, integerrimè, & re & verbo implentes. (Ibidem.)

LVIII. Tanquam formam, aut regulam pietatis, ut per eos ad rectitudinem omnem dirigantur illi, qui Dominum sequuntur, & illorum perversitas detegatur, qui illius in quavis re imperium detrectant. (Ibidem.)

LIX. Tanquam parentes & nutrices filiorum, qui ex magnitudine ejus quæ in Christo est charitatis, parati sint libenti animo communicare illis non solum Evangelium Dei, sed suam etiam ipsorum vitam. (Ibidem.)

LX. Tanquam Dei adjuutores, qui solis Deo dignis operibus totos se mancipent pro gloria Dei. (Ibidem.)

LXI. Quid est proprium illorum qui manducant panem, & bibunt poculum Dei? Servare perpetuam memoriam illius, qui pro nobis mortuus est, & resurrexit. Quid est proprium eorum qui talem serviant memoriam? ut jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit. (Ibidem.)

LXII. Quid proprium Christiani? quotidie ac singulis horis vigilare, & assiduè paratum esse ad eam perfectionem per quam placeat Deo; illud scientem, venturum esse Dominum horâ illâ quâ non sperat. (Ibidem.)

LXIII. Perfecta renuntiatio in eo consistit, ut quis passionibus omnibus careat, & nec ad vitam ipsam affectu inclinetur: ac in se responsum mortis habeat, ita ut nihil sibi confidat. Porro ejusmodi renuntiatio initium sumit ab alienatione rerum externarum, veluti possessionum, inanis gloriæ, consuetudinis vitæ superioris, & ad res inutiles affectionis. (Interrog. 8.)

LXIV. Constans atque uniusmodi est vita Christiani, eaque unum modo sibi propositum habet, gloriam Dei. (Interrog. 20. resp.)

LXV. Illud habeat persuasum Antistes, quo præsit pluribus, hoc necesse sit, pluribus ut ministret. (Interrog. 50.)

LXVI. Morum mansuetudo & humilitas cordis, præ-

cipua velut Antistitis insignia sunt. Si enim Dominus discipulis ministrare non erubuit... quid oportet nos erga æquales præstare; ut ejus imitationem nos assecutos esse possimus existimare? ... Tum clementem esse Antistitem oportet, erga eos qui per inexperience delinquant; non tamen qui obticescat ad peccata... idoneum præterea qui accommodata morbis remedia excogitet, non atrociter oburgantem, sed in mansuetudine monentem. In rebus præsentibus administrandis pervigilem; in futuris sagacem: talemque qui & certare cum valentibus possit, & infirmorum imbecillitates portare: cujus cum dicta tum facta omnia, ad illorum quorum disciplina præsit, perfectionem pertineant: non qui sibi ipse prælationem assumat, sed qui à cæteris qui auctoritate præsent delectus sit; & satis magnum in superiore vita documentum dederit probitatis morum suorum. (*Interrog. 43. resp.*)

LXVII. In quibus exquirendis curiosa quædam & anxia nimis solertia curaque est opus: quæque magnas nobis molestias quasdam conciliant, ac quasi vitam nostram in corporis curatione implicatam tenent; ea à Christianis hominibus funditus repudianda sunt: dandaque nobis studiose opera est, ut hujusmodi arte ita utamur, ut nullo modo omnem ei, aut prosperæ aut adverse, valetudinis causam assignemus; sed ut ad gloriam Dei salutaria corpori nostro ab ea subsidia petamus. (*Interrog. 55. resp.*)

LXVIII. Non semper morbi omnes à naturæ aut vitiosa victus ratione, aliisve sitis in corpore nostro causis, ad quæ utilem interdum medicorum artem videmus, ortum ducunt: quandoquidem morbi sæpenumero veluti quædam peccatorum flagella sunt, quibus nihil aliud agitur nisi ut vitam nostram in melius commutemus. (*Ibidem.*)

LXIX. Neque fugienda penitus ars medicinae est, neque rursus omnia in ea salutis nostræ præsidia collocanda:

sed quemadmodum licet gubernatori clavum commitamus, Deum tamen ut nos ex alto salvet incolumes oramus; sic cum medicum adhibemus, idque ratio fieri concedit, neutiquam à spe illius erga nos bonitatis debemus discedere. (*Ibidem.*)

LXX. Ad colendam continentiam haud mediocre momentum ars hæc videtur afferre. Si quidem ab ea & deliciae amputantur, & crapula damnatur, epularum præterea varietas & exquisita nimis condimentorum pravè excogitata solertia improbat: in summa denique sobrietas & diæta, sanitatis mater, appellatur. (*Ibidem.*)

LXXI. Omne verbum quod ad propositum in Domino usum non facit, otiosum est: & adeo magnum est hujusmodi verbi periculum, ut licet genere ipso de numero bonorum sit quod dicatur, nisi ad ædificationem fidei dirigatur, propterea quod bonum sit, liber non sit à periculo qui illud locutus est; quippe qui ex eo quod ad ædificationem illud non accommodaverit, contristasse noscitur Spiritum Sanctum Dei. Hoc enim apertè docuit Apostolus cum dixit: *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis ad ædificationem fidei, ut det gratiam audientibus.* Et subjicit: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis.* (*In regul. breviorib. interrog. 23.*)

LXXII. Cum Dominus dixerit: *non veni ut faciam voluntatem meam, sed ejus qui misit me;* in quacumque re voluntatis suæ arbitrio non stare, periculosum est: quod intelligens David dicebat: *juravi & statui custodire judicia justitiæ tuæ, non voluntates meas.* (*Interrog. 137. resp.*)

LXXIII. Quod ab amico magnum adeo beneficium possit proficisci, quantum est illud quod ab inimicis nobis datur? quorum opera sit, ut beatitudinem illam assequamur, de qua Dominus ait: *beati estis cum persecuti vos fuerint homines, & dixerint omne malum adversum vos: gaudete,*

& exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis.
(Interrog. 176.)

LXXIV. Quomodo manducat quis ad gloriam Dei? Cum illud sibi propositum habet, ut non tanquam ventris mancipium propter voluptatem manducet, sed tanquam operarius Dei, ut in operibus his, quæ sunt ex mandato Christi, exequendis, possit esse firmior. (Interrog. 196.)

LXXV. Si quis venit ad me, abneget semetipsum, & post adjecit: *& sequatur me*, nisi enim quis seipsum abnegaverit, & crucem sustulerit, in processu multa in se invenit, quæ sunt impedimento ad sequendum. (Interrog. 237.)

LXXVI. Si quis tantummodo obriuerit, is reus futurus est sanguinis eorum qui peccaverint: quid dicendum de his, qui factis, dictisque alios scandalizant. (Interrog. 261.)

LXXVII. Scire convenit, calamitatum quæ nobis eveniunt, variam esse rationem, quippe Deum esse, cujus vel numine vel permissu illa nobis contingunt: idque ad majorem utilitatem nostram, quam ea fuisset, si ab iis liberi fuisset. (Interrog. 261.)

LXXVIII. Majorem adhibere curam debet is qui emit, ne in persolvendo, de pretio aliquid detrahat, quam is qui vendit, ne sibi de pretio aliquid detrahatur. (Interrogat. 286.)

LXXIX. Ne mente unquam distrahatur, qui excellentem David mentem illam induerit, qui ait: *providentiam Dominum in conspectu meo semper*... Unusquisque consideret, quomodo coram aliis se gesserit licet sibi sint inæquales: quomodo in omni re vitare reprehensionem studet, in statu, in motu, in loquutione... Multo magis id persuasum habeat, se Deum habere inspectorem scrutantem corda, & renes. (Interrog. 306.)

LXXX. Implorandum est divinum auxilium, non lente, nec mente temerè aberrante, qui enim sic facit, is

tantum abest, ut impetraturus sit quod petit, ut etiam sibi Dominus irascatur... *Et oratio ejus fiat in peccatum.* Etenim si qui coram Principe stat, & ipsum alloquitur, magno cum metu stat; & cum corporis extrinsecus, tum mentis intrinsecus attentos oculos tenet; quanto majore cum metu censendum est, oportere nos stare in conspectu Dei tota mente in illum intenta, neque usquam alio. (Const. mon. c. 1.)

LXXXI. Tum demum voti compos efficiere, quando Dominus voluerit: quandoquidem quæ tibi expediant melius ipse intelligit quam tu. Et ea re fortasse differt, quæ daturus est, ut hoc modo magis te ad assiduitatem vocet, & ut intelligas, quod sit donum Dei, & ut datum diligenter custodias. (Ibidem.)

LXXXII. Delatoribus tribus Personis calumpniæ notam assurgit: laedit eum quem calumniatur, eos coram quibus loquitur, & seipsum. (Ep. 75.)

ADICIONES.

I. Bienaventurado es el que no mira como propias las cosas de la tierra, ni pone su descanso en el mundo, como si fuera la verdadera patria: antes bien llora de ver, que esta estancia le está privando de las cosas mejores, y así sufre la vida como domicilio de su destierro. (In psalm. 14.)

II. Cada una de nues-

VI. Beatus plane qui vis quæ in terra sunt non ut propriis se addixit, neque isti sæculo tanquam naturali suæ patriæ acquievit: quin potius gravatur quod incolatum hunc casum esse novit a rebus potioribus, & quasi proscriptionis domicilium vitam hanc incolit. (In Psal. 14.)

II. Una qualibet actio,

aut ad inferiora nos, per peccatum gravando, deducit, vel habiles ad Deum accedendi ad superiora tollit. (*In Psal. 29.*)

III. Quoniam in corpore peccavimus, quando membra nostra serva peccati, ad iniquitatem præbuimus: corpore item confiteamur, eodem in peccati dissolutionem utens instrumento. Maledixisti? benedicas. Circunvenisti proximum in negotio? redde. In ebrietatem incidisti? jejuna. Arroganter & superbe egisti? humiliare. Invidisti? obsecra. (*In Psal. 32.*)

IV. Quoniam non jejunavimus, exulamur à Paradiso. Jejunemus igitur, ut ad illum postliminio revertamur. (*Hom. 1. de jejun.*)

V. Sane ad eum modum sine intermissione oraveris, non quidem si verbis modo orationem expleveris; verius ubi omnis prorsus vitæ tuæ ratio, divinæ te conformarit voluntati; sic ut vita tuâ dici & esse promereatur con-

tras acciones, ó nos acerca al infierno, si lleva el peso de la culpa, ó nos habilita, si es virtuosa, para subir á Dios. (*In Psalm. 29.*)

III. Pues hemos pecado con nuestro cuerpo quando entregamos á la iniquidad nuestros miembros para servir al pecado. Confesemos tambien con el cuerpo, tomándole por instrumento para satisfacer por las culpas. Si maldixiste, bendice. Si engañaste en algun trato al próximo, restituye. Te embriagaste, ayuna. Si fuiste soberbio y arrogante, humillate. Tuviste envidia de alguno, ora por él. (*In Psal. 32.*)

IV. Estamos desterrados del Paraíso por no haber querido ayunar. Ayunemos, para que se nos permita volver á él. (*Hom. 1. de jejun.*)

V. Orarás sin intermission, si tu oracion no se reduce á solas palabras; sino que todo el método de tu vida es conforme á la divina voluntad, de tal modo, que pueda, y merezca tu vida llamarse una continua ora-

cion. (*Orat. in Mart. Julit.*)

VI. Para negar al pobre que pide álegas mil ocasiones de gastos. Pero ¿qué responderás al Juez, si visitando las paredes, no visitas al hombre?

VII. Asi como el hierro consume al hierro, asi destruye la envidia á los que llega á poseer. (*De invid.*)

VIII. Suele el Piloto mirar al cielo, y en sus disposiciones conoce el curso de su navegacion.... Tu, pues, levanta al cielo los ojos, según lo que dice David: *A tí, Señor, que habitas en los cielos, levántame mis ojos: mira aquel Sol de Justicia que está en el cielo; y observa tú como astros resplandecientes sus Mandamientos.* (*In princ. Prov.*)

IX. Demasiado hemos vivido para el mundo: vivamos para nosotros lo que resta. ¿Qué compensacion será correspondiente al valor del alma? ¿Qué habrá que

tinens quædam & indivulsa Oratio. (*Hom. in Martyr. Julittam.*)

VI. Petenti denegas, mille sumptuum occasiones commemorando: quid miser judici respondebis? Parietes vestis, hominem non vestis &c. (*Ibidem.*)

VII. Quemadmodum rubigo ferrum, sic invidia hos, qui eam possident, consumit, atque vastat. (*De invidia.*)

VIII. Mos est naucleri in cælum aspicere, indeque navigationis cursum auspiciari.... Tu quoque oculos ad cælum attollens, secundum eum qui ait: *Ad te levavi oculos meos qui habitas in cælis: habitantem in cælo Justitiæ Solem respice; ac velut astra quædam splendida, Dei mandata observa.* (*In princ. Prov.*)

IX. Longo nimis tempore mundo viximus, reliquum vivamus, & nobis ipsis. Quænam quæso animæ digna compensatio? Quid æque regno cælorum compa-

randum? (*Exhort. ad Baptism.*)

X. Plurimi exploratores magis sunt eorum quæ dicuntur: quam discipuli eorum quæ docentur: & doctrina verbi non requiritur ad ædificationem adstantium, sed ad calumniam insidiantium. (*Homil. 29. advers. calumn.*)

XI. Qui cum Christo per baptisma crucifigitur, ab omnibus in universum qui secundum hoc sæculum vivunt abalienatus est; sublata jam mente ad caelestem conversationem exaltatus; ut queat vere, & cum fiducia quæ in Christo est, dicere: *Nostra conversatio in caelis est.* (*Ibidem.*)

XII. Quales esse Christianos decet? tanquam Christi discipulos, qui ad ea tantummodo se conforment, quæ in ipso videant, vel audiant ab ipso. Tanquam oves Christi qui solam audiant vocem Pastoris sui, & ipsum sequantur. Tanquam palmites Christi in ipso radicatos & ipsi fructum ferentes, & omnia, quæ illo

pueda compararse con el cielo? (*Exhort. ad Bopt.*)

X. Hay mas exploradores de lo que se dice, que discipulos de lo que se enseña; ya no se procura la doctrina de la palabra de Dios para edificacion de los asistentes, sino para blanco de los calumniadores. (*Hom. 29. advers. calumn.*)

XI. El que por el bautismo se crucifica con Christo, se ha despedido de todos los que viven segun el mundo: está elevada su alma á la celestial conversacion para poder, confiado en Christo, decir: *Nuestra conversacion es en los cielos.* (*Ibidem.*)

XII. ¿Cómo deben ser los Christianos? Como discipulos de Jesuchristo que procuran conformar su vida, segun lo que ven en él, y lo que les dice. Como ovejas de Jesuchristo que oyen la voz de su Pastor, y le siguen. Como sarmientos, cuya raiz es Christo, que fructifican por él, y no tienen,

ni hacen cosa que no sea digna del Señor, y conforme á su voluntad. Santos y puros como Templos de Dios, solamente ocupados con lo que pertenece al culto divino. Como hijos de Dios, formados á su imágen, segun la medida que ha dado á los hombres. (*Reg. 80. 2.*)

XIII. ¿Cuál debe ser la propiedad de los Christianos? Amarse unos á otros con una caridad semejante al amor con que Jesuchristo nos amó. (*Ibidem.*)

XIV. Si se debe dar la vida por los amigos, ¿qué diremos de los bienes que son de menor precio? (*Interrog. 162. resp.*)

XV. Los dos principales efectos que la caridad produce son, dolerse, y angustiarse en las cosas que hacen daño á la persona amada; y asimismo procurar su utilidad, y alegrarse de ella. Feliz, pues, el que se entristece por saber que otro ofende á Dios, por ser tan temible su peligro; y se regocija quando alguno executa la accion bue-

digna sunt & ipsius voluntati consentanea facientes & habentes. Tanquam Templum Dei sanctos & mundos, & iis repletos solum, quæ ad Dei cultum pertineant. Tanquam filios Dei formatos ad imaginem Dei, secundum mensuram quæ donata est hominibus. (*Reg. 80. 2.*)

XIII. Quid proprium Christianorum? ejusmodi dilectio inter ipsos, cujusmodi ea fuit, qua dilexit nos Christus. (*Ibidem.*)

XIV. Si pro amicis ponenda est anima; quanto magis quæ minoris pretii sunt? (*Interrog. 162. resp.*)

XV. Charitatis præcipua sunt hæc duo, dolere & angui in iis rebus ex quibus læditur is erga quem charitas habetur: similiterque ipsius utilitate lætari, & pro ea laborare. Beatus igitur quicumque moeret propter illum qui peccat, cum ejus periculum adeo sit metuendum, & lætitia afficitur propter illum qui recte facit, cum ejus lu-

crum sit incomparabile... qui autem hoc modo varie non afficitur, de hoc prorsus dubitari non potest, quod fratrem ex mandato non diligit. (*Interrog. 175. resp.*)

XVI. Dictionis inaffectata simplicitas decora mihi videtur, & professioni Christiani hominis conveniens; cuius est non ad ostentationem magis scribere quam ad publicam utilitatem. (*Epist. 167. Diodor.*)

XVII. Patrum vestigiis non insistere; & suam ipsorum excogitatum sententiam velut potiorem, voci illorum anteferre, præsumptionis plenum. (*Epist. 300. Canon.*)

na, por ser incomparable su ganancia.... Pero del que no siente estos varios afectos, no se puede dudar que no ama al hermano, segun el precepto. (*Interrog. 175.*)

XVI. La locucion sencilla y no afectada me parece á mí decente, y qual conviene á la profesion del hombre Christiano, al que pertenece escribir para la pública utilidad, y no para hacer ostentacion. (*Ep. 167.*)

XVII. El que no sigue las pisadas de los Padres, y no antepone á su voz la propia sentencia, como si fuera mejor, está lleno de presuncion. (*Epist. 300. Canon.*)



SENTENCIAS ESCOGIDAS

DE S. GREGORIO NACIANZENO,

Correspondientes al cap. III. art. IV.

I. Optimus hic ordo est, ut qui, vel sermonem, vel rem aliquam, auspicatur, à Deo incipiat, & in Deo conquiescat. (*Orat. 1.*)

II. Ab eo, qui hanc curam suscepit, non hoc solum requiritur ut malus non sit, sed etiam ut virtute prætet... ita ut magis virtute antecellat, quam honore & dignitate superet; nec modum sibi illum honeste vivendi, atque ad altiorem virtutis gradum ascendendi constituat; nec lucro potius id quod arripuit, quam damno id quod effugit deputet. Nec virtute vulgus anteire magnopere amplum, atque illustre iudicet; verum detrimento ducat, si à suscepti muneris dignitate absit. (*Ibidem.*)

III. Sit sane aliquis non modo à vitiorum contagione purus, verum ad summum etiam virtutis fastigium evector; haud equidem video quam scientia instructus, aut quibus viribus fretus, huiusmodi præfecturam intrepidè suscipere queat. (*Ibidem.*)

IV. Alios docere aggredi, priusquam ipsi satis edocti simus, valde stultorum, ac temerariorum hominum esse videtur: stultorum, si ne inscitiam quidem suam non agnoscant; temerariorum, si cum eam cognitam habeant, hoc tamen negotium aggredi non verentur. (*Ibidem.*)

V. Quis est qui veritatis propugnatorem unius diei spatio velut è luto statuum fingit? Illum inquam qui cum Angelis stabit, ad supernum altare sacrificia transmittet, cum Christo Sacerdocio fungetur, figmentum instaurabit, imagi-

crum sit incomparabile... qui autem hoc modo varie non afficitur, de hoc prorsus dubitari non potest, quod fratrem ex mandato non diligit. (*Interrog. 175. resp.*)

XVI. Dictionis inaffectata simplicitas decora mihi videtur, & professioni Christiani hominis conveniens; cuius est non ad ostentationem magis scribere quam ad publicam utilitatem. (*Epist. 167. Diodor.*)

XVII. Patrum vestigiis non insistere; & suam ipsorum excogitatum sententiam velut potiore, voci illorum anteferre, præsumptionis plenum. (*Epist. 300. Canon.*)

na, por ser incomparable su ganancia.... Pero del que no siente estos varios afectos, no se puede dudar que no ama al hermano, segun el precepto. (*Interrog. 175.*)

XVI. La locucion sencilla y no afectada me parece á mí decente, y qual conviene á la profesion del hombre Christiano, al que pertenece escribir para la pública utilidad, y no para hacer ostentacion. (*Ep. 167.*)

XVII. El que no sigue las pisadas de los Padres, y no antepone á su voz la propia sentencia, como si fuera mejor, está lleno de presuncion. (*Epist. 300. Canon.*)



SENTENCIAS ESCOGIDAS

DE S. GREGORIO NACIANZENO,

Correspondientes al cap. III. art. IV.

I. Optimus hic ordo est, ut qui, vel sermonem, vel rem aliquam, auspicatur, à Deo incipiat, & in Deo conquiescat. (*Orat. 1.*)

II. Ab eo, qui hanc curam suscepit, non hoc solum requiritur ut malus non sit, sed etiam ut virtute prætet... ita ut magis virtute antecellat, quam honore & dignitate superet; nec modum sibi illum honeste vivendi, atque ad altiorem virtutis gradum ascendendi constituat; nec lucro potius id quod arripuit, quam damno id quod effugit deputet. Nec virtute vulgus anteire magnopere amplum, atque illustre iudicet; verum detrimento ducat, si à suscepti muneris dignitate absit. (*Ibidem.*)

III. Sit sane aliquis non modo à vitiorum contagione purus, verum ad summum etiam virtutis fastigium evector; haud equidem video quam scientia instructus, aut quibus viribus fretus, huiusmodi præfecturam intrepidè suscipere queat. (*Ibidem.*)

IV. Alios docere aggredi, priusquam ipsi satis edocti simus, valde stultorum, ac temerariorum hominum esse videtur: stultorum, si ne inscitiam quidem suam non agnoscant; temerariorum, si cum eam cognitam habeant, hoc tamen negotium aggredi non verentur. (*Ibidem.*)

V. Quis est qui veritatis propugnatorem unius diei spatio velut è luto statuam fingit? Illum inquam qui cum Angelis stabit, ad supernum altare sacrificia transmittet, cum Christo Sacerdocio fungetur, figmentum instaurabit, imagi-

nem exhibebit, superno mundo opificem aget, & ut quid majus dicam; Deus erit, aliosque Deos efficiet? Scio cujus Ministri sumus, & ubi jacentes, & quo mittentes. Scio quæ Dei sublimitas, quæ humana infirmitas. (*Ibidem.*)

VI. Nec quidem Templum ingredi liberum cuiquam fuit, nisi & animo & corpore, vel ad minima usque, purus esset; tantum aberat ut ad Sancta Sanctorum audacter accederet; aut cuius jus esset, velum, aut arcam, aut Cherubin, vel prospicere, vel attingere. Hæc cum ego nossem, illudque insuper, neminem, & Deo magno & Sacrificio & Pontifice dignum esse, nisi qui prius seipsum Deo hostiam viventem, sanctam exhibuerit, ac rationabile obsequium, gratum, atque acceptum ostenderit; quo tandem modo externum istud Sacrificium, illud magnorum antitypum mysteriorum ipsi offerre auderem, aut Sacerdotis habitum, aut nomen subire? (*Ibidem.*)

VII. Videte quam recte inter utrumque timorem negotium transigam; nimirum ut nec minime oblatam præfecturam appetam, nec oblatam repudiem. Illud enim temerarium est, hoc inobedientium, & utrumque imperitorum. (*Ibidem.*)

VIII. Per incruentum Sacrificium, Christo ipsiusque passionibus, & Divinitati ejus communicamus. (*Orat. 3.*)

IX. Apud Christianos lex & norma amicitiae, quisque ipse est, atque ea proximis velle quæ sibi ipsis. (*Ibidem.*)

X. Virtutis ipsius hæc una lex est, ne levissimis quidem vitiis, atque ab omnibus neglectis, succumbere. (*Ibid.*)

XI. Ubinam & apud quos homines sancitum est, ut qui maledicuntur benedicant; qui blasphemantur obsecrent; quod scilicet non tam objectum crimen, quam veritas ipsa nos lædat; qui persecutionem patiuntur cedant; qui vestibus spoliantur, amplius adhuc se exuant, atque, ut uno verbo dicam, audaciam & importunitatem benignitate vin-

cant, eosque à quibus injurias accipiunt patientia sua meliores efficiant. (*Ibidem.*)

XII. Non in virtute proficere, nec ex veteribus subinde novos effici, sed eodem statu hære, in vitio ponimus. (*Ibidem.*)

XIII. Hoc unum timeamus nequid magis quam Deum timeamus. (*Orat. 6.*)

XIV. At nobis quemadmodum spiritualia omnia sunt, actio, voluntas, sermo, incessus denique & vestis, atque adeo ipse oculorum nutus, ratione scilicet ad omnia pertingente, aque hominem eum qui secundum Deum est componente ac moderante; sic etiam est festorum celebrandorum, animorumque oblectandorum ratio: non enim animi relaxationem interdictam volo, sed petulantiam coerceo. Si nos ad hunc modum conveniamus, ac festa Martyrum celebremus, magnum quid dicam, nos eadem præmia & ejusdem gloriæ hæreditatem percepturos. (*Ibidem.*)

XV. Propter humanæ naturæ inconstantiam, non minoris negotii est dignitatem suam tueri, quam à principio dignitatem consequi. Quippe sæpe gratia ipsa occasionem fastus, & elationis parit; sicque à Deo ad quem, ut non decuit, accessimus, exturbat: atque ita dum extollimur corruimus; ut siam supramodum peccans peccatum, nimirum per id quod bonum est necem mihi afferens. (*Orat. 7.*)

XVI. Non is de alio facile malum suspicatur qui non facile ad malum impellitur. (*Orat. 8.*)

XVII. Non est hic vacandum deliciis; in spe dumtaxat deliciari debemus. (*Ibidem.*)

XVIII. Unusquisque Deo quod poterit offerat, quovis genere vitæ, & fortunæ pro præsentis facultatis modulo, aut gratia sibi concessa; ut per omnis virtutis modos, omnes Regni coelestis impleamus mansiones. (*Orat. 9.*)

XIX. Nihil, eorum quæ Deo offeruntur, tam parvum

est, quamvis longe infra illius dignitatem, quod non omnino accipiat gratumque habeat. (*Ibidem.*)

XX. Illud minime dubium est, quin etiamsi omnia contulerimus, minus tamen collaturi sumus, quam accepimus: quandoquidem divini beneficii est, quod sumus, quod Deum cognoscimus, quodque etiam quod offeramus habemus. (*Ibidem.*)

XXI. Deus largitionem, non pretio & dignitate rei oblatae, sed offerentis affectu & facultate, metitur. (*Ibidem.*)

XXII. Tota vita non aliud est quam mortis meditatio. (*Orat. 10.*)

XXIII. Nihil eos, qui sincero animi affectu Deum colunt aequè inter se conciliat, ac consentiens de Deo doctrina. Quemadmodum contra, nihil ad dissidium ita promptum est, ut diversa in hac re animorum sententia. (*Orat. 12. post reconc.*)

XXIV. Unum hoc bellum agnoscamus, quod cum adversariis potestatibus committitur. (*Orat. 14.*)

XXV. Paternae Dei benevolentiae argumentum est increpatio: contra, omnis anima quae castigationis expers est incurabilis manet. (*Orat. 15.*)

XXVI. Ut varii vitarum delectus, ita quoque variae apud Deum mansiones sunt. Alius hanc virtutem consequatur, alius aliam, alius plures, alius, si fieri potest, omnes: hoc tantum agat ut gradiatur, atque ulterius progredi studeat, ejusque, qui viam recte praemonstrat gressusque nostros regit, per angustamque portam ad coelestis beatitudinis altitudinem ducit, vestigiis insistat. (*Orat. 16.*)

XXVII. Pauperes in manus nostras intuentur, ut nos in Dei manus cum re aliqua egemus. (*Ibidem.*)

XXVIII. Ii, qui praeter dignitatem afficiantur, miserabiliores sunt quam qui calamitatibus assueverunt; ideo nos praecipuo miserationis affectu permovere debent. (*Ibid.*)

XIX. Duorum alterum faciendum est, ut vel omnia propter Christum deponamus, quo verè atque sincerè ipsum, sublata humeris cruce, sequamur; vel certè cum Christo opes nostras partiamur; ut ipsae honeste possesae & cum his qui paupertate constricti sunt communicatae sanctitate quadam imbuantur. (*Ibidem.*)

XXX. Egenti vel parvum aliquid tribue; neque enim parvum est ei qui rebus omnibus caret, imo ne ipsi quidem Deo, si viribus par sit. (*Ibidem.*)

XXXI. An tu benignitatem non necessariam, sed tibi liberam esse putas? ac non legem, sed consilium? Hoc quoque ipse magnopere vellem, & existimarem; sed me sinistra illa manus terret, & hoedi, & probra, quae ab eo à quo ibi collocati sunt conjiciuntur; non quia manus alienis bonis attulerunt, sed quia Christum per pauperes minime curarunt. (*Ibidem.*)

XXXII. In omni tempore, in omni rerum eventu bonam spem praeframus, neque vel in prosperis timorem, vel in adversis spem abjiciamus. Memores simus, cum tempestatis in tranquillitate, tum gubernatoris in tempestate. (*Orat. 17.*)

XXXIII. Justina Virginem Mariam supplex obsecravit, ut periclitanti Virgini suppetias ferret. (*Orat. 18.*)

XXXIV. Promptè ac libenter tribuere, majus & perfectius est, quam praebere. (*Orat. 19.*)

XXXV. Multo satius est, ob eos qui digni sunt, indignis quoque largiri, quam dum metuimus, ne indignis largiamur, dignos etiam beneficio fraudare. (*Ibidem.*)

XXXVI. Medici nomen non quisquam obtinet, nisi prius morborum naturas consideraverit: antistes contra facile invenitur, uno die sanctos fingimus; eosque sapientes, & eruditos esse jubemus, qui nihil didicerunt, nec ac Sacerdotium quidquam contulerunt praeter velle.

XXXVII. Existimabat Basilius, privati quidem hominis virtutem in eo sistere ut vitio careat, aut quoquo modo probitatem colat; antistitem autem improbitatis effugere notam non posse, nisi multum antecellat, ac melior in dies existat, paremque dignitati suæ ac throno virtutem afferat. (*Ibidem.*)

XXXVIII. Munere, quod profitentur, indigni sunt, qui cum nihil prius ad Sacerdotium attulerint, nullas ærumnas virtutis causa pertulerint, discipuli simul Magistrique pietatis creantur; aliosque ante purgant quam ipsi purgati fuerint; heri profani, hodie sacrorum antistites; veteres vitio, pietate rudes & recentes. (*Orat. 21.*)

XXXIX. In dubiis & incertis rebus ad benignitatem, & humanitatem propensiores simus, eosque qui in culpa sunt absolvamus potius, quam condemnemus. Malus enim celerimè adducitur, ut bonum etiam virum condemnet; contra vir probus, nec malum quidem facilè condemnaverit. Qui enim ad vitium minime proclivis est, is nec facilè ad malum de alio suspicandum movetur. (*Ibidem.*)

XL. Non animorum acrimoniam in vitio ponimus, sine qua nemo magnum aliquod pietatis, aut cujusquam alterius virtutis munus exequi potest; sed cum generositate conjunctam, non cum inscitia, & inde nascente temeritate. Imbecilli enim & infirmi animi, tam ad virtutem, quam ad vitium segnes & tardi sunt, neque in alterutram partem magnopere inclinantur; non secus ac hominum torpore laborantium incessus. At fortes & generosi, quemadmodum si ratione gubernantur & coerceantur, magnum ad virtutem pondus afferunt, ita si à scientia & ratione deserantur, non minus momenti ad vitium habituri sunt. (*Orat. 26.*)

XLI. Discipulus es Christi mitis ac benigni, & qui nostras infirmitates portavit. Si primum obluctetur (*proximus*) leniter expecta: si secundò, ne spem abjicias: si ter-

tiò, benignum illum & humanitate præditum agricolam imitare: age adhuc cum Domino, ne inutilem & infructuosam ficum excindat, atque odio habeat; verum emmendet & curet, ac sterco injiciat; hoc est, eam correctionem quæ per confessionem & publicam ignominiam efficitur. (*Ibidem.*)

XLII. Non modo sermonis aut actionis, sed totius etiam temporis, atque adeo brevissimi cujusque horæ momenti rationem reddendam existimemus. (*Orat. 28.*)

XLIII. De cunctis animarum dispensatoribus, rectæque doctrinæ arbitris legem statuo: ut nec per durtiam animos exasperent, nec per submissionem elatos, & insolentes efficiant; sed prudenter & consultè in fidei causa se gerant, nec in alterutro horum mediocritatem excedant. (*Orat. 32.*)

XLIV. Intemperantia est quidquid superfluum, ususque necessarios excedit. (*Orat. 38.*)

XLV. Comessationes choreas Gentilicis pompis, festisque relinquamus... annos à quibus Verbum adoratur, si quid deliciis dandum est, in Verbo deliciemur, atque in lege divina, iisque narrationibus quæ præsentī festo consentaneæ sunt. (*Ibidem.*)

XLVI. Baptismus Christi nobis documento esse debet, purgationem, animique submissionem prius adhibendam esse: nec concionandi provinciam ante suscipi debere, quam ad spiritualis, & corporeæ ætatis perfectionem ventum fuerit. (*Orat. 39.*)

XLVII. Est Baptismus lacrymarum, verum asperior & laboriosior: quo quidem ille tingitur, qui *per singulas noctes lectum suum lacrimis lavat*, cui ipsæ vitii cicatrices foetent, *qui lugens, & contristatus incedit*: qui Manassis resipiscentiam, ac Ninivitarum humilitatem imitatur; qui publicani verbis in Templo utitur; qui denique Chanae in modum deprimitur, & misericordiam implorat, ac

micæ pascit, hoc est, canis vehementi fame correpti pabulum. (*Ibidem.*)

XLVIII. Neque aliud esse vim & facultatem Baptismi existimare debemus, quam secundæ vitæ ac purioris vivendi rationis pactum cum Deo initum. Ac proinde vel maximo in metu omnes esse debemus, atque omni custodia animas servare, ne hoc pactum violasse comperiamur. Nam cum ad mutua hominum pacta firmanda Deus medius adhiberi soleat, quantum quæso periculum est, ne foedera cum Deo ipso contracta perfregisse reperiamus; & præter alia peccata ipsius quoque mendacii, apud veritatis tribunal, rei peragamur (*Orat. 40.*)

XLIX. Nihil apud Deum magnum est, quod non pauper quoque donare possit... teipsum offert. (*Ibidem.*)

L. O ingentem benignitatis facilitatem! Cupiditatem ipsam Deus ingentis pretii loco habet. Sicut sitiri: cum ab eo beneficium petitur, beneficio afficitur; jucundius dat, quam alii accipiant. Hoc unum caveamus, ne jejuni ac parvi animi notam subeamus, parva, minimèque Dei liberalitate digna postulantes. (*Ibidem.*)

LI. Egregias opes existima, propter Christum, qui nostra causa paupertatem subiit, inopia laborare (*Ibidem.*)

LII. Nos ipsos totos Deo in munus offeramus, ut nos totos recipiamus (*Ibidem.*)

LIII. Spiritus ubi vult spirat: & super quos vult, & quando, & quantum. (*Orat. 44.*)

LIV. Nec res molestas nec jucundas pro veris rebus ducamus; verum alibi vivamus, illucque intentos oculos habeamus; atque unam molestiam, peccatum, unam lætitiæ virtutem, & cum Deo conjunctionem agnoscamus (*Epist. 189.*)

ADICIONES.

I. Mejor es ceder las riendas del gobierno de nuestra salud á los que son excelentes en el arte, que ser imperitos conductores de otros, y sujetar los justos oídos, que mover la lengua ignorante. (*Ibidem.*)

II. Con mas gusto debéis aprender algo acerca de Dios, que enseñarlo; procediendo de modo, que dexando el exámen exacto de estas cosas á los dispensadores de la divina palabra, debéis reverenciar al Señor lo menos con palabras, lo mas con obras. (*Orat. 2.*)

No solamente es culpable haber sido malo, sino tambien haber estado por su voluntad cerca de serlo: porque el mal deseo casi paga la misma pena que la acción. (*Ibid.*)

III. Digo que ninguno debe ser mas activo, ni mas sufrido de lo justo: no debemos por ligereza agregarnos

I. Melius est aliis qui artis peritia præstant, salutis nostræ habenas concedere, quam imperitos aliorum aurigas esse; atque aurem potius æquam submittere, quam imperitam linguam movere. (*Ibidem.*)

II. Lubentius de Deo quidpiam discatis, quam doceatis: vosque ita comparetis ut exactiore harum rerum examinatione dispensatoribus verbi relicta, sermone minimum, operibus majore ex parte Deum colatis. (*Orat. 2.*)

Crimen est non modo malum extitisse, sed etiam à malo parum abfuisse, nimirum cupiditate ipsa pene ut actione poenam luente. (*Ibidem.*)

III. Sic statuo, nec seniorem quemquam esse debere, quam par sit, nec ferventior: ita ut vel ob le-

vitatem ad omnes se aggreget; vel ob temeritatem ab omnibus se removeat: verum ubi aperte se prodit impietas, tum vero nobis prius in ignem & ferrum ruendum, quam ut *mali fermenti* participes efficiamur, ac male affectis assentiamur: at cum suspicio sola animum nostrum male habet, timorque nullis certis argumentis innixus; tum vero potius lenitatem, quam celeritatem; & indulgentem demissionem potius quam arrogantiam & contumaciam adhibere convenit. (*Ibidem.*)

IV. Quæ per se bona sunt, nisi bene tractentur, boni gratiam perdunt (*Orat.* 33.)

V. Christus nuptiis intersit, porro ubi Christus est, modestia quoque est. (*Epist.* 193.)

á todos, ni separarnos de todos: pero quando se manifiesta abiertamente la impiedad, antes nos hemos de precipitar al hierro y al fuego, que tener parte en el mal fermento, ni asentir á los que no están bien dispuestos; mas quando lo que inquieta los animos es solamente sospecha, ó un temor que no tenga algunos fuertes argumentos; entonces mas conveniente es la lentitud que la precipitacion, y la condescendiente mansedumbre que la arrogancia y tenacidad. (*Orat.* 8.)

IV. Las cosas que son buenas pierden la gracia de la bondad, si no se tratan bien. (*Orat.* 33.)

V. Asista Christo á las bodas: mejor lo diré: en donde está Christo, allí está la modestia. (*Epist.* 193.)

T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TERCER TOMO.

El número romano significa que las materias se hallan en aquel determinado Capitulo, y los números árabes ó comunes quieren decir el Artículo en donde se podrán ver.

A

- Abdias.** Comentario de San Efren sobre Abdias, c. I. art. 2. n. 37.
- Abraham.** Un solitario, su vida escrita por San Efren, c. I. art. 2. n. 25.
- Acciones.** Volverse á Dios al principio y fin de las acciones, c. III. art. 4. n. 1. Dios mas atiende al afecto que á la accion, c. I. art. 4. n. 25.
- Accion de gracias.** Homilia de San Basilio sobre la oracion y accion de gracias, c. II. art. 2. n. 17.
- Adulterio.** Por qué no se castigaba igualmente en el varon y en la muger, c. II. art. 2. n. 46.
- Adversidad.** En ella se debe bendecir á Dios, c. II. art. 5.
- Accio.** Heresiarca. Cabeza de los Anomeos, ó puros Arrianos, c. II. art. 2. n. 6.
- Affliccion.** Muchas veces nos es mas util que Dios nos dexen en la affliccion, c. II. art. 4. n. 74.
- Alma.** Doctrina de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 11.
- Amistad.** La union en el modo de pensar, segun Dios, consolida la amistad, c. III. art. 4. n. 23.

vitatem ad omnes se aggreget; vel ob temeritatem ab omnibus se removeat: verum ubi aperte se prodit impietas, tum vero nobis prius in ignem & ferrum ruendum, quam ut *mali fermenti* participes efficiamur, ac male affectis assentiamur: at cum suspicio sola animum nostrum male habet, timorque nullis certis argumentis innixus; tum vero potius lenitatem, quam celeritatem; & indulgentem demissionem potius quam arrogantiam & contumaciam adhibere convenit. (*Ibidem.*)

IV. Quæ per se bona sunt, nisi bene tractentur, boni gratiam perdunt (*Orat.* 33.)

V. Christus nuptiis intersit, porro ubi Christus est, modestia quoque est. (*Epist.* 193.)

á todos, ni separarnos de todos: pero quando se manifesta abiertamente la impiedad, antes nos hemos de precipitar al hierro y al fuego, que tener parte en el mal fermento, ni asentir á los que no están bien dispuestos; mas quando lo que inquieta los animos es solamente sospecha, ó un temor que no tenga algunos fuertes argumentos; entonces mas conveniente es la lentitud que la precipitacion, y la condescendiente mansedumbre que la arrogancia y tenacidad. (*Orat.* 8.)

IV. Las cosas que son buenas pierden la gracia de la bondad, si no se tratan bien. (*Orat.* 33.)

V. Asista Christo á las bodas: mejor lo diré: en donde está Christo, allí está la modestia. (*Epist.* 193.)

T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TERCER TOMO.

El número romano significa que las materias se hallan en aquel determinado Capitulo, y los números árabes ó comunes quieren decir el Artículo en donde se podrán ver.

A

- Abdias.** Comentario de San Efren sobre Abdias, c. I. art. 2. n. 37.
- Abraham.** Un solitario, su vida escrita por San Efren, c. I. art. 2. n. 25.
- Acciones.** Volverse á Dios al principio y fin de las acciones, c. III. art. 4. n. 1. Dios mas atiende al afecto que á la accion, c. I. art. 4. n. 25.
- Accion de gracias.** Homilia de San Basilio sobre la oracion y accion de gracias, c. II. art. 2. n. 17.
- Adulterio.** Por qué no se castigaba igualmente en el varon y en la muger, c. II. art. 2. n. 46.
- Adversidad.** En ella se debe bendecir á Dios, c. II. art. 5.
- Aecio.** Heresiarca. Cabeza de los Anomeos, ó puros Arrianos, c. II. art. 2. n. 6.
- Affliccion.** Muchas veces nos es mas util que Dios nos dexee en la affliccion, c. II. art. 4. n. 74.
- Alma.** Doctrina de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 11.
- Amistad.** La union en el modo de pensar, segun Dios, consolida la amistad, c. III. art. 4. n. 23.

- Amor de Dios.* Debe ser sin division , c. II. art. 4. n. 9.
- Amor del próximo.* La regla es el amor que cada uno se tiene á sí mismo , c. III. art. 4. n. 9.
- Anfiloco.* San Anfiloco: Epístolas Canónicas que San Basilio le escribió , c. II. art. 2. n. 45.
- Anastasia.* Nombre de una Iglesia de Constantinopla , c. III. art. 2. n. 27.
- Angeles.* La doctrina de San Efren , c. I. art. 3. n. 5. La de San Basilio , c. II. art. 3. n. 10. La de San Gregorio Nacianzeno , c. III. art. 3. n. 10.
- Anomeos.* Homilia de San Basilio contra estos , c. II. art. 2. n. 25.
- Apolinaristas.* Dos cartas de San Gregorio contra ellos , c. III. art. 2. n. 36.
- Arrianos.* Discurso de San Efren contra los Arrianos , c. I. art. 2. n. 39. Homilia de San Basilio contra los mismos , c. I. art. 2. n. 42. Discurso de S. Gregorio Nacianzeno contra ellos , c. III. art. 2. n. 23.
- Armas.* Panoplia de San Efren , ó discurso sobre las armas espirituales , c. I. art. 2. n. 19.
- Ascetas.* Significacion de este nombre , c. II. art. 2. n. 26.
- Ayuno.* San Basilio , c. II. art. 3. n. 17.

B

- Bautismo.* El de Jesuchristo en San Efren , c. I. art. 3. n. 8. En San Basilio , c. II. art. 3. n. 11. En San Gregorio , c. III. art. 3. n. 12. Discurso sobre el Bautismo de los niños , c. III. art. 2. n. 3.
- Bienaventuranzas.* Tres discursos de San Efren sobre las Bienaventuranzas , c. I. art. 2. n. 2.
- Bien.* Todo el bien proviene de Dios , c. II. art. 2. n. 8.

- Bienes temporales.* La desigualdad con que están repartidos los bienes es util para todos , c. II. art. 4. n. 15. Bienes espirituales: solo debemos poner la atencion en los bienes espirituales , c. II. art. 4. n. 23.

C

- Cánones.* Epístolas Canónicas de San Basilio , c. II. art. 2. n. 45.
- Cesario.* Hermano de San Gregorio Nacianzeno; su oracion fúnebre , c. III. art. 2. n. 15.
- Cesaria.* Carta que la escribió San Basilio por los años 372 , c. II. art. 2. n. 41.
- Canónigas.* Las Canónigas , de quienes habla San Basilio , eran Religiosas , c. II. art. 2. n. 38.
- Castigos.* El pecador á quien Dios no castiga llega á ser incurable , c. III. art. 4. n. 25.
- Christianos.* Sus calidades , c. II. art. 4. n. 59.
- Clero.* Ninguno se ha de entrar en él desde luego , c. III. art. 4. n. 39.
- Comunion.* Hemos de llegar á la Comunion con temor , pureza y confianza , c. I. art. 4. n. 2.
- Compuncion.* Quatro discursos de San Efren sobre la compuncion , c. I. art. 2. n. 13. Las gracias de que hemos abusado , y los pecados que Dios nos ha perdonado , son dos motivos de compuncion , c. I. art. 4. n. 14.
- Concilios.* La doctrina de San Basilio , c. II. art. 2. n. 47. La de San Gregorio , c. III. art. 3. n. 3.
- Condenar.* Guardarse de condenar ligeramente al próximo , c. III. art. 4. n. 39.
- Condescendencia.* Por evitar el escándalo se debe condescender , c. II. art. 4. n. 59.
- Confesion.* La de San Efren , c. I. art. 2. n. 21.

- Confirmacion.* Doctrina de San Efren, c. I. art. 3. n. 8.
Consejo. Quanto importa tomarle, c. II. art. 4. n. 31.
Continencia. Doctrina de San Basilio, c. II. art. 2. n. 47.
Creacion. Homilias de San Basilio sobre la creacion, c. II. art. 2. n. 2. y siguientes
Cruz. Discurso de San Efren, c. I. art. 2. n. 26.
Curiosidad. Sus limites, c. II. art. 4. n. 37.

D

- Daniel.* Comentario de San Efren, c. I. art. 2. n. 35.
Defectos. Cada uno es ciego para ver sus defectos, c. II. art. 4. n. 1.
Demonios. La doctrina de San Efren, c. I. art. 3. n. 5. La de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 10.
Desesperar. Jamás se ha de desesperar aunque se haya caido en pecado, c. I. art. 4. n. 22.
Diablo. Las pasiones nos quitan el conocimiento de los lazos del diablo, c. III. art. 4. n. 24.
Dios. La doctrina de San Basilio, c. II. art. 2. n. 59. &c. La de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 2. n. 42. Homilia de San Basilio sobre que Dios no es autor del mal, c. II. art. 2. n. 19. Poema de San Gregorio Nacianzeno sobre la naturaleza de Dios, c. III. art. 2. n. 77.
Dioses. Segun San Gregorio Nacianzeno en cierto sentido los Christianos se hacen Dioses con el Baurismo, c. III. art. 2. n. 23.
Director. El Director necesita la ciencia de las divinas Escrituras, c. II. art. 4. n. 33. La direccion de las almas es el arte de artes, y la ciencia de ciencias, c. III. art. 1. n. 4.
Disciplina. Testimonios de San Efren, c. I. art. 3. n. 12. De San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 32.

- Disputas.* Discurso de San Gregorio Nacianzeno, consideracion sobre las disputas, c. III. art. 2. n. 24.
Distracciones. Discurso de San Efren sobre las distracciones, y malos pensamientos, c. I. art. 2. n. 8.
Diversiones. Discurso de San Efren sobre las risas y diversiones, c. I. art. 2. n. 12. Inutilidad de la penitencia junta con las diversiones del siglo, c. I. art. 4. n. 12.
Divorcio. Discurso de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 2. n. 25.
Dogma. La doctrina de San Efren, c. I. art. 3. n. 1. &c. La misma que la de San Basilio, c. II. art. 3. n. 11. y siguientes. Y la de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 2. y siguientes. Discurso de este Santo sobre el dogma, c. III. art. 2. n. 25.
E
Escrituras Santas. Comentarios de San Efren sobre las Santas Escrituras, c. I. art. 2. n. 29. Método de San Basilio, y de San Efren en la explicacion de la Escritura, c. II. art. 2. n. 2.
Embriaguez. Homilia de San Basilio contra ella, c. II. art. 2. n. 20.
Edesa. Ciudad de Mesopotamia en la que San Efren fué Diácono, c. I. art. 1. n. 5.
Enemigos. Son mas útiles para los Christianos que los amigos, c. II. art. 4. n. 70.
Esperanza. El pecador debe animar su esperanza con la memoria de la misericordia Divina, c. I. art. 4. n. 22.
Espiritu Santo. La doctrina de San Basilio, c. II. art. 3. n. 6. La de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 7. Libro de San Basilio sobre el Espiritu Santo, c. II. art. 2. n. 27.

Eucaristía. La doctrina de San Efren , c. I. art. 3. n. 9. La de San Basilio , c. II. art. 3. n. 13. La de San Gregorio Nacianzeno , c. III. art. 3. n. 18. y sig.

Eunomio. Herege. Libros de San Basilio contra Eunomio , c. II. art. 2. n. 6. y sig. Carta de San Basilio contra los Eunomeos , c. II. art. 2. n. 35.

Evangelio. Excelencia del Evangelio sobre los demas libros de la Escritura , c. II. art. 4. n. 3. Poemas de San Gregorio Nacianzeno , c. III. art. 2. n. 58.

Extravios. Tal vez son causa de los grandes delitos , c. II. art. 4. n. 38.

Excomunion. Doctrina de San Basilio , c. II. art. 3. n. 22.

Exemplo. Obligacion de dar buen exemplo , c. II. art. 4. n. 40.

Exôdo. Uno de los cinco libros de Moysés. Comentario de San Efren sobre el Exôdo , c. I. art. 2. n. 30.

Ezequiél Profeta. Comentario de San Efren sobre Ezequiél , c. I. art. 2. n. 35.

F

Faltas. No se han de despreciar las faltas leves , c. I. art. 4. n. 11.

Fe. Homilia de San Basilio sobre la fe , c. II. art. 2. n. 21.

G

Génesis. El primer libro de Moysés. Comentarios de San Efren sobre el Génesis , c. I. art. 29. n. 2.

Gloria. Quál es la gloria de los Christianos , c. I. art. 4. n. 6.

Gorgonia. Santa Gorgonia , hermana de San Gregorio Nacianzeno , la oracion fúnebre que la hizo este santo her-

mano , cap. III. art. 2. n. 16.

Gobierno. Por mas virtud que el hombre tenga , debe huir del gobierno de las almas , c. II. art. 4. n. 63. Cada uno debe saber gobernarse á sí antes de hacerse cargo del gobierno de los otros , ibid.

Gracia. La doctrina de San Basilio , c. II. art. 3. n. 9. La de San Gregorio Nacianzeno , c. III. art. 3. n. 28. La de San Efren , c. I. art. 2. n. 10.

Granizo. Sobre el granizo que desoló los campos , c. III. art. 2. n. 18.

Gregorio. San Gregorio Obispo de Nacianzo , padre de San Gregorio el Nacianzeno , y discurso de este Santo sobre la reunion de los Monges con su padre , c. III. art. 2. n. 16.

Oracion fúnebre del hijo á su padre , c. III. art. 2. n. 20.

H

Heregias. Discursos de San Efren contra las heregias , c. I. art. 2. n. 39.

Hereges. Discursos de San Efren contra estos , ibid. Véanse las palabras *Arrianos* , *Eunomianos* , *Macedonianos* , *Apolinaristas*.

Hexámeron. Obra de los seis dias de la Creacion , compuesta por San Basilio , c. II. art. 2. n. 1.

Homicidio. Cánones de San Basilio , c. II. art. 2. n. 46.

Hombre. La doctrina de San Efren , c. I. art. 3. n. 6. La de San Basilio , c. II. art. 3. n. 7. La de San Gregorio Nacianzeno , c. III. art. 3. n. 8.

Humildad. Homilia de San Basilio , c. II. art. 2. n. 23.

Hypsistorios. Una secta compuesta de Judaismo y Paganismo , c. III. art. 2. n. 20.

I

Indigencia. A cuánta se ha reducido el hombre por el pecado, c. I. art. 2. n. 7.

Instrucción. Es temeridad instruir antes de aprender, c. III. art. 4. n. 4.

Isaías. Comentario de San Efren sobre Isaías, c. I. art. 2. n. 34.

J

Jeremias. Comentario de San Efren sobre Jeremias, c. I. art. 2. n. 34.

Jesuchristo. Es el objeto de seis artículos del Símbolo, explicados por San Basilio, cap. II. art. 2. n. 7. y siguientes.

Job. Comentario de San Efren sobre el libro de Job, c. I. art. 2. n. 33.

Joél. San Efren sobre Joél, ibid. n. 36.

Júbilo. Dios solamente llena de júbilo á los que han llorado sus pecados, c. II. art. 2. n. 6.

Judíos. Discurso de San Efren contra los Judíos, c. I. art. 2. n. 39.

Juliano. El Apóstata Emperador. Dos discursos contra este, c. III. art. 2. n. 8. San Julian Monge, cuya vida escribió San Efren, c. I. art. 2. n. 26.

Justiniano. Sobre un texto de San Basilio se engañó el Emperador Justiniano, c. II. art. 2. n. 3.

L

Leoncio. Carta de San Gregorio Nacianzeno á Leoncio, c. III. art. 2. n. 43.

Levítico. Comentario de San Efren sobre este libro, c. I. art. 2. n. 30.

Libre albedrio. Doctrina de San Efren, c. I. art. 3. n. 6.

La de Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 8.

Ley. Perfeccion de la ley christiana, c. III. art. 4. n. 14.

Luxo. (Véase la palabra mugeres.)

M

Mal. Solo el pecado es verdadero mal, cap. II. art. 4. n. 17.

Malaquías. Comentario de San Efren sobre Malaquías, c. I. art. 2. n. 38.

S. Mamés. Homilia de San Basilio sobre este santo Martir, c. II. art. 2. n. 23.

Mercaderia. Se debe pagar el justo precio por lo que se compra, c. II. art. 4. n. 75.

Matrimonio. Cánones de San Basilio sobre el matrimonio, c. II. art. 2. n. 47.

La idea que formaban en tiempo de San Basilio de contraer matrimonio por la tercera vez, ibid.

El estado del matrimonio obliga á velar con mas cuidado sobre sí mismo, c. III. art. 4. n. 29. y 32.

Maria. La Santísima Virgen Maria: para conservar la pureza suplicar á la Santa Virgen, c. III. art. 4. n. 33.

Máximas. Las de San Efren, cap. I. art. 2. n. 6. y 7.

Medicina. Hay enfermedades en que mas se debe recurrir á la penitencia que á la medicina, c. II. art. 3. n. 65.

Ministro. Al Ministro sagrado, sea como fuese, siempre se le debe honrar, c. I. art. 4. n. 1.

Modestia. Una virgen debe guardar grande modestia, aunque esté sola, c. II. art. 4. n. 28.

Monges. Doctrina de San Basilio, c. II. art. 3. n. 21. Testi-

- monjo de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 31.
 Exhortaciones de San Efren á los Monges, c. I. art. 2.
 n. 18.
 A un Monge que habia dexado su profesion, c. II. art.
 37. n. 37.
Mundo. Doctrina de San Gregorio Nacianzeno sobre la crea-
 cion del mundo, c. III. art. 2. n. 72. La de San Basilio,
 c. II. art. 2. n. 1.
Mundo moral. Ninguno puede ser discípulo de Jesuchristo
 sino se separa del mundo y sus diversiones, c. I. art. 4.
 n. 16.
Muertos. Discurso de San Efren sobre los Santos Padres que
 murieron en paz, c. I. art. 2. n. 27.

N

- Nacianzo.* Ciudad de Capadocia, c. III. art. 1. n. 1.
Nicóbulo. Esposo de una sobrina de San Gregorio Nacian-
 zenno, c. III. art. 2. n. 38.
 El sobrino de San Gregorio del mismo nombre. Poema de
 San Gregorio, pero á nombre de este Joven, c. III. art.
 2. n. 60.
Nisibe. Ciudad de Mesopotamia, en ella nació San Efren,
 c. I. art. 1. n. 1.
Nutrimiento. Quál es el nutrimento del alma, c. I. art. 4.
 n. 15.

O

- Obediencia.* Obedecer á los amos, á los padres y á los prin-
 cipes, si Dios no manda lo contrario, c. II. art. 4. n.
 51. y sig.
Obras. El que se alegra de las buenas obras de otro, par-
 ticipa de ellas, c. II. art. 4. n. 55.

- Las buenas obras son el verdadero adorno de las mugeres,
 c. II. art. 4. n. 50.
Ofrenda. Lo que ofrecemos á Dios, de Dios nos viene, c.
 III. art. 4. n. 20. Dios mira mas al afecto que á la ofrenda,
 Ibid.
Olimpiada. Señora Romana que convidó á San Gregorio á
 sus bodas, Poema que la escribió, c. III. art. 2. n. 63.
Oracion. San Efren, c. I. art. 2. n. 3.
Ordenacion. Ceremonia que se observaba en la ordenacion
 de los Sacerdotes, c. III. art. 1. n. 4.
Orden. La doctrina de San Efren, c. I. art. 3. n. 10. La de
 San Basilio, c. II. art. 3. n. 14. La de San Gregorio Na-
 cianzeno, c. III. art. 3. n. 21.
Orgullo. Reprimir el orgullo con la memoria de los pecados,
 c. II. art. 4. n. 23.
P
Paraiso terrestre. Habla de él San Efren en doce discurs-
 sos, c. I. art. 2. n. 42.
Paregoiro. Corepiscopo. Carta de San Basilio, c. II. art. 2.
 n. 39.
Palabras inútiles, son las que no contribuyen á la edifica-
 cion, c. II. art. 4. n. 68.
Pasiones. Las pasiones desordenadas nos quitan el conoci-
 miento de los lazos del demonio, c. I. art. 4. n. 9.
Pastores. Quánta debe ser la perfeccion de los Pastores de
 las almas, c. III. art. 4. n. 5. y 56.
Pobres. Nos debemos compadecer mas de los que antes han
 sido ricos, c. III. art. 4. n. 28.
Pecado original. La doctrina de San Basilio, cap. II. art. 3.
 n. 7. La de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 8.
Pecado actual. Oda de San Efren acerca de los que ca-

- da día pecan, y hacen cada día penitencia, c. I. art. 2. n. 4.
- Solo el pecado es verdadero mal, c. II. art. 4. n. 17.
- El pecado arroja al buen Angel, c. II. art. 4. n. 8.
- Los pecados espirituales son mucho peores que los corporales, c. II. art. 4. n. 30.
- Penitencia.* La doctrina de San Efren sobre la penitencia, c. I. art. 3. n. 10. La de S. Basilio, c. II. art. 3. n. 12. La de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 20.
- S. Efren. Exhortacion á la penitencia, c. I. art. 2. n. 41. La penitencia debe ser proporcionada á la culpa, c. II. art. 4. n. 10.
- Penitente.* Las señales del verdadero penitente, c. III. art. 4. n. 47.
- Pensamientos.* Discurso de San Efren sobre los malos pensamientos y las distracciones, c. I. art. 2. n. 8.
- Padre.* Doctrina de San Basilio sobre la persona del Padre, c. II. art. 3. n. 5.
- Padres.* Deben instruir y corregir á sus hijos con suavidad, c. II. art. 4. n. 54.
- Predicador.* Calidades del buen Predicador, c. II. art. 4. n. 57.
- Predicacion.* Por sola la gloria de Dios se debe predicar, ib. n. 48.
- Providencia.* El Poema de San Gregorio Nacianzeno sobre la providencia, c. III. art. 2. n. 72.
- Debemos descansar en la providencia de Dios, c. II. art. 4. n. 43.
- Potestad.* Doctrina de San Gregorio Nacianzeno acerca de la potestad temporal, y la Eclesiástica, c. III. art. 3. n. 29.

R

- Religiosas.* Carta de S. Basilio á unas Religiosas, c. II. art. 2. n. 38.
- Religiosos.* S. Basilio, sobre la perfeccion de la vida monástica, c. II. art. 2. n. 36.
- Reliquias.* La doctrina de San Efren sobre la virtud de las reliquias, c. I. art. 3. n. 11.
- Risa.* San Efren: discurso sobre las risas y diversiones, c. I. art. 2. n. 12.
- Roma.* Testimonio de San Gregorio Nacianzeno hablando de la antigua y nueva Roma, c. III. art. 3. n. 22.
- Sabelio.* Cabeza de los Sabelianos: Homilia de San Basilio contra ellos, c. II. art. 2. n. 25.
- Sacerdocio.* Las eminentes disposiciones que se requieren para el Sacerdocio, c. II. art. 2. n. 15. y 6.
- Santos.* La doctrina de San Efren, c. I. art. 2. n. 7. La de S. Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 26.
- Siervos ó criados.* Cómo deben tratar los siervos á sus dueños, y estos á sus siervos, c. II. art. 4. n. 51.
- Sospecha.* Los justos no sospechan en otros lo que ellos no executan, c. III. art. 4. n. 16.
- Superfluo.* Obligacion de dar á los pobres lo superfluo, c. II. art. 4. n. 41.
- Superfluidad.* Toda superfluidad es materia de intemperancia, c. III. art. 4. n. 44.

T

- Taciano.* Cabeza de los Encratitas, Hereges que habian pervertido la forma del Bautismo, c. II. art. 2. n. 45.

Teodora. Una viuda á quien escribió S. Basilio, c. II. art. 2. n. 43.

Teología. Tratados de San Gregorio Nacianzeno, que le merecieron el renombre de Teólogo, c. III. art. 2. n. 28. y siguientes.

Temblo de tierra. En San Efren, c. I. art. 2. n. 11.

Tribulaciones. Sentencia de San Efren, c. I. art. 4. n. 18.

Trigamia ó terceras bodas. Lo que se pensaba de ellas en el tiempo de San Basilio, c. II. art. 2. n. 46.

U

Unión. Lo que concilia la amistad es unirse en los mismos pensamientos segun Dios, c. III. art. 4. n. 23.

V

Virtudes. En San Efren, c. I. art. 2. n. 5.

Los genios vivos y ardientes son los mas á propósito para ser excelentes en la virtud, c. III. art. 4. n. 40.

Viuda. Carta de San Basilio á una viuda, c. II. art. 2. n. 43.

Vicio. No adelantar en la virtud lo cuentan los Christianos entre los vicios, c. III. art. 4. n. 13.

Vida. La espiritual consiste en arreglar toda su vida por la voluntad de Jesuchristo, c. II. art. 4. n. 69.

Máximas de S. Efren sobre la vida espiritual, c. I. art. 2. n. 7.

Virgenes. Testimonio de San Gregorio Nacianzeno, c. III. art. 3. n. 31.

Vital. S. Gregorio Nacianzeno se justifica de haber aprobado anteriormente la doctrina de Vital, siendo este un Obispo Apolinarista, c. III. art. 2. n. 37.

Voluntad. Es peligroso hacer la propia voluntad aun en las cosas menores, c. II. art. 4. n. 69.

Z

Zacarias. Comentario de San Efren sobre el Profeta Zacarias, c. I. art. 2. n. 38.

